



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Somos fifas: la construcción de las masculinidades en la
homosociabilidad futbolera lagunera

Tesis presentada por

José Javier Recéndiz de la Mora

para obtener el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2025

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Salvador Cruz Sierra, lector interno
2. Dr. Juan Bautista Branz, lector externo
3. Dra. Aitza Miroslaba Calixto Rojas, sinodal
4. Dr. Sergio Varela Hernández, sinodal

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco profundamente a todos los Mustangs por su participación entusiasta a lo largo del proceso de investigación, pero sobre todo por tantos años de fútbol, amistad y cariño. Su presencia ha influido enormemente en mi vida.

Agradezco a todo el comité de tesis por el apoyo y la guía brindados para culminar este proceso. Al doctor Salvador, por exigirme siempre mejorar. Al doctor Juan, por compartir un poco de su vida, su país y su conocimiento. A la doctora Aitza por enseñar con afecto y consideración. Al doctor Varela por su gran disposición. Y muy especialmente al doctor Luis Escala, por su ejemplo de constancia y profesionalismo; estoy seguro de que sin usted no habría llegado hasta el final.

Agradezco a La Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) por los recursos proporcionados para llevar a cabo esta investigación y todo el proceso doctoral. También a todas las personas del Colegio de la Frontera Norte, por su trabajo incansable, gracias cual recibí una formación académica sólida.

Agradezco a mi familia, cuyo cariño y apoyo inagotables me sostienen dondequiera que voy.

Finalmente, gracias a Datse, mi compañera en esta y otras aventuras. Estás conmigo siempre.

Resumen:

Esta investigación examina la relación entre la práctica del fútbol, la homosociabilidad y la construcción y significación de la masculinidad. El objetivo principal es analizar como la pertenencia al colectivo Mustangs, un grupo de hombres que compartió la práctica del fútbol amateur en La Comarca Lagunera, influyó en la significación y performatividad de la masculinidad de sus integrantes a lo largo de sus trayectorias vitales. La investigación se apoya en un marco teórico que articula la masculinidad hegemónica, la performatividad de género, la homosociabilidad, el deporte como tecnología de género y la violencia como discurso.

La metodología utilizada fue cualitativa, basada en la triangulación de entrevistas semiestructuradas, notas de campo derivadas de la observación participante en contextos como canchas de fútbol y gimnasios, así como datos autoetnográficos del investigador como miembro del colectivo.

Los principales hallazgos revelan que la masculinidad en Mustangs se construye a través de performances dentro y fuera de la cancha, entre los que destacan el desempeño deportivo, la agresividad, la resistencia al dolor, el consumo de cerveza y la carrilla. El estudio identifica diversos estilos de masculinidad, entre los que uno adquiere carácter hegemónico. Este se caracteriza por la competitividad, la heterosexualidad, la invulnerabilidad, la habilidad futbolística y la agresividad. La investigación concluye que esta hegemonía es dinámica y se ha hibridado a lo largo del tiempo debido a la incorporación de mandatos como la paternidad y la proveeduría, los cuales la complejizan.

Palabras clave: Masculinidad, fútbol, homosociabilidad y performatividad

Abstract;

This research examines the relationship between soccer practice, homosociality, and the construction and signification of masculinity. The main objective is to analyze how belonging to the Mustangs collective, a group of men who shared amateur soccer practice in La Comarca Lagunera, influenced the signification and performativity of their masculinity throughout their life trajectories. The study is supported by a theoretical framework articulating hegemonic masculinity, gender performativity, homosociality, sport as a gender technology, and violence as discourse.

The methodology used was qualitative, bases on the triangulation of semi-structured interviews, field notes derived from participant observations in context such as soccer fields and gyms, as well as autoethnographic date from the researcher as a collective member.

Key findings reveal that masculinity in Mustang is constructed through on and off the field performances, notably including sport performance, aggression, pain resistance, beer consumption, and “carrilla” (joking/teasing). The study identifies various masculinity styles, one of which acquirees hegemonic status. This style is characterized by competitiveness, heterosexuality, invulnerability, soccer skill and aggression. The research concludes that this hegemony is dynamic and has hybridizes over time due to the incorporation of mandates like fatherhood and provision, which make it more complex.

Keywords: Masculinity, soccer, homosociality, performativity.

ÍNDICE

Introducción.....	2
CAPÍTULO I. CONTEXTO	11
1.1 Futbol en Latinoamérica y México	11
1.2 Futbol lagunero	20
1.3 Caracterización y contextualización histórica de Mustangs.....	26
1.3.1 La historia de Mustangs	27
1.4 Mustangs y yo	37
1.5 Caracterización sociodemográfica de Mustangs	40
1.6 Consideraciones finales.....	45
Capítulo II. Teoría.....	47
2.1 Género, Masculinidad y performatividad.....	48
2.2 Homosociabilidad, significados e identidad.....	61
2.3 El campo deportivo	65
2.4 La cofradía deportiva masculina	74
2.5 Intersecciones en la homosociabilidad deportiva masculina.....	77
2.6 Consideraciones finales.....	82
Capítulo III. Metodología	83
3.1 Perspectivas fundamentales en la investigación.....	83
3.2 Técnicas de investigación.....	84
3.2.1 Entrevista.....	84
3.2.2 Observación participante.....	87
3.2.3 Encuesta Sociodemográfica	91
3.2.4 La autoetnografía como una herramienta metodológica adicional.....	92
3.3 Un Mustang investigando.....	95
3.4 Triangulación y estrategia de análisis integral de datos	97
3.5 Consideraciones éticas	98
3.6 Consideraciones finales.....	101
Capítulo IV. Masculinidades en juego: Performatividad dentro y fuera de la cancha	102
4.1 El futbol como universo homosocial.....	103
4.2 Performatividad de la masculinidad en la cancha	109
4.2.1 Desempeño.....	109
4.2.2 El cuerpo de un hombre futbolista	124

4.2.3 Agresividad.....	129
4.2.4 Resistencia al dolor	139
4.3 La masculinidad extra cancha	142
4.3.1 Por fin se acabó el partido: homosociabilidad futbolera en el tercer tiempo	142
4.3.2 Consumo de alcohol como ritual de camaradería.....	155
4.3.3 La carrilla como práctica de agresión y cohesión	170
4.3.4 Afecto masculino	183
4.4 Consideraciones finales.....	199
Capítulo V. La cancha y la vida: hegemonía, jerarquías y transformaciones de la masculinidad en el futbol amateur.....	201
5.1 Masculinidad hegemónica Mustang.....	202
5.2 Cambios del modelo en el tiempo	209
5.2.1 La construcción y decadencia de una masculinidad agresiva	209
5.2.2 Negociando la masculinidad entre la cancha, la familia y el trabajo	220
5.2.3 ¿Hacia una masculinidad progresista?	225
5.3 Facciones, jerarquía y reordenamiento.....	232
5.3.1 Facciones y hegemonía	232
5.3.2 Jerarquía informal	237
5.4 Consideraciones finales.....	247
Conclusiones generales	249
Bibliografía	262

Índice de mapas, imágenes gráficas y tablas

Mapas

Mapa 1.1 Mapa de la Comarca Lagunera 21

Imágenes

Imagen 1.1 Línea del tiempo de las canchas en las que tuvo actividad el club Mustangs 36

Imagen 1.2 Línea temporal del club Mustangs 37

Imagen 2.1 Mapa conceptual del marco teórico 81

Imagen 3.1 Tipología de notas de campo 90

Gráficas

Gráfica 1.1 Edad de los integrantes de Mustangs 41

Gráfica 1.2 Estado civil de los miembros de Mustangs 42

Gráfica 1.3 Nivel educativo de los miembros de Mustangs 42

Gráfica 1.4 Ingreso mensual de los miembros de Mustangs 43

Gráfica 1. 5 Horas dedicadas al futbol previamente 44

Gráfica 1.6 Horas dedicas al futbol actualmente 44

Tablas

Tabla1.1 Colaboradores entrevistados 86

Introducción

El fútbol es más que un deporte. Es un fenómeno sociocultural que funciona como uno de los escenarios más relevantes para la construcción y negociación de la masculinidad en el mundo. En las canchas de fútbol amateur se lucha no solo por la gloria deportiva, sino por el reconocimiento, la validación y la amistad dentro de comunidades de hombres. En la superficie, un partido de fútbol amateur puede parecer un simple juego. Sin embargo, en cada jugada, cada grito y en cada cerveza compartida, operan dinámicas de poder, afecto, agresión y pertenencia. El fútbol es un espacio contradictorio en el que la lealtad fraterna convive con un sentido de competencia feroz, y donde las muestras de cariño se deben disfrazar de insultos.

La investigación se adentra en las contradicciones del colectivo futbolero “Mustangs”¹ para explicar cómo se construye, se performa y se transforma la identidad masculina de sus miembros. La tesis explora cómo la pertenencia a este núcleo de homosociabilidad futbolera ha moldeado lo que significa ser hombre para sus integrantes a lo largo de más de una década.

Los deportes en general son relevantes debido a que fomentan valores, su visibilidad los convierte en un marco privilegiado para la educación moral (Simon, 2006). El fútbol destaca en el universo deportivo porque, además de su popularidad y poderío económico, es un espacio sociocultural significativo donde se conforman y expresan identidades, particularmente las identidades de género masculinas. En contextos como el de La Comarca Lagunera, en la práctica del fútbol amateur se forman núcleos de homosociabilidad masculina (Bird, 1996, Lipman-Blumen, 1976) que se convierten en escenarios cruciales para la construcción, significación y performance de la masculinidad de sus miembros.

Los vínculos entre hombres son fundamentales para entender la forma en que se construye, se significa y se performa la masculinidad. Bird (1996) propone que las relaciones entre hombres son importantes para el mantenimiento de los significados hegemónicos de las masculinidades en cada contexto. Esta investigación documenta y examina el proceso de construcción de las

¹ Aunque a lo largo del tiempo el colectivo ha jugado en distintos equipos bajo diferentes denominaciones, el nombre de uno de esos equipos es el que más los identifica. Mustangs es el seudónimo que se eligió para representar ese nombre y se utiliza para hacer referencias a todo el colectivo y no solo a un equipo de fútbol amateur en particular.

masculinidades en Mustangs, las relaciones entre estas y, además, identifica el modelo de masculinidad hegemónica particular en ese espacio.

El deporte históricamente ha sido reconocido como un “coto masculino” (Dunning et al., 1992) que a lo largo del tiempo ha reforzado normas patriarcales y heteronormativas. Sin embargo, existe la necesidad de comprender con mayor profundidad como estos ideales masculinos son vividos, negociados y transformados por hombres concretos en la cotidianidad deportiva dentro y fuera de la cancha.

La bibliografía disponible suele centrarse en el deporte profesional. No obstante, se conoce menos sobre las dinámicas a largo plazo en grupos amateur estables, como el colectivo Mustangs, protagonista de este estudio. Es importante profundizar en la forma en que la pertenencia continua a estos espacios homosociales con sus rituales, jerarquías y repertorios performativos (Butler, 2004) influye en las subjetividades masculinas, provoca tensiones entre los ideales hegemónicos y las experiencias particulares, y se transforma de acuerdo al ciclo vital de los miembros.

Además, en el marco del debate sobre el surgimiento de masculinidades alternativas, menos machistas y misóginas, es crucial examinar hasta qué punto los patrones tradicionales de dominación masculina, persisten, se hibridan o son desafiados dentro de un microcosmos deportivo. La desintegración y recomposición de Mustangs como unidad deportiva ofreció una coyuntura importante en las dinámicas de género que se ponen en juego.

Esta investigación plantea como problema de investigación examinar y analizar en profundidad la compleja relación entre la homosociabilidad futbolera, el performance de género y la construcción de distintos estilos masculinos en un grupo de hombres laguneros a lo largo de más de una década. Se busca comprender la reproducción de normas, pero también las fisuras y las posibilidades de transformación en las formas de ser hombre o de hacer la masculinidad.

La Comarca Lagunera es el espacio en donde la investigación y el colectivo Mustangs se desarrollaron. La laguna es una región sociocultural y económica ubicada en el norte de México, está formada por un total de 10 municipios de los estados de Coahuila y Durango, entre los que destacan las ciudades de Torreón, Matamoros (Coahuila), Lerdo y Gómez Palacio (Durango),

las cuales forman la zona metropolitana de La Laguna. Esta región ha tenido un vínculo relevante con el deporte históricamente. En la cultura deportiva de la región, el fútbol destaca.

El fútbol amateur tiene una amplia presencia en la región. Todos los días se desarrollan partidos en distintas ligas, entre ellas destacan las pertenecientes a la Asociación Lagunera de Empresarios del Fútbol, en donde se practica el llamado “fútbol uruguayo”.² Entre semana los partidos de estas ligas diseminadas por la Comarca Lagunera terminan después de la una de la mañana. Estas ligas albergan un alto número de equipos, la inmensa mayoría masculinos, de los cuales muchos funcionan como núcleos de homosociabilidad.

Mustangs, el núcleo de homosociabilidad futbolera que se analizó, está compuesto por hombres de entre 30 y 35 años, los cuales han practicado el fútbol desde la infancia. Este colectivo jugó conjuntamente desde 2012 en distintos equipos amateurs, siendo Mustangs el más regular. A lo largo del tiempo las actividades deportivas y sociales de este grupo tuvieron lugar en las principales ciudades de la Comarca Lagunera.

El periodo de tiempo en que se realizó la investigación, ofreció una coyuntura interesante en la historia de Mustangs como equipo particular. En 2021 cuando el proyecto estaba en una etapa embrionaria, el equipo continuaba funcionando, posteriormente en 2022 la práctica del fútbol se detuvo después de algunos años de deterioro. En un tercer momento, durante el trabajo de campo a finales de 2023, los colaboradores formaron diversas articulaciones para jugar fútbol con diferentes agrupaciones de hombres.

Las transformaciones del colectivo fueron útiles para indagar la manera en que la práctica del fútbol y los vínculos que generan a través de ella han influido en la masculinidad de sus miembros. Esta investigación esclarece la influencia de la homosociabilidad deportiva en la construcción de las masculinidades y sus variaciones en las diferentes etapas de la trayectoria de vida de los hombres examinados.

Es importante mencionar que yo mismo formo parte de Mustangs. He estado involucrado en sus actividades deportivas y sociales en tres periodos diferentes entre 2014 y 2025. Mi pertenencia

² En la Comarca Lagunera se utilizan de forma indistinta las denominaciones de “fútbol uruguayo” o “fútbol siete” para referirse a la práctica de fútbol que se lleva a cabo en las canchas pertenecientes a los miembros de la Asociación Lagunera de Empresarios del Fútbol. Esta práctica tiene variaciones reglamentarias en cada cancha, pero en general se toman como base las reglas del fútbol tradicional con la particularidad de que cada equipo puede tener siete elementos en la cancha y puede realizar todo los cambios de jugadores que desee.

a Mustangs me obligó a tener presente el principio de vigilancia epistemológica desarrollado por Bourdieu (et al., 2002). Fue importante estar consciente de las prenociones (ideas, emociones, etc.) que precedieron al ejercicio de investigación, no para desecharlas, sino para integrarlas en la generación de conocimiento válido.

La pregunta que guio la investigación fue la siguiente: ¿Cómo influye entre los individuos examinados la pertenencia a núcleos de sociabilidad formados en torno a la práctica del fútbol en la construcción y significación de su masculinidad? El objetivo general que se planteó fue documentar y examinar los vínculos entre las masculinidades, el fútbol, y la homosociabilidad. Para ello se estudió la trayectoria de Mustangs como colectivo de homosociabilidad masculina articulada en torno a la práctica del fútbol.

Los objetivos específicos que se trazaron fueron los siguientes:

- Identificar las significaciones de la masculinidad que se construyen en los núcleos de sociabilidad creados alrededor de la práctica del fútbol y sus variaciones en el tiempo.
- Registrar las prácticas relacionadas con el género y la masculinidad que se llevan a cabo en los núcleos de sociabilidad construidos alrededor de la práctica del fútbol.
- Identificar diferentes estilos de masculinidad y examinar las relaciones entre ellos.

La generación de conocimiento en torno a la relación que existe entre la homosociabilidad deportiva, la práctica del fútbol y la construcción de la masculinidad es importante por diversas razones. En primer lugar, tanto el estudio de las prácticas deportivas como el de las masculinidades son campos relativamente recientes en las ciencias sociales, por ello existen vacíos de conocimiento relevantes.

El deporte durante un largo periodo de tiempo fue visto como una actividad carente de seriedad y con poco que aportar al conocimiento de la sociedad. Hoy en día se tiene la certeza de que el conocimiento sobre el deporte es relevante para la comprensión de la realidad social (Dunning, 1992). El estudio de las masculinidades también es relativamente reciente debido a que las identidades de género no habían sido problematizadas. Fue hasta ya entrada la segunda mitad del siglo pasado que la masculinidad se comenzó a examinar gracias a los aportes feministas. Entre los subcampos de los estudios de género, el de las masculinidades es el más reciente (Núñez, 2016).

Otro motivo para considerar importante esta investigación es el profundo impacto que el fútbol tiene en la sociedad. Es el deporte más practicado a nivel mundial y una industria millonaria. Muestra de ello es que la FIFA cuenta con 211 federaciones afiliadas (FIFA, 2022), cifra mayor a la de los Estados miembros de la ONU. En la cotidianidad de muchas ciudades latinoamericanas, la influencia del fútbol se puede observar en los cientos de núcleos de homosociabilidad que genera su práctica.

La investigación se ubica en la intersección de varios campos de estudio a los cuales se aspira a realizar contribuciones. En primer lugar, la tesis se inscribe en la sociología del deporte. Analiza el fútbol amateur como un espacio social relevante para la construcción y negociación de identidades, en donde además se reproducen y desafían normas culturales. El trabajo examina la importancia de rituales paralelos a la práctica del fútbol, como el tercer tiempo, en las trayectorias vitales de los Mustangs. Se busca aportar a la comprensión de la dimensión social y cultural del deporte más allá de la esfera profesional. La investigación esclarece las dinámicas de género que se viven y negocian en la cotidianidad deportiva.

En segundo lugar, desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades, la investigación contribuye al entendimiento de cómo se construyen las masculinidades en las prácticas deportivas cotidianas. Estas se analizan no como entidades fijas sino como construcciones performativas. Los datos recabados permiten explorar y matizar conceptos como el de masculinidad hegemónica y performatividad de género, además de sus manifestaciones y transformaciones en un grupo homosocial particular. El caso de Mustangs da cuenta de la pluralidad de estilos masculinos, las jerarquías que se establecen y los costos y beneficios derivados de la adhesión a mandatos de género vigentes en el contexto del fútbol amateur lagunero.

La investigación se enmarca en los estudios Culturales al tratar el fútbol amateur como una práctica cultural importante y un espacio de producción de sentido e identidad para los jugadores. Además, se profundiza en la construcción y expresión de valores y normas culturales particulares en el contexto de Mustangs. También se explora como este microcosmos futbolístico refleja la amistad masculina, la competencia y las relaciones homosociales entre varones en general. La investigación muestra el fútbol como un escenario en el que se

representan, negocian y reproducen significados culturales sobre el género, el cuerpo, el afecto y la violencia.

Respecto a la dimensión teórica, las aportaciones de Butler sobre la performatividad de género y las de Connell en torno a la masculinidad son fundamentales. Para hablar de masculinidad es necesario hablar de género. Para este proyecto son importantes las concepciones de género de autoras como Connell. Ella entiende el género como una estructura de relaciones sociales que configura, organiza y restringe las prácticas significadas como masculinas y femeninas (Connell, 1987 en Nevárez Sánchez, 2014).

La investigación se inscribe en lo que Núñez (2016) denomina los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Estos tienen el siguiente objeto de investigación, el cual evidentemente incluye a los deportes.

las dinámicas socioculturales y de poder (androcéntricas y/o heterosexistas) que pretenden la inscripción del género “hombre” o “masculino” y su reproducción/resistencia/transformación en los humanos biológicamente machos o socialmente “hombres” (en sus cuerpos, identidades, subjetividades, prácticas, relaciones, productos), y en la organización social toda (Núñez, 2016, p. 11).

Para entender la forma en que se construye, significa y manifiesta la masculinidad de los sujetos en el club Mustangs, es importante la teoría de la performatividad de género de Judith Butler (2004). Esta autora aborda la forma en que se construye la identidad de género desde la fenomenología. Para ella, esta se construye con actos performativos que se basan en convenciones sociales, históricas y culturales que limitan las posibilidades bajo las cuales se puede construir un cuerpo.

Según Butler, el género está sometido a regulaciones sedimentadas que influyen en los actos de género posibles, aunque no niega que existe cierta agencia para los cuerpos/sujetos. Desde esta perspectiva, el género no es una esencia, por el contrario, es fluido y performático, por ello no debería estar sujeto a criterios de verdad. En la investigación se identificó, describió y analizó la manera en que se performa la masculinidad en la homosociabilidad deportiva.

El concepto de masculinidad hegemónica, también fue relevante para la investigación. Este implica la existencia de diversas masculinidades, y aunque puede no ser lo “normal” en términos estadísticos, se erige como la forma más adecuada de ser hombre (Connell & Messerschmidt,

2005). La masculinidad hegemónica delimita lo correcto en el ámbito de ser hombre, es normativa, autoritaria y tiene demandas específicas que pueden entenderse como requisitos para ser un “hombre de verdad”.

Para Connell, la masculinidad no debe disociarse de la jerarquía de poder construida alrededor de la identidad masculina hegemónica que subordina a las otras manifestaciones identitarias (Connell, 1995 en Blanco-Cano, 2017). La masculinidad hegemónica es una masculinidad particular que ocupa la posición de privilegio en un contexto específico, se trata del tipo de masculinidad que la cultura privilegia. Para la investigación fue importante responder preguntas como ¿cuál es el modelo de masculinidad hegemónico en el club de fútbol Mustangs? Y ¿Cómo se relacionan las otras masculinidades con este?

Para comprender la importancia de la homosociabilidad futbolera masculina fueron valiosas las conceptualizaciones de Lipman-Blumen (1976). Esta autora define la homosociabilidad “como la búsqueda, disfrute y/o preferencia por la compañía del mismo sexo. Se distingue de "homosexual" en que no implica necesariamente (aunque puede hacerlo en ciertas circunstancias) una interacción sexual explícitamente erótica entre miembros del mismo sexo” (Lipman-Blumen, 1976, p.16). El trabajo de Lipman-Blumen profundiza en la importancia que tiene la homosociabilidad masculina en una realidad patriarcal.

Además de las prácticas, los significados también son importantes en la masculinidad. Bird (1996) ubica tres significados principales asociados a la masculinidad hegemónica: la distancia emocional, la competencia y la objetivación sexual. Para esta autora, aunque existen múltiples significados alternativos, estos no tienen la potencia de cambiar la estructura porque son relegados y suprimidos. Bird (1996) propone que la homosociabilidad no solo promueve distinciones entre hombres y mujeres, sino que también distingue masculinidades hegemónicas y no hegemónicas mediante la segregación. El trabajo con los miembros de Mustangs permitió poner a prueba los hallazgos de Bird.

Para interpretar la relación entre el fútbol, el cuerpo de los colaboradores y su masculinidad fue de gran utilidad el concepto de tecnología de género de Hortensia Moreno (2011). Para Moreno los deportes son tecnologías de género porque tienen la finalidad de producir género. Los entiende como regímenes complejos que construyen cuerpos de acuerdo a la cultura de género

vigente. En el caso de los Mustangs el futbol ha sido una vía para intentar construir cuerpos cercanos al ideal masculino que impera en ese contexto particular.

Finalmente, fue importante la propuesta de Rita Segato (2003) para entender la violencia ejercida por cofradías masculinas. Segato entiende la violencia como un discurso o mensaje para un “destinatario superior (o tercero)” (p. 35) y no para la víctima. Para ella los actos de violencia suelen estar más relacionados con las relaciones entre pares que entre perpetrador y víctima. La propuesta de Segato permitió interpretar la violencia y la agresión que circula en la carrilla, la cual es fundamental en las dinámicas cotidianas de Mustangs.

Para la construcción del conocimiento requerido se recurrió tanto a fuentes primarias como secundarias. En lo que respecta a las fuentes primarias, se recopiló información principalmente con base en entrevistas semiestructuradas y observación participante. De forma complementaria se aplicó una encuesta y se construyeron datos autoetnográficos.

La observación participante sirvió para registrar la práctica del futbol que los colaboradores llevan a cabo y las interacciones que se desarrollan en ella. También se hizo observación en todo tipo de reuniones sociales y en espacios alternativos de actividad física como el gimnasio. La encuesta se aplicó con el objetivo de construir un perfil sociodemográfico de los participantes. Con las entrevistas se recuperó la experiencia de los sujetos y se construyeron fuentes para analizar a detalle la visión de los individuos sobre la relación del futbol con la construcción de sus masculinidades.

Respecto a los datos autoetnográficos, en este trabajo me apoyé de mi pertenencia a Mustangs para utilizar mis experiencias como parte de los datos de investigación. Los enfoques autoetnográficos tratan de utilizar herramientas teórico metodológicas para interpretar la experiencia vital y arrojar luz sobre una parte de la cultura. La autoetnografía fue una herramienta metodológica más, y no un enfoque general, lo que se observa lo largo del trabajo es una especie de pulso autoetnográfico (Calixto, 2022) que atraviesa la investigación dialogando con los demás datos recopilados. La forma en que se utilizó el enfoque autoetnográfico fue a través del método de introspección sociológica (Rambo, 2019).

Después de esta introducción, en el documento aparecen los cinco capítulos que componen el núcleo de la investigación y las conclusiones generales. El primero es contextual y presenta las

principales coordenadas de la investigación. Se introduce la Comarca Lagunera como el espacio en donde se conformó y desarrolló Mustangs. Se hace un recorrido histórico por la cultura deportiva de la región y finalmente, se presenta a Mustangs como colectivo de homosociabilidad futbolera.

En el segundo capítulo se profundiza en las herramientas teóricas con las cuales se construyó el proyecto y se interpretaron los datos recopilados. Se presenta el andamiaje conceptual que dio dirección y coherencia a la investigación. El tercero está dedicado a la metodología. En este capítulo se describen y explican las acciones concretas que se realizaron para responder a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos.

En los últimos dos capítulos se presentan los principales resultados del proceso de investigación. El cuarto está dedicado a la performatividad de la masculinidad, este se estructura a partir de diferenciar la performatividad dentro y fuera de la cancha. Este capítulo se relaciona directamente con dos de los objetivos planteados. En primer lugar, la identificación de los significados de la masculinidad que se construyen en Mustangs alrededor de la práctica del fútbol. En segundo lugar, el registro de las prácticas relacionadas con el género y la masculinidad que se llevan a cabo en ese contexto.

El quinto capítulo está dedicado al poder y sus formas en el colectivo. Se presentan los diferentes estilos de masculinidad, incluyendo el modelo hegemónico, y las relaciones entre estos. Además, se aborda la relación de los estilos de masculinidad con las facciones del colectivo y la forma en que este se jerarquiza. En este capítulo se cumple con el último objetivo del proyecto: identificar los diferentes estilos de masculinidad y examinar la relaciones entre ellos. Finalmente, aparecen las conclusiones generales en donde se reflexiona sobre las aportaciones y limitaciones de la investigación.

Antes de cerrar esta introducción es necesario abordar brevemente el título de la investigación. Aunque el subtítulo de la tesis se mantuvo intacto durante casi todo el proceso de investigación, el título si se modificó sustancialmente. Originalmente se titulaba “El juego del hombre”, en referencia a la icónica frase con la que Ángel Fernández iniciaba sus narraciones en los partidos de fútbol. Sin embargo, a mitad del camino “Somos fifas” emergió con fuerza en mis reflexiones. Esto debido, entre otras cosas, a que, a lo largo de todo el proceso de investigación,

en distintos contextos informales, cuando describía mi trabajo los colaboradores y yo fuimos asociados a ese calificativo.

El calificativo “fifas” se utiliza comúnmente para designar a fanáticos fervientes del futbol y se ha convertido en un estereotipo que concentra muchas de las cualidades negativas que se les adjudican a las masculinidades. Su presencia cada vez mayor en la cultura popular mexicana y la relación que fomenta en el imaginario colectivo entre el aprecio por el futbol y las actitudes misóginas, machistas y homofóbicas es una muestra de la necesidad de investigar y reflexionar sobre las experiencias de género de los hombres practicantes del deporte amateur.

Esta investigación aspira a ser una veta para comprender y conocer la experiencia de género que viven millones de hombres en América Latina al interior de la práctica del futbol. La cual en ocasiones es reducida y simplificada por el adjetivo peyorativo “fifas”. Este trabajo es una comprensión profunda y situada de la construcción y transformación de las masculinidades de un colectivo particular de homosociabilidad masculina futbolera. Es un análisis de la interacción entre la cultura hipermasculina del futbol, la performatividad de género dentro y fuera de la cancha y los vínculos de afecto y agresión formados entre hombres a través de la participación en rituales como el tercer tiempo.

CAPÍTULO I. CONTEXTO

En este capítulo se proporciona información respecto a las dimensiones espacio-temporales que enmarcan el proyecto de investigación. Esto con el objetivo de situar el problema de investigación que se está abordando en un contexto más amplio, y también con la idea de esclarecer algunos sesgos relevantes que se deben tener en cuenta al momento de interpretar los hallazgos.

En el capítulo aparece un primer apartado en el que se hace un recorrido por la historia del futbol latinoamericano y mexicano. Posteriormente se presenta información sobre la Región Lagunera, en la que se desarrolla el proyecto, y se incluye un repaso por la historia del futbol en esta zona del país. A continuación, aparecen la historia del club Mustangs y la caracterización de esta agrupación realizada con base en una encuesta. Finalmente, incluyo un apartado en el que reflexiono sobre mi pertenencia a este club, y sus implicaciones en la investigación, ya que en cierto sentido soy “un Mustang”.

1.1 Futbol en Latinoamérica y México

Para empezar a hablar del futbol latinoamericano es interesante partir de la concepción que tiene un autor especialista en la materia como Pablo Alabarces.³ Para él, “el futbol latinoamericano no existe como narrativa unificada, como desarrollo homogéneo, como modo de jugarlo o de mirarlo, ni siquiera como origen común- y, mucho menos, como destino” (Alabarces, 2018, p.11). De lo anterior entendemos que el futbol no es un elemento cultural fácil de asir; sin embargo, para los objetivos de esta investigación es importante tratar de acercarnos a él para intentar comprender la forma en que se relaciona con la construcción de las masculinidades en un contexto específico como Mustangs. Para ello, es ineludible rescatar una parte de su desarrollo histórico.

Alabarces ve en el futbol latinoamericano algunas características importantes y compartidas, entre ellas, la violencia, la corrupción, su hipermasculinidad ligada a un desprecio por lo femenino y una mercantilización desmesurada. También reconoce que, con todo y esto, el futbol

³ En este capítulo se consideró pertinente esbozar la historia del futbol en Latinoamérica y México, para una visión de la historia de este deporte en el mundo véase Alfred Whal, Historia del fútbol: del juego al deporte y para un repaso la historia del futbol en Inglaterra, Stephen Wagg, The football world: a contemporary history.

desde hace mucho es uno de los núcleos de identidad popular más fuertes en el subcontinente. Para este autor hay un proceso similar en la mayoría de los países latinoamericanos respecto a la forma en que el fútbol se desarrolló hasta convertirse en un elemento de gran relevancia cultural. Por ello, resulta interesante apreciar la relación de este deporte con la clase popular y con los hombres. Más adelante ahondaremos en la relación que históricamente el fútbol ha tenido con la masculinidad.

En todos los casos locales se produce una secuencia fija, que analizaremos: El fútbol aparece- es incorporado, importado, trasplantado, aculturado- como deporte de élites, y en un momento -a lo largo de un proceso- se transforma popular, no sólo en el sentido de un impacto como práctica y espectáculo de masa, sino en el de una práctica especialmente marcada por su apropiación por las clases populares- con más precisión- por los hombres de las clases populares. (Alabarces, 2018 p.17).

Los deportes modernos, incluyendo el fútbol, se difunden globalmente cuando se crean los mercados globales y los imperios coloniales (Alabarces, 2018). Incluso, en el caso de América Latina se puede hacer un símil entre la expansión del fútbol y la expansión inglesa, de forma similar que la expansión del béisbol se da de la mano de la expansión de los Estados Unidos (Alabarces, 2018). Es decir, con base en los deportes más practicados se podría hacer un mapa de las zonas de influencia de los países imperialistas.

Si bien la inserción del fútbol en el contexto latinoamericano puede ser interpretada como la implementación de una herramienta de imposición imperialista, la realidad es que fueron las élites locales las que jugaron el papel más importante en la incorporación de los deportes (Alabarces, 2018). Estas élites continuamente imitaban a los extranjeros y la práctica deportiva no fue la excepción, además fueron estas las que vieron en el deporte una herramienta de control frente a las clases populares (Alabarces, 2018).

En la mayor parte del subcontinente, la aparición de los deportes se da en la transición entre el siglo XIX y el XX. Como se dijo previamente, su desarrollo está ligado a la integración del mercado mundial capitalista, no obstante, el fútbol en particular es una muestra de la rápida criollización que muchas prácticas culturales tuvieron en Latinoamérica (Rinke en Alabarces, 2018).

Desde los inicios del fútbol en el continente europeo, hubo ciertas instituciones que resultaron fundamentales en su desarrollo, y en el caso latinoamericano también tuvieron una presencia importante. Entre estas destacan las fábricas, las congregaciones religiosas, las escuelas y las empresas ferrocarrileras y mineras. Equipos ingleses de relevancia global como el Manchester United y el Arsenal comenzaron en fábricas, y el Aston Villa tiene su origen en una congregación religiosa. Las fábricas veían en el fútbol la oportunidad de crear solidaridad entre sus empleados y orgullo por la empresa; para las congregaciones religiosas representaba una herramienta para alejar a los fieles de conductas moralmente reprochables (Alabarces, 2018). En el caso de Argentina el fútbol se expandió paralelamente a la expansión de las vías férreas, y en México este sector también fue importante en el desarrollo de este deporte (Alabarces, 2018).

No es cosa menor el hecho de que en la fundación de muchos clubes que impulsaron el fútbol no aparecen asociaciones populares o comités vecinales, pero sí fábricas y hasta organizaciones militares. Esto nos hace pensar que el desarrollo del fútbol siempre estuvo ligado a la idea de disciplinar los cuerpos, las mentes e incluso las almas (Alabarces, 2018). El caso de Mustangs evidencia como la práctica deportiva sigue siendo una forma en que elementos como la cultura de género vigente moldea los cuerpos de los hombres futbolistas.

Si bien el fútbol en un sentido simplista es una importación procedente de Europa, en cada lugar se apropia de manera diferente y desarrolla cualidades particulares. Incluso en algunos países como Argentina y Brasil, el fútbol, o mejor dicho su estilo particular de practicar el fútbol, es parte de los relatos de identidad nacional.⁴ Mientras que en Inglaterra el fútbol está ligado a una identidad obrera, en el caso latinoamericano es un deporte identificado con la clase popular (Alabarces, 2018). Sobre la relación del fútbol con las clases populares es interesante la siguiente explicación.⁵

En los casos en que los estados nacionales decidieron introducir la práctica como currículo escolar, la difusión "hacia abajo" buscaba únicamente fines disciplinadores y de control social: la idea de que las clases populares iban a ser "mejores" (es decir, mejores obreros, mejores ciudadanos, más sanos, menos susceptibles a las tentaciones del alcohol, la fiesta, la disipación

⁴ Para profundizar en la relación entre la forma de practicar el fútbol y las identidades nacionales de algunos países latinoamericanos véase Roberto DaMatta, *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* y Eduardo Archetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*.

⁵ Para más sobre el fútbol y las clases populares en Brasil véase Sergio Leite Lopes, *Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte*.

o la huelga, entendiendo todos como peligros casi equivalentes) gracias a la práctica deportiva. No había estados nacionales "democráticos" en el sentido fuerte de la palabra, en el comienzo del siglo XX latinoamericano: las élites no buscaban pueblos felices, sino pueblos obedientes que contribuyeran a maximizar sus tasas de ganancias.

Por eso, los procesos de popularización del fútbol refutaron esas intenciones: porque se convirtieron en modos en que las clases populares se adueñaron de la práctica como espacio para afirmar identidades "populares" --es decir, no elitistas, e incluso "contra elitistas"--, para inventar nuevos relatos "populares" -el principal, el del ascenso social por el mérito deportivo- y para, nada más y nada menos, ejercitar un goce "popular": posiblemente, la razón principal, y que no debe ser olvidada, por la que los hombres de las clases populares latinoamericanos comenzaron a jugar al fútbol era porque la pasaban bien, muy bien. Se divertían, hacían amigos, defendían el honor del barrio, eran objeto de la admiración de hombres y mujeres de sus comunidades. {...] (Alabarces, 2018, p.170).

Algunas de las razones por las que Alabarces considera que los hombres de las clases populares comenzaron a jugar fútbol siguen siendo relevantes en la actualidad. Para la mayoría de los Mustang, la diversión, la posibilidad de hacer amigos, la defensa del honor y la admiración que se obtiene de jugar al fútbol siguen siendo las motivaciones principales para practicar este deporte.

Además de la relación de clase, el fútbol latinoamericano también tiene una identificación de género muy clara. Desde su origen el fútbol permitió la creación de núcleos de sociabilidad invariablemente masculina (Alabarces, 2018). Esta raíz androcéntrica es fundamental para comprender las normas de género que históricamente han permeado el deporte y que, como evidencia el caso de Mustangs, siguen influyendo en la construcción de las masculinidades dentro del fútbol amateur. Un dato revelador al respecto es que en Argentina "El Gráfico", un medio relevante en cuestiones deportivas, fue fundado originalmente como una revista "para caballeros" y posteriormente se convirtió en revista deportiva (Alabarces, 2018).

La exclusividad masculina en el fútbol no era fortuita sino intrínseca a la conformación del campo deportivo. Sobre esta identificación de género es esclarecedor lo que Alabarces dice sobre su trabajo con la historia del fútbol.

Hicimos una historia masculina, porque la historia del fútbol latinoamericano es casi con exceso una historia de hombres que excluye a las mujeres, y porque las fuentes serán hasta muy recientemente muy escasas. Sin embargo, el fútbol femenino latinoamericano es antiguo: hay datos de juegos por lo menos desde 1921 (Alabarces, 2018, p.245).

En el caso mexicano, al igual que en casi toda Latinoamérica, las primeras manifestaciones deportivas aparecen en las últimas décadas del siglo XIX, es decir en el Porfiriato. En cierto sentido, Porfirio Díaz fue un promotor del deporte (Angelotti, 2010); no obstante, la incipiente actividad no era una novedad de acceso universal. Dentro del proyecto de modernización porfirista, junto a los capitales extranjeros, las innovaciones técnicas, el ferrocarril, entre otros elementos, llegaron también cuadros técnicos de migrantes europeos y estadounidenses. Estos últimos son en cierta medida los responsables de introducir las prácticas deportivas que posteriormente fueron adaptadas primero por las elites locales y después, en casos como el del fútbol, por las clases populares (Alabarces, 2018).

Durante el Porfiriato, los deportes eran exclusivos de los extranjeros y de las élites nacionales. La práctica deportiva era un sello de distinción de clase a la que la mayoría de los mexicanos no tenían acceso (Angelotti, 2010). En el proceso de desarrollo del deporte en México los clubes fueron fundamentales, estos actuaban como grandes centros de sociabilidad que en principio tenían que ver con comunidades extranjeras. Aunque la élite mexicana trataba de imitarlo, pasó mucho tiempo para que el deporte se volviera más inclusivo. Angelotti lo describe de la siguiente manera:

La creación de instituciones privadas, como los clubes y casinos, representó para las comunidades extranjeras el medio adecuado para disfrutar de estos nuevos ejercicios sin la interferencia de los lugareños y donde solo los miembros de la elite local tendrían el privilegio de compartir con cierto grado de igualdad estos pasatiempos. Los pobres, la gente común (sin diferencias de género: hombres y mujeres por igual), quedarían excluidos de la práctica de estas novedades de la modernidad. (Angelotti, 2010, p.103)

Aunque desde el siglo XIX existieron intentos por incluir el deporte en el sistema educativo, no fue sino hasta los gobiernos posrevolucionarios en que, de la mano de José Vasconcelos, la educación popular se fortaleció y en ella se incluyeron los ejercicios físicos. Angelotti (2010) considera que fue a partir de 1921 que los deportes dejaron de ser un signo distintivo de la élite para popularizarse en todos los estratos sociales. Para casi la totalidad de los miembros de Mustangs los contextos escolares fueron fundamentales en su desarrollo futbolístico, inclusive muchos de los vínculos que se fortalecieron mediante la práctica del fútbol en equipo eran

precedidos por relaciones escolares, Sobre esto un colaborador expreso: “La peda, la escuela y el futbol están mezcladas”⁶.

Resulta interesante que, con la popularización del deporte, algunas prácticas como el futbol, el beisbol y el basquetbol se posicionaron como deportes populares, mientras que otros como el golf y el tenis siguieron asociados a nichos de élite (Angelotti, 2010). Otra segmentación en el universo deportivo sucedió entre los deportes que se profesionalizaron debido a su éxito comercial, entre ellos el futbol, y los deportes semiprofesionales que crecieron al amparo de las becas del estado (Angelotti, 2010).

La educación tuvo un papel significativo en el impulso del deporte mexicano. Los gobiernos posrevolucionarios pensaban que la educación era la llave del cambio social y se aplicó con una visión integral que tomaba en cuenta lo mental y lo físico. En este marco la educación corporal colaboraba especialmente a construir un nuevo sujeto nacional, “el mexicano del futuro” (Angelotti, 2010). Esto nos hace pensar que desde el principio el deporte se desarrolló como una herramienta útil para los fines políticos del Estado.

Entre los principales fines políticos que el deporte ayudaba a cumplir destaca el de crear la identidad de esa comunidad imaginada, en el sentido que Anderson lo piensa, llamada México.⁷ Para Angelotti (2010), el hecho de que México no destaque en el deporte de alta competencia, a pesar de toda la inversión y de ser organizadores de grandes eventos, hace evidente que el deporte tuvo un carácter utilitario e instrumental para el gobierno, ya que el objetivo siempre fue formar ciudadanos, no atletas. Una parte importante de la investigación deportiva se ha concentrado en estudiar el deporte profesional, en lo que respecta al futbol los estudios sobre aficionados son numerosos y relevantes, sin embargo, hace falta profundizar en la práctica deportiva amateur como la que realiza Mustangs.

La organización del campo deportivo en México fue asumida por el Estado, el desarrollo del deporte estuvo “signado por intereses sociales y políticos más que por fines deportivos”.

⁶ Entrevista a Andy realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 2 de abril de 2024.

⁷ Para encontrar referencias sobre estudios que abordan el futbol e identidades particulares en México véase Varela Hernández y Magazine, Los estudios antropológicos sobre el fútbol en México: una revisión bibliográfica. Para profundizar en la forma en que un equipo particular se conformó en un símbolo de la identidad mexicana véase Andrés Fábregas Puig, Lo Sagrado del Rebaño: el futbol como integrador de identidades.

(Angelotti, 2010, p.174). Entre los fines políticos que se perseguían mediante el deporte hay uno particularmente llamativo para este proyecto. Los deportes de conjunto, como el futbol, fueron considerados como “la panacea contra la degeneración masculina” (Angelotti, 2010, p.135). Se pensaba que la práctica deportiva podía alejar a los hombres del alcohol, el machismo y la violencia. Esto es interesante considerando que estos elementos tienen una presencia relevante en miles de colectivos futboleros como Mustangs. El deporte tuvo tal importancia para los gobiernos revolucionarios que en la conmemoración de la Revolución Mexicana el deporte se convirtió en la metáfora ideal de los beneficios de la revolución, “materializado en los cuerpos sanos, fuertes y disciplinados de los jóvenes” (Lisbona, Calderón y Mólgora en Angelotti, 2010, p.147).

En la relación entre Estado y deporte en México, el ejército tuvo un papel significativo. Una parte importante de la educación física que se implementó en la primera mitad del siglo era militarizada, esto debido a que puestos claves como la dirección del Departamento Autónomo de Educación Física, del Comité Olímpico Mexicano y de la Confederación Deportiva Mexicana, con frecuencia fueron ocupados por militares (Angelotti, 2010). Si bien en la época de Vasconcelos la educación física tuvo un corte estético y tradicionalista, en periodos como el de Lázaro Cárdenas el giro militarista fue muy evidente (Torres Hernández en Angelotti, 2010)

En general podemos advertir que desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, hubo en México una apertura importante hacia la práctica de las actividades deportivas. En parte, dicha actitud fue estimulada por los gobernantes, en particular por los militares que veían en ellas un instrumento idóneo para el entrenamiento de las tropas (Angelotti, 2010, p.120).

En el caso del futbol destacó la figura del general Núñez, que fue presidente de la Federación Mexicana de Futbol y del club Atlante (Angelotti, 2010). También cabe mencionar la existencia del Club Deportivo Marte, que se desempeñó varios años en la primera división del futbol mexicano, el cual fue fundado por la milicia. El desarrollo del futbol estuvo fuertemente moldeado por intereses políticos y económicos, los gobiernos hasta la fecha siguen tratando de aprovechar la popularidad de los equipos para posicionarse públicamente, lo cual continuamente da como resultado relaciones sospechosas.

Para adentrarnos específicamente en el desarrollo del futbol nacional, vale la pena empezar por la siguiente cita de Pablo Alabarces: “Hay puertos y hay ingleses. Pero también minas y

ferrocarriles, y escoceses, belgas y muchos españoles. [...] “La historia de la fundación del fútbol mexicano es una de las más complejas del subcontinente” (Alabarces, 2018, p.148). La fundación del fútbol nacional, al igual que las de varios de los países sudamericanos, fue múltiple, en ella participaron ingenieros ingleses y escoceses de la Pachuca mining Co.; e ingleses (Alabarces, 2018).

La historia del fútbol mexicano en su inicio es similar a la argentina y la uruguaya. Clubes de la comunidad británica crearon espacios de sociabilidad comunitaria e incorporaron los deportes como práctica de esa socialización (Alabarces, 2018). La sociabilidad, particularmente la homosociabilidad masculina, y el deporte siempre han estado íntimamente ligados. Como era de esperarse fue en la capital mexicana donde se comenzaron a disputar partidos entre los clubes existentes; para el año de 1902 tres clubes decidieron iniciar una liga a la que invitaron a dos equipos no capitalinos, uno de Orizaba y otro de Pachuca. No es casualidad que la Ciudad de México, Pachuca y Orizaba estaban interconectadas por el ferrocarril, en este acontecimiento el tren y el fútbol, dos símbolos de la modernización, aparecen enlazados (Alabarces, 2018, p.150).

En Pachuca el equipo había sido fundado por ingleses y escoceses de las compañías mineras británicas Pachuca Mining Co. y Real del Monte Co. en 1892 (Alabarces, 2018). Esta agrupación es considerada la más antigua creada especialmente para jugar fútbol, por ello el equipo actual de la ciudad utiliza el slogan “La cuna del fútbol mexicano”. En lo que se refiere al Orizaba, su origen está en una fábrica textil.

Los cinco clubes fundaron la Liga Mexicana de Fútbol Amateur Association disputando el primer torneo formal en 1902, una competición casi exclusivamente británica (Alabarces, 2018). Algunas de las fundaciones de equipos que siguen siendo relevantes en el fútbol profesional mexicano son la del América en 1916, realizada por estudiantes de colegios católicos; en 1922 la del Necaxa, organizado por el gerente inglés de Luz y Fuerza; y finalmente, la del Atlante fundado por trabajadores del calzado en 1927 (Alabarces, 2018).

En términos abreviados, la historia del fútbol mexicano se podría dividir en tres épocas: la amateur, la profesional y en medio de ellas el denominado período marrón. La primera fue la amateur y comprende aproximadamente de 1898 a 1910 (Angelotti, 2010). Esta etapa se caracteriza por la participación de equipos ingleses compitiendo entre sí en ámbitos privados.

Este es un ejemplo histórico que pone en evidencia el carácter exclusivo que estas prácticas deportivas contenían en dicho espacio social, y lo encontramos en los primeros tiempos cuando comenzó a jugarse al fútbol en México. Pues como se ha comprobado, desde la época en que los británicos formaron los primeros clubes de fútbol (1898) y hasta que finalizaron los torneos organizados por estos (en 1911) nunca habían podido participar ni jugadores ni equipos mexicanos en tales competencias (Angelotti, 2010, p.120).

El periodo marrón fue aquel en el que, aunque oficial y públicamente el fútbol seguía siendo amateur, ya había dinero de por medio, se cobraba por entrar a los partidos y los jugadores ya percibían algún ingreso o recibían compensaciones como trabajos en el Estado (Angelotti, 2010). Es en 1943 cuando oficialmente inicia la época profesional del fútbol nacional.

La transición entre el amateurismo y el profesionalismo no fue siempre tersa en los distintos países latinoamericanos. En muchos contextos este cambio se asociaba a relaciones de clase o de raza. Para Alabarces (2018) la profesionalización en muchos casos finiquitó la relación del fútbol con las élites para pasar a ser el deporte popular por excelencia. Evidentemente el proceso de profesionalización del fútbol mexicano no implicó que la práctica amateur disminuyera, por el contrario, esta continuó creciendo y conformando núcleos de sociabilidad como Mustangs.

En el caso del fútbol latinoamericano, no se puede hablar de su historia sin hablar de las comunidades extranjeras, y el caso de México no es la excepción. Previamente se abordó la importancia de la comunidad británica en la fundación del fútbol mexicano. Sin embargo, fueron los clubes españoles los que dominaron este ámbito en la segunda y la tercera década del siglo pasado, situación que generó más de un conflicto (Alabarces, 2018). Quizá el más grave fue la quema del parque Asturias en 1939 durante un partido entre el Asturias y el Necaxa, con españoles contra mexicanos. Las causas no son del todo claras, pero es un ejemplo de la tensión que llegó a haber frente a los equipos españoles.

Los clubes mexicanos o criollos construyeron una identidad en oposición a los clubes españoles (Alabarces, 2018), esta es una de las razones por las que la rivalidad fue creciendo. Las disputas entre los mexicanos y los españoles desembocaron en el retiro del España y el Asturias en 1950 (Alabarces, 2018).

En la actualidad, el fútbol latinoamericano y mexicano son parte de una industria global con nuevas formas de consumo y participación como las apuestas y las redes sociales, no obstante,

su esencia como espacio de homosociabilidad y construcción de identidades se mantiene. El recorrido histórico realizado revela que este deporte, como espacio hipermasculino y androcéntrico, ha sido un constructor fundamental de la masculinidad y de los lazos homosociales entre hombres.

Es cierto que en las últimas décadas ha habido transformaciones impulsadas por el pensamiento feminista y los debates sobre diversidad sexual, muestra de ella es el amplio desarrollo que ha tenido el fútbol femenino. Recientemente se ha desafiado la condición del fútbol como coto masculino, sin embargo, sigue siendo un escenario en donde los mandatos de masculinidad se ponen en juego, se negocian y se resignifican

En el centro de la interacción de la tradición patriarcal futbolera y las reconfiguraciones de género se inserta este estudio. La investigación sobre Mustangs permitió observar cómo las tendencias históricas son encarnadas y transformadas por un colectivo de hombres en la vida cotidiana o mejor dicho en el juego cotidiano.

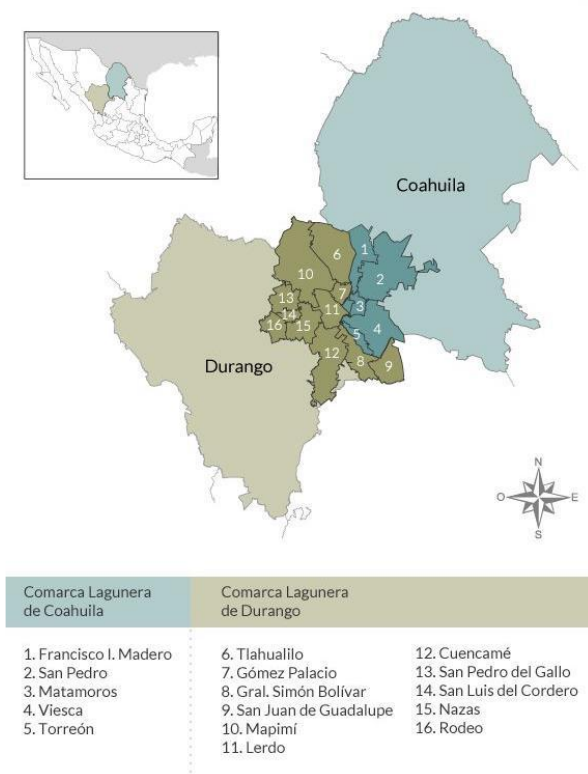
1.2 Fútbol lagunero

En la Comarca Lagunera hay pocas cosas con la trascendencia sociocultural que tiene el fútbol. Investigaciones previas han demostrado que una parte importante de la población asocia ser lagunero con lo futbolístico, por ello ante la pregunta ¿qué significa ser lagunero?, “ser Santista” es una respuesta común (Morales, Ornelas y Gómez, 2012). Incluso entre los referentes identitarios espaciales que la población considera relevantes, junto al Cristo de las Noas y otros espacios, el estadio de fútbol profesional reclama su lugar (Morales, Ornelas y Gómez, 2012). A continuación, se presentará información relativa a la región Lagunera, especialmente en relación a su vinculación con el fútbol. La Laguna es el contexto del proyecto de investigación y el espacio en donde se han desarrollado los Mustangs.

La Comarca Lagunera es una región sociocultural y económica ubicada en el norte de México, cuenta con una extensión aproximada de 46,371.5 Km² y está formada por un total de 10 municipios de los estados de Coahuila y Durango, entre los que destacan las ciudades de Torreón, Matamoros (Coahuila), Lerdo y Gómez Palacio (Durango), las cuales forman la zona metropolitana de La Laguna. Esta denominación se debe a la existencia de una cuenca endorreica, en la cual los ríos Nazas y Aguanaval vertían sus aguas. Durante un largo periodo

de tiempo previo a la construcción de la infraestructura hidráulica, las aguas de estos ríos creaban múltiples lagunas, la más importante era la de Mayrán (Hernández, 2012). En la actualidad, prácticamente no existen restos de aquellos cuerpos de agua.

Mapa 1 Mapa de la Comarca Lagunera



Fuente: Recuperado de <https://vivelacomarca.com/> (Última consulta diciembre 2023)

Esta región ha tenido un vínculo relevante con el deporte amateur y profesional históricamente, esto a pesar de que se encuentra ubicada en la región semidesértica del norte del país, cuyas condiciones climáticas (altas temperaturas y escasas precipitaciones) dificultan la vida cotidiana en lo que se refiere a la realización de actividades al aire libre como el deporte. Hoy en día muchos de los miembros de Mustangs buscan jugar fútbol en instalaciones techadas.

En La Laguna actualmente existen franquicias deportivas profesionales de fútbol, basquetbol y beisbol denominadas Santos Laguna,⁸ Toros Laguna y Algodoneros del Unión Laguna,⁹ respectivamente. Entre la cultura deportiva de la región, el fútbol destaca. Históricamente ha habido presencia de fútbol profesional, e incluso durante una parte del siglo pasado, como veremos más adelante, coincidieron dos franquicias profesionales de primera división: La Ola Verde del Laguna y Los Diablos Blancos de Torreón. Hoy en día la región está representada en el ámbito futbolístico nacional por el Club Santos Laguna. Los diversos equipos de fútbol profesional, especialmente el Santos siempre tienen un espacio relevante en las conversaciones entre los Mustangs

El fútbol es un elemento importante para la comunidad Lagunera, diversos estudios coinciden en que el club Santos Laguna es uno de los símbolos más relevantes de la identidad regional (Chong y Gavaldón, 2012; Morales, 2012; Hernández, 2012). Otra muestra de la relevancia de este deporte fue la mega marcha organizada en 2004 a raíz de los problemas de descenso de la primera división y de malos manejos financieros que sufrió el club Santos. Aquella manifestación ha sido una de las más amplias y significativas en la historia de la región, pues convocó a más de 30 mil aficionados (Sotomayor, 2004), en su mayoría hombres.¹⁰

Aunque resulta complicado rastrear con precisión la llegada del fútbol a la Comarca Lagunera, las fuentes coinciden que fue traído a la región por migrantes extranjeros a principios del siglo XX. Este proceso coincide con el desarrollo que esta práctica tuvo en México y en Latinoamérica.

Es importante tomar en cuenta que paralelo al desarrollo del fútbol, el beisbol también ha tenido relevancia en la región. Alabarces (2018) menciona que, a diferencia de Europa, en donde en todos los países el fútbol es el deporte más importante, en Latinoamérica, específicamente en

⁸ El nombre del club tiene su origen en la franquicia a partir de la cual se conformó. Esta originalmente actuaba con el nombre “Santos de la Trinidad” debido a que jugaban en la localidad de Santa Cruz, Tlaxcala. Posteriormente la franquicia llegó a la Laguna bajo el nombre de “Santos IMSS Laguna” que finalmente se convirtió en “Santos Laguna” (Rosas, 2008).

⁹ El nombre del equipo hace referencia, por una parte, a la larga historia del cultivo de algodón en la Comarca Lagunera y por otro, a la empresa “Jabonera la Unión” que era una referencia en la región durante la primera mitad del siglo pasado y que fue fundamental en el impulso de beisbol profesional lagunero (Escobar, 2023).

¹⁰ Algunas notas periodísticas sobre el evento para mayor referencia <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2004/megamarcha-por-santos.html> <https://www.telediario.mx/club-santos/santos-laguna-18-anos-marcha-guerrero-muere>

casos como el Caribe, México y Venezuela, el beisbol compite en relevancia. Sobre la convivencia de estas dos prácticas deportivas en la laguna es ilustrativa a la siguiente cita. Es importante decir que, aunque el beisbol es importante en la región, el futbol lo supera en relevancia.

Se cuenta que estas dos disciplinas comenzaron a practicarse en estas tierras desde finales del Siglo XIX. Mientras que en las haciendas propiedad de españoles el pasatiempo era patear la de gajos, en las posesiones de los estadounidenses la de ciento ocho costuras iba y venía (Macías, 2019)

Para hablar del proceso que el futbol ha tenido en La Laguna es fundamental hablar de los dos antecedentes de futbol profesional que tuvo la región: el Laguna y el Torreón. El primer equipo de futbol lagunero que participó en la máxima categoría en México fue el Laguna, también conocido como “La Ola Verde”. La fundación del equipo se dio en la década de los cuarenta. Su uniforme siempre tuvo los colores verde y blanco y antes de identificarse con el mote de “La Ola Verde” también fue conocido como “El Huracán Lagunero” (Banda, 2013). Su casa fue el estadio San Isidro, hoy desaparecido, este se ubicaba cerca de la Alameda de Torreón. Su debut en la segunda división fue en la temporada 1954-1955 y lograron ascender al máximo circuito en 1968 (Banda, 2013).

En lo que se refiere a los Diablos Blancos de Torreón, tuvo su origen en un grupo de españoles que en 1959 fundó el Club Campesinos de Cataluña, el cual en el año de 1960 participó en la segunda división del futbol mexicano (Banda, 2013). La agrupación vestía de amarillo, rojo y azul y para 1961 cambió de denominación a “Club Torreón Cataluña”. Fue en 1965 que el equipo adquirió el nombre y la imagen con la que más se le recuerda en la región. Pasaron a usar un uniforme completamente blanco y a denominarse “Los diablos blancos de Torreón”. En 1969 el equipo logró ascender a la primera división.

Aunque este equipo originalmente jugaba como local en el Estadio Revolución, hoy casa del equipo de beisbol de la región, su administración se encargó de construir el Estadio Moctezuma, inaugurado en 1970. Este inmueble después fue conocido como Estadio Corona, el cual albergó al Santos Laguna por varias décadas. Sin embargo, antes del Santos, y ante la desaparición del Torreón en 1974, el estadio también fungió como la casa del Laguna.

El Laguna también desapareció hacia el año 1978 y no fue sino hasta 1985 que el futbol profesional regresó a la región de la mano del Santos Laguna. Desde ese momento hasta la actualidad se ha contado con futbol profesional. Un dato interesante sobre el futbol lagunero en relación con este proyecto de investigación es que tres de los nombres de los estadios más importantes en la historia del deporte han tenido nombre de bebida embriagante: Superior,¹¹ Moctezuma y Corona. La relación entre futbol, masculinidad y consumo de cerveza es un elemento importante que se explorará posteriormente.

El futbol amateur también tiene una amplia presencia en la región. Todos los días se desarrollan partidos en distintas ligas, entre ellas destacan las pertenecientes a la Asociación Lagunera de Empresarios del Futbol, en donde se practica el llamado “futbol uruguayo” y en donde Mustangs desarrolló la mayor parte de sus actividades deportivas. Entre semana los partidos de estas ligas diseminadas por la Comarca Lagunera terminan pasada la una de la mañana.

Estas ligas funcionan de la siguiente manera. Cada una tiene una sola cancha como sede, sin embargo, en cada cancha existen varias ligas. En la gran mayoría de estas, los partidos de dos ligas independientes se reparten de lunes a viernes en un horario que va de las siete de la noche y las 11:30. Los días sábado y domingo por lo general tienen cada uno su liga particular. Para participar en una de estas ligas basta con contactar a la administración de la cancha y cubrir los costos de inscripción. La duración de estas ligas puede variar, pero se encuentra alrededor de los seis meses. La inmensa mayoría de estas ligas se juega en una superficie de pasto sintético y sus instalaciones cuentan con gradas con capacidades menores a las mil personas.

Estas ligas albergan un alto número de equipos, la inmensa mayoría masculinos, de los cuales muchos funcionan como núcleos de homosociabilidad. Debido al arraigo histórico del futbol en la región y su presencia en ella, La Laguna es un espacio adecuado para el estudio que se llevó a cabo.

Aunque no es uno de los aspectos fundamentales del trabajo, es importante mencionar dos elementos que pueden encontrarse en el futbol amateur lagunero, me refiero a los patrocinios de equipos y a la presencia del crimen organizado. Aunque hay toda una discusión sobre la

¹¹ Este estadio tenía la particularidad de ser desarmable, llegó a La Laguna proveniente de Estados Unidos y posteriormente fue llevado a Tamaulipas. En La Laguna estuvo ubicado en dos espacios distintos.

diferenciación entre el deporte amateur y el profesional, el criterio más común para diferenciar estas dos caras es el económico, si los jugadores reciben dinero por participar, entonces se habla de una profesionalización. Entre los polos del deporte amateur y el profesional hay varios puntos intermedios, en el caso del futbol lagunero considerado amateur es muy común que los equipos tengan cierta inyección de dinero por parte de los administradores.

Esta inyección económica puede ir desde contar con un benefactor que se haga cargo de los costos mínimos requeridos para el funcionamiento del equipo, como inscripciones y arbitrajes, hasta el pago de sueldos por partido a ciertos jugadores de mayor calidad deportiva. Otra de las formas que toma esta inversión económica es la organización de reuniones sociales de mayor o menor complejidad en las que se regala comida y cerveza. Este tipo de situaciones hacen que en el futbol amateur lagunero sea común encontrar a distintos jugadores ex profesionales participando en partidos por un sueldo.¹²

La inversión económica por partido semanal en un equipo de futbol amateur puede ir desde algunos cientos de pesos hasta decenas de miles en los casos en los que se pagan sueldos. En la mayoría de los casos el origen del dinero es lícito. No obstante, el trabajo de campo realizado hasta el momento indica que cada vez es más común el involucramiento del crimen organizado en el financiamiento de algunos equipos. Hay que dejar claro que, si bien los equipos que invierten fuertes cantidades de dinero en el futbol amateur son comunes, son una ínfima minoría en contraste con los equipos sin grandes inyecciones de dinero.

En el caso de Mustangs, a lo largo de la mayoría de su historia se financió con base en las aportaciones de todos los miembros. Sin embargo, Benji, quien fundó el equipo y fungió como administrador durante toda su historia, siempre cubrió una parte de los gastos. También es cierto que por varios periodos se contó con patrocinios de distintos negocios locales, los cuales cubrían solo una parte de los gastos del equipo y alguna reunión social ocasional. En el caso del crimen organizado, nunca se tuvo un contacto directo; no obstante, siempre se tuvo conocimiento del involucramiento en distintos niveles que algunos rivales tenían con ese tipo de actividades.

¹² A esta práctica comúnmente se le conoce como talachear.

Actualmente, los gastos aproximados de un equipo como Mustangs se encuentran entre los 17,000 y los 20,000 pesos anuales. Este dinero se invierte principalmente en los arbitrajes que tienen un costo alrededor de los 350 pesos. A lo largo de la historia Mustangs, el equipo jugaba un aproximado de 40 partidos al año divididos en dos torneos. Otros de los costos que los equipos amateur cubren son las inscripciones a los torneos que oscilan entre los 700 y los 1,000 pesos. En el caso de Mustangs comúnmente se cubría un costo de 700 pesos por el derecho a tener un día y horario fijo para jugar.

Es innegable que en las últimas décadas el fútbol femenino ha crecido en todos los sentidos. En lo que se refiere al fútbol amateur en La Laguna cada vez es más común la existencia de ligas de fútbol femenino, incluso recientemente se han creado algunas competiciones mixtas. Sin embargo, la participación femenina en el contexto del fútbol amateur lagunero es minúscula frente a la abrumadora participación masculina. En esta investigación la atención estuvo focalizada en el fútbol masculino y en las formas en que influye en las masculinidades de sus practicantes.

1.3 Caracterización y contextualización histórica de Mustangs

El núcleo de homosociabilidad deportiva que se analizó está compuesto por hombres de entre 30 y 35 años, los cuales han practicado de forma casi permanente el fútbol desde la infancia temprana. Este núcleo practicó fútbol conjuntamente durante 15 años en distintos equipos amateurs, siendo Mustangs el más regular. Es importante mencionar que algunos de los sujetos que componen el núcleo compartieron la práctica del fútbol desde finales de los años noventa en su infancia. A lo largo del tiempo las actividades deportivas de este grupo tuvieron lugar en las tres principales ciudades de la Comarca Lagunera: Lerdo, Gómez Palacio y Torreón. En 2022, el núcleo dejó la práctica deportiva por distintas razones relacionadas con el ciclo de vida de los miembros.

Es relevante establecer que yo mismo he formado parte de este núcleo en varias etapas, estuve involucrado de lleno en sus actividades deportivas y sociales en tres periodos, el primero entre 2014 y 2018, el segundo entre 2020 y 2022 y el último entre 2023 y 2025 mientras realizaba esta investigación.

El momento presente ofrece una coyuntura interesante en la historia de este club, dado que recientemente la práctica del fútbol del equipo como tal se detuvo después de algunos años de deterioro. Esta situación está relacionada con circunstancias relativas al ciclo de vida de los miembros, pero también con la forma en que los hombres se entienden como tales. Aunque en el presente Mustangs ya no se mantiene activo como equipo de fútbol, los integrantes todavía interactúan en diferentes contextos sociales y deportivos. Durante los años en que se desarrolló la investigación facciones de Mustangs se articularon para jugar juntos en distintitos equipos.

1.3.1 La historia de Mustangs

Para los objetivos de esta investigación resulta fundamental reconstruir la historia del club Mustangs debido a que es un caso ilustrativo de los procesos que se busca examinar. Es en el tejido que se conformó al interior de este grupo de hombres que se construye un sentido de homosociabilidad, a través del cual se pueden entender estilos de masculinidad particulares.

Benji confiesa que nunca se sintió un gran jugador de fútbol. Sin embargo, en su rol de fundador, administrador y jugador de Mustangs, dedicó felizmente 15 años de su vida al club. Aunque siempre participó en equipos de fútbol de barrio en su natal León, Guanajuato, para él siempre fue algo relativamente secundario. No fue sino hasta su etapa universitaria que, gracias a su gran condición física, fruto de la práctica del americano, comenzó a tomar más en serio y a disfrutar su andar por el fútbol. Su motivación por hacer deporte siempre estuvo relacionada con la competencia entre hombres, este elemento siempre fue fundamental en la práctica deportiva de Mustangs y en la homosociabilidad que se desarrolló en su interior.

Benji llegó a la Comarca Lagunera en el 2007 con 26 años debido a que se casó con una lagunera. Al llegar a La Laguna inmediatamente comenzó a buscar espacios de sociabilidad deportiva. No obstante, tuvo dificultades debido a que no conocía a nadie en la región. Benji llegó a visitar canchas de fútbol con la intención de recibir una invitación a participar, pero estas no llegaron. En este contexto su esposa lo animó a formar un equipo con uno de sus sobrinos de nombre Richard, quien en ese momento tenía 13 años y que se convertiría en uno de los capitanes de Mustangs.

De esa forma, con Benji, Richard y algunos otros primos y tíos sin mucha relación con el fútbol y uno que otro amigo, en 2007 surge bajo el nombre de “Barcelona”, el equipo que habría de

convertirse en Mustangs. En esa primera etapa que duró alrededor de cuatro meses, el equipo tenía 12 miembros. Sin embargo, como en toda la trayectoria del equipo, la rotación de jugadores fue permanente, lo cual provocó que paulatinamente los familiares de Benji y Richard fueran sustituidos principalmente por amigos de Richard provenientes de contextos deportivos o escolares. Con ello el equipo dejó de ser una agrupación familiar para constituirse como un equipo de amigos, “de compas” como fue considerado hasta su extinción.

Este “equipo de compas” se convirtió en una fuente importante de homosociabilidad, y, en consecuencia, en una fuente fundamental para el aprendizaje de formas específicas de masculinidad para todos los integrantes de Mustangs. Fue a través de los vínculos de amistad y camaradería, permeados por la carga cultural del fútbol, que los participantes influyeron mutuamente en su forma de ejercer la masculinidad. El fútbol actuó como un catalizador de lazos de amistad masculina y género rápidamente un sentido de comunidad.

La primera cancha en la que jugó el equipo fue “Laguna Champions”, la cual estaba ubicada en el Municipio de Lerdo y desapareció en 2020. Aunque en los primeros pasos del equipo los resultados deportivos fueron desastrosos, Benji disfrutaba de administrar un equipo en el que la gente se sentía a gusto. Aunque Mustangs fue por varios años un equipo muy competitivo, logrando un campeonato, participando en alrededor de cinco finales y más de una decena de semifinales, el equipo nunca tuvo como prioridad última ganar, lo fundamental era el sentimiento de comunidad, siempre lo definimos como “un equipo de compas”, por eso nunca se le pagó a alguien por jugar con nosotros, más allá de ciertos apoyos como transporte o la compra de bebidas, aún y cuando varios miembros llegaron a percibir dinero por jugar en otros equipos. En Mustangs si bien siempre fue importante la calidad deportiva, la prioridad siempre estuvo en la armonía y la amistad entre los miembros.

El equipo nunca fue diseñado para ser campeón, nunca se pensó en eso. Se creó para convivir, para hacer deporte. La calidad del equipo no se buscó, se formó con base en las relaciones afectivas que había en el grupo, éramos ganadores por el amor al de al lado. Era para disfrutar, para divertirse. [...] Un equipo en el que eras devoto a los amigos, al placer de estar con ellos...¹³

¹³ Entrevista a Benji realizada por Javier Recéndiz, Tijuana, Baja California, 6 de octubre de 2023.

Entre los primeros jugadores que se incorporaron al equipo y que fueron parte del corazón de este por largos periodos de tiempo, se encuentran, además de Benji y Richard: Andy, Ralph y Oliver, los cuales en el momento en que se incorporaron tenían alrededor de 15 años.

Con el paso de ser un equipo familiar a uno de compas comienza una etapa más competitiva del equipo. Se decide cambiar de liga sin cambiar de cancha. Se pasó a jugar a una liga nocturna que tenía actividad entre semana, en la cual existía un mayor nivel de competencia. En 2008 el equipo cambió de nombre producto del patrocinio de un negocio local, una cremería de nombre “Ríos” que comenzó a pagar una parte de los gastos del equipo. Los dueños acudían a los partidos del equipo con refrigerios y bebidas rehidratantes para los jugadores, además de cerveza para los escasos miembros que eran mayores de edad. Ese es el primer antecedente de consumo de alcohol, lo cual con el tiempo se volvió fundamental en la homosociabilidad Mustang.

En esa liga se suscitó uno de los eventos que forma parte de la mitología de Mustangs: el clásico contra Ladrillos.¹⁴ Una de las claves del éxito de las canchas de fútbol uruguayo en la Comarca Lagunera es su flexibilidad respecto a las regulaciones. En aquel momento era permitido que un jugador participara en más de un equipo dentro de la competición, este fue el caso de varios de los miembros de Mustangs, los cuales empezaron a jugar paralelamente en un equipo denominado Ladrillos.

En ese año (2009) tanto Ladrillos como Mustangs tuvieron un buen desempeño, lo cual los llevó a enfrentarse en semifinales, y el hecho de que compartieran jugadores puso en un predicamento a todos, incluida la liga. Al final el partido se realizó; algunos jugadores eligieron alguno de los dos bandos y otros se negaron a jugar y participaron como espectadores. El partido terminó tres

¹⁴ Aunque el proyecto de investigación está concentrado en el club Mustangs, va a ser común encontrar referencias a la agrupación Ladrillos-San Pablo, esto se debe a que los límites de estas agrupaciones deportivas pueden ser difusos en algunos periodos de la historia. La historia de Ladrillos, que después pasó a llamarse San Pablo, por muchos años corrió paralela a la de Mustangs. Fue una agrupación que tuvo un proceso de conformación simultáneo al de Mustangs y muy similar. Ladrillos-San Pablo desde la perspectiva de algunos miembros era lo mismo que Mustangs puesto que eran los mismos jugadores, no obstante, algunos miembros ven en Ladrillos-San Pablo la cara más familiar de la comunidad y en Mustangs una dimensión mucho más masculina y con menos restricciones. Aunque son agrupaciones hermanas que por años convivieron en una especie de simbiosis, quizá la diferencia fundamental está en el líder de cada una. En Mustangs Benji nunca involucró a su familia, mientras que en Ladrillos-San Pablo el señor Roberto, mejor conocido por todos como el “Tío Roberto”, construyó el equipo como una actividad para compartir con su familia, su esposa estuvo íntimamente involucrada por años y fue una parte importante de la comunidad. Los tres hijos menores del matrimonio también eran asistentes cotidianos de las actividades del equipo y crecieron en ese ambiente.

a dos en favor de Ladrillos (posteriormente perdió el campeonato) y el gol de la victoria lo marcó Andy, jugador de ambos equipos. La leyenda cuenta que aquel gol fue producto de un tiro ridículo que el portero no supo contener, aunque Andy nunca ha validado esa información públicamente en ninguna de los cientos de veces que se ha contado esa historia con cervezas de por medio. Este partido es el primer gran hito de cohesión e identidad en Mustangs.

Después de esa temporada, todavía en 2009, el equipo cambió por primera vez de cancha y pasó a jugar en el lugar con el que más se identifica Mustangs, la cancha de Planet Gol La Pulga, ubicada en el municipio de Gómez Palacio, Durango. El cambio obedeció a la búsqueda de mayor nivel competitivo. Fue en esta cancha en la que Mustangs, todavía bajo el nombre de Ríos, ganó su único campeonato en el año 2010.

El único campeonato del equipo es uno de los recuerdos que con frecuencia se revivía en las conversaciones. Sin embargo, con el tiempo pasó de ser un recuerdo alegre a uno que despertaba cierta frustración por el hecho de que el campeonato nunca se repitió. En mi caso, nunca fui campeón con Mustangs, aunque sí compartí campeonatos con muchos de los miembros jugando para otros equipos. El campeonato en aquel momento representó la validación deportiva del colectivo, la cual para muchos miembros se traducía en una validación de su masculinidad.

Después de varios torneos, en el año 2014 el equipo migró a la cancha de San Roberto, también en el municipio de Gómez Palacio, en ese momento el equipo adquiere el nombre de Mustangs. El patrocinio de Ríos desde hace tiempo había terminado; sin embargo, el nombre se había mantenido. Con el cambio de cancha el padre de uno de los miembros del equipo se acercó para ofrecer un patrocinio a través de un negocio que estaba desarrollando, el cual involucraba caballos. Como parte de los acuerdos del patrocinio el equipo pasa a llamarse Mustangs, en referencia a un tipo de caballo salvaje, y se diseñó un logotipo y un uniforme acorde a la nueva denominación.

Aunque el nombre de Mustangs y el logotipo perduró en el tiempo,¹⁵ el patrocinio nunca se concretó debido a que el narcotráfico extorsionó a los socios del emprendimiento y este se vio forzado a cerrar. Los torneos que se jugaron en la cancha de San Roberto son recordados como

¹⁵ A la fecha sigue siendo la imagen de perfil del grupo de WhatsApp del equipo.

uno de los puntos más altos del equipo en lo que se refiere a la fortaleza del núcleo de sociabilidad. Durante ese periodo el equipo era nutrido, competitivo y muy comprometido.

En el periodo de tiempo en que se jugó en San Roberto la media de edad ya se encontraba entre los 20 y los 22 años; en ese tiempo el consumo de cerveza posterior a los partidos se institucionalizó como un espacio de convivencia fundamental entre los miembros. Esta práctica se mantuvo hasta el final del equipo, su intensidad tuvo variaciones en el tiempo con varios puntos álgidos; hacia el final su importancia disminuyó considerablemente en correspondencia con la sociabilidad de los miembros del equipo. Benji, al reflexionar sobre el final del equipo, comenta: “todos aquellos que no contestaron ese mensaje se están arrepintiendo en este momento porque extrañan esos momentos, si no el partido, extrañan esos momentos al terminar, de aventarte una cheve con tus compas”.¹⁶ Esto es una muestra de la relevancia del consumo de cerveza para la cohesión del núcleo de sociabilidad.

Al final de varios torneos en la cancha de San Roberto se optó por regresar a la cancha Laguna Champions. En esa cancha el consumo de cerveza siguió siendo alto. Los partidos se jugaban entre las ocho y las nueve de la noche entre semana, no obstante, los miembros constantemente permanecíamos hasta pasada la una de la mañana conviviendo y bebiendo. Además del hecho de que el equipo ya estaba compuesto en su totalidad por mayores de edad, el consumo se vio favorecido debido a que para aquel momento varios de los miembros del equipo ya habían terminado sus estudios universitarios y se habían incorporado a su primer trabajo, con lo cual los recursos económicos que se disponían para la compra de alcohol aumentaron. Durante este periodo el consumo de alcohol se consolidó como parte del modelo hegemónico de masculinidad que imperó en el colectivo.

Después de algunos torneos, en el año 2015 se optó por regresar a la cancha de Planet Gol La Pulga. Fue en ese periodo donde por primera vez un miembro del equipo recibió una suspensión severa de un año. La suspensión fue consecuencia de la agresión física a uno de los árbitros de esas instalaciones. El suceso se dio durante un partido y desató una persecución por parte del otro equipo y de las personas que observaban el encuentro hacia todos los miembros de Mustangs. El agresor del árbitro se vio forzado a huir de la cancha en su auto, el cual recibió

¹⁶ Benji, entrevista citada.

múltiples impactos de rocas. Ese evento es recordado como uno de los momentos en que más integrantes de Mustangs sintieron miedo por su integridad física en un conflicto derivado del fútbol.

Después de concluir el torneo el equipo se mudó a la Fiorentina, ubicada en la colonia centro de Lerdo. Con este cambio se inició una temporada de peregrinaje por distintas instalaciones deportivas debido a que el equipo no lograba establecerse por distintos motivos. El tiempo en la Fiorentina fue corto debido a que la cancha fue clausurada por quejas de los vecinos.

Ante el cierre de la cancha se optó por participar en la liga organizada al interior del Colegio Villa de Matel en Gómez Palacio.¹⁷ El equipo tampoco logró terminar un torneo debido a que fue expulsado por participar en una riña que llegó a los golpes. Además de las agresiones físicas, la expulsión del equipo tuvo que ver con los insultos misóginos y clasistas que miembros del equipo dirigieron a la administradora del torneo. Ante la contingencia, el equipo pasó a jugar en la liga organizada al interior del Club Campestre de Gómez Palacio en la que se pudieron terminar un par de torneos.

Después de jugar de manera estable en el campestre, el equipo regresó a jugar en el Planet Gol de La Pulga, pero una vez más no fue posible terminar el torneo debido a que el equipo nuevamente fue expulsado del torneo por actos violentos en 2019. En esta ocasión la riña se inició a causa de la agresión de un jugador de la banca del equipo contrario hacia un miembro de Mustangs que estaba disputando el partido. El conflicto escaló de tal manera que al final varios miembros del equipo contrario tuvieron que ser atendidos por contusiones serias.

Esta riña contó con la peculiaridad de que fue captada en video por una de las novias de los jugadores de Mustangs que asistían a los partidos desde hace años de manera regular. Posteriormente un miembro del equipo compartió el video, el cual rápidamente se viralizó en varios países de Latinoamérica, al grado de aparecer en diversos programas de televisión de alcance nacional e internacional. La propagación del video causó conflictos entre los miembros

¹⁷ Esta es la única cancha en la que la modalidad de juego no era fútbol uruguayo o siete, sino que debido a las dimensiones de la cancha se jugaba con nueve jugadores.

de Mustangs, que temían por las consecuencias que pudiera tener el video, principalmente en su vida laboral.

Este conflicto tiene un lugar especial en las rememoraciones que los miembros hacen de los diferentes incidentes violentos. El posicionamiento explícito respecto a la violencia es ambivalente entre los miembros, pero hay cierto consenso sobre que ser violentos otorgaba reconocimiento al equipo. Como lo señala Benji en una entrevista: “dentro de todo yo pienso que eso fue algo de lo que nos dio el renombre o el cierto respeto que muchos equipos nos tenían, aparte de que era un buen equipo futbolísticamente hablando”.¹⁸

La violencia, al igual que el consumo de alcohol, era parte del performance de masculinidad esperado entre los miembros en este periodo de la historia del colectivo. Estos elementos eran pilares de la masculinidad Mustang y se reproducían a través de la homosociabilidad mediante un sistema de sanciones y recompensas.

A causa de la suspensión de un año que recibieron algunos miembros de Mustangs a consecuencia de la riña, el equipo tuvo que trasladarse a jugar al municipio de Torreón, Coahuila, específicamente a la cancha TGS. En esta etapa, entre 2019 y 2020 el equipo sufrió modificaciones sustanciales debido a que por diversas razones varios de los miembros que habían participado con regularidad dejaron de asistir, ante ello se incorporaron nuevos miembros, con lo cual se logró mantener el nivel competitivo. No obstante, en lo que se refiere a los vínculos sociales empezó a existir desgaste y los miembros que se incorporaron, si bien fueron parte importante del equipo deportivamente, no lograron insertarse en la comunidad, por lo cual su estancia en el equipo fue corta.

En cierto sentido existía una paradoja respecto a que la comunidad de Mustangs, debido al nivel de cohesión que había adquirido, no permitía con facilidad la integración de nuevos miembros, pero al mismo tiempo el estado de la comunidad en ese momento ya no permitía el sostenimiento deportivo del equipo. Para algunos miembros como Benji, esta etapa fue el comienzo del final de Mustangs. Sobre lo anterior es ilustrativo el siguiente testimonio:

¹⁸ Benji, entrevista citada.

Esa parte de confianza que le das a alguien que llega, como en tu caso, cuando llegas y ves a todos sentados en la mesa, y ves a todos compartiendo lo que tienen, y cuando ves a todos cotorreando, y cuando ves que a pesar de que las cosas salieron mal, igual y sí te enojas en el momento, pero termina el partido y es puro cotorreo, y esa jugada mal hecha es carrilla y no es una pelea. Caso contrario [con los miembros nuevos] te das cuenta de que sí era un reclamo o el no haberle dado el pase, el que cayera el gol era un reclamo; no era “a la siguiente sale güey”, ya las condiciones del equipo ya cambian, ya no existe esa armonía, esa paz en el vestidor por así decirlo y no te da la confianza de sentirte parte. Dices “para qué chingados estoy en un lugar donde se la pasan mentándose la madre, pues mejor me voy a otro”.¹⁹

Después de un par de torneos en donde se obtuvo un subcampeonato y con el fin de la suspensión de nuestros jugadores, a finales de 2020 se decidió volver al Planet Gol de La Pulga. Sin saberlo, regresamos a la cancha con la que más nos identificamos para terminar el ciclo de Mustangs. Con el regreso al Planet Gol se reincorporaron algunos de los miembros antiguos, lo cual dio la sensación de una vuelta a la normalidad. Sin embargo, el funcionamiento del equipo y de la comunidad nunca se restauraron totalmente. Incluso para esta etapa final se decidió cambiar el nombre al Wolverhampton, con base en el último uniforme que se compró para el equipo.

En ese último periodo, ya en el 2021 comenzó a ser notorio que el equipo ya no tenía el mismo nivel de prioridad en las vidas de los miembros del que había gozado en los años previos, el compromiso con las actividades comenzó a diluirse, también lo hizo el nivel deportivo de muchos miembros. Lo anterior se tradujo en una disminución de los resultados deportivos, el equipo estaba acostumbrado a ganar cerca del 70% de los partidos que jugaba por torneo; en contraste, los dos últimos torneos no logramos ganar ni la mitad de los encuentros.

Comenzamos a tener problemas de asistencia, también se presentaron conflictos entre miembros importantes que terminaron en la ausencia de los involucrados. En algunas de esas confrontaciones se hizo patente una especie de jerarquía en la que eran importantes la antigüedad en el equipo y el estatus de miembro del círculo social, por encima de la mera pertenencia al equipo deportivo.

El equipo desde experimentó un declive relacionado con el ciclo de vida de los jugadores. Durante una buena parte de la vida de Mustangs los integrantes vivían en casa de sus familias de origen y sus mayores responsabilidades tenían que ver con sus estudios preuniversitarios y

¹⁹ Benji, entrevista citada.

universitarios, por lo tanto, podían invertir recursos en el equipo. Sin embargo, con el paso del tiempo dado que paulatinamente muchos de los implicados se casaron y tuvieron hijos los miembros comenzaron a adquirir responsabilidades laborales y familiares que para varios implicaron cambios de residencia. Estas circunstancias fueron mermando la cohesión del equipo. En cierto sentido, en el colectivo aparecieron fisuras en el modelo hegemónico de masculinidad y hubo una renegociación de la forma de ser y entenderse hombre.

A finales de 2022 después de luchar con un ausentismo generalizado, en el grupo de WhatsApp Benji exigió que se pronunciaran los que realmente estaban comprometidos con el equipo, de lo contrario este terminaría. Las respuestas fueron de la negativa al silencio, y en ese momento Benji dio por finalizado algo que había iniciado hace 15 años. Fue así como Mustangs terminó como equipo deportivo.

Para Benji fue doloroso dar por terminado un proyecto tan largo y en el que se sintió tan satisfecho. Uno de los factores determinantes fue que el propio Benji, aún y cuando siguió cumpliendo sus funciones de administrador hasta el final, ya no tenía la misma disposición a invertir de sus recursos en Mustangs. Esto debido a que desde hace un par de años se había involucrado en una academia de fútbol infantil en la que participan sus hijos y que lo ha llevado a un proceso de profesionalización en la educación del fútbol. Durante todo el ciclo de Mustangs contar con los recursos económicos y de tiempo de Benji había sido uno de los elementos fundamentales para la permanencia del equipo.

El sentimiento generalizado con el término del equipo fue de tristeza, no obstante, parece existir cierto consenso respecto a que el ciclo había terminado. “Mustangs ya dio lo que tenía que dar, al menos por el momento”.²⁰ Lo cierto es que, para mí, como para muchos de los que integraron Mustangs por más de 10 años, resulta difícil explicar nuestra vida y nuestra masculinidad sin tener en cuenta los partidos de fútbol, las amistades y la violencia que ejercimos y recibimos en el equipo y en otras agrupaciones similares a las que hemos pertenecido en nuestra trayectoria vital.

²⁰ Benji, entrevista citada.

A partir de 2024 varias facciones de Mustangs comenzaron a rearticularse con otras comunidades de hombres para continuar jugando futbol en diferentes equipos. En la actualidad, la mayoría de los que conformaron Mustangs siguen jugando futbol en equipos y ligas dispersas por la Comarca Lagunera. Las rearticulaciones son formas de persistencia de la homosociabilidad futbolera que ha sido fundamental en la vida de los Mustangs, en ellas se pueden observar las transformaciones de las masculinidades de los colaboradores. La trayectoria histórica de Mustangs permite ver y contextualizar el proceso de construcción, reproducción y transformación de la masculinidad Mustang que se aborda a profundidad en los capítulos de resultados.

Imagen 1 Línea del tiempo de las canchas en las que tuvo actividad el club Mustangs



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevistas realizadas

Imagen 2 Línea temporal del club Mustangs



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

1.4 Mustangs y yo

Debido a que como mencioné previamente yo mismo formo parte de Mustangs, entendido como un colectivo de varones que se articuló por medio de la práctica del fútbol, resulta indispensable esclarecer mi relación con el equipo y con sus miembros. En este apartado reflexiono sobre la profundidad de mi relación con Mustangs para su consideración como parte del documento, el cual indudablemente está permeado por dicho vínculo.

Para precisar de mi relación con Mustangs necesito empezar por mis inicios en el fútbol. Este deporte ha sido desde siempre una parte fundamental de mi vida, es un pilar identitario. Pocas cosas están a ese nivel de relevancia.

Desde la familia absorbí que el fútbol es para hombres. El juego es una parte importante de la relación con mi padre, mientras que en ese apartado mi madre aparece solo como una espectadora. Para mi padre el fútbol tiene un lugar en su vida, para mi madre parece una cosa amorfa con la que tiene que convivir. Desde temprano se aprende que el fútbol va a ser importante para relacionarte con otros hombres. En la mayoría de los miembros de Mustangs se

repite este caso, el padre aparece paralelo a su relación con el fútbol, como héroe o compañero, pero aparece. Todas nuestras narrativas están plagadas de actores masculinos, y las mujeres están prácticamente excluidas, empezando por la madre.

Como en cualquier ámbito de la vida social, en el fútbol los vínculos sociales son importantes. Mi llegada a Mustangs, cuando tenía alrededor de 22 años, fue gracias a la invitación de un par de amigos. Sin embargo, al integrarme al primer partido me di cuenta de que conocía en algún grado a más del 50% de los jugadores.

Hay dos factores que contribuyeron a dicha situación, por un lado, una vida de jugar fútbol. En Mustangs me encontré con muchos jugadores con los que había compartido equipo en diferentes momentos y circunstancias, también encontré a otros tantos que habían sido mis rivales. Por otro lado, es claro que Mustangs está muy anclado al contexto escolar en que nos desarrollamos muchos de los miembros durante la adolescencia. La gran mayoría de Mustangs estudió en algún momento en alguno de los colegios privados de las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio. Esto es importante porque esa esfera social nos permitía conocernos y considerarnos como iguales en cierto sentido, lo cual da indicios de la importancia de la clase social en la homosociabilidad futbolera.

Al momento de integrarme a Mustangs también comencé a trabajar como profesor en uno de esos colegios en el que yo mismo había estudiado. Coincidentemente uno de los jugadores de Mustangs fue mi alumno y uno de los administradores del equipo era padre de familia de esa institución. Derivado de eso se me adjudicó el sobre nombre de “Profesor”, el cual hasta la fecha ostento en la comunidad. Esto es una muestra de la relación estrecha entre el equipo y el entorno de los colegios privados de la región²¹.

Integrarme a Mustangs fue más que comenzar a jugar fútbol en un equipo. El proceso de formar vínculos afectivos con los otros jugadores fue fundamental desde el principio. Es importante resaltar que el consumo de cerveza y el intercambio de “carrilla” o “cotorreo, entendido como una dinámica de camaradería y agresión, fueron fundamentales para que llegara a sentirme un Mustang de verdad, quizá un hombre de verdad. En los capítulos posteriores se profundizará en

²¹ Otros trabajos como el de Bertrand (en Czesli, 2024) han encontrado paralelismos entre contextos escolares y la práctica de fútbol.

cómo estos elementos fueron relevantes en la consolidación de los vínculos homosociales masculinos entre muchos de los miembros de la agrupación.

En 2018, después de alrededor de cinco años de militancia, abandoné el equipo por primera vez para estudiar una maestría en la Ciudad de México. En ese mismo periodo, varios integrantes empezaron a emigrar de la región por motivos laborales, ese éxodo profesional es quizá el inicio del final de la agrupación. La distancia con esta comunidad fue uno de los factores que me permitió vislumbrar la posibilidad de que el equipo pudiera ser un objeto de estudio relevante.

Es difícil hablar de mi rol en el equipo y en la comunidad. Para ello me basaré en mi propia percepción, pero sobre todo en información que he recabado durante el trabajo de campo en las entrevistas y en conversaciones informales. Deportivamente, en el contexto de Mustangs, en el que participaban muchos jugadores que alcanzaron o rozaron el profesionalismo, yo nunca fui un jugador particularmente destacado. No obstante, gracias a que siempre fui constante, disciplinado y sobre todo muy entregado en términos deportivos, casi siempre me las arreglé para ser titular y una pieza importante en el campo de juego.

En términos sociales, he discutido con varios de los miembros el hecho de que yo fui el último de los jugadores que se integró al núcleo social de la agrupación. Después de mí pasaron muchos jugadores; sin embargo, ninguno tuvo el nivel de integración que yo alcancé. Le atribuyo esta situación al nivel de solidez que tenían los vínculos en el equipo, para mí mismo, al llegar fue difícil integrarme a un grupo de amigos que para entonces parecía muy hecho. El proceso de solidificación continuó al grado de que en algún sentido la agrupación se volvió cerrada y cada vez fue más difícil integrar a jugadores nuevos. Esta situación es una de las causas por las cuales el equipo terminó.

En Mustangs primero tuve que ganarme un lugar en el campo aportando al equipo, y después en el grupo adoptando costumbres y aprendiendo códigos en la socialización. Una vez integrado y de a poco fui construyendo un espacio particular en la comunidad que tenía que ver con mi estilo masculino y que no tenía mucha cabida al llegar. Al final logré establecer vínculos profundos con muchos de los miembros.

Finalmente, es importante aclarar que, como en cualquier grupo de individuos que comparte alguna actividad o espacio, en Mustangs siempre hubo facciones. En mi caso, aunque no lo tenía tan claro sino hasta el comienzo del trabajo de campo, el grupo en general me ubica como más cercano a un subgrupo que ha mantenido un contacto intenso después de la disolución del equipo. Otro de los factores que ha mantenido más cerca a esta facción es el hecho de que todos siguen viviendo en Lerdo. Esta facción, igual que otras, se re articuló con otros hombres para seguir jugando futbol juntos. Los miembros de este sub grupo han sido mis principales informantes y se han referido a otras facciones como “otro tipo de vatos”, lo cual se relaciona directamente con las diferentes formas de experimentar la masculinidad.

Como se explicó en la introducción general, mi pertenencia Mesteños obligó a tener presente el principio de vigilancia epistemológica desarrollado por Bourdieu (et al., 2002). En un contexto de investigación en el que yo mismo podría ser parte de los informantes, fue fundamental estar consciente de las prenociones que precedían al ejercicio de investigación. No con el objetivo de eliminarlas, sino para colocarlas en dialogo con las herramientas teórico metodológicas pertinentes y con los datos recopilados.

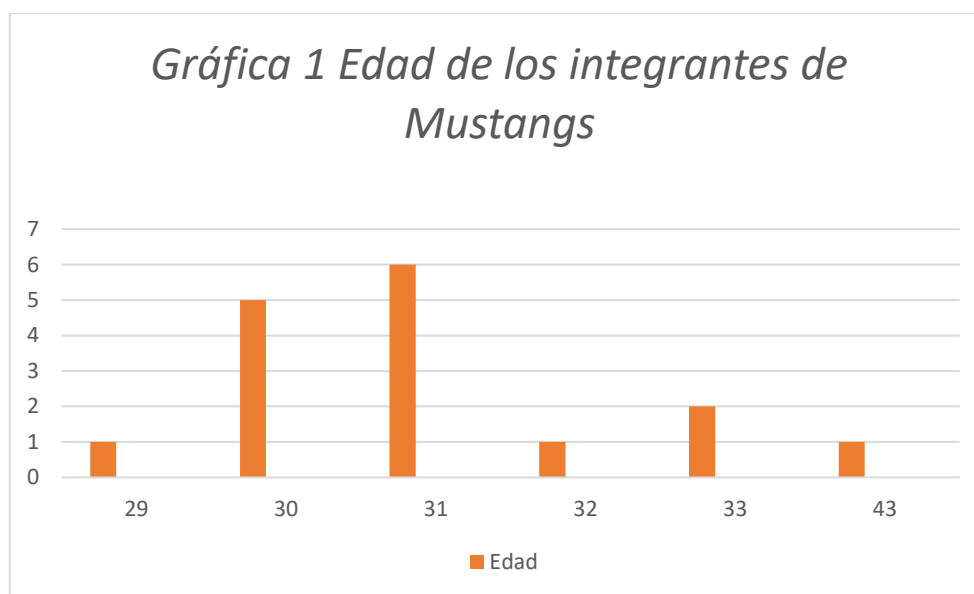
1.5 Caracterización sociodemográfica de Mustangs

En este apartado se presenta una caracterización sociodemográfica de Mustangs con la intención de tener claridad respecto a algunas las características de los integrantes de la agrupación. Esto es importante para tener más referencias en las cuales enmarcar los procesos que se van a analizar.

Con el objetivo de caracterizar socio demográficamente a Mustangs de forma precisa se aplicó una encuesta a 16 de los miembros. Aunque a lo largo de la historia del equipo más de 50 jugadores formaron parte de la agrupación en algún momento, a través del contraste de las opiniones de algunos de los miembros que tuvieron las trayectorias más largas en el equipo expresadas en conversaciones informales, se determinó que esos 16 hombres formaron el núcleo duro de Mustangs.

Como se puede observar en la gráfica que aparece a continuación, el rango actual de edad de los encuestados va de los 29 a los 43 años.²² Es importante considerar que el miembro de 43 años (que podría considerarse como una anomalía) es Benji, quien tuvo un rol particular en la comunidad como fundador y administrador del equipo durante todo el proceso, pero que también fungía como jugador. Entre los 30 y 31 años se encuentra casi el 75% de los encuestados. El jugador que a más temprana edad participó en el equipo tenía 10 años y el que lo hizo más tarde lo hizo a los 27. De entre los encuestados, únicamente ocho comenzaron a participar después de los 20 años.

Gráfica 1 Edad de los integrantes de Mustangs

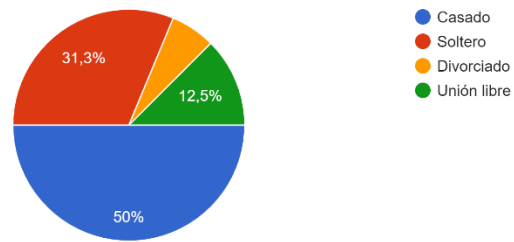


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

El total de los encuestados se identificó con el género masculino, situación que fue motivo de bromas en los posteriores encuentros. Entre esta población únicamente el 31% está soltero y casi el 45% indicó ser padre. Este dato es relevante porque en la misma encuesta se identificó a las responsabilidades familiares como una de las causas de la desintegración del equipo.

²² La encuesta se aplicó en 2023 por lo que las edades están desactualizadas.

Gráfica 2 Estado civil de los miembros de Mustangs

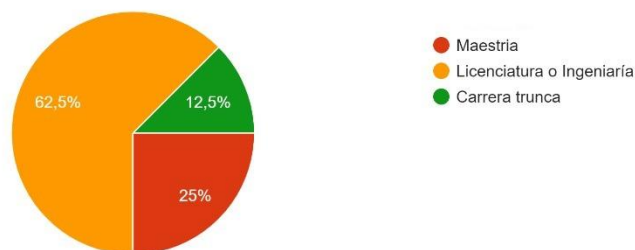


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

Todos los encuestados tuvieron acceso a educación universitaria y únicamente dos de ellos no terminaron sus estudios de grado. El 75% tuvo educación privada previo a la universidad, esto es relevante porque en ese ambiente educativo fue donde se formaron la mayoría de los vínculos que conducían al equipo, sobre esto es interesante que solo el 12,5 % acudió a universidades privadas. Respecto a los ingresos de los integrantes de Mustangs, la mayoría se encuentran entre los 15,000 y los 40,000 pesos mensuales. Esto, aunado a su nivel de estudios, en general los coloca entre la clase media mexicana.

Gráfica 3 Nivel educativo de los miembros de Mustangs

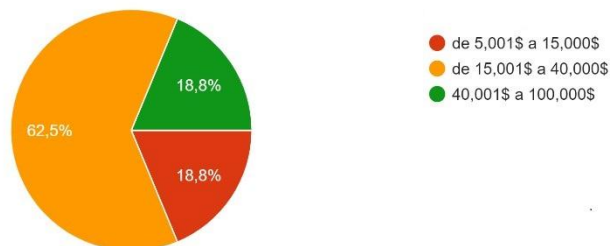
Nivel educativo alcanzado
16 respuestas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

Gráfica 4 Ingreso mensual de los miembros de Mustangs

Ingreso mensual de tu hogar
16 respuestas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

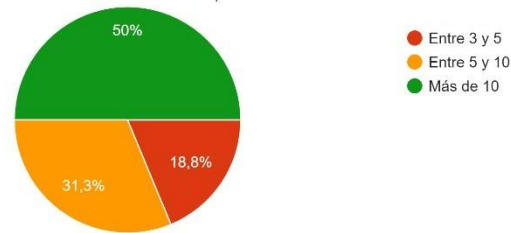
La encuesta consideró una pregunta sobre el tiempo de pertenencia a la agrupación. El rango que se registró va de los 10 a los 15 años, aunque las respuestas fueron bastante dispersas, un porcentaje cercano al 40% se concentró entre los siete y los ocho años. Llama la atención que dos respuestas explicitaron que aún pertenecían a Mustangs a pesar de que se especificó que las preguntas se referían al equipo, el cual formalmente ya no existe. Posteriormente, en una charla informal se confirmó que los dos integrantes que dieron esa respuesta jugaron en el equipo por más de 10 años.

Respecto al involucramiento de los participantes en actividades relacionadas con el fútbol amateur, casi el 90% dijo haber estado involucrado en más de 10 equipos masculinos de distintas variantes de fútbol a lo largo de su trayectoria vital. Lo anterior es relevante dado que, aunque el trabajo de investigación se concentra en Mustangs, los informantes son capaces de proporcionar información sobre la homosociabilidad deportiva lagunera de forma general. La encuesta también reflejó la disminución del tiempo que los miembros de Mustangs invierten en el fútbol. Mientras que en la época en que estaban más involucrados en el deporte, el 50% dedicaba más de 10 horas a este y ninguno dedicaba menos de tres, hoy en día el 25% está alejado por completo de este deporte y apenas otro 25% supera las cinco horas semanales.

Gráfica 5 Horas dedicadas al futbol previamente

En tu punto de mayor compromiso con el futbol ¿En una semana cuantas horas dedicabas a actividades relacionadas con el futbol?

16 respuestas

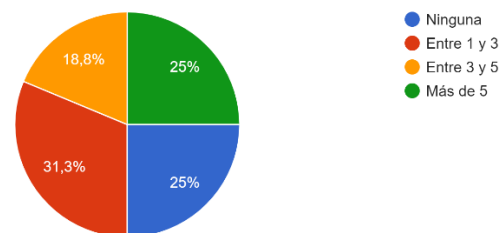


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

Gráfica 6 Horas dedicadas al futbol actualmente

¿En una semana cuantas horas dedicas a actividades relacionadas con el futbol?

16 respuestas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada

Con las preguntas también se recopiló información respecto a la importancia de la agrupación y los vínculos formados ahí para los participantes. Estas preguntas se presentaron en una escala del uno al 10, en donde 10 era el valor más alto. Diez de los 16 encuestados otorgaron el máximo valor posible a la importancia que había tenido para ellos el futbol al momento de generar amistades. De forma más particular, 14 encuestados evaluaron con nueve y 10 la relevancia de las amistades hechas en Mustangs. La encuesta también reportó que más del 80% calificó su nivel de identificación con el equipo con valores de nueve y 10 y ninguno con menos de siete. Finalmente, más del 80% evaluó entre ocho y 10 la relevancia del equipo para su vida de forma global.

El último apartado de la encuesta mediante dos preguntas se dedicó a hacer una exploración de datos cualitativos relacionada con las motivaciones para pertenecer al equipo y las razones por las cuales terminó. La mayoría de las respuestas sobre las razones para quedarse en el equipo contienen una mezcla entre la importancia de las amistades creadas y la calidad deportiva de la agrupación. Por otra parte, en lo referente al final del equipo, las respuestas se aglutinan en torno a las nuevas responsabilidades profesionales y familiares que se fueron presentando. Estas responsabilidades implicaron reducción del tiempo libre y cambios de residencia, entre otros factores que impidieron la continuidad de la participación de los miembros con el mismo compromiso.

Esta dispersión de la comunidad en términos de intereses se puede ver claramente en el patrón de residencia de los miembros. Mientras que, en el momento de integrarse al equipo por primera vez, casi el 90% de los integrantes residía en Lerdo en el hogar de sus familias de origen, actualmente ese porcentaje se redujo al 50%, mientras que un poco más del 30% ya no reside en La Laguna.²³

1.6 Consideraciones finales

En este capítulo se presentaron las coordenadas espacio temporales de la investigación, el objetivo es proporcionar un panorama útil para entender las dinámicas de masculinidad y homosociabilidad que existen en Mustangs. Se revisó como el fútbol en Latinoamérica y México se consolidó como un espacio intrínsecamente masculino impregnado de valores como la competencia y la agresividad. La trayectoria histórica del fútbol es esencial para comprender porque su práctica se presentó a los Mustangs como un saber esencialmente masculino y porque sus relatos de iniciación no consideran figuras femeninas relevantes.

También se abordó el profundo arraigo futbolístico y la extensa red de ligas masculinas amateur que existen en La Laguna, lo cual la convierten en un contexto ideal para la reproducción y negociación de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera. El fútbol amateur en La Comarca es una esfera vital para la construcción del estatus y la pertenencia masculina.

²³ Todos los miembros que están fuera de La Comarca emigraron por cuestiones profesionales, entre las ciudades que los acogieron resalta Monterrey, Nuevo León.

La trayectoria de más de una década de Mustangs descrita ofrece la oportunidad de observar los cambios y persistencias en la forma en que se performa la masculinidad en la homosociabilidad futbolera. La herencia de género del futbol, las particularidades del entorno lagunero y la historia específica de Mustangs son elementos contextuales que sirven como anclajes para el desarrollo teórico y metodológico de los siguientes capítulos. Además, son útiles para llegar a una comprensión más profunda de los hallazgos de investigación.

Capítulo II. Teoría

En el capítulo anterior se estableció el contexto histórico, regional y la trayectoria específica de los Mustangs, en este se tiene como objetivo construir el andamiaje teórico necesario para comprender la forma en que se construye, negocia y significa la masculinidad en la homosociabilidad futbolera. Mediante las herramientas conceptuales que se expondrán a continuación fue posible desentrañar la forma en que se presentan las prácticas de género futboleras y las motivaciones detrás de estas. La prioridad fue comprender la experiencia de los colaboradores y los significados subjetivos que estos otorgan a su trayectoria futbolera en relación con su manera de ser hombres.

El desarrollo del marco conceptual comienza introduciendo el género como una estructura de relaciones sociales dinámica (Connell). Posteriormente, se profundiza en la performatividad de género (Butler) que permite analizar la masculinidad no como una esencia, sino como una identidad que se hace mediante actos estilizados y repetidos, los cuales son influenciados por sanciones sociales. Esta visión es fundamental para interpretar las expresiones de masculinidad dentro y fuera de la cancha.

Enseguida se aborda el concepto de masculinidad hegemónica (Connell & Messerschmidt) útil para examinar las jerarquías de género y las relaciones entre las diferentes masculinidades futboleras, así como los costos, beneficios y posibilidades de transformación de estas. Para complementar esta visión se explora el debate sobre las masculinidades inclusivas que ofrece matices sobre los procesos de transformación de las masculinidades.

Posteriormente, delineamos la homosociabilidad (Bird, Lipman-Blumen) como el espacio privilegiado para la construcción y mantenimiento de los vínculos masculinos. Se explora cómo estos contribuyen a la reproducción o desafío de los significados hegemónicos de la masculinidad en un contexto particular como el de Mustangs. En relación con esto se presenta el campo deportivo como una tecnología de género (Moreno) capaz de moldear cuerpos y comportamientos masculinos. Finalmente, se reflexiona sobre la violencia en las cofradías masculinas (Segato) como una forma de comunicación y una herramienta para el establecimiento de jerarquías entre pares.

La finalidad es que este entramado teórico no opere como un conjunto de ideas aisladas sino como un todo integrado que permite interpretar los datos empíricos recolectados a lo largo de los meses de trabajo con los colaboradores. Este andamiaje permite analizar los procesos de construcción, negociación y transformación de la masculinidad futbolera, mostrando las contradicciones y complejidades de la experiencia deportiva masculina. En las siguientes páginas se profundiza en cada una de las concepciones, estableciendo las bases analíticas para los capítulos de resultados.

2.1 Género, Masculinidad y performatividad

Por núcleo de sociabilidad se entiende un conjunto de hombres que interactúan con regularidad y forman vínculos afectivos. En este caso se hablará de un conjunto que se conformó a través de la práctica deportiva, pero que trascendió el fútbol. El objetivo es recuperar la perspectiva de los sujetos, y con ello entender los significados que los individuos asocian a la masculinidad y las acciones que ejercen desde ella.

Un punto de partida fundamental para el proyecto es establecer que “No hay una masculinidad universal sino múltiples masculinidades, tal como existen múltiples femineidades. Las categorías binarias son peligrosas porque desdibujan la complejidad de lo real en beneficio de esquemas simplistas y condicionantes” (Badinter en Branz, 2015b, p. 161). Inevitablemente, para hablar de masculinidades, es necesario hablar de género. El feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría “gender” con la intención de diferenciar los elementos socioculturales de los biológicos, y combatir así el llamado biologicismo (Lamas, 1999). Para este proyecto son importantes las concepciones de género de autoras como Connell, Lamas y Butler.

Connell entiende el género como una estructura de relaciones sociales que configura, organiza y restringe las prácticas significadas como masculinas y femeninas (Connell, 1987 en Nevárez Sánchez, 2014). Por su parte, Lamas destaca el peso que ha tenido la dimensión simbólica en la trayectoria histórica de la categoría género.

El género se ha entendido como la construcción cultural o el orden simbólico de la diferencia sexual. Para Lamas (1999), “la diferencia de sexos es una forma primaria de diferenciación significativa. El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a

la diferencia de sexos” (p. 149). En consecuencia, para la autora “lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres” (Lamas, 1999, p.158), lo cual siempre tiene consecuencias políticas. En muchas sociedades lo masculino ha estado ligado a poseer, tomar, penetrar y dominar, mientras que lo femenino se ha relacionado con la docilidad, la pasividad y la sumisión (Badinter en Branz, 2015b).

Este proyecto de investigación se inscribe en lo que Núñez (2016) denomina los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Estos son un subcampo de los estudios de género, en donde también se encuentran los estudios feministas y los relacionados con la diversidad sexual. Los estudios de género de los hombres y las masculinidades tienen por objeto de investigación:

las dinámicas socioculturales y de poder (androcéntricas y/o heterosexistas) que pretenden la inscripción del género “hombre” o “masculino” y su reproducción/resistencia/transformación en los humanos biológicamente machos o socialmente “hombres” (en sus cuerpos, identidades, subjetividades, prácticas, relaciones, productos), y en la organización social toda (Núñez, 2016, p. 11).

Para entender la forma en que se materializa el género en los individuos concretos mediante actos e interacciones cotidianas, y más concretamente para comprender la forma en que se construye, significa y manifiesta la masculinidad de los sujetos en el club Mustangs, fue importante la teoría de la performatividad del género de Judith Butler (2004). Butler, desde una perspectiva que se nutre de la fenomenología, ofrece herramientas precisas para analizar como el género no es una esencia preexistente, sino una identidad que se constituye a través de la repetición estilizada de actos, forzando al cuerpo a encajar en moldes históricamente delimitados.

Esta autora está en contra de la visión naturalista o fisiologista del sexo, la sexualidad y el género: más bien está interesada en diferenciar entre las causas fisiológicas que estructuran la existencia física y el significado social de esa existencia. Además, sostiene que cualquier identidad de género es una situación histórica más que un hecho natural.

Butler (2004) aborda la forma en que se construye la identidad de género desde la fenomenología. Para ella, esta se construye con actos performativos que se basan en convenciones sociales, históricas y culturales que limitan las posibilidades bajo las cuales se

puede construir un cuerpo. Una de las consecuencias más importantes de seguir las aportaciones de Butler es la puesta en entredicho de la existencia de un “yo” previo que construye los cuerpos. Este punto coloca a Butler dentro de las corrientes más radicales de la fenomenología. La idea anterior se expresa en las siguientes citas:

Aunque la fenomenología a veces parece asumir la existencia de un agente electivo y constituyente anterior al lenguaje (planteado como la única fuente de sus actos constitutivos), también hay un uso más radical de la doctrina de la constitución que toma al agente social como objeto y no como sujeto de los actos constitutivos.

Cuando Simone de Beauvoir afirma que “una no nace como mujer, se hace”, se apropia de esta doctrina de los actos constitutivos de la tradición fenomenológica y la reinterpreta. En este sentido, el género no es en absoluto una identidad estable o un locus del que proceden diversos actos, sino una identidad tenuemente constituida en el tiempo. Una identidad instituida a través de una repetición estilizada de actos. Es más, el género es instituido por la estilización del cuerpo y, por lo tanto, debe entenderse como la forma mundana en la que los gestos, los movimientos y las representaciones corporales de todo tipo constituyen la ilusión de un yo generizado permanente (Butler, 2004 p. 1).

En oposición a los modelos teatrales o fenomenológicos que consideran que el yo tiene prioridad sobre sus actos, entenderé los actos constitutivos como actos que constituyen la identidad del actor, como una ilusión convincente, y un objeto de creencia. “ [...] lo que se llama identidad de género es un resultado performativo obligado por la sanción social y el tabú. En este carácter performativo reside la posibilidad de impugnar su estatus cosificado (Butler, 2004, p. 2).

Butler conceptualiza el cuerpo como un conjunto de posibilidades a realizar. Para ella entre el cuerpo y el género están los actos; la fenomenología. En este contexto, el género puede ser entendido “como un estilo corporal, un “acto”, por así decirlo, que es a la vez intencional y performativo” (Butler, 2004, p. 3). Desde esta perspectiva no se busca negar la materialidad biológica del cuerpo, pero se establece que se encuentra impregnada de significados que no emanan directamente de ella, sino que se le atribuyen en un proceso cultural e histórico. Los cuerpos encarnan ciertas posibilidades sociales e históricamente acotadas. La idea anterior se explica con mayor profundidad en la siguiente cita:

Que el cuerpo sea un conjunto de posibilidades significa: (a) que su aparición en el mundo, para la percepción, no está predeterminada por algún tipo de esencia interior, y (b) que su expresión concreta en el mundo debe entenderse como la asunción y concreción de un conjunto de posibilidades históricas. Por lo tanto, existe una actividad que se entiende como el proceso de determinación de dichas posibilidades. Estas posibilidades están necesariamente limitadas por las convenciones históricas vigentes. El cuerpo no es una materialidad auto idéntica o meramente fáctica: es una materialidad que porta un significado, y la forma de este porte es fundamentalmente dramática. Por dramático sólo quiero decir que el cuerpo no es simplemente materia, sino una continua e incesante materialización de posibilidades. Uno no es simplemente un cuerpo, sino que, en un sentido muy clave, uno hace su propio cuerpo [...] (Butler, 2004, p. 3).

Sobre esto es importante considerar que el deporte forma parte de los mandatos de la masculinidad. Los cuerpos de los “hombres de verdad” deben ser resistentes y fuertes, para ello, los hombres se someten a diversas prácticas, entre ellas el deporte (Cruz Sierra, 2006). En ese sentido, podemos establecer que pertenecer a Mustangs para poder jugar fútbol ha sido una forma en que los miembros han construido sus cuerpos. Más adelante se profundiza en la manera en que el deporte, actuando como una tecnología de género, moldea los cuerpos encarnando la cultura de género en sujetos particulares.

Desde la perspectiva de Butler, el género está sometido a regulaciones sedimentadas que influyen en los actos de género posibles, aunque no niega que existe cierta agencia para los cuerpos/sujetos. Desde esta perspectiva, el género no es una esencia, por el contrario, es fluido y performático, por ello no debería estar sujeto a criterios de verdad.

El acto de género lleva tanto repitiéndose que los estereotipos de género se han cosificado y los mismos actores se creen las ficciones culturales que reproducen. Butler (2004) sostiene que el género se hace obligando al cuerpo a encajar con un molde históricamente delimitado. Pero ese disciplinamiento del cuerpo que hace al género no se origina plenamente en la voluntad de los individuos, es un performance bajo coacción porque existen sanciones designadas para aquellos que transgredan el orden de género establecido. Veamos la forma en que la autora lo explica para el caso de las mujeres.

[...] ser mujer es haberse convertido en mujer, obligar al cuerpo a ajustarse a una idea histórica de "mujer", inducir al cuerpo a convertirse en un signo cultural, materializarse en obediencia a una posibilidad históricamente delimitada, y hacerlo como un proyecto corporal sostenido y repetido. La noción de "proyecto", sin embargo, sugiere la fuerza originaria de una voluntad radical, y dado que el género es un proyecto que tiene como fin la supervivencia cultural, el término "estrategia" sugiere mejor la situación de coacción bajo la que se produce siempre y de forma diversa la actuación de género. Por lo tanto, como estrategia de supervivencia, el género es una actuación con consecuencias claramente punitivas. Los géneros discretos forman parte de lo que "humaniza" a los individuos dentro de la cultura contemporánea; de hecho, los que no hacen bien su distinción de género son castigados regularmente (Butler, 2004, p. 4).

¿Es posible pensar en estos mismos términos para los hombres?, y más concretamente para los hombres jóvenes de clase media que practican fútbol en la Comarca Lagunera representando al equipo Mustangs. Ellos se convirtieron en hombres obligándose mutuamente, a veces intencionalmente y a veces inconscientemente, a encajar con la imagen de hombre que dominaba en ese contexto fuertemente influido por la carga patriarcal que un deporte como el fútbol tiene.

Aunque hay espacio para pensar en formas individuales de hacer el género, para Butler el acto de género es “un acto que ha estado ocurriendo antes de que uno llegara a la escena” (Butler, 2004 p. 8), un acto basado en un “guion que sobrevive a los actores particulares que lo utilizan, pero que requiere actores individuales para actualizarse y reproducirse como realidad una vez más” (Butler, 2004, p. 8). Con lo anterior tampoco se busca caer en el extremo de pensar a los individuos como entidades sin agencia a los cuales se les impone el género. Las estrategias de género son resultado de la interacción de factores socioculturales e individuales. Sobre esto Butler sostiene lo siguiente.

[...] el género no es una elección radical o un proyecto que refleje una mera elección individual, pero tampoco se impone o se inscribe en el individuo como sostendrían algunos desplazamientos postestructuralistas del sujeto. El cuerpo no se inscribe pasivamente con los códigos culturales, como si fuera un recipiente sin vida de relaciones culturales totalmente prepensadas. Pero tampoco los seres corporizados preexisten a las convenciones culturales que significan esencialmente los cuerpos. [...] el cuerpo de género actúa su parte en un espacio corporal culturalmente restringido y representa interpretaciones dentro de los límites de las directrices ya existentes (Butler, 2004, p. 8).

Para esta propuesta de investigación fue importante identificar la manera en que se performa la masculinidad en la homosociabilidad deportiva, esclarecer las estrategias de género que se gestaron para sobrevivir como un miembro respetable. Para ello fue fundamental reconocer las convenciones punitivas y reguladoras de género que operan en ese contexto, como la burla y la exclusión, pero también las recompensas que se desprenden de seguir el orden de género establecido, como la aceptación y el reconocimiento como un hombre de verdad. En términos de Butler, habrá que acceder al guion de género particular que se sigue en Mustangs. El propio hecho de jugar fútbol ha sido parte de la estrategia de género general de los sujetos.

Para Butler (2004), el género es un acto socialmente compartido e históricamente construido. Existe un acuerdo de representar los géneros que podrían ser entendidos como ficciones culturales reguladas punitivamente. En este caso se buscó esclarecer qué particularidades tiene la ficción de género que existe en Mustangs y de qué manera funcionan los acuerdos que hacen que sea posible.

Entonces, siguiendo la perspectiva de Butler ¿Qué tipo de “guion” de masculinidad se espera que los hombres preformen y qué relaciones de poder se establecen a partir de ello? Para responder a esta pregunta la noción de masculinidad hegemónica desarrollada por Connell es

indispensable. Este concepto permite identificar el ideal normativo de masculinidad en un contexto particular y analizar como este se impone generando jerarquías.

Desde la visión de Connell, hablar de masculinidad o feminidad implica referirnos a configuraciones de las prácticas de género. Incluso considera que el término configuración es muy estático y que lo realmente fundamental es el proceso de configuración de las prácticas. Sobre esto considera:

Si adoptamos un punto de vista dinámico de la organización de la práctica, llegaremos a comprender la masculinidad y feminidad como proyectos de género. Se trata del proceso de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforma sus puntos de partida en estructuras de género (Connell, 2003, p.110).

De esta forma, la masculinidad puede entenderse como una configuración específica de prácticas relacionadas con la forma en que se es hombre. Para este proyecto de investigación, la masculinidad hegemónica es una referencia importante.

Este desarrollo teórico tiene su principal antecedente en la noción de hegemonía de Gramsci, la cual era un esfuerzo por entender la estabilización de las relaciones de clase. Así, la masculinidad hegemónica es un intento por entender la estabilización de las relaciones de género. El concepto se originó en las discusiones feministas sobre el patriarcado y el rol masculino en su transformación, y también se nutrió de las aportaciones del psicoanálisis y del movimiento gay (Connell & Messerschmidt, 2005). Las primeras aplicaciones de la masculinidad hegemónica se hicieron en Australia a finales de los ochenta en los campos de la educación, la criminología y el deporte, entre otros (Connell & Messerschmidt, 2005).

El concepto de masculinidad hegemónica implica la existencia de diversas masculinidades, y aunque puede no ser el modelo más adoptado, se erige como la forma más adecuada de ser hombre (Connell & Messerschmidt, 2005). La masculinidad hegemónica delimita lo correcto en el ámbito de ser hombre, es normativa, autoritaria y tiene demandas específicas que pueden entenderse como requisitos para ser un “hombre de verdad”. Los sujetos particulares pueden relacionarse de distintas formas con las nociones de masculinidad hegemónica que imperan en los contextos donde se desenvuelven, probablemente muchos entren en conflicto con ellas de múltiples formas, pero es importante enfatizar que difícilmente estas nociones dejan de tener efecto en las masculinidades particulares.

Para Connell (2003), es importante ampliar la visión al abordar la masculinidad y entenderla no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor, en este caso el orden de género. Para ella, entender la masculinidad implica poner atención a los procesos y las relaciones.

En lugar de intentar definir a las masculinidades como un objeto (un tipo de carácter natural, un promedio de comportamiento, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y las relaciones a través de las cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género. La masculinidad, hasta el punto en que el término puede definirse, es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2003, p.108).

Respecto al debate sobre una supuesta crisis de la masculinidad, cada vez parece ser más claro que la noción de crisis no es adecuada, puesto que implicaría una configuración estática de masculinidad. En este sentido, Connell (2003) es clara al decir que no hay crisis de masculinidad; sin embargo, considera que el sistema de género de forma más amplia sí tiende a la crisis, y la violencia exacerbada es una señal de ello. Para la comunidad con la que se trabajará la violencia ha sido un elemento importante, tanto la que se ejercía hacia los otros como la que era parte de las relaciones internas, íntimamente ligada con las formas en que los miembros negociaban el ejercicio de su masculinidad y con el establecimiento de jerarquías. Hacia el final del capítulo se profundiza en la forma en que se abordará la violencia en este proyecto.

La masculinidad hegemónica es una masculinidad particular que ocupa la posición de privilegio en un contexto específico, por eso es importante entender la relación entre masculinidades. No se trata de una configuración de prácticas estática y permanente, en cierto sentido se trata del tipo de masculinidad que la cultura privilegia. A partir de lo anterior fue importante pensar y responder preguntas como ¿cuál es el modelo de masculinidad hegemónico en el club de fútbol Mustangs? ¿Cómo se relacionan las otras masculinidades presentes en este club? ¿Ha tenido variaciones en el tiempo?

Es importante establecer que el proyecto no se limita a la identificación y condena de este estilo masculino, por el contrario, se pretende captar la diversidad de estilos de masculinidad y sus relaciones entre sí. La definición de Connell enfatiza la relación de dominación de los hombres

sobre las mujeres; no obstante, en esta investigación la atención estuvo puesta en las relaciones que se establecen entre hombres, las cuales también pueden ser de dominación, pero no son las únicas formas posibles.

La idea de las jerarquías de género entre hombres en principio se relacionó con la experiencia de los hombres homosexuales, pero hoy en día parece claro que en todos los contextos existen masculinidades subordinadas de distintos tipos. Sobre esto es importante la distinción entre hegemonía externa e interna. Por hegemonía externa se entiende la institucionalización de la dominación de los hombres sobre las mujeres, y en contra parte, la hegemonía interna hace referencias a la ascendencia social de un grupo de hombres sobre los demás (Demetriou en Connell & Messerschmidt, 2005, p. 844).

La noción de hegemonía interna no implica una relación estática de dominación, por el contrario, las relaciones de hegemonía entre las distintas masculinidades son dinámicas. Los diferentes estilos masculinos se influyen mutuamente, a tal grado que es adecuado decir que las masculinidades hegemónicas de cada contexto particular siempre son híbridas. Connell y Messerschmidt lo exponen de la siguiente forma, recuperando las ideas de Demetriou:

Demetriou argumenta que se pasa por alto el "pragmatismo dialéctico" de la hegemonía interna, mediante el cual la masculinidad hegemónica se apropia de otras masculinidades que parecen ser pragmáticamente útiles para continuar la dominación. El resultado de esta dialéctica no es un patrón unitario de masculinidad hegemónica, sino un "bloque histórico" que implica una interconexión de múltiples patrones, cuya hibridez es la estrategia más efectiva para la hegemonía externa. Se produce un constante proceso de negociación, traducción y reconfiguración. Esta conceptualización lleva a una visión diferente del cambio histórico en las masculinidades. La masculinidad hegemónica no se adapta simplemente a las condiciones históricas cambiantes. Más bien, el bloque masculino hegemónico es una hibridación cuya apropiación de diversos elementos lo hace "capaz de reconfigurarse y adaptarse a las especificidades de nuevas coyunturas históricas" (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 845).

Una de las asignaturas pendientes respecto al trabajo con el concepto de masculinidad hegemónica es entender con mayor profundidad la agencia de los grupos subordinados al interior de una jerarquía de género. En mucho del trabajo realizado se pierde de vista el proceso de mutua determinación que la masculinidad hegemónica y la subordinada tienen (Connell & Messerschmidt, 2005). A continuación, se presenta un ejemplo sobre la forma en que se jerarquiza una comunidad masculina a través de la práctica del rugby:

[Practicar Rugby]Es la forma que se aprende a ver y a ser visto, de ejercitar los criterios de clasificación moral, además de evaluar y ser evaluado. La masculinidad se evalúa

constantemente. Es un espacio estrictamente jerárquico donde la posición de prestigio, ligada con la forma de mostrar la hombría, es constantemente evaluada: como condición heteronormativa, asociada a la clase (que también se pone a prueba) y a los modos dominantes de reproducir una verdadera hombría (Branz, 2015a, p. 316).

Es claro que el concepto de masculinidad hegemónica se ha reformulado y adaptado en múltiples ocasiones para fines analíticos. Sin embargo, para Connell la plasticidad del concepto tendría ciertos límites necesarios para que este no pierda potencia. Para la autora es fundamental no esencializar una realidad fluida y contradictoria, por ello rechaza todas las aplicaciones del concepto que lo colocan como un carácter fijo o como un conjunto de cualidades negativas (Connell & Messerschmidt, 2005).

Este último punto permite discutir el hecho de que la masculinidad hegemónica puede implicar cualidades positivas, sobre todo en términos de la búsqueda de la equidad de género. La posibilidad de que los hombres concretos transiten hacia masculinidades menos misóginas, homofóbicas y violentas siempre ha sido importante en la construcción del concepto. Sobre esto Connell y Messerschmidt explican:

Dicho de otra manera, las conceptualizaciones de la masculinidad hegemónica deberían reconocer explícitamente la posibilidad de democratizar las relaciones de género, de abolir las diferencias de poder, no solo de reproducir jerarquías. Un movimiento transicional en esta dirección requiere un intento de establecer como hegemónica entre los hombres (hegemonía interna en el sentido de Demetriou) una versión de la masculinidad abierta a la igualdad con las mujeres. En este sentido, es posible definir una masculinidad hegemónica que sea completamente "positiva" (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 853).

La presencia de cualidades positivas dentro de la noción de masculinidad hegemónica es importante para pensar en la diferencia entre hegemonía y dominación. La hegemonía “implica ciertas nociones de consentimiento y participación por parte de los grupos subalternos” (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 841), y para lograr esto, los matices positivos son fundamentales. Una masculinidad construida únicamente en torno a la violencia y el menosprecio por la otredad posiblemente podría construir dominación, pero no hegemonía.

Algunas investigaciones han demostrado que los modelos de masculinidad hegemónica se pueden desafiar y ser transformados mediante esos cuestionamientos (Connell & Messerschmidt, 2005). Las relaciones de género son históricas y por tanto están sujetas a cambios por diversos factores, entre los cuales destacan las luchas por la hegemonía. En este sentido, una pugna por la hegemonía interna puede devenir en el establecimiento de masculinidades más progresistas o incluyentes.

Este punto es particularmente interesante para analizar el caso de Mustangs, en relación a los cambios que se presentaron en la postura del equipo en temas como el uso de la violencia física frente a los contrincantes deportivos. En el desarrollo histórico de la agrupación se pasó de sostener posturas abiertamente violentas frente a los conflictos deportivos, a unas más mesuradas. Incluso hacia la etapa final del equipo después de diversos conflictos, algunos de los miembros más violentos, los cuales eran fundamentales deportivamente, abandonaron el equipo. Esto podría ser una señal de un cambio en el modelo hegemónico de la masculinidad en Mustangs a causa de un desafío, pero también pudo ser parte del proceso que terminó por acabar con el equipo. Al respecto, Connell & Messerschmidt escriben:

Las relaciones de género son siempre arenas de tensión. Un determinado patrón de masculinidad hegemónica es hegemónico en la medida en que proporciona una solución a estas tensiones, tendiendo a estabilizar el poder patriarcal o reconstituirlo en nuevas condiciones. Un patrón de práctica que proporciona dicha solución en condiciones pasadas, pero no en nuevas condiciones está abierto a desafíos, de hecho, es seguro que será desafiado (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 853)

Para la investigación fue importante establecer si efectivamente ese desafío existió y sobre todo cuáles fueron las condiciones que cambiaron para que el patrón de masculinidad dejara de resolver las tensiones de género y fuera sustituido. Entre las hipótesis que se tenían inicialmente se encontraba que otros mandatos de la masculinidad como el matrimonio, el éxito laboral o la paternidad cobraron más relevancia que el uso de la violencia física al interior de Mustangs conforme transcurrió el tiempo.

Un punto destacable para evitar caer en simplificaciones es el hecho de que, sin dejar de reconocer los privilegios masculinos, resulta evidente que ejercer una “masculinidad hegemónica no se traduce necesariamente en una experiencia satisfactoria de vida” (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 852). Autores como Bourdieu (2000) incluso han planteado preguntas alrededor de la posibilidad de que los hombres puedan ser víctimas de su propia dominación. En este sentido, el concepto de masculinidad hegemónica ha servido para documentar sus consecuencias negativas en los sujetos que la encarnan y no solo sobre aquellos en los que se ejerce, sean mujeres u otros hombres.

María Jesús Izquierdo (2007), al escribir sobre masculinidad, exalta los factores estructurales del sistema de género frente a los individuales, con ello no descarga de la responsabilidad de los hombres concretos respecto al patriarcado, pero sí la matiza. Para esta autora el patriarcado

como sistema de opresión daña tanto a los opresores como a los oprimidos, e insiste en que la opresión se deriva de las formas en que está estructurada la sociedad (Izquierdo, 2007).

Desde esta perspectiva, los perpetradores de la violencia sexista son en sí mismos efectos o productos del sexismo, incluso víctimas de este. Izquierdo parte de pensar que los hombres no tienen una posición de sujetos, considera que las conductas de los hombres y mujeres son producto de las condiciones estructurales, en ese sentido el sujeto de acción es el sexismo y no los hombres o las mujeres. No obstante, esto no implica que los individuos no tengan responsabilidad y capacidad de agencia para intentar transformar el estado de las cosas. Para ella los condicionantes estructurales no tienen vida propia, sino que persisten por el sometimiento consentido de las mujeres y de los hombres. La siguiente cita ayuda a entender su posicionamiento:

[...] los hombres y sus acciones son efectos del sexismo. Los hombres, en cuanto hombres, y lo que los hombres hacen, son entidades epifenómicas, efecto del poder, efecto de una cierta gestión de la sexualidad que se sostiene en la ordenación de subjetividades y estructuras sociales en función de la asignación de sexo y posición social que emana de la clasificación sexual. En estos términos, no son ellos los sujetos de la acción, sino que su acción es un efecto de sujeción cuya lógica operativa lleva a confirmar la subordinación de la mujer y el poder del hombre (Izquierdo, 2007, p.1)

Izquierdo (2007) sostiene que ser hombre no solo reporta beneficios, sino que tiene costos, por ello asegura que la participación en su lucha contra el sexismo no debería basarse en hacer lo correcto, sino en combatir contra algo que los afecta. Sobre los costos de la masculinidad también sostiene “que el patriarcado es un modo de relación social que contiene violencia, pero contrariamente a lo que se predica, las víctimas de la violencia física no son principalmente las mujeres, sino los hombres” (Izquierdo, 2007, p.17).

Los hombres son víctimas de la masculinidad, son los que más mueren por suicidios, lesiones auto infligidas, accidentes y agresiones, también son los más condenados por delitos de violencia (Izquierdo, 2007). Por ello, fue importante establecer la forma en que performar el modelo de masculinidad hegemónica en Mustangs se traducía en costos y beneficios, esto en cuanto a la calidad de vida de los sujetos.

En oposición a la noción de masculinidad hegemónica de Connell destaca la perspectiva de Eric Anderson, quien ha desarrollado la denominada teoría de la masculinidad inclusiva. Este autor critica las aportaciones de Connell argumentando que no son adecuadas para sociedades en las

que la homofobia y la homohisteria están disminuyendo. Anderson (en Pope, Williams & Cleland, 2022) propone la existencia de dos formas de masculinidad: la ortodoxa y la inclusiva. La ortodoxa incluiría actitudes homofóbicas y misóginas, además implicaría distancia emocional y física entre hombres. La masculinidad inclusiva implicaría proximidad homosocial emocional y física.

Desde la perspectiva de Anderson (en Pope, Williams & Cleland, 2022), existe una tendencia general de cambio hacia masculinidades más inclusivas, lo que significaría que actitudes como el sexismo y la misoginia estarían disminuyendo. No obstante, algunos autores consideran que posturas como esa corren el riesgo de propagar un optimismo infundado sobre las masculinidades, la equidad de género y el cambio social (Pope, Williams & Cleland, 2022).

Tomando como referencia las aportaciones de Connell sobre la masculinidad hegemónica y las de Anderson sobre las masculinidades inclusivas, Pope, Williams y Cleland (2022) proponen una tipología de formas de performar la masculinidad. Este modelo tiene como base la información que recabaron mediante una encuesta aplicada a fanáticos del fútbol en Inglaterra:

Masculinidades progresistas: aficionados masculinos que muestran actitudes más equitativas en cuanto al género caracterizadas por la TMI [teoría de la masculinidad incluyente]. Masculinidades abiertamente misóginas: aficionados masculinos que exhiben abiertamente actitudes hostiles, sexistas y misóginas, caracterizadas por la TMH [teoría de masculinidades hegemónicas]. Masculinidades encubiertamente misóginas: aficionados masculinos que expresan actitudes progresistas en cuanto al género en algunos ámbitos públicos, pero que de manera más privada o en otras condiciones sociales se identifican con la masculinidad hegemónica (Pope, Williams & Cleland, 2022, p. 735).

El modelo anterior implica un continuum superpuesto en el que la masculinidad encubiertamente misógina estaría en medio de los extremos representados por las ideas de Connell y Anderson. Esta propuesta es particularmente importante para esta investigación debido a que el campo del fútbol podría ser un tipo de espacio en el que se pueden expresar ideas y performar actos de género que en otros ámbitos podrían estar sancionados socialmente. Sobre esto las autoras explican:

Sostenemos que ciertos contextos sociales probablemente también desempeñen un papel en cómo los hombres se presentan (o representan) a sí mismos. En el continuo de diferentes representaciones de masculinidades, es posible que el mismo hombre se desplace entre la realización de masculinidades progresistas y misóginas, dependiendo de las especificidades de las condiciones en las que se encuentre. Dado que las actitudes hacia la misoginia y el sexismo están siendo desafiadas por el surgimiento de masculinidades más inclusivas (Anderson, 2009), los hombres en este grupo pueden optar por no mostrar actitudes abiertamente despectivas hacia

las mujeres, reconociendo que esto podría tener consecuencias negativas para su presentación de sí mismos. Las expresiones de tales actitudes sexistas pueden reservarse para el "backstage", un área donde el "intérprete" puede relajarse, dejar caer su "fachada" y salir de su personaje (Goffman, 1990: 114–115). La exposición de este tipo de actitudes misóginas ligeramente disfrazadas puede reservarse, por lo tanto, para espacios "seguros", como el bar, el lugar de trabajo o el estadio deportivo; espacios con otros hombres con quienes pueden esperar compartir valores e ideologías similares (Pope, Williams y Cleland, 2022 p. 743).

Connell y Messerschmidt (2005), en consonancia con el continuum superpuesto de las masculinidades, proponen que los hombres particulares, más que expresar una masculinidad unitaria y coherente, suelen mostrar contradicciones. Estas autoras hablan de un traslape entre el ejercicio de la masculinidad hegemónica y un performance de complicidad, lo cual es efectivo para la perpetuación de la hegemonía. Los hombres que caerían en esa masculinidad cómplice serían aquellos que “obtienen beneficios del patriarcado sin adoptar una versión fuerte de dominancia masculina” (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 832).

Los hombres incluso podrían adoptar un ejercicio hegemónico o distanciarse de él según sus intereses y su posición en cierto contexto. Suponemos que los contextos deportivos facilitan o incluso coaccionan a los hombres a posicionarse más cerca de lo hegemónico. Investigaciones previas han mostrado cómo los espacios deportivos suelen ser lugares donde algunos hombres se permiten con mayor facilidad ser machistas (Branz, 2015a). En un apartado posterior profundizamos en cómo el campo deportivo puede ser ideal para performar esta masculinidad.

La propuesta de Pope, Williams y Cleland (2022) considera que el performance de género de los hombres no es estático y que este se puede transformar en el tiempo o por el efecto de diferentes factores. En el caso de su investigación específica argumentan que la exposición a una mayor cobertura mediática sobre el deporte femenino provoca que los hombres se muevan hacia el performance de una masculinidad más progresista.

Otro de los hallazgos relevantes de este trabajo es el cuestionamiento de ideas expuestas por autores como Anderson respecto a que es más probable encontrar masculinidades más inclusivas en hombres jóvenes. La información que arrojó su investigación no evidencia un cambio sustancial entre las generaciones, por el contrario, parece indicar que la noción de masculinidad hegemónica sigue siendo relevante en los hombres jóvenes (Pope, Williams & Cleland, 2022, p. 735). En esta investigación fue interesante recuperar los cambios que un mismo grupo de hombres tuvo en diferentes etapas de su vida.

2.2 Homosociabilidad, significados e identidad

Al final del apartado anterior se explicó la masculinidad hegemónica como un modelo dinámico sujeto a negociación y transformación, pero que ejerce influencia en la vida de los hombres. Es importante cuestionarnos sobre cuáles son los espacios en los que se transmiten, refuerzan y desafían los significados y mandatos de la masculinidad hegemónica. En el marco de esa reflexión la homosociabilidad aparece como un espacio fundamental para estos procesos.

La segregación de género ha caracterizado durante mucho tiempo la vida social occidental, dando como resultado distintas esferas homosociales, esto ha sido particularmente marcado en ámbitos como el deporte. Si bien es cierto que existen excepciones y esfuerzos por transformar las cosas, el deporte es quizá el ámbito en donde más a ultranza se defiende la segregación por género. En el caso de Mustangs, durante toda su trayectoria, el equipo se desempeñó en ligas masculinas en las que las mujeres están excluidas por reglamentación. En la Comarca Lagunera, fue hasta hace unos pocos años que ligas mixtas de fútbol comenzaron a funcionar sin mucho éxito.

La condición homosocial se puede definir “como la búsqueda, disfrute y/o preferencia por la compañía del mismo sexo. Se distingue de "homosexual" en que no implica necesariamente (aunque puede hacerlo en ciertas circunstancias) una interacción sexual explícitamente erótica entre miembros del mismo sexo” (Lipman-Blumen, 1976, p.16). El fútbol para muchos practicantes es ante todo el lugar en donde pueden disfrutar de vincularse con otros hombres.

En una realidad patriarcal, la homosociabilidad masculina es particularmente importante. Jean Lipman-Blumen (1976) sostiene que, en las sociedades patriarcales, debido a que los hombres controlan una parte importante de los recursos, prefieren generar vínculos entre ellos mismos, esto les facilita reproducir sus capitales y adquirir prestigio. En ese sentido, explica que un hombre puede satisfacer prácticamente cualquiera de sus necesidades relacionándose con otros hombres. Consideraba que, gracias al feminismo y sus logros en cuanto a redistribución de recursos, se ha comenzado a gestar un mundo de homosociabilidad femenina, que para el momento en que escribió, aún no tenía gran relevancia. Hoy en día esta homosociabilidad es relevante en ámbitos como el activismo y los movimientos sociales, la educación formal y no formal y el de la salud y el bienestar.

La siguiente cita concentra su posicionamiento al respecto:

Así, vemos que las diferentes instituciones de nuestra sociedad —la familia, el mercado laboral, los deportes, el sistema judicial, el mundo político— actúan de manera integrada y refuerzan la existencia de un mundo homosocial masculino en el cual solo se incluye a los hombres y se les permite el acceso a los diversos recursos de la sociedad. De esta manera, perpetúan su control sobre todo el sistema social y mantienen la segregación del mercado, así como de todos los demás dominios significativos de la vida social. Las mujeres, los niños y los hombres que no pueden cumplir con los estrictos criterios del mundo homosocial masculino son excluidos y mantenidos en posiciones relativamente serviles en las que es prácticamente imposible acumular recursos que les permitirían liberarse. Los hombres que se niegan o no pueden cumplir con los estándares del mundo homosocial masculino son "periferizados" (Lipman-Blumen, 1976, p.24).

Las cosas han cambiado desde lo que escribía Lipman-Blumen. Hoy vivimos una realidad con mayor equidad de género en casi todos los ámbitos de la vida social, incluyendo el deporte. Sin embargo, es claro que aun con todos los logros del movimiento feminista, queda mucho por avanzar en el camino hacia una sociedad equitativa y justa en términos de género, particularmente en lo que se refiere al acceso a los recursos y las oportunidades.

Lipman-Blumen (1976) sugiere que los hombres se sienten atraídos, estimulados e interesados por otros hombres desde la infancia, además afirma que esta tendencia es fomentada por diversas instituciones sociales en las que viven los varones. El deporte, e incluso el juego, son un ejemplo de estas. Para esta autora hay una organización homosocial de la sociedad que excluye a las mujeres de los ámbitos importantes de la vida social, excepto como adjuntas a los hombres.

En el caso de la homosociabilidad que se estudió, como se dijo previamente, las mujeres están excluidas por reglamento. Si bien, la presencia de mujeres por momentos fue regular en los partidos de Mustangs, está siempre fue, como explica Lipman-Blumen, en calidad de adjuntas de alguno de los miembros varones, en un rol de parejas afectivas, amigas o esposas. Lipman-Blumen explica de la siguiente manera la preferencia de los hombres por los vínculos homosociales:

Los hombres, al reconocer el poder que tienen sus pares masculinos, encuentran estimulantes, emocionantes, productivos, atractivos e importantes entre sí, ya que pueden contribuir prácticamente en todos los aspectos de la vida mutua. Las contribuciones que las mujeres pueden hacer a la vida de los hombres, bajo las limitaciones de nuestra sociedad segregada actual, son decididamente menos importantes y ofrecen menos alcance (Lipman-Blumen, 1976, p.31).

Una de las relaciones importantes entre la homosociabilidad y la masculinidad es que en ella se construyen muchos de los significados que se le atribuyen a ser hombre. Bird (1996) ubica tres significados principales asociados a la masculinidad hegemónica: la distancia emocional, la

competencia y la objetivación sexual de las mujeres. La distancia emocional se relaciona con evitar las expresiones de intimidad, expresar sentimientos puede ser sinónimo de debilidad o vulnerabilidad, y evitarlas se traduce en el mantenimiento del control, lo cual colabora al establecimiento de los sujetos en las jerarquías de los grupos. En lo que se refiere a la competencia, funciona como factor de separación y distinción, es decir, también contribuye a la jerarquización masculina. Por último, la objetivación de las mujeres permite a los hombres distinguirse de lo femenino y colabora al mantenimiento de la superioridad masculina. La siguiente cita es un ejemplo de cómo en una investigación concreta con varones que juegan rugby se observó la forma en que opera la construcción de la distancia emocional de la que habla Bird:

Por último, se ha podido demostrar, a lo largo de años de trabajo, que la dimensión sentimental en las prácticas masculinas se ve impedimentada o, por lo menos, resguardada para ámbitos exclusivos y para momentos de carácter excepcional. Es suprimida por una dinámica de relaciones de hombría que clausuran el efecto del llanto, la angustia, y la añoranza, por ejemplo, por una mujer. La domesticación de la sensibilidad es el contralor y el sustento de la verdadera hombría. (Branz, 2015a, p. 317).

Para esta autora, aunque existen múltiples significados alternativos, estos no tienen la potencia de cambiar la estructura porque son relegados y suprimidos en las interacciones. La investigación permitió observar qué significados se asocian a la masculinidad hegemónica específica en el contexto de Mustangs y si efectivamente en ese espacio los significados alternativos fueron relegados al punto de ser estériles, o si encontraron formas de persistir e incluso si alguno fue adoptado por el modelo hegemónico.

En la construcción de la masculinidad, las relaciones que establecen los sujetos son importantes. Bird (1996) propone que las relaciones entre hombres son relevantes para el mantenimiento de los significados hegemónicos de las masculinidades porque en esos espacios no solo estos son reproducidos, sino que además los significados alternativos son atacados. Además, son estas relaciones las que proveen el material para que los hombres conceptualicen su propia masculinidad. Para esta autora, la homosociabilidad no solo promueve distinciones entre hombres y mujeres, sino que también distingue masculinidades hegemónicas y no hegemónicas mediante la segregación.

La identidad de género es un proceso continuo mediante el cual se atribuyen significados a los individuos a través de la interacción social. Esto quiere decir que el género es relacional. Para

Bird la información recibida a través de las interacciones puede ser utilizada tanto para reforzar las nociones existentes sobre el género como para debilitarlas. Sin embargo, como se describe más adelante, considera que los principios hegemónicos tienden a reproducirse con facilidad.

Bird se refiere a una homosociabilidad masculina y heterosexual, la cual coincide con la que ha existido en Mustangs, dado que al menos de manera pública ningún miembro ha admitido tener otro tipo de preferencias. El trabajo con los miembros de Mustangs permitió poner a prueba los hallazgos de Bird y observar si en las relaciones producto de la homosociabilidad deportiva únicamente se perpetúan significados hegemónicos o si estos son más variados de los que podría pensarse.

Bird argumenta que la masculinidad hegemónica se sostiene en las interacciones entre hombres a pesar de que la conceptualización de masculinidad de cada individuo difiera de esa norma. Cuando se suprime el conflicto de las masculinidades particulares con lo hegemónico, la imposición de este se afianza. Las masculinidades alternativas son experimentadas como insatisfacción personal, como la evidencia de que no son lo que un hombre de verdad debería ser (Bird, 1996), y no pasan a formar una base para el cuestionamiento. Esto quiere decir que lo hegemónico se mantiene a pesar de que las masculinidades particulares no encajan en ella perfectamente. Como Bird expone a continuación, los hombres con los que trabajó no llegan a manifestar públicamente su desacuerdo con ciertos significados con los que no se sienten identificados.

Incluso entre aquellos hombres que rechazaron la masculinidad hegemónica para sí mismos, la norma hegemónica de la objetivación sexual prevaleció en los grupos homosociales masculinos. De hecho, ninguno de los hombres en el estudio mencionó haber rechazado verbalmente estos significados hegemónicos en sus grupos exclusivamente masculinos. Los significados de desapego emocional, competitividad y objetivación sexual eran comprendidos y seguidos en el comportamiento. La masculinidad hegemónica se mantenía a pesar de las desviaciones individuales de la norma, ya que estas desviaciones individuales eran suprimidas en los entornos homosociales. La masculinidad no hegemónica era subordinada a través de su relegación a entornos heterosociales. El desapego emocional, la competitividad y la objetivación sexual de las mujeres seguían siendo los criterios a los que los hombres debían rendir cuentas, especialmente en las interacciones exclusivamente masculinas (Bird, 1996, p. 130).

Bird encontró en su investigación (1996) que una de las razones por la cual los significados alternativos no desafían a los hegemónicos era el miedo de los hombres a ser violentados al interior de los grupos, esta violencia suele tomar la forma de exclusión. Lo importante en mi investigación fue corroborar si en el club Mustangs sucedió de la misma forma o si las

masculinidades particulares, específicamente las no hegemónicas, generaron procesos distintos, como el desafío o la hibridación.

Bird es clara al exponer que las experiencias particulares de los hombres devienen en conceptualizaciones de masculinidades que pueden diferir considerablemente. “Cada hombre incorpora una variedad de significados en su identidad de género, algunos de los cuales son consistentes con la masculinidad hegemónica y otros que no lo son” (1996, p. 122). En ese sentido, la masculinidad hegemónica de un contexto particular puede ser internalizada por los sujetos, convirtiéndola en un elemento central de su identidad de género, o puede solo interiorizarse, lo que implicaría un menor grado de relevancia en su identidad (Bird, 1996).

2.3 El campo deportivo

Ha quedado claro que los lazos homosociales son centrales en la construcción de la masculinidad por diversas razones, entre ellas el hecho de que son espacios donde se negocian y validan las identidades de género. Dentro de la amplia esfera de homosociabilidad masculina, el campo deportivo ha sido históricamente un coto masculino fundamental.

Para este proyecto de investigación es importante reflexionar sobre la manera en la que el deporte y específicamente el fútbol, considerado en Latinoamérica por algunos autores como un deporte violento, corrupto e hipermasculino (Alabarces, 2018) se relaciona con la masculinidad. Algunas de las formas en que se relacionan son la construcción del deporte como un coto masculino, el rol del deporte como una tecnología de género que moldea corporalidades y la pertinencia del deporte como espacio para el performance de género. Estas y otras relaciones se exploran a continuación.

El deporte ha sido históricamente un coto masculino fundamental, incluso puede ser considerado como una institución sobre masculinizante, por ello se considera relevante para el mantenimiento de la hegemonía masculina (Dunning, Murphy, & Williams, 1992). Hortensia Moreno afirma “que el propio surgimiento del campo deportivo y su configuración como un sistema institucional moderno (siglos XIX y XX) implica y pone en funcionamiento una verdadera “política de género” cuya principal característica es la exclusión activa de las mujeres” (2011, p. 43). Es decir, para ella el deporte moderno es un esfuerzo por construir una

arena social específicamente masculina en estrecha relación con la encarnación de los discursos de género en los cuerpos de los hombres.

Hay distintas estrategias por las cuales este coto se ha defendido de la presencia femenina (Moreno, 2011), entre ellas se encuentran los discursos que contribuyen a que las mujeres no hagan deporte y los varones sí. Por ejemplo, la supuesta debilidad y vulnerabilidad física femenina frente a la fortaleza y vigorosidad masculina, o la idea de que la práctica deportiva masculiniza a las mujeres. En algunos momentos de la historia también han existido prohibiciones formales a la participación femenina, tal fue el caso de los juegos olímpicos y el fútbol profesional en Brasil e Inglaterra (Alabarces, 2018).

En particular, el fútbol ha sido considerado una forma de ritual de la masculinidad (Dunning, Murphy, & Williams, 1992), convirtiéndose en un elemento significativo para su producción y reproducción. Sobre esto la siguiente cita es ilustrativa:

En la mayoría de los países del mundo, el fútbol profesional, o soccer, ha continuado operando como uno de los "últimos bastiones" de la dominación masculina, proporcionando a los hombres un espacio donde aún pueden demostrar que son "hombres de verdad" a pesar de los cambios más amplios que están ocurriendo en las vidas de hombres y mujeres. (Pfister et al., 2013; Pitti, 2019; en Pope, Williams & Cleland, 2022, p. 731).

A pesar de lo anterior, es importante decir que la participación femenina en el deporte cada vez es mayor. La participación de las mujeres en la esfera deportiva ha aumentado significativamente durante las últimas décadas. Incluso en deportes considerados hipermasculinos como el fútbol cada vez es más importante la presencia femenina (Moreira & Garton, 2021; Hang & Moreira, 2020). Sobra decir que esto no quiere decir que sea una esfera equitativa en términos de género.

Una de las relaciones más importantes entre el deporte y la masculinidad es la forma en que este incide en los ideales corporales masculinos y la conformación de cuerpos concretos. Para esta investigación fue importante ver qué tipo de cuerpos se construyen en la práctica del juego, qué discursos circulan al respecto y de qué maneras y con qué objetivos usan sus cuerpos los miembros de Mustangs.

En la actualidad, gracias a distintas ciencias sociales, es posible ver el cuerpo como un producto socio cultural. Bourdieu, por ejemplo, desde la sociología, ve en el cuerpo un espacio ideal para que el individuo incorpore las estructuras fundamentales de la sociedad (en Muñiz, 2014).

Aceptar la condición cultural del cuerpo tiene varias implicaciones, entre ellas el aceptar que es un ente sobre el cual se puede ejercer poder.

Entre las fuerzas que actúan sobre los cuerpos destaca la cultura, la cual los disciplina produciéndolos y materializándolos como hombres o mujeres desde una visión tajante y dicotómica. Para ello se vale de diferentes medios, en el caso de los varones el deporte es uno de los más importantes. La cultura de género dicotómica, machista y heteronormativa define las formas aceptables y polarizadas de ser hombre y mujer. Estas formas diferenciadas de ser tienen una de sus expresiones más claras en la corporalidad. Habrá que pensar en la forma en que la cultura de género ha impactado en la corporalidad de los miembros de Mustangs.

La cultura de género es la base mediante la cual los cuerpos son construidos (Cruz, 2006). Para Marcel Mauss la vida en común y el contacto humano son fundamentales para el establecimiento de los usos del cuerpo (en Muñiz, 2014). Por otra parte, para Le Breton las técnicas del cuerpo se establecen en relaciones sociales y tienen un carácter comunicativo, también explica que en todas las sociedades se requiere un protocolo corporal (Muñiz, 2014, p.15). Esto quiere decir que los individuos son condicionados por el medio y la cultura a actuar corporalmente de alguna manera. En el caso de la homosociabilidad futbolera lagunera, ¿existe un protocolo corporal? ¿En qué consiste?

El deporte sirve para materializar o encarnar la cultura de género vigente en los cuerpos de los hombres. Estudiar este campo permite ver cómo el poder constituye progresiva y materialmente a los sujetos. En la sociedad existe un estilo general de comportamiento corporal y motilidad diferenciado para mujeres y hombres (Moreno, 2011), el cual es creado por las condiciones sociales bajo las que se desarrollan los individuos. Las tecnologías de género, como el deporte, son una de las fuerzas sociales que construyen el cuerpo e imprimen dicho estilo.

El concepto de tecnologías de género tiene como antecedente la idea de tecnologías de Foucault, quien las entiende como procedimientos que construyen a los sujetos (Moreno, 2011). Posteriormente, el concepto fue ampliamente desarrollado por Teresa de Laurentis, quien lo utiliza para hablar de los procesos de representación.

Para este proyecto de investigación resultan particularmente relevantes las aportaciones de Moreno (2011), quien retoma el concepto para llevarlo del plano de lo simbólico a la dimensión

material. Esta autora argumenta que las tecnologías de género actúan en la producción del cuerpo, para ella existen procesos de incorporación en el cuerpo (embodiment) de los discursos de género, es decir, la cultura de género se materializa en cuerpos concretos. La siguiente cita condensa su posición:

La consideración del género como discurso encarnado, como significación que se materializa en el cuerpo, es de particular relevancia para mi propio razonamiento. Desde este punto de vista, el cuerpo no es ya un objeto natural y estático ni un recipiente pasivo de estímulos del exterior, sino un agente que se realiza en su propia actuación de manera deliberada y consecuente, aunque esta realización implique un posicionamiento [*placement*] que no está sujeto a elección, pues depende de la adscripción binaria mujer/hombre a la que los seres humanos somos sometidos desde el nacimiento (Moreno, 2011, p. 52).

Las tecnologías de género desde la perspectiva de Moreno (2011) “estarían ligadas con prácticas socioculturales, discursos e instituciones capaces de crear “efectos de significado” en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres” (p.49). Para ella el género e incluso las diferencias sexuales serían efecto de representaciones y prácticas discursivas. En la siguiente cita se profundiza en el desarrollo de este concepto:

Defino entonces las “tecnologías de género” como procedimientos históricos, sociales, culturales e intencionales. La idea de procedimiento me remite al ámbito de la representación, pero también al ámbito de la acción: se trata de un campo del “hacer” cuya finalidad es la producción de sujetos diferenciados a partir de la atribución de pertenencia a una de dos clases (hombre/mujer) con características y cualidades definidas en función de una supuesta complementariedad mutua. En la práctica deportiva, esta “producción” no se limita a la subjetividad (pensada como interioridad), sino que se extiende sobre todo a la corporalidad, a esa dimensión material y objetiva de la existencia humana que en ciertos discursos teóricos se considera “natural”. La idea de “tecnologías de género” pretende deconstruir tal “naturalidad” al identificar los procesos en que el propio cuerpo es creado en sintonía con su subjetividad (Moreno, 2011, p. 51).

Como Moreno lo aclara, estos procesos hacen o moldean sujetos diferenciados con base en los polos discretos que dominan la cultura de género, es decir hombre y mujer. Lo hacen en un sentido subjetivo, pero también material. En el caso del deporte, la tecnología de género que más nos interesa, este es capaz de producir el cuerpo, tiene el poder de modelar la materialidad de la carne para que pueda haber concordancia entre el cuerpo y la subjetividad, ya sea masculina o femenina. Es importante ver si efectivamente en el caso de estudio el deporte como tecnología de género es capaz de lograr esa coincidencia entre subjetividad y cuerpo.

En el caso de los hombres, existen diversas tecnologías de género que los orientan a desarrollar habilidades corporales en edades tempranas, el juego sería una de ellas. Para Young (en Moreno, 2011), las mujeres aprenden una modalidad de existencia corpórea o un estilo corporal

específicamente femenino, relacionado con quietud, sedentarismo y debilidad, entre otras cualidades pasivas, esto desde el momento en que empiezan a ser conscientes de que son niñas. No es descabellado pensar que, de forma similar, los varones aprenden un estilo corporal que tiende a la actividad. Aunque desde algunas perspectivas esto puede entenderse como una ventaja para los varones, es relativo debido a que sería ingenuo pensar que todos los sujetos marcados como varones se sienten cómodos con el estilo que se les impone.

Las tecnologías de género son parte del esfuerzo cultural de hacer género, parte de una obsesión por diferenciar hombres y mujeres de forma tajante a nivel subjetivo y corporal. En lo que respecta al campo deportivo, su objetivo está en el cuerpo, su lugar como parte de los mandatos de la masculinidad dan como resultado diferencias objetivas como lo son la fuerza, la musculatura o la velocidad, entre otras. Dichas propiedades no son naturales, sino que son configuradas en un entorno diseñado con el propósito de producirlas (Moreno, 2011).

El deporte entonces es una de las tecnologías de género más importantes para la materialización de las culturas de género en los cuerpos de los sujetos, especialmente en la de sujetos marcados socialmente como varones. El deporte es un campo que colabora con la construcción de corporalidades apegadas al ideal hegemónico vigente. Moreno enmarca el deporte como una tecnología de género de la siguiente manera:

Quiero caracterizar los deportes como tecnologías de género, es decir, como procedimientos sociales cuya finalidad es la de producir el género, la de “hacer género”. Se trata de regímenes complejos, donde deben incluirse, sin duda, las prácticas discursivas, los proyectos pedagógicos, las normatividades y la implantación de representaciones. Pero también, de manera central, las actividades, maniobras y operaciones a partir de las cuales esos proyectos, normas e imágenes se corporifican, se vuelven carne. Este renglón abarcaría desde los hábitos alimenticios y los sistemas de entrenamiento hasta el uso de drogas (prohibidas o no) y la aplicación de métodos quirúrgicos, pasando por la configuración del espacio y las prácticas de segregación (Moreno, 2011, p. 50).

Desde la perspectiva de esta autora hay tres razones para pensar el deporte como una tecnología de género. La primera es que históricamente ha existido una exclusión de lo femenino en distintos grados. La segunda es porque “codifican y prescriben, institucionalmente y a gran escala, actividades y estilos diferenciados entre hombres y mujeres con prácticas corporales individuales o colectivas cuyo objetivo explícito es el de fomentar la masculinidad”. Finalmente, generan representaciones sociales de género que influyen en la manera que los individuos perciben y actúan sobre sus cuerpos (Moreno, 2011, p. 50).

El deporte aparece como una de las arenas sociales más generizadas, aunque puede estar revestido de una apariencia de neutralidad. Autores como Mackinnon (en Moreno, 2011) considera que las actividades atléticas fueron diseñadas para desarrollar atributos que se valoran y premian cuando los porta un hombre. Podemos decir que los hombres aprenden deportes cuando están aprendiendo a ser hombres.

Otro de los conceptos útiles para entender la manera en que la cultura de género se encarna en sujetos específicos es la de práctica corporal. Este concepto nos permite poner el foco de atención en las acciones repetitivas que los sujetos realizan sobre sí mismos con el fin de construir un cuerpo con ciertas cualidades. Por prácticas corporales Elsa Muñiz entiende lo siguiente:

En este sentido, proponemos la existencia de un dispositivo corporal que nos habla de la manera en la que el poder participa de la producción de los sujetos encarnados. Es fundamental analizar el vínculo entre las prácticas discursivas que nos hablan de las formas de ser sujetos hombres y mujeres en una época determinada y el conjunto de prácticas no discursivas que hablan de las tácticas y estrategias de poder en el proceso de constitución de los sujetos encarnados. Como hemos apuntado antes, es en este momento en el que aparecen las prácticas como esta serie de acciones que materializan o encarnan a los sujetos, y que hemos considerado útil denominar "prácticas corporales" (Muñiz, 2014, p. 27).

Para fines de este proceso de investigación es útil pensar en el deporte como una tecnología de género que produce prácticas corporales específicas y recurrentes que los sujetos adoptan como parte de sus proyectos o estrategias de género. El deporte contribuye a modelar los cuerpos a través de la repetición de prácticas corporales, pero también lo hace mediante las representaciones corporales ideales de lo femenino y lo masculino que buscan ser encarnadas por los sujetos y se convierten en elementos fundamentales de la cultura de género. La materialización en los cuerpos de hombres y mujeres de la lógica dicotómica de género, por medio de las prácticas corporales inmersas en el deporte, es uno de los triunfos más importantes de la cultura de género vigente.

La siguiente cita explica cómo el rugby actúa como tecnología de género produciendo un tipo de cuerpo particular. En el caso del fútbol, ¿cómo se moldea el cuerpo? ¿De qué cualidades se le dota? ¿Cuál es el cuerpo ideal de un hombre futbolista?

No sólo desarrollan las técnicas necesarias para agilizar y dinamizar el juego, sino también el cuerpo cambia: en volumen y masa corporal, en coordinación de movimientos, y en tolerancia al dolor, destinados a los impactos que son moneda corriente del juego. En el rugby hay producción de cuerpos duros, [...] donde se aprende a anular sensaciones adversas o a llevarlas

a costas. Lo que forjaría una supuesta predisposición a soportar dolor y sufrimiento. Así se construye un cuerpo duro, como soporte de la experiencia (en el caso del rugby, deportiva y grupal). Y en el rugby, ese cuerpo duro se compatibiliza con la exhibición de un cuerpo racional y una sensibilidad extendida, más allá del dolor y las condiciones de agresividad del juego. (Branz, 2015b, p. 177).

Otra de las formas en que el campo deportivo se liga directamente con los procesos de construcción de la masculinidad es su función como escenario para performarla. El deporte emerge como el espacio ideal para performar la masculinidad en el sentido que Butler lo entiende, es decir como un proceso en el que se escenifica la identidad. Además, es importante recordar que estos espacios suelen otorgar mayores licencias para performar actos ligados a discursos machistas. Sobre el performance de la identidad de género es reveladora la siguiente cita:

En la medida en que aceptamos que la identidad tiene una dimensión performativa, podemos analizarla “como un logro rutinario, metódico y recurrente”. Este logro depende de la competencia de hombres y mujeres para llevar a cabo un conjunto abigarrado de actividades cuyo propósito es expresar la “naturaleza” de la identidad, su índole “esencial y profunda” (West y Zimmerman en Moreno, 2011, p. 52).

Goffman (en Moreno, 2011) ya había planteado que los deportes y los juegos competitivos son un escenario en el que se aprenden las características de lo masculino. Moreno (2011) incluso llega al extremo de afirmar que el deporte tiene como principal designio aportar pruebas de que la naturaleza masculina existe. Es así que el deporte es una de las actividades ideales para que los hombres performen su masculinidad, haciendo parecer que su identidad de género tiene un origen natural.

Para Goffman (en Moreno, 2011), lo deportes son un ámbito específicamente diseñado para que los hombres expresen las cualidades que se suponen son fundamentales para ellos: fuerza, resistencia, entre otras. Estas manifestaciones las entiende como generismos, y Moreno (2011) las interpreta como despliegues de género, entiende que no es que estos actos reflejen la diferencia de género, lo que sucede es que las producen. El deporte ofrece un abanico de acciones y conductas que los varones pueden usar para establecerse ante los otros como portadores de una identidad masculina. Estos actos performáticos no se quedan en la escenificación, sino que inciden en la materialidad del cuerpo (Moreno, 2011).

La siguiente cita de Goffman clarifica una parte de su concepción del deporte como espacio ideal para el performance de género. También nos recuerda que el fútbol ha sido considerado en diferentes momentos y espacios como un ritual de la propia masculinidad:

[...] ciertas prácticas institucionales profundamente arraigadas tienen el efecto de transformar las situaciones sociales en escenas para el performance de generismos de ambos sexos, y muchos de estos performances toman una configuración ritual que afirma nuestras creencias sobre la naturaleza humana diferencial de los sexos (Goffman en Moreno, 2011, p. 55).

En el caso de la sociabilidad en Mustangs, el cuerpo tiene un rol importante. En las interacciones ente los miembros, el alarde de fuerza acompañado de exhibición de partes del cuerpo como los brazos, las piernas y el abdomen son comunes. Los miembros con corporalidades más apegadas al ideal cultural masculino suelen usar este recurso como capital que les genera atención y respeto entre la comunidad.

Es interesante que el alarde de fortaleza suele ir acompañado de discursos en los que pareciera que esa fuerza física se traduce en una mayor potencia vital para desempeñarse en todas las esferas de la vida, particularmente en la laboral y la sexual. También se suele relacionar el cuerpo con la capacidad de violencia, la cual es un símbolo de poder. Si el alarde corporal es común, la humillación sobre los cuerpos y desempeños corporales no ideales es la otra cara de la moneda y se presenta con la misma frecuencia.

Otros trabajos han mostrado la importancia de los usos del cuerpo en la sociabilidad deportiva masculina, por ejemplo, en la demostración de cariño físico acompañada de una feminización cómica para evitar la precarización de la masculinidad (Branz, 2015b). Aunque entre hombres suele haber acuerdos de contacto físico limitado, particularmente en lo que a demostrar afecto se refiere, existen excepciones a ello, un ejemplo de esto son las arengas entre compañeros dentro de enfrentamientos deportivos.

Sobre las demostraciones de afecto entre varones en situaciones lúdicas, es interesante considerar que algunos estudios en niños encontraron que en etapas tempranas los varones tienden a abrazarse, acariciarse y besarse más entre sí. Sin embargo, con el paso del tiempo este contacto toma la forma de juegos bruscos (Lipman-Blumen, 1976,). Esta información llevó a los investigadores a interpretar las muestras de afecto como un juego pre agresivo (Lipman-Blumen, 1976,). Lipman-Blumen explica esa interpretación de la siguiente manera:

Es un comportamiento pre agresivo porque la única forma en que nuestra sociedad actual puede tolerar que los hombres se toquen entre sí es de manera agresiva y competitiva. Transformar el comportamiento afectuoso natural en un comportamiento agresivo y revoltoso es una manera de proteger a los hombres valorados de caer en la trampa (improductiva) de la homosexualidad. (Lipman-Blumen, 1976, p.37).

Los deportes, particularmente los de conjunto, parecen actuar como espacios en los que a los hombres les es permitido cierto nivel de disfrute del contacto físico con otros hombres, aunque sea de forma restringida bajo las reglas de competencias/cooperación. En este tipo de esferas la camaradería, la lealtad y la afectividad entre compañeros de equipo permite los abrazos, palmadas en la espalda, e incluso en los glúteos, porque forman parte del espíritu de equipo, además también existe el forcejeo físico con los contrincantes deportivos (Lipman-Blumen, 1976).

Otra de las dimensiones en que se relaciona el fútbol con la masculinidad es a través de los modelos ideales de masculinidad y los valores patriarcales que fomenta. Los futbolistas profesionales son vistos, por los fanáticos de este deporte, como ejemplos de la masculinidad hegemónica descrita por Connell, esto debido, entre otras cosas, a sus cualidades físicas y su alta competitividad (Pope, Williams & Cleland, 2022).

Previamente hemos establecido que los cuerpos tienen un rol importante en los procesos sociales, la relación entre la masculinidad hegemónica y “formas particulares de representar y utilizar los cuerpos de los hombres ha sido reconocido desde las formulaciones más tempranas del concepto” (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 851). Particularmente en los contextos deportivos, construir un cuerpo cercano al ideal masculino se vuelve un indicador fundamental de la masculinidad.

En Mustangs el fútbol profesional también cumplía el rol de proporcionar modelos ideales de masculinidad impregnados de fantasías y deseos. Además, los cuerpos y las habilidades que se desplegaban a través de estos en favor del éxito deportivo de la comunidad eran fundamentales en el establecimiento de jerarquías. Fue interesante considerar las tensiones y las resistencias de los hombres concretos con dichos ideales, incluyendo los corporales.

El fútbol tiene una tradición patriarcal y heteronormativa, sus orígenes pueden rastrearse hasta algunos juegos de la Edad Media, que eran expresiones del machismo (Dunning, 1992). Dunning afirmaba que el deporte estaba revestido de valores patriarcales, afianzando estructuras

de este tipo (Dunning, 1992, p. 331). La investigación de Bird (1996) encontró que entre los hombres más cercanos a la noción de masculinidad hegemónica que la autora describió existía una preferencia por las interacciones homosociales deportivas, mientras que entre los más alejados ocurría lo contrario.

Hoy en día, en el fútbol conviven narrativas misóginas, homofóbicas y patriarcales con algunas más progresistas e incluyentes. Gracias a la lucha por la equidad de género en diversos ámbitos, incluido el deportivo, se han logrado avances significativos, pero aún hay mucho por hacer (Moreira & Garton, 2021; Hang & Moreira, 2020). En este panorama es importante examinar la forma en que el fútbol y su carga cultural nutren a las masculinidades que se conforman a su alrededor.

Partimos del supuesto de que el fútbol como un coto masculino importante, a través de los núcleos de sociabilidad que genera, influye en la forma en que los individuos que lo practican construyen y significan su masculinidad. Asimismo, suponemos que la pertenencia a núcleos de sociabilidad organizados en torno a la práctica del fútbol fomenta y fortalece valores relacionados con cualidades negativas que se han asociado a las masculinidades hegemónicas. Lo anterior no implica que no se presenten procesos de construcción de masculinidades alternativas y de significados no hegemónicos relevantes.

2.4 La cofradía deportiva masculina

Como se dijo previamente, en la construcción de la masculinidad las relaciones que se establecen entre varones son fundamentales, en este caso analizamos las relaciones de hombres que se construyen en torno a la práctica del fútbol. Los núcleos de homosociabilidad masculina deportiva son importantes para la forma en que se construye, se significa y se performa la masculinidad por dos razones. La primera son los vínculos que establecen los varones y la segunda la relación del deporte con los valores patriarcales. Entre las hipótesis iniciales se planteaba la existencia de una masculinidad asociada a la violencia que funge como modelo hegemónico y es la referencia para todos los miembros, los cuales se subordinan o entran en conflicto.

Los núcleos de homosociabilidad, en cierto sentido, funcionan como cofradías²⁴ en donde se reproduce la violencia como un elemento que estructura la comunidad. En las micro comunidades masculinas como Mustangs, la violencia suele jugar un papel significativo, este elemento incluso ha sido considerado importante dentro de la identidad masculina. Los espacios de interacción entre hombres, como las agrupaciones deportivas, son espacios ideales para observar la forma en que la violencia se pone en juego.

Algunas perspectivas enfatizan la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres; sin embargo, en este caso estamos abordando la violencia masculina que se ejerce entre pares al interior de comunidades de varones. Esposito (2009) ha resaltado que en las comunidades los conflictos no solo se originan en la diferencia, sino también en la similitud que lleva a los individuos a desear lo mismo. En el caso en cuestión, hablamos de hombres igualados en género que usan la violencia para comunicarse entre sí y tratar de posicionarse en la jerarquía de masculinidades.

Una propuesta interesante para entender la violencia ejercida por cofradías o comunidades masculinas es la de Rita Segato (2003), esta se basa en entenderla como un discurso o mensaje para un “destinatario superior (o tercero)” (p. 35) y no para la víctima. Propone entender la violencia diferenciando dos ejes. El primero es el eje vertical, en él descansa la relación del perpetrador con la víctima, el segundo es el horizontal, en donde se ubica la relación del perpetrador con sus pares (p.14). Para ella, el eje horizontal es el más relevante, entiende que los actos de violencia suelen estar más relacionados con las relaciones entre pares que entre perpetrador y víctima. La propuesta de Segato se podría complejizar en el caso de Mustangs, puesto que en muchas ocasiones la violencia que se ejerce es contra una víctima que a la vez es parte de la comunidad de pares.

En la propuesta de Segato (2003) la violencia no es vista como un efecto de patologías de individuos específicos, sino como consecuencia del sistema de género patriarcal, que al ser inestable requiere del uso de la violencia para estabilizarse. Esto quiere decir que dado que no existe una esencia que determine la subordinación, esta se garantiza mediante el uso de la fuerza. Si bien Segato es profunda en sus críticas al ejercicio de ciertas masculinidades, de forma similar a las posturas de Izquierdo, no considera a los hombres violentos como los últimos culpables, y

²⁴ Wacquant (2006) denominó cofradía viril a la comunidad de hombres del gimnasio de boxeo en el que trabajó.

más bien los entiende como víctimas de una estructura que los empuja a actuar de formas violentas que en muchos casos, terminan siendo perjudiciales para ellos mismos.

La violencia masculina puede entenderse no como un acto individual, sino como uno intersubjetivo (Segato, 2003), como consecuencia de la influencia que puede tener una comunidad en el actuar de sus miembros. Según Menachem Amir (en Segato, 2003), los perpetradores de actos violentos suelen ser simplemente un integrante más de un grupo social, con valores y normas de conducta compartidos. Para él, al explicar la violencia, las normas culturales y las condiciones sociales bajo las que se encuentran los sujetos son esenciales. En el caso del núcleo analizado, además del peso del sistema de género, hay normas culturales y mecanismos de vigilancia y sanción que orillan a participar en actos violentos de diferentes tipos e intensidades, esos espacios presentan la oportunidad y al mismo tiempo coaccionan a ejercer una masculinidad violenta.

Como parte de sus investigaciones con violadores condenados, Segato (2003) concluye que esos hombres, aun cuando actúan solos, están “acompañados” por presencias de interlocutores masculinos. En el caso de los núcleos de sociabilidad masculina, es común que la violencia que se ejerce cobre relevancia al interior de la comunidad. Estas conductas suelen ser motivo de orgullo y reconocimiento; por el contrario, la no participación en actos violentos suele ser recriminada. Es por eso que ante la posibilidad de ejercer o no la violencia, existe presión colectiva para hacerlo.

La violencia y la masculinidad están ligadas de diferentes formas, una de ellas es el hecho de que el ejercicio de la violencia permite mantener el estatus masculino. En las cofradías, o comunidades masculinas, el estatus de hombre no es algo fijo y gratuito, por el contrario, suele estar sujeto a vigilancia y evaluación constante. La violencia es una forma de mantener la membresía de la masculinidad. Sin embargo, no hay que perder de vista que en el caso de Mustangs hay indicios de que la violencia fue perdiendo relevancia.

Para Segato (2003), la dádiva femenina es la que hace posible el surgimiento de lo masculino. Esto quiere decir que el estatus masculino depende de la violencia que se ejerce sobre lo femenino; incluso habla de una extracción de plusvalía simbólica de la que depende la masculinidad y sus privilegios. De manera general concuerdo con la idea; no obstante, es

importante decir que ese tributo o plusvalía que la masculinidad obtiene del otro no es necesariamente extraído de mujeres.

En el caso de los núcleos de homosociabilidad deportiva, este proceso también se da entre pares. La propia autora explica que, en el eje horizontal de la violencia, el de los interlocutores, existe una competencia que busca subalternizar al otro. Dado que los interlocutores están igualados en cuanto a género, en estos procesos suelen entrar en juego otras dimensiones como la raza y la clase social, o la propia capacidad de violencia. En muchos de los casos, la violencia que se ejerce tiene como objetivo comunicar mensajes de la legitimidad y valía de algunos miembros.

En ese sentido, el surgimiento de lo masculino no solo depende de la dádiva femenina, la certificación de la masculinidad por parte de otro varón es igualmente fundamental. Para tener una hombría legítima o normal hay que ser reconocido como tal, para ello resulta esencial “saber estar” entre hombres (Branz, 2015b, p. 167). La siguiente cita ejemplifica cómo la masculinidad incluye la extracción de plusvalía que menciona Segato, pero también el proceso de certificación de otros varones:

Otra vez, era recurrente esta secuencia de un “saber ver”, un “saber escuchar” y un “saber ser” un verdadero macho. Se trataba de una escena donde todos estábamos y debíamos sostener la hombría. En algunos casos, redoblando la apuesta. Si uno contaba una historia con dos mujeres, otro sumaba a dos mujeres y “un putito”, sin perder crédito de su masculinidad, o sin echar a perder (sobre la mirada de los otros) su hombría (Branz, 2015a, p. 312).

Las cofradías o comunidades masculinas se jerarquizan y la violencia en su interior suele relacionarse con dicho proceso. “El comportamiento más “negativo” de los hombres entre sí es parte de la lucha por el rango y los recursos, lo que hace que el hombre victorioso sea aún más admirable” (Lipman-Blumen, 1976, p.26). Como se dijo previamente, para el proyecto fue fundamental entender el modelo de masculinidad que se encuentra en la cúspide y también dar cuenta de las otras identidades subordinadas. Ahora, dado que los varones están igualados en cuanto a género, es importante responder a la pregunta, ¿qué otras dimensiones, además de la violencia, intervienen? Por ello, es fundamental explorar elementos como la raza, la clase y el cuerpo.

2.5 Intersecciones en la homosociabilidad deportiva masculina

La interseccionalidad se ha ido conformando como una teoría de la opresión general que contempla desigualdades múltiples e interdependientes (Viveros, 2016). Surgió de la necesidad

de enfrentar analítica y políticamente un conjunto variado de opresiones al mismo tiempo sin jerarquizarlas. También es considerado un enfoque teórico-metodológico y político, y una perspectiva que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder (Viveros, 2016, p. 2). La interseccionalidad es vista por algunas como la contribución más importante que los estudios de las mujeres han hecho (Viveros, 2016).

Aunque la interseccionalidad ha estado acompañada por cierta ambigüedad, existe un consenso general sobre sus cualidades generales. Patricia Collins la define de la siguiente manera:

el término interseccionalidad hace referencia al insight crítico de que la raza, clase, género, sexualidad, etnia, nacionalidad, habilidad y edad no operan como entidades unitarias y mutuamente excluyentes, sino como fenómenos que se construyen recíprocamente y que a su vez dan forma a complejas desigualdades sociales (Collins, 2015 p. 2).

Aunque la interseccionalidad lleva auestas algo parecido a un mito de origen en relación con la primera vez que apareció publicado gracias a Kimberle Crenshaw, la realidad es que previo a ello se realizó mucho trabajo que permitió que esta autora pudiera realizar tal aportación. El feminismo negro ya había puesto las bases conceptuales de la interseccionalidad cuando establecieron que la raza, el género, la clase social y la sexualidad moldeaban la vida de las mujeres negras, solo que no lo habían nombrado como tal (Collins, 2015). De la misma forma, distintas latinas habían hecho grandes contribuciones a lo que después se denominó interseccionalidad.

Pensar desde la interseccionalidad implica entender que en todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia, incluyendo la homosociabilidad deportiva masculina. Es importante tomar en cuenta todas las categorías involucradas, pero lo es más considerar las relaciones entre estas, las cuales son variables (Hancock en Viveros, 2016), por ello generan relaciones de dominación cambiantes y enraizadas en contextos específicos.

Dos de los principios fundamentales de la interseccionalidad son la consubstancialidad y la co-extensividad de las relaciones sociales. Estos refieren que cada una influye en la otra, es decir se determinan recíprocamente (Dorlin en Viveros, 2016, p. 8). En particular los elementos de la que se ha llamado la triada de la opresión (raza, clase y género) están articulados de maneras concretas en cada contexto. Las particularidades de las articulaciones hacen que “las

propiedades de los agentes sociales no pueden ser comprendidas en términos de ventajas o desventajas, desde una lógica aritmética de la dominación” (Viveros, 2016, p. 9).

Sobre la interseccionalidad es interesante lo que Viveros puntualiza:

En resumen, la apuesta de la interseccionalidad consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas que forman lo que Candace West y Sarah Fentersmaker llaman “realizaciones situadas”, es decir, contextos en los cuales las interacciones de las categorías de raza, clase y género actualizan dichas categorías y les confieren su significado. Estos contextos permiten dar cuenta no solo de la consustancialidad de las relaciones sociales en cuestión, sino también de las posibilidades que tienen los agentes sociales de extender o reducir una faceta particular de su identidad, de la cual deban dar cuenta en un contexto determinado” (Viveros, 2016, p. 12).

Cada núcleo de homosociabilidad masculina deportiva es una realización situada, una imbricación específica de relaciones de poder. El caso de Mustangs ofrece la posibilidad de entender lo que significa raza, clase y género en esa comunidad y cómo interactúan dichas categorías en la organización/jerarquización del grupo. Investigaciones previas han demostrado que el estatus de cierto estilo masculino en comunidades deportivas como hegemónico se sostiene en elementos como la clase social, el privilegio y la heterosexualidad, entre otros (Branz, 2015b).

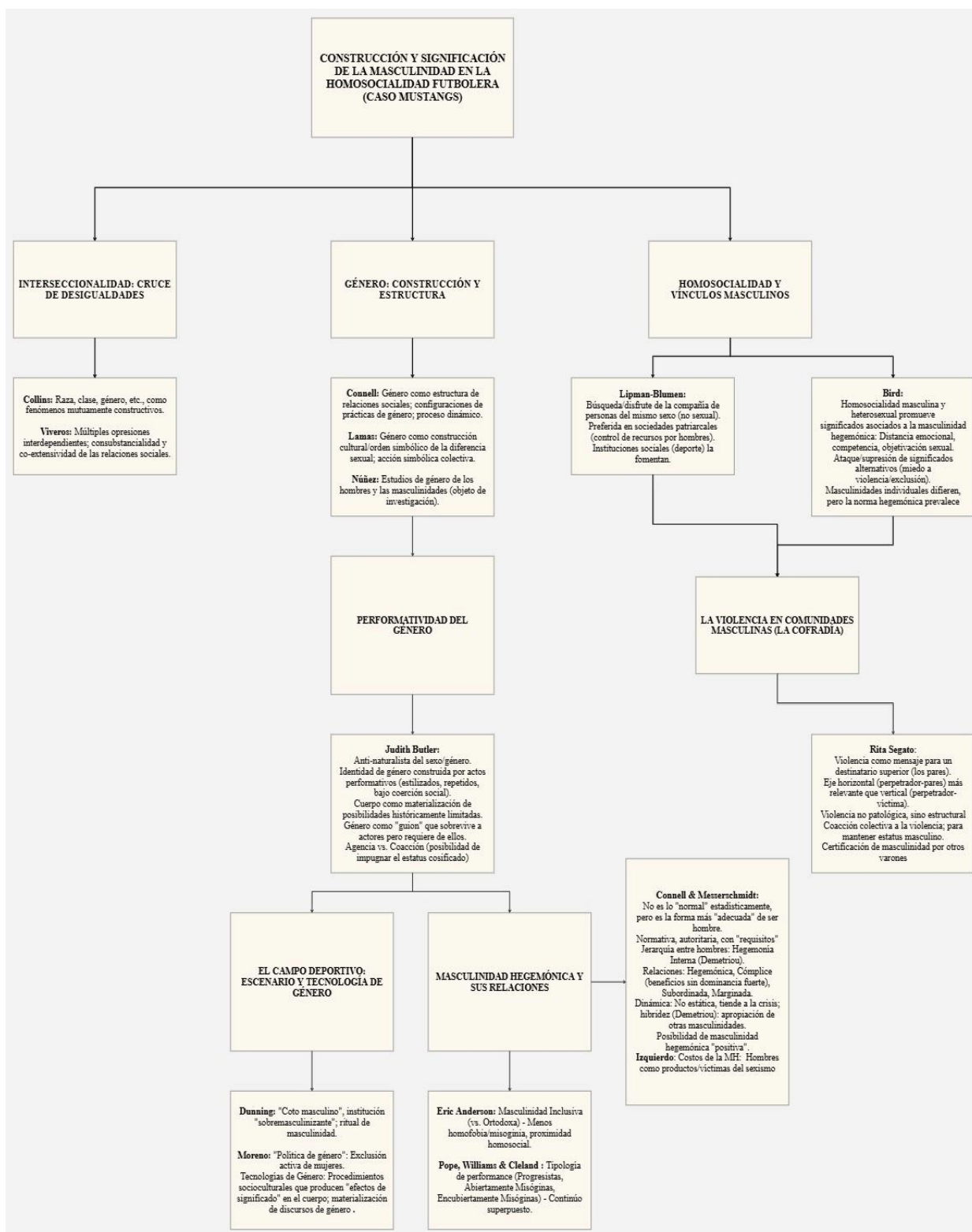
En las investigaciones de Viveros (2016) sobre identidades masculinas en Colombia, queda claro que estas no se construían en relación con la feminidad, sino en relación con categorías de clase y raza. Para ella, “las relaciones étnico-raciales y de clase sirven para establecer jerarquías entre varones y masculinidades” (Viveros, 2016, p. 10). Suponemos que lo mismo sucede en Mustangs, la investigación demandará incluir las articulaciones, intersecciones y efectos mutuos entre género, raza, clase y corporalidad.

En los núcleos de homosociabilidad deportiva, además de la raza, el género y la clase, el cuerpo es uno de los elementos que cobra relevancia para explicar la situación y posición de los miembros. En una comunidad como Mustangs, articulada en torno a la práctica de un deporte hipermasculino, los cuerpos atléticos son valorados como el ideal a obtener. El cuerpo y sus usos se vuelven importantes en las interacciones entre los varones porque están marcadas por el carácter y los códigos deportivos de la comunidad.

Previamente se mencionó la ambigüedad al respecto de lo que se entiende como interseccionalidad, esta cualidad incluso puede ser parte fundamental de su éxito. La interseccionalidad es usada como concepto, paradigma, orientación teórica, dispositivo heurístico y como enfoque metodológico (Collins, 2015). Las académicas lo conceptualizan de formas muy diversas. Sin embargo, Collins considera que hay tres formas principales de entenderla, como campo de estudio, como estrategia analítica y como práctica crítica.

En el caso de esta investigación no pretendemos utilizar una forma de pensar interseccional o adoptarla como una perspectiva general. La intención es hacer uso de ella de forma mucho más acotada como concepto y como estrategia de análisis. La interseccionalidad nos permitirá ver la forma en que variables como la corporalidad, la clase y el color de piel se entrelazan con la construcción de las masculinidades al interior de la homosociabilidad futbolera lagunera, particularmente en Mustangs.

Imagen 3 Mapa conceptual del marco teórico



Fuente: Elaboración propia

2.6 Consideraciones finales

En este capítulo se desplegó el andamiaje teórico que servirá para comprender la construcción y significación de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera amateur. Se ha conceptualizado el género como una estructura social dinámica que se materializa y reproduce a través de actos performativos cotidianos, moldeando cuerpos y comportamientos. En este sentido la masculinidad es un “hacer” constante”.

Este marco permite observar la masculinidad hegemónica en Mustangs no como un ideal monolítico y estático sino como una configuración dinámica de prácticas que conforma jerarquías, dicta normas y actúa como referencia. La discusión sobre masculinidades inclusivas provee herramientas para identificar los matices y las posibilidades de transformación en el comportamiento homosocial deportivo masculino. Se ha establecido que el fútbol amateur, como tecnología de género y coto homosocial, es un espacio privilegiado para el performance de género. En ese contexto la violencia como forma de comunicación y reafirmación de estatus es crucial.

Este entramado teórico no es un repertorio de conceptos, es un instrumento articulado diseñado para analizar con mayor profundidad los datos empíricos recolectados en campo. Su fin principal es ir más allá de la descripción para ofrecer una interpretación sociológica amplia de las experiencias particulares de los Mustangs en relación con dinámicas de género más extensas. En el siguiente capítulo se detalla la estrategia metodológica implementada.

Capítulo III. Metodología

El capítulo anterior ha establecido la visión teórica y conceptual de la investigación, en este se presenta la estrategia metodológica implementada para abordar las preguntas planteadas sobre la construcción de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera. Considerando que la masculinidad se entiende como un proceso performativo y relacional, se adoptó un diseño cualitativo basado en distintos métodos y centrado en la inmersión profunda.

El diseño metodológico es fundamental para el éxito de un proyecto de investigación, y aunque la flexibilidad debe ser una de sus cualidades (Janesik, 2002) es importante tener una base coherente sobre la cual ir haciendo ajustes. Un apartado metodológico es esencial en toda obra que aspira a contribuir a la construcción de conocimiento. Explicar qué pasos fueron los que se siguieron y de qué forma se llevaron a cabo es una obligación para cualquier investigador.

La estrategia metodológica elegida implicó la triangulación de diversas técnicas, las principales fueron las entrevistas semiestructuradas, la observación participante, la aplicación de una encuesta sociodemográfica y la integración de la autoetnografía. En seguida se profundiza en la pertinencia de cada una de las técnicas y en su aplicación, así como en el proceso de análisis de los datos recolectados. La aplicación de las diferentes técnicas de investigación se realizó en tres incursiones principales de trabajo de campo entre diciembre de 2023 y enero de 2025. No obstante, el contacto con los colaboradores se extendió hasta la etapa final de redacción del documento y por ello se continuaron recolectando algunos datos.

3.1 Perspectivas fundamentales en la investigación

La investigación, desde un punto de vista epistemológico, parte de una perspectiva fenomenológica, se distancia de la pretensiones de completa objetividad y neutralidad asociadas al positivismo. En ese sentido se construyó conocimiento no solo desde la observación de hechos externos, sino también desde la comprensión profunda de la experiencia vivida de los colaboradores (yo mismo incluido) y de los significados intersubjetivos que atribuimos a nuestro universo compartido (la homosociabilidad futbolera). Se toma como premisa que la realidad social es una construcción constante y que la masculinidad se configura a través de actos performativos iterativos y sujetos a sanción.

Como se explicó previamente la masculinidad en Mustangs no fue explorada como una esencia fija, sino como un proceso de constitución y significación a través de las acciones. Por esto se han privilegiado las narrativas personales, las percepciones, las interacciones de los colaboradores y mi propia reflexividad como vías para generar conocimiento válido y profundo.

En cuanto a la dimensión política, se parte del reconocimiento del deporte como una institución social que no es ajena a las estructuras de poder. El análisis de la masculinidad hegemónica en Mustangs no se conforma con identificar sus rasgos particulares, sino que busca desentrañar los mecanismos de dominación, particularmente de aquella que opera entre los propios hombres del colectivo.

Es importante visibilizar los costos que esta masculinidad normativa impone a los hombres, de los cuales muchos surgen de la distancia entre el “deber ser” (ser un hombre de verdad) y las masculinidades reales y vividas. También es relevante explorar las fisuras de las masculinidades para identificar posibilidades de transformación hacia formas de ser hombre más inclusivas y equitativas. En última instancia la investigación debe contribuir a la construcción de relaciones de género más justas.

3.2 Técnicas de investigación

3.2.1 Entrevista

El objetivo de las entrevistas semiestructuradas, fue recuperar la experiencia de los Mustangs. Se buscó acceder al ámbito subjetivo para después construir desde ahí fuentes para analizar a detalle la visión de los individuos sobre la relación del fútbol con la construcción de sus masculinidades. Las entrevistas permitieron explorar a profundidad las trayectorias futboleras de los colaboradores. La entrevista cualitativa es una herramienta valiosa para estudiar identidades (Vela, 2001), incluyendo las de género. Su riqueza consiste en la confluencia de las “experiencias, sentimientos y subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida y de la vida social” (Vela, 2001, p. 68).

En total se realizaron 14 entrevistas a miembros del núcleo duro de Mustangs y un ejercicio autoetnográfico en el que yo mismo contesté las preguntas del guion, este ejercicio además fungió como prueba piloto. La construcción del guion pasó por varias fases. En primera

instancia, se construyó un banco de preguntas con todas las interrogantes relevantes. Posteriormente se hizo una depuración que dejó el guion con 26 preguntas divididas en cuatro secciones: fútbol, masculinidad, homosociabilidad y género. El guion solo fungió como una guía y en ningún caso se hicieron todas las preguntas; no obstante, en todas se cubrió la totalidad de los temas de interés.

Cada sesión de entrevista tuvo una duración de entre dos y tres horas, 13 de ellas se realizaron en forma presencial y una vía Google Meet debido a que el entrevistado ya no radica en La Laguna. Los testimonios de las 13 entrevistas presenciales se registraron en audio mediante dos equipos celulares, uno principal y uno de respaldo. El ejercicio autoetnográfico y la entrevista a distancia se registraron en video y también se cuenta con un registro de audio como respaldo.

El orden de los entrevistados se decidió bajo el criterio de accesibilidad. La gran mayoría de las entrevistas presenciales se realizaron en casa de los entrevistados; es importante mencionar que durante el desarrollo de casi todas las sesiones tanto los colaboradores como yo ingerimos cerveza. Este consumo fue promovido por mí y tuvo que ver con la intención de recrear una charla lo más cercana a la forma en que conversamos cientos de veces en el contexto de nuestra relación mediada por el fútbol.

La decisión de incluir cerveza tenía la intención de generar un entorno familiar. El consumo de cerveza pospartido es uno de los rituales más relevantes en la homosociabilidad futbolera (Trouille, 2021). Beber con los compañeros es parte de las formas de “ser hombre y estar entre hombres” que se aprende en el ambiente futbolero. En Mustangs compartir cerveza es una de las mediaciones afectivas más relevantes, en el contexto de las entrevistas profundizó la autenticidad de la conversación colaborando a ahondar en los relatos. La cerveza como marcador de pertenencia favoreció a insertar las entrevistas en el universo social de Mustangs al que pertenecemos.

Considerando que en una entrevista no solo es importante lo que se dice, sino también lo que ocurre (Seid, 2016), se elaboró un reporte de la situación de entrevista inmediatamente después de la obtención de los testimonios. Esto con la intención de registrar a detalle la interacción y tener acotaciones sobre elementos (como el lenguaje corporal) que escapan al registro de audio. Este reporte también funcionó para registrar detalles de lo que se dijo en las conversaciones

previas y posteriores a las sesiones de entrevista que fueron audio grabadas. En casi todos los casos estas fueron relevantes para los propósitos de la investigación.

Los testimonios fueron transcritos mediante el software Amazon Transcribe. En un segundo momento se realizó un proceso de corrección manual para asegurar un alto nivel de precisión. Contar con un soporte escrito de los testimonios facilitó el análisis detallado de estos y contrarrestó la evanescencia de la oralidad (Seid, 2016). Posteriormente, se realizó un análisis temático e interpretativo apoyado en el software especializado Atlas Ti. Este proceso implicó la codificación de pasajes relevantes para identificar patrones y categorías emergentes, permitiendo la construcción del análisis que se presenta en los capítulos de resultados (IV y V).

A continuación, aparece un registro de los colaboradores que fueron entrevistados junto a algunas de las cualidades que los identifican en el colectivo.

Tabla 1 Colaboradores entrevistados

Seudónimo	Cualidades relevantes
Andy	• Colaborador con una de las trayectorias más largas en el colectivo • Colaborador con el que se invirtió más tiempo durante la investigación
Benji	• Fundador y administrador de Mustangs durante toda la trayectoria del colectivo como equipo de fútbol • Fungía como figura de autoridad debido a su rol en el equipo y su estatus de hombre adulto desde los inicios del colectivo (es más de diez años mayor que cualquier otro miembro)
Richard	• Miembro fundador de Mustangs • Capitán del equipo la mayor parte de la trayectoria de este
Steve	• Único colaborador que no tuvo formación escolar en la red de colegios particulares de Lerdo y Gómez Palacio Durango • Es considerado unánimemente como el miembro con mayor habilidad para usar la violencia física
Oliver	• Considerado uno de los mejores jugadores de la historia de Mustangs • Tuvo una de las trayectorias más largas y exitosas en busca de la profesionalización en el fútbol

Corioto	• Único colaborador cuya formación deportiva infantil no se concentró en el futbol, fue el colectivo el que lo formó. • Destacó por tener una mayor cantidad de recursos materiales a su disposición y por compartirlos con el colectivo.
Bruce	• Único colaborador alejado de la práctica deportiva, pero se mantiene en estrecho contacto con el colectivo
Ralph	• Uno de los jugadores que más persiguió la profesionalización en el futbol, migró a los Estados Unidos como parte de estos sus esfuerzos • Destaca por su alto consumo de alcohol
Clifford	• Destaca por sus labores de organización y logística en los equipos y por su alto consumo de alcohol • Es el jugador de mayor edad (exceptuando a Benji)
Sr. Roberto	• Fundador, administrador y entrenador de los equipos Ladrillos y San Pablo que existieron paralelamente a Mustangs durante muchos años • Junto a Benji fue el otro adulto que ejercía autoridad en la homosociabilidad del colectivo.
Schneider	• Es el colaborador con la trayectoria más larga y exitosa en el futbol profesional • Estuvo internado en una academia dedicada al futbol durante tres años en su adolescencia
Tom	• Colaborador que se retiró temporalmente del colectivo debido a la carrilla que recibía
Paty y Azumi	• Esposas de colaboradores. Tienen más de una década participando en las actividades del colectivo

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Observación participante

La observación participante fue fundamental para tener acceso a las prácticas de género que se ponen en juego en la homosociabilidad Mustang tanto dentro como fuera de la cancha. Esta técnica permitió comprender la performatividad de la masculinidad futbolera amateur. También

fue útil para registrar las interacciones, comportamientos y rituales que no siempre son explicitados en el discurso, sino que se viven en la cotidianidad del colectivo.

Las observaciones se realizaron principalmente en los partidos de distintos equipos de fútbol amateur lagunero en los que los Mustangs participan. Este tipo de observaciones incluyeron los traslados a los partidos, los partidos en sí mismos y las interacciones pospartido (conocidas como el tercer tiempo). Si bien Mustangs como equipo particular dejó de participar activamente en una liga de fútbol en el 2022, los miembros siguen jugando fútbol en distintos equipos, en varios de los cuales coinciden algunos miembros. Entre estos destacan los equipos: Blue Bull, La García y Marea Baja. A continuación, una breve descripción de las observaciones que se realizaron en cada equipo.

- Observaciones al equipo “Camaradas” en donde se desempeñan dos exmiembros de Mustangs, sin participación activa en los partidos.
- Observación en el equipo “Blue Bull” en donde se desempeñan siete exmiembros de Mustangs con participación activa en los partidos.
- Observación en el equipo “La García” en donde se desempeñan seis exmiembros de Mustangs con participación activa en los partidos.
- Observaciones en el equipo “Marea baja” en donde se desempeñan dos exmiembros de Mustangs, con participación activa en los partidos.
- Observaciones en el equipo “Profesores” con participación activa en los partidos. En este equipo no participa ningún exmiembro de Mustangs además de mí, pero participar de un núcleo de sociabilidad futbolera nuevo me ayudó a reflexionar sobre temas relevantes en el proceso de investigación.

Además de los partidos de fútbol, también se realizaron observaciones en otros espacios en los que los Mustangs interactúan con regularidad. Entre estos destacan los entrenamientos de una academia de fútbol dirigida por un Mustang, el gimnasio donde entrenan algunos colaboradores, partidas de póker y reuniones sociales en bares, restaurantes y domicilios privados.

Ferrándiz (2001) define la observación participante de la siguiente forma:

proceso metodológico relativamente desestructurado mediante el cual un observador toma parte en las actividades cotidianas, en los rituales, en las interacciones, en los sucesos en los que

participa la gente estudiada, con el fin de aprender los aspectos explícitos e implícitos de su cultura (Ferrándiz, 2011. p. 87).

El proceso de observación realizado coincide a grandes rasgos con esta definición. Se logró una inmersión significativa en la mayoría de los espacios en los que trabajé. Esto fue gracias a que, si bien la mayoría no eran comunidades a las que perteneciera, en todas ellas los miembros de Mustangs fueron porteros extraordinarios, además de que en mi trayectoria vital he tenido múltiples experiencias formando parte o integrándome a este tipo de espacios o comunidades. La única excepción fue el equipo “Profesores”, en esta agrupación mi relación fue superficial en gran medida debido a que no conocía a ningún miembro del equipo previamente.

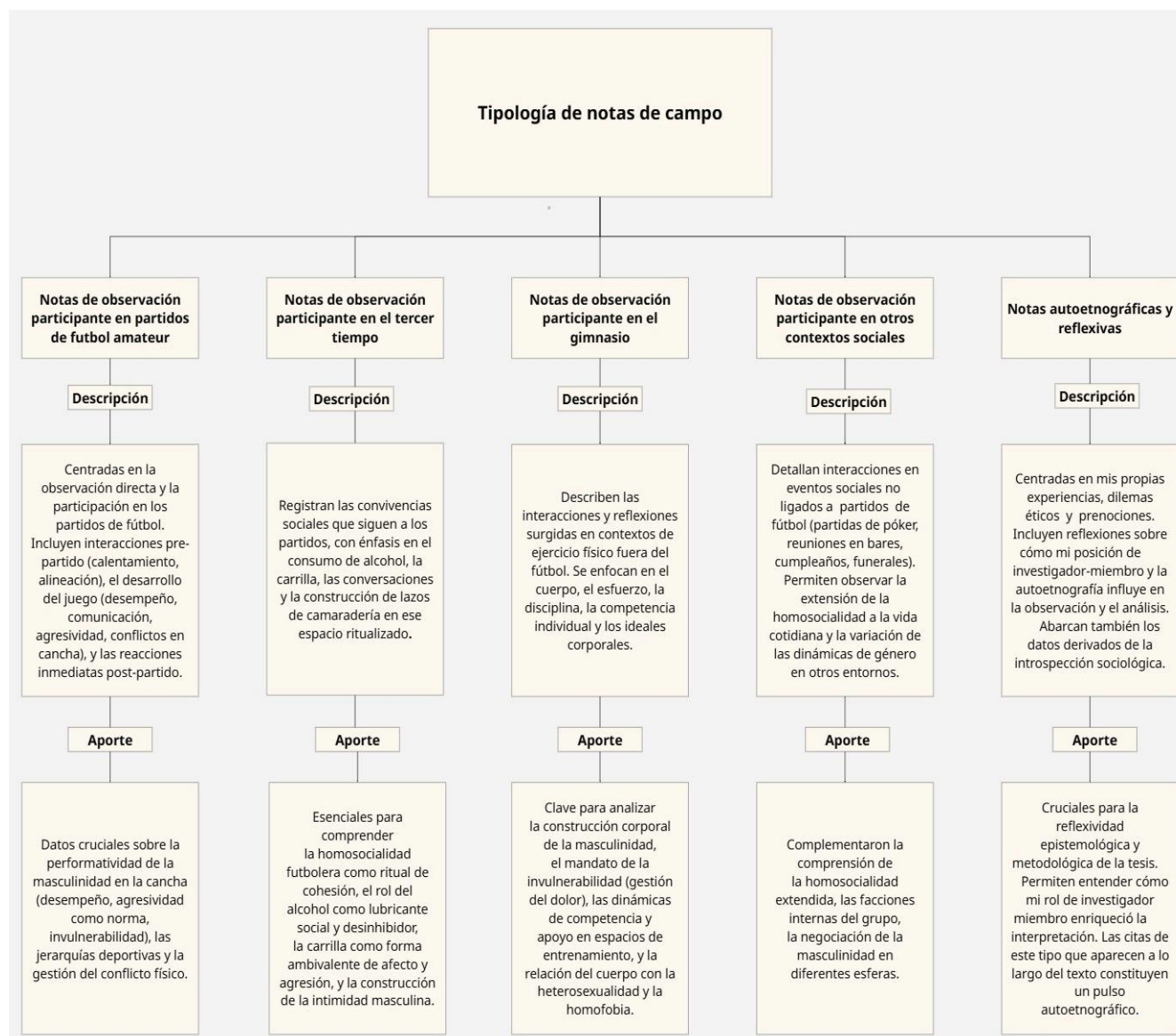
Tomando como referencia la tipología de la observación participante propuesta por Dewalt y Dewalt (en Ferrándiz, 2011), la observación se concentró en los niveles de participación activa y completa, puesto que en los equipos en los que participé en los partidos me integré como uno más. En cierto sentido mi participación en el campo me acercó a lo que Wacquant (2006) denominó sociología encarnada. Sin embargo, en situaciones de observación como las de los entrenamientos de la academia infantil o el equipo “Camaradas”, el nivel de participación más bien fue moderado.

En total se registraron notas de observación sobre más de 80 eventos diferentes. La mayoría de las notas se hicieron inmediatamente después de llegar a casa o al día siguiente. En las primeras sesiones de observación se intentó realizar las notas en los propios espacios, no obstante, el nivel de participación e involucramiento que tuve en la mayoría de las comunidades lo impidió. Cuando se descartó esa idea, el diario de campo pasó a un formato totalmente digital en el que se vaciaron las notas iniciales.

Es importante mencionar que el diario de esta experiencia de campo no se asemeja a aquellos contruidos con la premisa de la descripción densa. Si bien en las notas hay mucha descripción de lo sucedido, una buena parte de estas son observaciones y reflexiones analíticas sobre las dinámicas de género. El proceso de observación siempre tuvo el objetivo de captar los elementos relevantes para la construcción y significación de las masculinidades. El análisis implicó la identificación de patrones de comportamiento, discursos recurrentes, roles jerárquicos y la relación entre las prácticas observadas y los significados de la masculinidad.

A continuación, un diagrama sobre los diferentes tipos de notas que componen el diario de campo y las aportaciones de cada tipo.

Imagen 4 Tipología de notas de campo



Fuente: Elaboración propia

3.2.3 Encuesta Sociodemográfica

El objetivo principal de la encuesta fue obtener datos para caracterizar de manera sociodemográfica a los integrantes de Mustangs. Esto permitió, por un lado, contextualizar las experiencias del colectivo dentro de un marco demográfico y socioeconómico, y por otro, la identificación de características compartidas por los colaboradores.

La encuesta se aplicó a 16 de los miembros de Mustangs. Aunque en la historia del equipo más de 50 jugadores formaron parte de la agrupación, a través del contraste de las opiniones de algunos de los miembros que tuvieron las trayectorias más largas en el equipo, se determinó una lista preliminar; posteriormente dicha lista se puso a consideración de otros miembros y fue modificada y aprobada. Así se determinó que 16 hombres fueron los que formaron el núcleo duro de Mustangs.

La encuesta se construyó mediante la aplicación de formularios de Google y contó con un total de 23 reactivos, de los cuales 21 consistieron en preguntas cerradas y dos fueron de orden cualitativo. Los reactivos se pueden agrupar en 3 categorías: datos demográficos (estado civil, edad, género, nivel educativo, ocupación, ingreso, etc.), trayectoria futbolística (años practicando fútbol, tiempo de inversión, número de equipos amateur, etc.) y trayectoria y lazos homosociales en Mustangs (tiempo de pertenencia, percepción de relevancia, amistades construidas en el equipo, etc.).

El instrumento se hizo llegar a cada uno de los sujetos de manera individual por distintas redes sociales, principalmente WhatsApp, esto durante el mes de diciembre de 2023. Previo al envío de la encuesta a cada colaborador se le dio una explicación detallada de la naturaleza de la encuesta y de su rol en el proceso más amplio de la investigación.

La mayoría de los encuestados respondieron de forma casi inmediata el cuestionario y posteriormente expresaron curiosidad y alegría sobre sus experiencias. En total la recolección de los datos mediante la encuesta se prolongó alrededor de una semana y las respuestas quedaron registradas en una hoja de cálculo de Google. Varios de los encuestados hicieron referencias a cómo las preguntas habían despertado su memoria y les habían causado nostalgia por los años jugando fútbol en el equipo. En reuniones posteriores de los miembros algunas conversaciones giraron en torno a las experiencias respondiendo el instrumento.

Los datos de la encuesta se analizaron descriptivamente para proporcionar un perfil cuantitativo del colectivo, y sus hallazgos se integraron en el capítulo I para la caracterización de Mustangs y para ampliar la perspectiva sobre las trayectorias vitales y deportivas de los colaboradores.

3.2.4 La autoetnografía como una herramienta metodológica adicional

La autoetnografía se incorporó como una herramienta metodológica adicional, fundamental para aprovechar mi posición como investigador-miembro del colectivo Mustangs. Desde las etapas tempranas del proceso se hizo patente la necesidad de hacer explícita mi relación con la comunidad de estudio y trabajar de alguna manera sobre ella. Conforme avanzó la investigación se hizo evidente que la autoetnografía puede aportar a la construcción de conocimiento válido en este proyecto en particular.

Para hablar de autoetnografía es importante iniciar por aceptar que la investigación científica se origina en mayor o menor medida en el investigador. Lejos han quedado las perspectivas que sostenían posturas sobre una completa neutralidad en las ciencias sociales. La implementación de la autoetnografía me permitió explicitar algunos sesgos que están presentes en la investigación producto de mi relación con Mustangs, pero además colaboró a la construcción del conocimiento que me propuse.

Carol Rambo (2019), impulsora de los enfoques autoetnográficos, dice que la sociología misma surge del cruce de lo subjetivo y lo objetivo. Advierte que en este tipo de investigación se mezclan abiertamente muchas de las identidades del investigador porque en realidad no están separadas. Esta mezcla, si se trata de la forma adecuada, puede tener una gran potencia heurística. En mi caso soy un varón heterosexual cisgénero, sociólogo, investigador y un ferviente practicante del fútbol desde que tengo memoria.

En este trabajo me apoyé de mi pertenencia a la comunidad con la que trabajé para utilizar mis experiencias vitales como parte de los datos de investigación. Sin embargo, esto no quiere decir que haya renunciado a la rigurosidad que el proceso de investigación científica requiere. Analicé dichas experiencias con las herramientas teórico metodológicas pertinentes y las puse en diálogo con la literatura existente y, particularmente, con las experiencias de los otros Mustangs.

La autoetnografía surge como parte de los cuestionamientos posmodernos a las formas clásicas de hacer ciencias en las que se destacan valores como la objetividad y la neutralidad. Este tipo

de enfoques o de herramientas metodológicas tratan de reivindicar la experiencia como una fuente de conocimiento válido. Este objetivo no es sencillo, puesto que desde la perspectiva de autores como Bochner (2019), en la academia se adoctrina para venerar la teoría y despreciar la experiencia. En relación con esto, trabajar desde la autoetnografía implica “reconocer y dan lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen” (Ellys, Adams & Bochner, 2019 p.20).

De manera concreta, la autoetnografía puede ser definida como “investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político” (Ellis en Bénard, 2019. p. 9). Y agregan: “La auto etnografía es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Ellys, Adams & Bochner, 2019 p.18). En cierto sentido, la autoetnografía es un intento por usarnos a nosotros mismos para explicar a otros. En este caso, una parte del trabajo consistió en analizar el proceso de la construcción de mi propia masculinidad al interior de la homosociabilidad futbolera lagunera, siempre en diálogo con las experiencias de los colaboradores que participaron de la investigación.

Quizá la primicia fundamental de este enfoque es que la experiencia personal proporciona datos de investigación valiosos. Cuando se trabaja en marcos de investigación más tradicionales los datos que provienen de la experiencia vital se descartan, se desperdician o en algunos casos se utilizan enmascarados. Desde los enfoques autoetnográficos estos datos se recuperan y se asume el reto de verse a uno mismo como objeto y sujeto dentro de la propia investigación.

Trabajar desde la autoetnografía no implica solo contar nuestra historia como lo podría hacer cualquier persona, lo más importante es enmarcar esta historia en términos sociológicos (Rambo, 2019). Se trata de poner en juego todas las herramientas teórico metodológicas que se tienen a disposición como investigador para poder interpretar de una manera rigurosa la experiencia vital y arrojar luz sobre una parte de la cultura.

Las perspectivas autoetnográficas aún son consideradas disruptivas en muchos entornos académicos, y en el caso de Latinoamérica aún son herramientas emergentes. Su carácter disruptivo no solo viene de la forma en que se hace investigación, sino también por la forma en que se presentan los resultados. Carol Rambo (2019) propone trabajar lo autoetnográfico desde

la introspección sociológica. Para algunos autoetnógrafos también es importante desdibujar la contraposición entre ciencia y arte. Para ellos la investigación puede ser rigurosa, teórica, analítica; emocional, terapéutica, sugerente y estética (Ellys, Adams & Bochner, 2019).

Para efectos de este trabajo, la autoetnografía actuó como una herramienta metodológica más y no como un enfoque de investigación que permea todo el proyecto. Lo fundamental fue esclarecer el proceso de la construcción de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera lagunera, y para ello utilicé la mayor cantidad de recursos disponibles, entre ellos mi experiencia como practicante de fútbol. Evidentemente mi experiencia no es la única que hace parte de este trabajo, simplemente entró en diálogo con muchas otras de la forma más horizontal posible. Sin embargo, el privilegio de ser yo quien está escribiendo ineludiblemente le da un peso específico a mis vivencias que sería ingenuo negar.

Los autoetnógrafos no sólo deben usar sus herramientas metodológicas o la literatura de investigación para analizar una experiencia, sino que también deben considerar las formas en las que otros experimentan epifanías similares; deben utilizar la experiencia personal para ilustrar facetas de una experiencia cultural y, así, hacer que las características de una cultura sean familiares para los del grupo y los externos. Para lograrlo, se requerirá comparar y contrastar la experiencia personal con la investigación existente (Ronai, 1995, 1996); entrevistar a los miembros de esa cultura (Foster, 2006; Marvasti, 2006; Tillmann-Healy, 2001), o examinar artefactos culturales relevantes (Boylorn, 2008; Denzin, 2006). (Ellys, Adams & Bochner, 2019 p.22).

Para este trabajo, la experiencia de los otros miembros de Mustangs fue el recurso principal para explicar la experiencia deportiva y de género que se abordó. Por ello, las entrevistas y la observación participante fueron herramientas indispensables en el proyecto.

Dado que en este trabajo la autoetnografía se tratará como una herramienta metodológica más, y no como un enfoque general, lo que se podrá ver a lo largo del trabajo es una especie de pulso autoetnográfico (Calixto, 2022) que atraviesa toda la investigación dialogando con todos los demás datos recopilados. No es la intención colocar en el centro del proceso los elementos autoetnográficos más allá de lo que ya están debido a las cualidades de estos.

De manera puntual, la forma en que se utilizó el enfoque autoetnográfico tuvo dos vertientes. La primera fue el ejercicio de contestar el propio guion de entrevista como prueba piloto y como auto indagación. La segunda tiene que ver con lo que Carol Rambo (2019) denomina el método de introspección sociológica sistemática. Esta autora considera que la introspección sociológica sistemática permite realizar una observación retrospectiva participante (Rambo, 2019), en este

caso de mi experiencia construyendo mi masculinidad en la homosociabilidad futbolera lagunera. Este método me permitió generar narraciones autobiográficas sobre el problema de investigación en cuestión.

La introspección sociológica a su vez se manifestó de dos formas. La primera fue un registro autónomo de narraciones autobiográficas relevantes para el problema de investigación construidas con base en este método. La segunda consistió en desarrollar este tipo de narraciones dentro del diario de campo a partir de disparadores que descubría en la observación participante. Todos los datos autoetnográficos se integraron al análisis como una voz más, dialogando con los testimonios de los participantes y las observaciones externas, para ofrecer una comprensión más profunda de la construcción de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera.

3.3 Un Mustang investigando

En la sección anterior se justificó la incorporación de la autoetnografía como una herramienta metodológica relevante. En este apartado se profundiza en mi posicionamiento particular como investigador-miembro de Mustangs. Esta condición me permitió construir datos autoetnográficos de gran valor y determinó la forma en que abordé el trabajo de campo. Abordar mi propia experiencia desde la introspección sociológica (Rambo, 2019) fue fundamental para comprender la forma en que se construye y significa la masculinidad en el colectivo.

Ser un Mustang fue un elemento cardinal en el desarrollo de la investigación, autoras como Guber (2001) consideran que los datos que se generan en campo más que de los hechos reales provienen de la relación entre el investigador y los colaboradores. Mi pertenencia al colectivo facilitó muchas facetas del trabajo de campo, por ejemplo, la construcción de rapport y también influyó considerablemente en las interpretaciones generadas.

Los lazos preexistentes de amistad y compañerismo con los Mustangs fueron una ventaja metodológica relevante. Esa familiaridad me dio un acceso privilegiado al campo, me permitió hacer una inmersión profunda en un tiempo reducido, es por esto que la investigación logro comprender la homosociabilidad futbolera desde lo profundo de esta. La investigación muestra los códigos culturales de Mustang, como la carrilla, desde adentro del propio colectivo.

Mi participación activa en las actividades deportivas y sociales de Mustangs por más de una década convirtió mi experiencia en una fuente de datos valiosos. Esta experiencia me permitió sentir la presión por el desempeño, la frustración ante la derrota, la alegría de la victoria, el miedo a las lesiones y la incomodidad ante la carrilla. Para Guber (2004) en la investigación relacionada con la antropología entre más participación mayor probabilidad de producir información o conocimiento valioso, considera que la participación y la experiencia directa son condiciones indispensables para conocer un sistema cultural. En este caso mi nivel de participación fue muy profundo.

Mi propio proceso de sentirme un Mustangs, un hombre futbolista legítimo a través de la participación en rituales como el consumo de cerveza y el intercambio de carrillas se convirtió en objeto de introspección sociológica sistemática. Los datos autoetnográficos no solo ilustran una experiencia individual, sino que al estar en diálogo con los testimonios de los colaboradores ayudan a comprender la experiencia de ser un hombre futbolero en Mustangs.

Mi posición como investigador-miembro también implicó desafíos metodológicos que exigieron una constante vigilancia epistemológica (Bourdieu et al., 2002) y un profundo trabajo de reflexividad. Entiendo por esta última, la influencia en el proceso de conocimientos de mis condicionamientos sociales y políticos, pero también mi posición en el campo y mi postura epistemológica (Guber, 2001). La familiaridad con el contexto de investigación podía conducir a una “naturalización” de los fenómenos observados, presentándose simplemente “como son las cosas”. Para contrastar este potencial sesgo se realizó un esfuerzo consciente por tomar distancia crítica de lo familiar, a través de la toma detallada de notas de campo, las cuales incluían reflexiones sobre mis propias reacciones, dilemas y sobre mi posición en el contexto del colectivo.

La gestión de la relación entre mi rol personal y mi rol de investigador fue una constante fuente de reflexión ética. La presión por participar en dinámicas como el consumo de alcohol o la dificultad de tocar temas sensibles como el homoerotismo presente en el colectivo, particularmente en su humor, requirieron un esfuerzo constante por mantener un equilibrio entre la inmersión profunda y la distancia crítica.

A pesar del trabajo de vigilancia y reflexión llevado a cabo, es innegable que la cercanía tuvo influencia en la forma en que los colaboradores se expresaron y comportaron, también es evidente que para mí fue imposible mantener la distancia crítica permanentemente, a lo largo de todo el tiempo que tomó la investigación. La transparencia sobre estos procesos y la triangulación de fuentes fue fundamental para mitigar los sesgos y fortalecer la validez de las interpretaciones, sin embargo, estoy seguro que el lector de este trabajo, desde una posición más distante, tendrá un margen para profundizar o diferir en las interpretaciones de los datos que se presentan,

La integración de mi posicionamiento como investigador-miembro y la aplicación de la autoetnografía permitió alcanzar profundidad y riqueza empírica. Esto abonó a la comprensión de las masculinidades en Mustangs. Las complicaciones y privilegios de mi posición ofrecen una ventana privilegiada a los significados y a las prácticas de género de la homosociabilidad futbolera amateur. Aunque en sentido formal, yo mismo formo parte de la población de estudio, también fue importante considerar que, a pesar de ello, mi interés como investigador me colocó en un universo de significación diferente, y por tanto me concedió una mirada distinta (Guber, 2004).

3.4 Triangulación y estrategia de análisis integral de datos

Una vez recolectadas las fuentes de información primarias (entrevistas, notas de observación y registros autoetnográficos), la estrategia de análisis se pensó como un proceso iterativo, basado en la triangulación de fuentes. El objetivo fue comprender y exponer ampliamente las formas de masculinidad y homosociabilidad que se construyen en Mustangs.

Para la gestión de los datos cualitativos recolectados se utilizó el Software Atlas.ti, en él se cargaron las transcripciones de las entrevistas, las notas del diario de campo y algunas reflexiones autoetnográficas específicas. Posteriormente se dio paso a la codificación, esta se caracterizó por combinar el enfoque inductivo y deductivo. Por un lado, se permitió la emergencia de códigos directamente de los datos empíricos. La intención era acceder a categorías y significados originados en propios participantes; el caso más relevante de esta parte del proceso es “la carrilla”. Simultáneamente se incorporaron categorías y conceptos clave provenientes del

marco teórico como masculinidad hegemónica o performatividad. Estas categorías actuaron como bases analíticas iniciales.

La codificación implicó múltiples rondas de recodificación y refinamiento en las que los códigos iniciales fueron reagrupados en categorías más amplias o subdivididos en busca de mayor especificidad. El objetivo en cada ronda fue potenciar el poder explicativo de la información. Al final del proceso se construyeron 26 códigos, de los cuales 8 contaban con varios subcódigos, y 649 citas o pasajes relevantes que conformaron la base empírica para el análisis.²⁵

Con base en los códigos y en diálogo con el marco conceptual se diagramó las posibles secciones y subsecciones de los capítulos de resultados (capítulos IV y V). La estructura final de los capítulos de hallazgos no fue preestablecida rígidamente, sino que emergió y consolidó a lo largo de un proceso no lineal de escritura y análisis. En el proceso la estructura se modificó continuamente a través de un regreso constante a los datos para enriquecer y validar las interpretaciones.

En la última etapa del proceso de análisis y escritura se profundizó en el diálogo entre la evidencia empírica y el marco teórico para llegar a las conclusiones que se presentan en los siguientes capítulos. Esta fase consistió en ir más allá de la categorización descriptiva para interpretar sociológicamente los patrones y fenómenos estudiados, esto mediante las herramientas conceptuales que se articularon para esta investigación. Esta fase también propició ajustes que devinieron en la estructura final de los capítulos de resultados.

3.5 Consideraciones éticas

Cada vez es más importante que tanto en el diseño de los procesos de investigación como en la presentación de resultados exista un espacio para reflexionar sobre las implicaciones éticas de investigar. Es fundamental entender que no existen recetas prefabricadas en lo que a ética se refiere, esto debido a que las situaciones que se pueden presentar en cada caso son prácticamente infinitas. Aunque esto complica las cosas, Boellstorff et al. (2012) proponen tener el principio

²⁵ Aunque el proceso de codificación descrito en este apartado comparte grandes similitudes con las fases de codificación abierta y axial propuestas en el marco de la teoría fundamentada (Corbin & Strauss, 2008), es importante aclarar que este trabajo no se apegó estrictamente a los principios de dicha metodología.

del cuidado como pilar fundamental al cual aferrarnos. En esta investigación el imperativo de cuidar a los colaboradores actuó como guía ante los dilemas éticos que se presentaron.

Tomar el principio del cuidado como la piedra angular en cuanto a ética implica tratar de no dañar en absoluto a los colaboradores que participan en los proyectos de investigación (Boellstrorff et al., 2012). Incluso de ser posible no solo debemos evitar dañar, sino que se debe hacer un esfuerzo por tratar de aportar algún beneficio a los individuos con los que hayamos decidido trabajar. Los beneficios que podemos generar como investigadores pueden ir desde aportar recursos de distinta índole en la lucha política de algún grupo social, hasta interesarnos genuinamente por las historias de las personas con las que trabajamos, escuchándolos de forma activa y respetuosa.

Esforzarnos por hacer el bien, o al menos no dañar a los colaboradores mientras investigamos representa insertarnos en un sistema o una relación de reciprocidad. Es primordial estar conscientes de esta relación para comportarnos éticamente en el proceso. Juan Branz lo pone de la siguiente manera:

La diferencia, creo, es el menor o mayor grado de consciencia que cada uno tiene sobre esa reciprocidad: a través de él, yo intenté conocer el mundo del rugby y establecer relaciones en tanto género, clase e identidad, y él [el entrevistado] encontró la posibilidad de ser escuchado, de mantener charlas que, por lo que comencé a percibir, no eran habituales en él (Branz, 2015, p. 169)

Tener claridad sobre este punto fue fundamental para este proyecto en el que colaboré con individuos cercanos a mí. Saber que estaba siendo parte de esa relación de reciprocidad me ayudó a concentrarme en tratar de generar algún beneficio para los colaboradores. Inicié intentando crear encuentros humanos y satisfactorios cuando estaba recolectando los datos de investigación. Una de las consideraciones éticas que se debe tener en cuenta en el trabajo de campo es precisamente intentar que los colaboradores disfruten de participar. Toma Boellstrorff et al. (2012) considera que los etnógrafos deben ser “Expertos en crear encuentros humanos que retribuyan a los informantes a través del contacto humano satisfactorio, en un espíritu de respeto y consideración” (p.150). Durante el trabajo de campo la mayoría de los colaboradores expresaron placer y nostalgia por sus distintas participaciones.

Si se dijo que para la ética no hay recetas es porque esta surge de las propias condiciones particulares de las investigaciones. En lo que respecta a los procesos que contemplan algún tipo

de elemento autoetnográfico, se debe tener especial cuidado con las implicaciones éticas porque ineludiblemente se va a trabajar o involucrar a personas cercanas al investigador.

Los enfoques autoetnográficos implican una exposición significativa para el investigador por la cual resulta complicado pasar, pero además implica cierta exposición para individuos cercanos que están involucrados en el problema de investigación. En estos casos la anonimización se vuelve más complicada de realizar. Para este proyecto se tomó la decisión de no utilizar ningún nombre real de los colaboradores, también se utilizaron seudónimos para los equipos de fútbol mencionados.

La decisión tiene como base el hecho de que parte de la información que los colaboradores compartieron puede traerles prejuicios personales, particularmente con respecto a las relaciones interpersonales que mantienen entre sí. Aún y cuando los colaboradores no estaban consientes, mi posición como investigador me permitió darme cuenta de que el proceso de investigación los coloca en lo que se ha denominado un riesgo informacional (Boellstorff et al., 2012).

Respecto al consentimiento, en un principio se consideró entregar previamente a las sesiones de entrevista un acuerdo de donación²⁶ y consentimiento a cada colaborador en el que se detallaba el propósito de la entrevista y los usos que se le darán. No obstante, debido a la cercanía con los involucrados se optó por una estrategia de consentimiento informado continua, que consiste en explicar a los entrevistados de forma reiterada su rol en la investigación y las implicaciones que puede tener para ellos (Boellstorff et al, 2012).

En todas las fases de trabajo con los colaboradores se dieron actualizaciones a los informantes sobre el proceso de investigación y las posibles implicaciones de su participación. Los colaboradores dieron su consentimiento oralmente de forma reiterada. Previo a las entrevistas se les ofreció una amplia explicación del proyecto de investigación. Además, los entrevistados tuvieron acceso a sus testimonios y se les dio la oportunidad de vetar fragmentos de estos.

²⁶ El acuerdo de donación implicaba que los entrevistados ceden los derechos sobre sus testimonios al investigador. Es útil particularmente en casos en que las transcripciones tienen la posibilidad de pasar a formar parte del algún archivo de la palabra.

3.6 Consideraciones finales

Este capítulo ha detallado la estrategia metodológica de carácter cualitativo que se implementó en la investigación, con énfasis en la implementación de técnicas. Este diseño metodológico está orientado a la comprensión de la experiencia de género de los colaboradores y a los significados que estos atribuyen a sus masculinidades. Este andamiaje metodológico resultó adecuado para abordar la complejidad de la construcción de la masculinidad en la homosociabilidad futbolera amateur.

La fortaleza de esta metodología reside en la diversidad de métodos utilizados y en la triangulación de fuentes. La combinación de entrevistas semiestructuradas, diseñadas para acceder a las narraciones de las trayectorias vitales de los colaboradores, con la observación participante, que permitió capturar la performatividad de género en múltiples contextos deportivos y sociales, colaboró a alcanzar una comprensión profunda del problema de investigación. Adicionalmente, la integración de la autoetnografía proveyó datos que, en diálogo con las voces de los colaboradores ayudaron a comprender los matices de las interacciones y los discursos de la homosociabilidad futbolera amateur. Mi posición como investigador miembro permitió tener una inmersión profunda en campo la cual fue aprovechada mediante las herramientas autoetnográficas.

Aunque la metodología implementada permitió la construcción de un conocimiento profundo y situado del caso de Mustangs, es importante reconocer algunas de sus limitaciones. La principal es la imposibilidad de generalizar los hallazgos más allá del colectivo debido a las cualidades etnográficas de la investigación. También es fundamental hacer explícito que la cercanía con el colectivo y la concentración en una de las facciones del colectivo, a pesar de los esfuerzos de construir una distancia crítica, representa un sesgo a considerar.

La estrategia metodológica descrita en este capítulo fue fundamental para arribar a los hallazgos que se presentan en los siguientes capítulos. Sin un diseño metodológico coherente con el problema de investigación no hubiera sido posible esclarecer las formas en que la masculinidad se performa, se jerarquiza y se transforma en la homosociabilidad futbolera de los Mustangs.

Capítulo IV. Masculinidades en juego: Performatividad dentro y fuera de la cancha

En los capítulos previos se presentó el contexto sociohistórico del fútbol en la Comarca Lagunera, el andamiaje teórico que guía la indagación y la estrategia metodológica utilizada en las inmersiones de campo. Este capítulo entra de lleno en el trabajo empírico de la investigación, en él se presentan los hallazgos referentes a las formas en que se construye y significa la masculinidad en el colectivo Mustangs. Este capítulo demuestra, a partir de las experiencias de los colaboradores, que la masculinidad no es una esencia inmutable, sino una identidad performativa que se “hace” y se negocia en las interacciones cotidianas, tanto dentro como fuera de la cancha.

El análisis revela que el campo deportivo se erige como un escenario privilegiado para la performatividad de la masculinidad, en ella el desempeño deportivo, la agresividad y la gestión del cuerpo son actos cargados de significado que reafirman la hombría y establecen jerarquías. A lo largo del capítulo se explora como estas prácticas se relacionan con mandatos de masculinidad que imponen presiones y otorgan recompensas a quienes los cumplen.

La performatividad de la masculinidad Mustangs no se limita al terreno de juego, sino que se extiende a la homosociabilidad extra cancha. En este capítulo también se examina el tercer tiempo como un ritual central que consolida las relaciones, el papel del consumo de cerveza como facilitador de intimidad y cohesión, y la carrilla como práctica ambivalente de agresión y afecto que vigila las normas de género.

Los hallazgos presentados a lo largo del capítulo se sustentan en los datos empíricos recopilados y en la triangulación de las fuentes de investigación que se construyeron. La interpretación de los datos se realizó en constante diálogo con el marco teórico previamente expuesto, la intención fue no solo describir los fenómenos, sino desentrañar sus implicaciones sociológicas para contribuir a la comprensión de la masculinidad.

El capítulo comienza con la presentación del fútbol como una esfera homosocial masculina. Posteriormente, aparecen dos grandes bloques: el primero, aborda la performatividad en la cancha y las dinámicas de género ligadas directamente al juego. El segundo, explora las

manifestaciones de la masculinidad en los espacios homosociales que rodean a la práctica del fútbol, particularmente el tercer tiempo.

4.1 El fútbol como universo homosocial

Para todos los Mustangs, el deporte y en particular el fútbol ha sido un mundo esencialmente masculino. Para ellos aparece como un saber que se trasmite, se vive y se encarna entre hombres. A ninguno le parece extraño que en sus relatos de introducción al deporte únicamente aparezcan hombres, incluso algunos parecen no concebir la posibilidad de que alguna mujer aparezca como un personaje relevante. Esto no es extraño considerando que durante la constitución de campo deportivo moderno en los siglos XIX y XX se implementó una “política de género” caracterizada por la exclusión de las mujeres (Moreno, 2011), de la cual aún hay remanentes.

Tuve todos los balones y todas las pelotas. Bat, guantes, balones de fútbol, de básquet, de americano. Entonces nos íbamos a la deportiva, los primos, mi papá, el papá de mis primos y yo y el vecino de vez en cuando a jugar todo. Obviamente, todos mis conocidos o a los que querían jugar era fútbol.²⁷

Mi hermano me lleva 10 años, juega basquetbol. Entonces las personas que me pudieron haber enseñado a jugar un deporte era mi hermano y mi papá, pero más mi hermano, porque mi papá trabajaba, entonces mi hermano. Cuando no era el fin de semana, me llevaba con él a jugar las retas de básquet Y pues ahí fue donde aprendí más.²⁸

En los relatos de los colaboradores aparecen tíos futbolistas, entrenadores estrictos, amigos con los cuales competir, entre otros personajes, pero todos hombres. Dentro de nuestra experiencia en el fútbol, particularmente en la infancia, las mujeres están prácticamente excluidas y cuando aparecen lo hacen de forma marginal, con poco interés por el fútbol o incluso con aversión hacia él. A pesar de que en varios de los relatos sobre la infancia de los colaboradores, se observa cómo los iniciados en el deporte se esfuerzan por introducir casi exclusivamente a los varones, o al menos hacerlo con mucho mayor ahínco, en el deporte, para la mayoría de los colaboradores esto se presenta simplemente como la forma en que funciona el mundo o más específicamente la esfera deportiva.

Como que siempre, siempre fue mi papá y yo. Mis hermanas pues a lo mejor no les interesaba [ir al estadio a ver fútbol]. O la verdad, nunca me detuve a preguntar si querían ir o no sé el motivo de que no quisieran ir. Pero pues mi papá siempre me agarraba a mí y vámonos. Si mi

²⁷ Entrevista a Corioto realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 5 de abril de 2024.

²⁸ Corioto, entrevista citada.

papá no podía ir, pero pues yo creo que una o dos veces contadas fueron las veces que fui con mi mamá.²⁹

Pero no me tocó así una chava o amiga que le gustara mucho el futbol o estuviera ahí practicando, que me preguntara así de futbol, como que no los relacionaba mucho o me toca más compañeras de voleibol. De jugar futbol o tener otro deporte, pues mejor otro deporte. Nunca tuve una compañera que fuera, que destacara o le gustara estar jugando futbol o platicar de futbol. Nunca tuve así una compañera de escuela o en los entrenamientos. Tampoco vi que fueran mujeres o niñas en su momento, en las etapas que estuve entrenando. Pues no, nunca vi así mujeres.³⁰

Aunque en la actualidad los Mustangs están más conscientes de la presencia femenina en la práctica del futbol debido a factores como el impulso del futbol profesional en el mundo entero y en México, para la mayoría es un tema de poco interés.³¹ Esto debido a que consideran la práctica del futbol femenino de baja calidad en comparación con la masculina en todos los niveles. Lo anterior debido a factores como lo que denominaron “la naturaleza de sus cuerpos” o el poco recorrido histórico. La mayoría se muestran receptivos y optimistas respecto a al desarrollo del futbol femenino, pero alguno sentenció “Yo siento que el futbol como tal, es para hombres”.³² La exclusión de las mujeres en las experiencias deportivas iniciales de los colaboradores reforzó las fronteras de género y estableció el deporte como un espacio masculino.

En la introducción de todos los miembros de Mustangs al mundo del deporte en general, y al del futbol en particular, aparece la figura paterna. Incluso, en muchos de los casos, a través de la relación de los colaboradores con el futbol, es posible mapear la relación con sus padres. Los relatos de los Mustangs sobre su infancia están plagados de recuerdos junto a sus padres, estos contienen una fuerte carga emocional que los conmueve. “Pues desde los cinco años, cuatro o cinco años, mi papá siempre me inculcó el futbol”,³³ quizá esta frase condensa la experiencias de los Mustangs en su introducción al futbol, en casi todos los testimonios se pueden encontrar con ligeras variaciones.

Recuerdo que mi papá fue el que me enseñó a jugar. Te mentiría si te digo una edad, pero yo le calculo como unos cuatro o cinco años. Yo empecé con el amor al deporte, al futbol, con mi papá. Me ponía a jugar con él afuera de la casa, en la calle jugábamos y él siempre me mandaba

²⁹ Entrevista a Clifford realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 7 de abril de 2024.

³⁰ Clifford, entrevista citada.

³¹ En las observaciones realizadas en los entrenamientos de la academia infantil de futbol que dirige actualmente uno de los Mustangs se observó presencia de niñas en todas las categorías, lo mismo en las academias rivales. Sin embargo, la proporción es minúscula respecto a los varones.

³² Entrevista a Ralph realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 23 de octubre 2024.

³³ Clifford, entrevista citada.

la pelota hacia arriba y me decía “cabecea fuerte, cabecea fuerte”. No sé por qué lo tengo muy presente.³⁴

Ves que están los campos nuevos, que son los eternamente campos nuevos de Lerdo. Ahí ya había torneos de niños, güey. Y ahí todavía yo jugaba arriba y metía goles y todo y me acuerdo perfectamente la imagen volteando a ver a mi papá y él gritando “¡ese es mi hijo!” y la chingada. Son de los recuerdos bonitos que tienes como de niñez, porque a él le encantaba. A él le encantaba ir a verme jugar. Y aparte que sobresaliera, yo creo que para los papás está chingón.³⁵

Además de la práctica deportiva en sí, la transmisión del afecto por el futbol de padres a hijos también incluyó el consumo del deporte profesional como entretenimiento y producto cultural. En la dinámica de Mustangs, además de la práctica del futbol amateur, el futbol profesional siempre fue fundamental como articulador de conversaciones y reuniones sociales.

Pero en el tema de ver partidos, yo veía partidos con él. Fácil el fin de semana mínimo me aventaba uno. Me acuerdo mucho en el Mundial de Corea-Japón 2002. Yo tenía, hace 21 años, yo tenía nueve años u ocho. En la madrugada, mi papá compró un colchón inflable y todo ese verano nos la pasamos acostados en la noche o madrugada viendo el Mundial de Corea, él y yo en ese colchón inflable en un cuarto ahí de TV que teníamos.³⁶

La mayor parte de los relatos de introducción al futbol mediante la figura paterna tienen una connotación positiva, no obstante, hay tres elementos que vale la pena puntualizar. El primero es el hecho de que en algunos de ellos aparecen vestigios de ciertos niveles de agresividad que se consideran normales en el ambiente futbolero, gritos de exigencia y desaprobación, por ejemplo. Ligado con esto, el segundo elemento es la exigencia de un correcto desempeño en la cancha, más adelante profundizaremos en la manera en que los Mustangs han lidiando de distintas formas con la idea de que si no demuestran su calidad en el campo no son valiosos. El último se refiere a la forma en que el futbol se vuelve sumamente relevante como uno de los pocos vehículos para crear vínculos profundas con otros hombres incluidos los padres.

Pero mi papá iba mucho, mucho a los juegos. A lo mejor te tocó verlo varias veces. Iba mucho y muy pasional. Me estaba acordando cuando yo iba a Castilahuja, de chiquillo él era muy exigente. Cuando yo era muy chico era el típico papá que te exige a madres, de que corre y la chingada, y que te grita desde la banca, era muy exigente, a lo mejor eso me ayudó. Me regañaba mucho porque decía que no corría, decía “es que nada más estás de caza goles”, pero pues metía los goles al final de cuentas. Pero me decía que nada más estaba de caza goles, sí me exigía mucho, güey. Me exigía mucho y pues yo creo que a lo mejor también me ayudó de chiquillo. Pero es un recuerdo bonito. Es un recuerdo bonito jugar y saber que está tu papá ahí, para mí no eran

³⁴ Andy, entrevista citada.

³⁵ Entrevista a Richard realizada por Javier Recéndiz, Buenos Aires, Argentina, 8 de mayo de 2024.

³⁶ Richard, entrevista citada

nervios, para mí siempre fue como orgullo, orgullo de que estuviera mi papá y estuvo muy chido.³⁷

Yo creo que, no un poco, yo creo que siempre fue mi refugio, hasta cierto punto. Me olvidaba de todo, Y hasta cierto punto me di cuenta... Yo también de niño opté por eso por las heridas que traía con mi jefe. Yo jugando futbol, aunque estuviera solo, yo sentía que estaba más cerca de mi papá por la pasión que tenía mi papá. Siempre fue sagrado, como quien dice, hasta cierto punto. Por eso a mí me encanta llevar a mi hijo. Por eso me encanta yo jugar con él. Porque a lo mejor tú dices, no mames, poco o mucho, pero mi papá nunca jugaba futbol conmigo. Me llevaba al campo, pero me llevaba al campo a verlo jugar, no a jugar conmigo. Yo quiero cambiar esa manera., Que se acuerde mi hijo que “yo jugaba con mi papá, yo iba a verlo jugar, pero él jugaba conmigo”.³⁸

A todos nos enseñaron a jugar futbol y a desenvolvernos en esos ambientes otros hombres, padres, entrenadores y amigos son las figuras que más se repiten. Figuras con las cuales forjamos lazos afectivos y de admiración de gran importancia para la construcción de nuestra idea de lo que es un hombre valioso o respetable. La introducción al deporte para todos los colaboradores funciona como una introducción al mundo masculino y a sus normas, las cuales se comienzan a interiorizar en esos espacios.

La iniciación en el futbol y el deporte en general representa el ingreso a un espacio homosocial clave en la que se aprende a valorar la compañía masculina y los atributos que se asocian a ella. La condición homosocial entendida “como la búsqueda, disfrute y/o preferencia por la compañía del mismo sexo” (Lipman-Blumen, 1976, p.16). Lipman-Blumen considera que el deporte colabora de forma importante en que los hombres se sienten atraídos, estimulados e interesados por otros hombres desde la infancia. Para esta autora existía una organización homosocial de la sociedad que excluye a las mujeres de los ámbitos importantes de la vida social, excepto como adjuntas a los hombres. Esta situación se ha ido transformando; no obstante, el deporte sigue siendo un ámbito en donde se defiende la segregación por género.

El futbol es una tradición heredada entre hombres, principalmente del padre. Y de la misma forma que los Mustangs lo heredaron de sus padres, aquellos que se han convertido en padres han comenzado el mismo proceso hacia a sus hijos, algunos como un propósito plenamente consciente y algunos otros como algo que se da como parte de su cotidianidad. En las

³⁷ Richard, entrevista citada.

³⁸ Ralph, entrevista citada.

observaciones de los diferentes equipos la presencia de hijos de jugadores fue constante, todos varones.

Y aparte Coriotito ya lo está disfrutando, si te fijas. Bueno, tú no te das cuenta, pero yo que sí he visto... Coriotito cómo ha crecido conforme al fútbol. Ahorita ya sabe que su papá está jugando, ya le pone atención a su papá. Ya como que va identificando, ah, la pelota. Porque ahora me dio mucha ternura el lunes que le dice Coriotito a Paty, “mamá, mamá, pateo la pelota, como papá”, le dice. Y se emociona. Y luego, a veces, cuando va Ralphito, medio tiempo, y los dos corre y corre a jugar, a pegarle a la pelota. Y para ellos es algo muy bonito, porque dices tú, “ahí vienen las futuras generaciones, el próximo equipo”. Es el proyecto, pues puro vato.³⁹

Lo que es un hecho es que para los niños que en este momento son cercanos a la práctica deportiva de los miembros de Mustangs, la presencia femenina en el fútbol es mucho más común de lo que lo fue para sus padres. El testimonio anterior pertenece a una de las esposas de los jugadores que asiste con frecuencia a observar los partidos. Esto no quiere decir que dicha presencia no siga siendo minúscula y que los roles en que se observa a las mujeres sigan sido secundarios.

El hecho de formar parte de una esfera predominantemente masculina, con la que existe una poderosa conexión emocional y en la que se obtienen recursos importantes como lo son las relaciones sociales, es un elemento relevante en la construcción de la subjetividad de los Mustangs. Además, ha sido fundamental en el desarrollo de su gusto por la homosociabilidad.

El fútbol es una vía fundamental por la cual aprendemos a relacionarnos con otros hombres, empezando por nuestros padres. En contraste con la figura paterna que se puede observar paralela al relato sobre el fútbol de los colaboradores, las madres y otras mujeres son mencionadas solo excepcionalmente y por lo general son retratadas con poca relación con el deporte, o incluso con cierta aversión hacia él. En el mejor de los casos, los colaboradores comentan no haberse detenido a pensar si a las mujeres les interesaba el fútbol. Sin embargo, son más comunes expresiones relacionadas con la percepción de que a las mujeres no les agrada, lo odian o sienten envidia por la relevancia que tiene para los varones.⁴⁰

³⁹ Entrevista a Paty y Azumi realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 29 de octubre de 2024.

⁴⁰ Aunque no es el objetivo central de la investigación, a partir de los datos recopilados en campo es posible plantear dos hipótesis que podrían explicar la aversión que, según los colaboradores, algunas mujeres cercanas a ellos sienten por el fútbol. La primera apunta a la exclusión que estas mujeres pudieron haber experimentado del ámbito deportivo y sus beneficios, debido a la fuerte asociación histórica entre el deporte y la masculinidad. La segunda se refiere a los recursos temporales, económicos y emocionales que los hombres invierten en el fútbol, muchas veces en detrimento de las dinámicas familiares.

El fútbol ha representado en la vida de todos los colaboradores una esfera de homosociabilidad en la que se han sentido profundamente felices y en la que han formado los vínculos de amistad más importantes de su vida. Todo lo anterior sucedió casi exclusivamente entre hombres, de ello se desprende que jugando fútbol se desarrolle un amor muy particular exclusivo de los varones, en lo cual profundizaré más adelante.

El deporte es una de las arenas sociales más generizadas, autores como Mackinnon (en Moreno, 2011) considera que las actividades atléticas fueron diseñadas para desarrollar atributos que se valoran y premian cuando los porta un hombre. Para Moreno el deporte “fomenta prácticas corporales individuales o colectivas cuyo objetivo explícito es el de fomentar la masculinidad”. (Moreno, 2011, p. 50).

Los colaboradores aprendieron deportes como parte del proceso de aprender a ser hombres en el contexto en el que se desarrollaron. Practicar deportes no solo estaba dentro del repertorio de actos de género posibles para un hombre, con base en las convenciones sociales históricas y culturales vigentes, sino que era indispensable, por ello el esfuerzo de muchos otros actores masculinos por fomentarlo en sus hijos, hermanos, sobrinos o amigos.

Si bien Mustangs hace parte del universo hiper masculino del fútbol, la presencia constante de Paty y Azumi, esposas de dos de los colaboradores, ofrece un valioso matiz a la dinámica de homosociabilidad masculina del colectivo, por ello sus testimonios son retomados con frecuencia en el texto. Ambas mujeres, aunque con ligeras diferencias, manifiestan una opinión positiva por el fútbol. Esta afinidad no es fortuita; sus relatos sugieren una socialización temprana en dinámicas de práctica y consumo deportivo en sus familias de origen. No obstante, es fundamental señalar que, en muchas de sus experiencias, su participación fue secundaria o complementaria.⁴¹

En Mustangs, a pesar de su presencia constante en partidos y convivencias, y de la cercanía que tienen con muchos de los miembros, Paty y Azumi no son consideradas por la mayoría del colectivo como parte del núcleo de Mustangs. Su rol, como lo plantea Lipman-Blumen (1976) sobre las esferas homosociales, se mantuvo en una posición de “adjuntas” de sus parejas, acompañando, observando y a veces participando en la periferia de las interacciones masculinas.

⁴¹ Paty y Azumi, entrevista citada.

Es innegable que han logrado establecer relaciones interpersonales significativas, sin embargo, estos vínculos no se consolidaron directamente en las actividades mediadas por el fútbol. Esto refuerza el argumento del fútbol como una esfera fundamentalmente masculina para los colaboradores.⁴²

4.2 Performatividad de la masculinidad en la cancha

En este apartado se analizará la forma en que la dimensión performativa de la masculinidad de los miembros de Mustangs se expresa dentro del campo de juego. Para ello, se hará énfasis en la manera en que elementos como el desempeño deportivo, la agresividad, la resistencia al dolor, la fuerza y la habilidad son utilizados por los jugadores para demostrar “hombría”.

4.2.1 Desempeño

Durante el proceso de investigación, tanto en las entrevistas como en las observaciones y en las reflexiones autoetnográficas, fueron constantes las asociaciones entre el correcto desempeño futbolístico en el campo y la hombría con una connotación positiva. Muchas de las felicitaciones y halagos para los jugadores destacados incluían frases como “poner huevos”, “echarle huevos” o “tener huevos”, lo cual se interpreta al interior de los colectivos de hombres como un cumplimiento de las expectativas de ser un hombre.

Un ejemplo de esto es el mensaje que Clifford colocó en el grupo de Whatsapp del equipo Blue Bull al término de un partido. En este encuentro se rescató el empate con mucho esfuerzo después de ir abajo en el marcador, el mensaje decía: “Mención honorífica a Iván y al profe por echarle un extra de huevos”. Esta felicitación fue desencadenada por la anotación de los goles que permitieron el empate en el partido gracias a esfuerzos principalmente físicos. Las frases y mensajes anteriores son de uso común y se deben entender como actos de habla que ligan el desempeño en el campo, particularmente el físico, con la masculinidad.

Aunque en el caso anterior la frase alude al cumplimiento de requisitos de desempeño físico, expresiones similares pueden referirse a otro de tipo de expectativas de masculinidad dentro del campo de juego, como seguridad o dominio de los rivales. También es interesante la elección

⁴² Trabajos como el Czesli (2024) muestran como en las trayectorias de jóvenes en busca de la profesionalización en el fútbol las madres y las abuelas tienen una presencia relevante, sin embargo, esta siempre está relacionada con los cuidados que tuvieron que proveer.

de la frase “Mención honorífica”, que evidencia la relevancia que el ámbito educativo siempre ha tenido en Mustangs. Como se explicó previamente, la formación del colectivo está estrechamente vinculada al entorno de los colegios particulares de los municipios de Lerdo y Gómez Palacio, Durango. Además, la gran mayoría de los Mustangs tuvo acceso a la educación superior lo cual no es común en este tipo de colectivos y da cuenta de las particularidades de la homosociabilidad futbolera que se está abordando.

Otro dato interesante que conecta el desempeño dentro del campo con la noción de hombría o masculinidad se presenta en la siguiente nota de campo realizada en un partido del equipo Profesores.

Comunicación directa solo tuve con “El leche” el cual me da la impresión de ser un hombre clásico. ¿De dónde viene esa percepción? En primer lugar, de su físico. Es un jugador alto, blanco y que proyecta fuerza. En segundo lugar, por su estilo de juego y su desempeño, tiene un estilo agresivo y es de los mejores jugadores. El tercer aspecto sería su pobre habilidad de expresión, es casi monosílabo mientras está sobrio.⁴³

Es relevante que en mi reflexión sobre un equipo al que recién me integraba, el primer jugador que llamó mi atención y con el que establecí comunicación en el campo tenga las características descritas en la nota, especialmente un cuerpo fuerte y un buen desempeño en el campo. Mi caracterización de él como un “hombre clásico” bien pudo haberse intercambiado por “más masculino”. En general, en los ambientes de homosociabilidad futbolera en los que trabajé existe una tendencia a percibir como más masculinos a los jugadores que tienen un buen desempeño en el campo, aunque también se consideran elementos como el liderazgo o la agresividad. Sobre esto profundizaremos más adelante.

Una parte importante del performance de la masculinidad dentro del campo de juego pasa por competir y ganar. Para muchos de los colaboradores, aunque aprecian elementos como las convivencias y lazos derivados de jugar fútbol, competir y ganar es fundamental, al grado de que cuando Mustangs dejó de proporcionar victorias suficientes a los participantes el equipo se extinguió. Varios de los colaboradores reportan haber interiorizado la competencia como un valor fundamental a través de la práctica del deporte. Las siguientes citas ilustran este proceso.

Siempre [está] el tema de la competitividad, bien marcado. Yo creo que cuando juegas deporte desde chiquillo, ya te acostumbras a competir en todo. Y así soy en todo, no nada más en el fútbol, como que te acostumbras a siempre querer ganar y a siempre querer ser el mejor, que

⁴³ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Profesores, 19 de marzo de 2024.

pues muchas veces no lo vas a hacer, pero siempre quieres serlo. Yo creo que eso es un chip que te metes desde muy chiquillo. Por eso dice mucha gente que metas a tus hijos en deporte o hacer alguna disciplina, porque desde ahí le creas esa parte de querer sobresalir, yo creo que de ahí empieza todo. Yo creo que de ahí empieza como que esas ganas, esa hambre, de siempre querer ser el mejor.⁴⁴

En el caso de Richard, y en los de la mayoría de los colaboradores, hay una visión predominantemente positiva de la competencia. Para Richard ha sido en el deporte, particularmente en el fútbol, en donde a través de la competencia abierta con otros hombres ha desarrollado el gusto por competir y por ganar. Este rasgo desde su perspectiva lo ha llevado a muchas de las áreas de su vida. Para Andy el derrotar a rivales por medio de su habilidad y talento para jugar fútbol le ha permitido mitigar sentimientos negativos respecto a sí mismo derivados de tener un físico que no cumple con los estándares hegemónicos, por ser delgado y de baja estatura. En su relato resalta su habilidad para pasar el balón ante la imposibilidad de competir con fuerza a través de su cuerpo.

A mí me encantaba ser medio y dar los pases. Yo amaba dar pases. Filtrados, dejarlos solos, güey. A mí me impresionaba un chingo el pase filtrado, que te llegara a ti solo. Yo siempre intenté hacer eso, jugábamos y yo intentaba que te llegara siempre a ti, al mono. Es lo que a mí me encantaba hacer, el pase. Entonces mi estatura pues no, porque yo nunca intenté competir arriba o abajo. Simplemente a mí me daban el balón y yo lo repartía, ¡pum, vámonos! Es lo que me gustaba a mí.⁴⁵

Los testimonios previos permiten entender que para los miembros de Mustangs tener un buen desempeño en el campo, desde sus distintas habilidades, y colaborar para vencer a los rivales ha sido una forma de cumplir con las expectativas de ser un hombre. Incluso a algunos les ha permitido compensar la falta de algunas cualidades que consideran deberían tener. Steve lo pone de la siguiente forma.

Son muchas cosas que tienes que estar viendo dentro del campo para sacar el resultado, que es lo que se requiere. Y como hombre, pues uno se siente bien de chingar⁴⁶ al rival. Ni modo que te vas a sentir mal.⁴⁷

Las palabras de Steve no reflejan la intención de dañar, pero sí la relevancia que tiene para él imponerse en la cancha a los rivales mediante su habilidad y fuerza. Además, no es un detalle

⁴⁴ Richard, entrevista citada.

⁴⁵ Andy, entrevista citada.

⁴⁶ Aunque el término “chingar” tiene en su raíz una connotación sexual vinculada con la idea de penetrar al otro, en este caso específico su uso no remite explícitamente a ello. Sin embargo, en otros contextos el término sí puede aludir directamente a dicha connotación.

⁴⁷ Entrevista a Steve realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 3 de diciembre de 2024.

menor que aclare que su identidad masculina es la que se siente satisfecha y fortalecida por la victoria. Esta forma de pensar es parte de las motivaciones de los jugadores para jugar con ímpetu a pesar de riesgos como las lesiones.

A continuación, se presenta una nota autoetnográfica sobre la forma en que me sentí después de haber participado en un partido durante la observación participante.

Fue un gran partido porque el otro equipo era muy competitivo y el encuentro terminó en empate, pero lo realmente relevante para mí fue mi performance deportivo individual. Sentí que di un gran partido porque estuve concentrado, atento, rápido y seguro, pero lo fundamental fue que los demás lo reconocieron con comentarios como “te ves cada vez más fuerte”, “hiciste un parote” o “no vayas a faltar”. El hecho de jugar bien me hizo sentir seguro.⁴⁸

La nota hace evidente la satisfacción personal que sentí por haber ofrecido un buen partido en el equipo. A pesar de no alcanzar el triunfo el haber tenido una actuación individual superior al promedio me permitió sentirme seguro dentro de un colectivo de hombres al que apenas me estaba integrando, y en el que el sentido de competencia era muy fuerte.

El sentimiento de ser aceptado por el colectivo por ser relevante para el equipo en el campo es un aliciente que la mayoría de los colaboradores buscan obtener con sus actuaciones. De hecho, un gran porcentaje de los entrevistados, al ser cuestionados sobre qué esperan de un jugador que llega a su equipo, respondieron que lo principal es que juegue bien y ayude al equipo a ganar. De la misma forma, varios comentaron que lo que buscan hacer al llegar a un equipo para integrarse es jugar bien. Para todos es claro que una de las expectativas más importantes por cumplir para ser considerado un miembro valioso es tener un buen desempeño.

Primeramente, jugar bien. Demostrar dentro del campo para poder jugar, porque yo voy a un equipo a jugar. Yo no voy a un equipo a no jugar. Entonces llego a un equipo y me quiero ganar la titularidad, primeramente, jugar bien, ya después vas viendo.⁴⁹

Cuando invitamos a alguien es porque vemos que puede aportar mucho, o sea, tiene potencial, puede ayudar y esperamos exigir. Nosotros siempre hemos sido un equipo ganador. Queremos que se comprometan igual, a venir a partírsela aquí y jugar. Y pues si a ustedes les pasa algo nosotros vamos atrás de ustedes, así es. Si te pasa algo pues nosotros saltamos tras de ti. Es comprometerte y echarle ganas. Nunca invitamos a alguien que no sepa o que no tenga noción porque sale peor, invitamos a alguien y lo estamos cagoteando, sale peor.⁵⁰

⁴⁸ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Marea Baja, 3 de octubre de 2024.

⁴⁹ Richard, entrevista citada.

⁵⁰ Steve, entrevista citada.

Cuando llegaba gente nueva a Mustangs, yo lo único que pido es que se partan la madre. Entonces para mí no era cualquiera que llegara. Tenías que ser bueno, tenías que tener cierto nivel. A mí que llegara gente mala me enojaba, me enfermaba.⁵¹

El correcto desempeño en campo de juego proporciona a los miembros un sentimiento de valía antes ellos mismos y antes los demás. Pero es una valía particular relacionada con la identidad masculina, esto es claro incluso para las esposas de algunos de los jugadores que han sido cercanas al colectivo desde hace más de una década.

Paty: Y es que, para mí, ¿sabes qué? Antes se sentían intocables. Ah, claro. Su bolita era como intocable. O sea, de que tanto como buenos, tanto como todos tiraban chingazos.

Azumi: Y les encantaba oír que eran los mejores. Les encantaba, les subía el ego.

Paty: El ego de hombre se les llenaba. Sí, se les llena. Y es como esa parte de hombre que les llenan su vaso. Ustedes así se llenan su vaso.⁵²

En Mustangs un buen desempeño futbolístico es un *performances* multidimensional de masculinidad, implica habilidades técnicas de dominio del balón, conocimiento táctico, intensidad y esfuerzo físico, agresividad controlada, espíritu de competencia e impacto en el resultado colectivo. Aquel que logra conjugar la mayor parte de estos atributos es validado y reconocido por lo pares, en cierto sentido se gana el título de “hombre futbolista” y se posiciona mejor en la jerarquía del colectivo.

Para los miembros de Mustangs, desde su iniciación en el fútbol en la infancia fue claro que para obtener atención, reconocimiento e incluso cariño, es decir una posición honrada y prestigiosa (Czesli, 2024), en una esfera de homosociabilidad competitiva como el deporte tenían que cumplir con las expectativas de desempeño. En muchos casos fueron los propios padres los que condicionaban el reforzamiento positivo a la calidad que demostraran sus hijos. A continuación, un fragmento de un testimonio previamente presentado en el que se enfatizan las exigencias de un padre hacia su hijo en la cancha.

Cuando yo era muy chico era el típico papá que te exige a madres, de que corre y la chingada, y que te grita desde la banca, era muy exigente, a lo mejor eso me ayudó. Me regañaba mucho porque decía que no corría, decía “es que nada más estás de caza goles”, pero pues metía los goles al final de cuentas. Pero me decía que nada más estaba de caza goles, sí me exigía mucho, güey. Me exigía mucho y pues yo creo que a lo mejor también me ayudó de chiquillo.⁵³

⁵¹ Andy, entrevista citada.

⁵² Paty y Azumi, entrevista citada.

⁵³ Richard, entrevista citada.

En todas las experiencias de los colaboradores y a lo largo todas sus etapas de vida junto al futbol, aparece una hipervigilancia de la calidad o deficiencia de su juego. En casi todos los testimonios aparecen alusiones al “prime”⁵⁴ de cada uno, es decir al punto más alto de su desempeño, pero también son muy comunes las referencias a etapas en las que consideran que no se desempeñaban adecuadamente, incluso en etapas tempranas de su vida como la educación primaria.

Nos metimos al equipo de Josefino, pero yo no era muy bueno. Yo no me consideraba tan bueno. Ahí me gustaba, pero no era tan bueno. Yo empecé ahí a jugar y se me hizo fácil el aprender a jugar bien al futbol y seguí todo lo que es primaria.⁵⁵

Para algunos la adolescencia fue el momento en que se hicieron conscientes de que eran capaces de destacar en la práctica deportiva y que la demostración de habilidad en el futbol les retribuía en satisfacción personal y en consideraciones de otros, particularmente de hombres que compartían el gusto por ese deporte. El segundo testimonio muestra cómo desde etapas tempranas se comenzó con el hábito de alardear sobre las acciones realizadas en un partido. Este tipo de conductas se registraron casi de manera permanente en las interacciones posteriores a los partidos o incluso en reuniones sociales ajenas a las actividades de los equipos de futbol.

De niño uno no se da cuenta, juegas porque te gusta, pero pues ya como a los 12 años dije, ah chinga, pues mucha gente me invita a jugar y me habla. Yo supongo que soy bueno, por algo van por mí hasta la casa. A veces jugábamos a las siete y media de la mañana, ocho de la mañana, llegaban por mí. O si jugábamos a las 10 hasta nos llevaban a desayunar y nos íbamos al partido. Como a los 12 años ya empecé a decir, ah, sí, pues yo puedo jugar mejor o puedo hacer algo más. Porque me veo diferente cuando juego y me veo bien porque me invitan a otros equipos. “Que el otro torneo, vente para acá” o así. Se siente chido uno, de que, de niño, imagínate, todos te quieran en los equipos, pues, dices, “ah, chinga”, y luego de ahí empieza el sueño de que, si ya me quieren los equipos, puedo llegar a ser profesional, y si me quieren aquí, puedo gustarles a los equipos profesionales.⁵⁶

La neta te sientes bien chido. Realmente era de que llegar el lunes [a la escuela] después de un juego el domingo, que estuviera bueno, que goleáramos y era álzate el pinche pecho y platica todo, metí gol acá, me burlé, que le hice un caño. Y a gente mucho mayor que tú.⁵⁷

La presión por tener un buen desempeño también se generó en la mayoría de los colaboradores desde la infancia y se extendió a lo largo de la trayectoria deportiva de los Mustangs. A

⁵⁴ Derivado del ingles “prime” que significa optimo o mejor. Este término se ha popularizado en el lenguaje coloquial de la cultura deportiva para referirse al punto cúspide del desempeño de un deportista. La noción de “prime” es internalizada en los Mustangs como un periodo de máxima valía y reafirmación deportiva y masculina.

⁵⁵ Andy, entrevista citada.

⁵⁶ Steve, entrevista citada.

⁵⁷ Entrevista a Tom realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 3 de abril de 2024.

continuación, un par de testimonios sobre cómo ha experimentado esta situación un colaborador en su infancia y en la actualidad.

Yo siento que obviamente ellos saben de futbol y tratan de expresarlo a sus jugadores. Pero decía “pues es que, si hago mal o hago algo malo en la posición, pues me van a sacar”. Voy a ser el cambio luego, luego y sí sentía la presión de que tengo que hacer las cosas bien para jugar la mayor parte del partido o jugar de titular todo el partido que sabíamos que era muy difícil porque hay mucha gente. Entonces entrabas y un rato o a lo mejor jugabas medio tiempo y no hay cambio porque hay más gente que juega tu posición. Entonces ya entraste un rato, al profe no le gustó, pues entra otro en tu posición y ahí sí, uno se agüita de que me están sacando. No entendía yo que eran muchos jugadores en una posición. Entonces uno se enfocaba más a que la estoy regando en algo. A lo mejor la regué en algo y pues por eso me sacaron.⁵⁸

Ahorita en esta cancha, en este equipo a lo mejor no tengo la confianza con los otros jugadores como la tenía en aquel entonces. Ni tengo el aire, ni tengo el ritmo ni la velocidad como para hacer muchas cosas que hacía antes. Entonces ahí sí, de repente siento presión de que voy a hacer las cosas mal y la voy a regar. Y se van a empujar afuera y afuera. Afuera de volada. se siente cuando el equipo va mal y le chinga porque están a grito y grito y rezongando y todo el rollo. Y ahí es cuando se siente presión.⁵⁹

El primer testimonio sobre la experiencia temprana de uno de los colaboradores enfrentando la presión por tener un buen desempeño es especialmente importante. En él se pone de manifiesto uno de los elementos fundamentales en la relación que se establece entre el desempeño en el campo y la valía como un miembro del colectivo, este es el tiempo de juego. Los minutos de juego en un equipo de futbol siempre están en disputa debido a que son un bien escaso a repartir entre todos los jugadores. En la economía simbólica de un equipo de futbol amateur los minutos de juego son uno de los bienes más importantes. El tiempo que cada miembro juega con regularidad en los partidos es el indicador fundamental del valor que tiene el jugador para el equipo deportivamente.

Los minutos de juego son un bien codiciado que constantemente genera conflictos e incluso enfrentamientos entre los compañeros de un mismo equipo. Aquellos que consideran que la calidad que han demostrado no es congruente con el tipo de juego que reciben suelen sentirse profundamente agraviados. No contar con tiempo de juego implica en cierto sentido no ser valioso u ocupar una posición subordinada en el colectivo. La posibilidad de perder esos minutos por el mal desempeño siempre genera presión entre los colaboradores. A continuación, una nota de campo sobre mi propia experiencia respecto al tiempo de juego.

⁵⁸ Clifford, entrevista citada.

⁵⁹ Clifford, entrevista citada.

Me molestó salir porque consideré que yo estaba aportando más que Clifford, quien decidió sacarme. Estuve inquieto en la banca, estaba incómodo y frustrado. Corioto quien no entró a jugar mencionó que a él no le molestaba no jugar, pero varios de los que estábamos en la banca comentamos que sí estábamos inconformes.⁶⁰

La frustración se puede expresar de diferentes formas. Entre las más comunes están comentarla en privado con algún compañeros, lanzar gritos de desaprobación hacia quienes están en el campo, optar por el silencio o retirarse abruptamente. Este tipo de tensiones son frecuentes y, en general se resuelven en conversaciones posteriores a los partidos, mediadas por el consumo de cerveza y la carrilla, antes de que lleguen a afectar el desempeño del equipo.⁶¹ La nota anterior, sin embargo, se enmarca en un proceso de creciente tensión, en el que varios jugadores estaban inconformes. El conflicto se resolvió mediante la organización de una reunión en la que todos pudieron expresar sus inconformidades y proponer soluciones. Este tipo de procedimientos no son habituales y han sucedido escasas veces en la trayectoria del colectivo.

La siguiente cita muestra la manera en que la presión por jugar bien se manifiesta en uno de los miembros de Mustangs de manera regular. Además, introduce la competencia no frente el oponente, sino frente a los compañeros como un elemento de relevancia en el proceso en que se organizan y jerarquizan este tipo de colectivos.

Cuando llegábamos a finales [escuchaba] la típica frase “ese güey se está cagando”. Recuerdo la presión de no cometer un error en la final antes de los juegos y creo que ya se me quedó eso. No importa si es un juego de acá con Madrid donde somos el número 18 de la tabla. Siempre me estoy vomitando, güey. Siento que es la presión. No sé lo que me pasa. Me empezó a pasar, porque eso no me pasaba antes. Me empezó a pasar en Planet Gol porque eran juegos importantes, eran contra el Consuelo e imponían, “pinche madre, vamos contra el Consuelo”, pero ya en semifinales o en cuartos.

A mí me generaba esa presión, pero ya empezando el partido se me quitaba el nervio, ya empezaba a correr, hacía una buena jugada y ya me libraba del estrés. Pero antes sí sentía esa presión de que pinche madre, estamos en semifinal. Me tocó estar en el cuadro inicial y al lado de mí está Richard, que es el central perrote, del otro lado está el Ralph, que es el lateral también con un chingo de salida, y sí, había esa presión de que yo sentía que mi nivel no estaba al nivel de ellos. Obviamente, y de no cagarla.⁶²

El testimonio anterior muestra la presión que se puede sentir por demostrar que se es un miembro valioso y que se cuenta con las habilidades para ayudar al equipo dentro de la cancha. También hace evidente el sentimiento de estar en competencia, no solo con los contrincantes sino también

⁶⁰ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo La García, 4 de noviembre de 2024.

⁶¹ Sobre estas dinámicas de regulación de tensión y conflictos profundizaremos en los siguientes apartados.

⁶² Entrevista a Bruce realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 4 de abril de 2024.

frente a los talentos y habilidades de los compañeros. En su estudio, Bird (1996) ubicó tres significados asociados a la masculinidad hegemónica, y la competencia fue uno. En Mustangs la competencia interna funciona como factor de separación y distinción que contribuye a la jerarquización de los jugadores. Dado que la competencia es un significado importante de la masculinidad, esa actitud se presenta en casi todas las interacciones del colectivo, no solo en las deportivas.

En primera instancia, puede resultar difícil de entender que un adulto reaccione con síntomas físicos ante una actividad aparentemente sin gran relevancia. Sobre todo, si no se toma en cuenta que el desempeño deportivo resulta fundamental en la valoración que se hace de los miembros en los colectivos futboleros, y también que este ha sido importante en la construcción de la masculinidad de los jugadores a lo largo de su vida.

En el siguiente fragmento se puede apreciar cómo la preocupación principal del colaborador, impedido físicamente para jugar debido a una lesión crónica de espalda, no es contribuir a que el equipo venza a los contrincantes, sino su incapacidad para escalar o posicionarse en la jerarquía deportiva del equipo.

Said mencionó que no había asistido al partido de la Juana porque estaba muy enojado consigo mismo y que de haber ido hubiera sido conflictivo con los otros miembros. Le pregunté sobre eso y me dijo que le enojaba mucho estar mal físicamente sin haber hecho nada malo, le molesta no poder demostrar su calidad, evidenciar que es mejor jugador que otros compañeros y ganarse un lugar en el campo, necesita ese reconocimiento.⁶³

La competencia frente a “los otros” siempre es relevante, pero en muchas circunstancias la competencia interna toma un lugar preponderante. Demostrar que te encuentras a la altura o por encima de la calidad de los compañeros es fundamental para el bienestar de la mayoría de los colaboradores.

Me acuerdo la primera vez que Schneider fue a Mustangs ahí en Planet gol. Yo llegué a jugar con él en algunas ocasiones y muchos años después él va ahí con nosotros. El primer juego que él fue, no recuerdo exactamente por qué, no sé si era por quererlo impresionar al cabrón, que me vale pito si se impresiona o no, pero le eché un chingo de ganas a ese juego.⁶⁴

La competencia entre los colaboradores no solo se da en la cancha. Las sesiones de gimnasio que compartí con algunos de los colaboradores fueron especialmente ilustrativas al respecto.

⁶³ Diario de campo, Sesión de gimnasio, 19 de noviembre de 2024.

⁶⁴ Bruce, entrevista citada.

Durante todas las sesiones el tema de cuánto peso lograba cargar cada uno durante la rutina está muy presente. En cuanto alguno aumentaba la intensidad de los ejercicios el otro se apuraba a emparejarse, y en más de una ocasión los dos llegamos a tener lesiones producto del sobreesfuerzo que nos implicaba el sentido de competencia entre ambos.

Los datos recolectados muestran que el desempeño en el campo tiene influencia en la construcción de la masculinidad y la autoestima de los jugadores. Además, resulta indispensable para contar con el respeto, reconocimiento y aprecio de los compañeros. La posibilidad de fracasar en este proceso genera miedo y al mismo tiempo motiva a los jugadores a esforzarse y mejorar la calidad de su desempeño.

Debido a la importancia que tiene el futbol en el mundo y en especial en países latinoamericanos como México, jugar bien este deporte desde la perspectiva de los colaboradores aumenta la valía de un hombre. Si este deporte tiene tanta relevancia en la vida de millones de hombres, es normal que aquellos que tienen habilidad ganen simpatía. Para varios de los colaboradores un hombre que juega bien al futbol merece una cierta cantidad de respeto, aun y cuando en otros ámbitos de la vida su desempeño sea pobre o incluso criticable.

Pero sí creo que el jugar futbol, y más si eres alguien que juega bien, te da valía como hombre, porque es algo importante para nosotros los hombres. Para nueve de cada 10 el futbol es importante. Entonces si alguien juega bien al futbol no importa que esté feo, no importa que sea un bueno para nada, para estudiar, que tenga dinero o no, que el güey sea inclusive adicto, no te importa eso. En ese momento, tú lo respetas por ser un buen jugador de futbol, que está mal, porque te ciegas a solamente una habilidad. Por ejemplo, de mi amigo, si ese güey no fuera bueno para el futbol para mí sería un bueno para nada, esa es la realidad. Lo respeto porque es bueno para el futbol. Entonces si te fijas, el ser bueno para el futbol lo equipara con ser un buen estudiante, o ser un güey con futuro que le va bien en la vida, o en su trabajo. Al menos yo, que soy amante del futbol, lo equiparo, que si te pones a pensar está cabrón, pero es la verdad.⁶⁵

De lo anterior se desprende que la habilidad de jugar al futbol permite a los hombres obtener prestigio y reconocimiento, principalmente por parte de otros hombres. De ahí que muchos colaboradores repitan frecuentemente que han sentido la necesidad de “jugar bien para demostrar”. Demostrar que son dignos de pertenecer a un equipo, que son aptos para integrarse a una comunidad, que son hombres con valía. En el siguiente fragmento se observa cómo desde la perspectiva de los colaboradores un equipo con una alta calidad deportiva, para los estándares

⁶⁵ Richard, entrevista citada.

amateurs, como Mustangs es digno de respeto e incluso miedo. Es lógico pensar que para los miembros del equipo sentían ese respeto colectivo como propio.

Yo lo único que pido es que se partan la madre. Era un equipo muy bien formado, que respetó mucha gente que llegó a conocer a Mustangs. Llegábamos y “¡ay, son estos güeyes!”. Mucha gente sí nos respetaba, nos tenían miedo, sabían quiénes éramos, como lo quieras llamar. Entonces que llegaran ahí, para mí no era cualquier que llegara. Tenías que ser bueno, la neta, tenías que tener cierto nivel. A mí que llegara gente mala me enojaba, me enfermaba, ver gente mala ahí se tenían que discutir.⁶⁶

La afirmación del colaborador acerca de que “le enfermaban los jugadores malos” que llegaban al equipo, hace sentido con la presión que sentían algunos jugadores por desempeñarse adecuadamente. En contra parte durante el trabajo de campo en distintas conversaciones que se suscitaron sobre la trayectoria de Mustangs, era constante la referencias a los grandes jugadores que pasaron por el equipo. Entre las frases más comunes para referirse a ellos destaca “mis respetos para...”. Curiosamente esos jugadores no solían ser parte de dichas conversaciones porque con la desintegración del equipo, fueron de los miembros que menos contacto tienen con los otros exmiembros.

Algunos de los colaboradores tienen claro que jugar futbol fue casi desde el inicio una vía para buscar aprobación masculina, específicamente de sus padres. Durante su entrevista al explorar la relación entre su padre y el futbol, Ralph comentó: “Pero no sé si inconscientemente también lo practiqué más para que me diera una aprobación”.⁶⁷ En mi caso en distintas etapas recuerdo con claridad el deseo de jugar bien al futbol para ganarme la atención y el aprecio de otros hombres por los cuales sentía afecto, mi padre, algunos amigos, el capitán de algún equipo al que pertenecí, entre otros.

En general, los Mustangs sienten un gran orgullo de ser buenos jugadores de futbol y disfrutan del reconocimiento que la comunidad futbolera les da. Los hace sentir valiosos y apreciados, potentes y suficientes. El siguiente fragmento muestra la experiencia de uno de los jugadores más destacados que actualmente recibe pagos por jugar en diferentes equipos amateur en la región.

Y yo sabía que, de toda mi familia, yo soy el más bueno. Soy el más bueno de toda mi generación, de mis primos, soy el más bueno. A mí me conocen en todos lados varia gente. A veces yo ni conozco a la gente y me conoce más por mi apodo. Me conoce mucha gente que yo no ubico...

⁶⁶ Andy, entrevista citada.

⁶⁷ Ralph, entrevista citada.

la gente me topa, “Oye, que si no quieres ir a jugar acá” “No, pero, pues, ¿con quién?” “No, es que me dicen que sí te conocen”. Ya soy conocido aquí en La Laguna, más que nada por el futbol.⁶⁸

Del otro lado, la derrota o la incapacidad de demostrar la valía que se tiene en el campo, para algunos colaboradores ha resultado en momentos de inestabilidad emocional de cierta seriedad. Algunos Mustangs refieren haber sentido vergüenza al no cumplir con las expectativas que pesaban sobre ellos en lo que se refiere al desempeño futbolístico. Esto a lo largo de toda su vida deportiva, desde la infancia hasta la práctica actual, pasando por el intento de profesionalización en el que se involucraron varios Mustangs. El siguiente fragmento muestra uno de los primeros contactos con la derrota de uno de los colaboradores durante su infancia.

Entonces pues ahí voy, hago mi prueba, todo chido. Hay mucha gente, estoy hablando más o menos ponle unos 50 chiquillos, eran un putazo. Voy, hago mi prueba. Sinceramente, no me acuerdo en qué momento me tocó, pero corrí, jugué y según yo di mi mejor esfuerzo y todo y me vieron [...], pero para mi suerte no me agarran. Bueno, ponle que sí, porque yo nunca había entrenado, y tenga su primera... como si fuera mi primera derrota. Vamos a llamarlo así. Te agüita, no me agarraron y me agüité. Dije “no mames”, como la típica “yo quería jugar. Yo quería ser seleccionado y no fui seleccionado”.⁶⁹

La esfera deportiva es altamente competitiva y los practicantes del futbol aprenden rápidamente que en ella el ser aceptado o el sentirte valorado está fuertemente condicionado a que muestres un desempeño adecuado. Evidentemente es imposible cumplir con la calidad exigida permanentemente, lo cual para aquellos que hemos construido una parte importante de nuestra identidad se convierte en motivo de tristeza, pero es aún más importante un motivo de vergüenza e incluso de falta de dignidad. El siguiente fragmento muestra el profundo impacto que tuvo en uno de los colaboradores su exclusión del proceso de profesionalización que estuvo persiguiendo. Todos los colaboradores que intentaron la profesionalización reportaron situaciones similares en diferentes contextos.

Yo después de ahí sí viví con un estrés, yo creo que es un estrés, como una depresión post eso. Sí, muy feo, muy feo. De que en las noches te quedabas pensando, todas las noches, qué hubiera pasado, o por qué no hice esto o por qué no le eché más ganas. Sí fue mucho tiempo. Un año entero dejé de jugar futbol, así te la dejo. Porque era la depresión tan fuerte. No estaba triste, estaba triste y avergonzado. Porque, así como Ralph se burló, era como que todos los demás te veían por encima porque tú no te internaste, tú no fuiste digno. Entonces fue muy difícil. Y yo empecé a tomar una actitud porque me querían poner a jugar como si yo fuera a prueba. Yo me hacía como que estaba lesionado. Yo no quería jugar porque me daba vergüenza, cómo yo iba a jugar de pruebas si yo era el titular de estos güeyes muy chingones. Y ya empecé a tomar ciertas

⁶⁸ Steve, entrevista citada.

⁶⁹ Andy, entrevista citada.

actitudes hasta que me dijeron, ¿sabes qué?, pues adiós. A partir de ahí, dejé de jugar un año, te lo juro, no jugaba en ningún lado, ya no quería jugar fútbol, igual, avergonzado. Es como que si ya no la hice aquí ya para qué juego. Entonces era como vergüenza, como ya decepcionado de que no la hiciste. Pero sí me pegó mucho y estando tan chiquillo como que sí estuvo fuertecillo. Sí te pega mucho, pierdes esa ilusión, a pesar de que ya no la tienes mucho, pero te hace sentir muy mal, pega en tu autoestima futbolístico, por así decirlo.⁷⁰

En el fútbol han aprendido la importancia de competir para ser un ganador, han interiorizado la idea de “demostrar”, pero ¿demostrar qué? Demostrar que son hombres valiosos porque son ganadores y ganar forma carácter, un carácter útil para la vida. “La competencia, el jugar a muerte se aprende ahí [en el fútbol]”.⁷¹ Aunque en general se tiene una valoración positiva de este tipo de postura, en las experiencias de muchos colaboradores, con la competencia ha venido la vergüenza y la desilusión porque no siempre han sido capaces de ganar.

Otro de los sentimientos que acuden a los colaboradores ante situaciones adversas dentro del fútbol, ya sea por desempeño colectivo o individual es el de la humillación. Aun en escenarios en donde el desempeño puede considerarse positivo como es el caso de la obtención de un subcampeonato, el sentimiento de tristeza por no haber logrado la victoria en el último partido suele tomar preponderancia. Sobre ello, son ilustrativas las palabras de Richard, uno de los capitanes del colectivo sobre una de las últimas finales que jugamos juntos. “La temporada que sigue fue la final ya en las últimas de ese equipo. Tengo una foto levantando el trofeo de segundo lugar. Unos videos bien tristes, como humillado porque nos pasaron por encima”.⁷²

Durante el trabajo de campo se dio la eliminación del equipo Blue Bull, en la instancia de semifinales. A continuación, una nota de campo al respecto:

No metimos ni las manos, se sintió como una humillación. Ralph no dejó de decir “qué vergüenza”. Cuando salí del campo, nadie me felicitó o me dio la mano, estábamos desconcertados. Al final del partido en general hubo regaños, “jugaron cagados” dijo Andy. Hubo recriminaciones de unos a otros.⁷³

Las palabras de Clifford, que aparecen a continuación, nos aclaran la importancia que tiene el no caer en la derrota en la actualidad para los miembros del colectivo. Algunos colaboradores consideran que durante la infancia el fútbol era su refugio, en la actualidad esta práctica continúa siendo en algunos casos un escape de una realidad desalentadora. No obstante, pareciera que la

⁷⁰ Richard, entrevista citada.

⁷¹ Diario de campo, introspección sociológica, sin fecha.

⁷² Richard, entrevista citada.

⁷³ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Blue Bull, 6 de octubre de 2024.

protección que ofrece ese refugio siempre está acechada por la posibilidad de la destrucción ante la derrota. Muchos de los elementos positivos de la práctica deportiva, e incluso de la homosociabilidad que de ella se deriva, están condicionados al rendimiento y los resultados.

Yo siento que vienes del trabajo. A lo mejor te fue mal en el día o la regaste en algo o te regañaron. Y luego del poco tiempo que nos queda a muchos que trabajamos en un horario de oficina, vamos y se supone que uno va a relajarse ya después del trabajo o va a descansar. Entonces, como que no está chido ir a una cancha de futbol a perder y hacer coraje cuando ya estuviste todo el día encerrado en un lugar que a lo mejor no rendiste como tú quisiste rendir o te fue mal. Y para que vayas al lugar que se supone que vas a relajarte, a desestresarte, a alivianar todo, todo lo que pasa en tu vida y que te humillen, y que te humillen todavía, pues como que no está chido.⁷⁴

Resulta interesante que incluso la amistad masculina, uno de los bienes más importantes que los Mustangs han encontrado en el futbol, parece estar condicionado por la calidad que los jugadores demuestran en el campo y por lo tanto su habilidad para llevar al equipo a la victoria. La siguiente nota de campo muestra la incomodidad que me generaba hacer parte del trabajo de campo en un equipo con jugadores que consideraba no muy hábiles y en el que constantemente éramos derrotados. Mi juicio sobre su capacidad de juego me generaba cierta aversión hacia ellos y me desmotivaba a entablar vínculos afectivos.

Estaba sentado buscando razones para quedarme, ¿quería beber?, obviamente no, ¿quería convivir con ellos?, no. Nadie me cae particularmente bien y presiento que es por mi percepción de que son malos jugadores. Quería hacer mi trabajo de campo, pero no tenía energía, además traté de justificarlo pensando que la forma en que me sentía era en cierta forma un dato importante, mi imposibilidad de quedarme ahí porque mi desempeño no me dejó satisfecho y porque no veo cómo ellos se van a convertir en mis amigos.⁷⁵

Una de las cualidades que más apreciaban los Mustangs de ese equipo era el equilibrio entre su calidad deportiva y la posibilidad de establecer vínculos profundos en un ambiente de camaradería. Probablemente, el motivo principal por el cual desapareció esta agrupación formalmente fue la pérdida paulatina de su capacidad de proporcionar victorias a los miembros. Cuando el promedio de victorias bajó drásticamente y el equipo comenzó a sufrir derrotas contundentes con mayor frecuencia, el equipo no tardó en desaparecer, todo lo bueno que aportaba esta comunidad no fue suficiente para soportar la humillación constante de la derrota deportiva.

⁷⁴ Clifford, entrevista citada.

⁷⁵ Diario de campo, tercer tiempo en el equipo Profesores, 9 de abril de 2024.

En la siguiente cita se aprecia la opinión de un colaborador sobre el porqué de la larga trayectoria de Mustangs. Destaca la relación que establece entre ganar y la posibilidad de hacer amigos en la práctica del fútbol amateur.

Porque éramos buenos jugando fútbol y sabíamos que éramos buenos y sabíamos lo que traía cada quien, y que todos jugaban bien. Y aparte, pues éramos buena onda, todos nos llevábamos bien, platicábamos bien. Obviamente de repente había diferencias, no todo va a estar bien siempre, pero yo creo que eso sí nos hizo muy buen grupo, el estar ganando, el estar jugando y golear en los partidos. El hacer goles, golazos, lo que quieras, todo tipo de buenos partidos, nos hacía estar contentos con lo que hacíamos y hacíamos buen grupo en ese aspecto. Sí, yo creo que por eso, porque jugábamos bien y éramos buenos.⁷⁶

Finalmente, el fútbol se convierte en una forma de obtener la membresía de la “masculinidad de verdad” porque permite que otros miembros de la cofradía certifiquen tus aptitudes como hombre. Aunque hay posturas que consideran que es a través de las mujeres o lo femenino por lo cual se certifica la masculinidad, la aprobación de otros hombres es un elemento fundamental. Difícilmente te sientes un hombre si no perteneces en alguna medida a un colectivo de varones que ratifique esa posición. En ese sentido, pertenecer a un colectivo de “hombres de verdad” que juegan al fútbol y ser apreciado por ellos es una forma de reafirmación masculina.

En mi caso particular siempre he necesitado de la actividad deportiva, especialmente del fútbol, para poder hacerme amigo de cierto tipo de hombres. Hombres que podrían encajar en el estereotipo de la masculinidad hegemónica, conceptualizada como un cúmulo de cualidades negativas tales como el consumo alto de alcohol, niveles altos de violencia, objetivación de las mujeres, invulnerabilidad, entre otras. Quizá esta haya sido mi idea de un hombre de verdad en alguna etapa de mi desarrollo y aunque nunca cumplí con ella a plenitud, el fútbol me permitía vincularme con los que sí la cumplían, lo cual me redituaba en cierta satisfacción.

Para los integrantes de Mustangs, jugar fútbol les ha permitido ostentar el título de hombres a través de diferentes elementos. Les brindó la posibilidad de fortalecer su cuerpo y de utilizarlo en una competencia con otros, en el campo fueron capaces de demostrar que son fuertes, rápidos y vigorosos, “que tienen huevos”. También les permitió acumular cierto prestigio social debido a la importancia que ese deporte tiene en nuestro contexto cultural. Finalmente, en el fútbol

⁷⁶ Clifford, entrevista citada.

adquirieron respeto, cariño y admiración de parte de otros hombres que también ellos respetan, con lo cual certifican la valía de su propia masculinidad.

Si bien es cierto que la práctica del fútbol tuvo gran relevancia durante buena parte de la vida de los colaboradores y estuvo ligada a la evaluación de su masculinidad, con el paso del tiempo su importancia fue disminuyendo. Elementos como la paternidad, el matrimonio, la proveeduría y el trabajo fueron cobrando una mayor relevancia en la narrativa sobre las cualidades de un hombre.

4.2.2 El cuerpo de un hombre futbolista

Para los hombres desde muy temprana edad se hace evidente que nuestra condición de hombres no está asegurada, sino que hay que demostrar que se es hombre constantemente mediante diferentes acciones en distintos ámbitos. El hecho de que nuestra masculinidad esté a prueba de forma recurrente es un factor que termina por moldear nuestra subjetividad.

En mi experiencia particular, conforme avanzaron los ejercicios de introspección sociológica, los cuales permiten realizar una observación retrospectiva participante (Rambo, 2019), se fue haciendo claro que una parte importante de mi vínculo con el fútbol tiene que ver con que siempre ha sido un ámbito que me ha permitido sentirme un hombre de verdad. Esta idea coincide con lo expresado por diferentes colaboradores. La potencia del fútbol como camino para convertirnos en hombres de verdad reside en varias razones, entre las que considero fundamentales se encuentran la posibilidad de exhibir cierta potencia física, la oportunidad de tener éxito y la posibilidad de vincularnos y ser reconocidos por los que consideramos otros hombres de verdad.

En la lucha continua que se vive por demostrar que se es hombre, particularmente intensa en etapas como la adolescencia y la juventud temprana, las cualidades físicas o corporales son un punto importante. Como se mencionó previamente, algunos de los colaboradores recuerdan haber sido marginados del fútbol a causa de que algunos adultos consideraron que su físico no era el adecuado en cuanto a peso y estatura, lo cual les causó sentimientos negativos.

Me acuerdo mucho una vez estando en el parque. Cuando era niño hubo un tiempo que era gordito y me acuerdo que estábamos en el parque y siempre se hacía la reta y te escogían y no me escogían por mi simple aspecto físico, porque estaba gordito. Pero jugaba muy bien, a pesar de que estaba gordito, jugaba muy bien. Me la pasaba ahí jugando y me acuerdo, lo tengo

grabado, decían “bueno, pues al gordito, vente gordito”, puta madre. Fue feo, obviamente. Jugando era más bueno que la mayoría, pero a lo que voy es que sí es fuerte, es fuerte y esa parte de escoger está feo, al final está feo. Pero fíjate, a mí por mi simple aspecto físico, no por cómo jugabas. Es por cómo te veías.⁷⁷

Y mi mamá dice que fue y le preguntó, y que este güey le dijo, “no, señora, es que la verdad, su hijo pues está muy chiquito de tamaño, y ahorita le estoy dando oportunidad a niños un poquito más altos”. Eso fue cuando yo estaba en tercero de primaria. En ese momento obviamente estás tan niño, ahí sí te pega. “No me dejan jugar porque estoy chiquito”.⁷⁸

El veinte fue cuando ahí me empezó a ver a detalle. Porque me decía, “Oliver, tú tienes... algo, tú tienes toque, se ve en el momento que le pegas a la pelota, cómo se escucha la pelota. Nada más que estás gordo, cabrón”. Así me decía el güey. Y me decía enfrente de mi mamá.⁷⁹

No le tomaba importancia porque todo el mundo me echaba carrilla, mis hermanos, mis primos, incluso amigos, así de que gordo, marrano. Entonces, cuando yo pasé a primero de secundaria, yo creo que fue mi etapa más gorda. Era talla 34 y pesaba, no te miento porque no me vas a creer, 86. Ahora peso 79 y soy talla 30, ya regresé a la 30. Y me decía, “Oliver, es que mira cuando yo pongo ejercicios de tiro a gol, tú metes todas, cabrón. Pero es que estás gordo”. Y ya me empecé como que a traumar poquito. Pero bueno, me sirvió demasiado, no me afectó en lo emocional. Pues ya algunos traían morritas y a mí nadie me iba a pelar por gordo. Nunca me hicieron bullying. Me di a respetar siempre.⁸⁰

La cultura de género define las formas aceptables de ser hombre y mujeres. Tiene la capacidad de actuar sobre los cuerpos disciplinándolos, produciéndolos y materializándolos como hombres o mujeres desde una visión dicotómica. En el caso de los varones, el deporte en su calidad de tecnología de género, es una de las vías más importantes. Los testimonios anteriores dan cuenta del proceso de disciplinamiento al que los hombres futbolistas son sometidos con la intención de que realicen esfuerzo por acercarse al ideal hegemónico del cuerpo de un futbolista, el cual no puede ser obeso, ni bajo de estatura.

En definitiva, el proceso de disciplinamiento corporal implicó para muchos de los colaboradores experimentar distintos tipos de violencia, perpetradas tanto por pares como por figuras de autoridad. Los insultos y las humillaciones son las más comunes, aunque la violencia física también suele presentarse. Es fundamental señalar que incluso quienes reportan haber sufrido este tipo de agresiones suelen reproducirlas en su práctica deportiva. Para muchos los insultos y humillaciones ni siquiera son entendidos como experiencias violentas; para algunos, son vistos como elementos que colaboraron a su formación deportiva.

⁷⁷ Richard, entrevista citada.

⁷⁸ Tom entrevista, citada.

⁷⁹ Entrevista a Oliver realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 27 de noviembre de 2024.

⁸⁰ Oliver, entrevista citada.

Algunos colaboradores consideraron que su físico era un primer obstáculo a salvar en su intento por demostrar su valía como hombres y jugadores en las comunidades deportivas a las que se integraron. Para algunos el hecho de ser bajos de estatura los hace sentirse menospreciados al momento de enfrentarse a un rival desconocido, pero también se sienten orgullosos de demostrar su calidad y vencer a otros en el juego a pesar de ese factor. Vale la pena mencionar que algunos de los ideales corporales que existen en Mustangs, como el caso de los estándares de altura, están anclados a las particularidades fenotípicas del norte de México en donde la media de altura es superior al promedio nacional.

Yo soy una persona bajita, chaparrita, que siempre me decían “está chiquillo ese güey, no rifa”, o “este güey es inferior”, y yo siempre demostré más, siempre güeyes más grandes, más altos o de mayor edad no podían conmigo. Entonces sí te da ese carácter de mostrar o querer más, güey.

Ya fuera del fútbol sí quisiera ser más alto, pero nomás por las morritas, porque estoy bajo, yo mido uno setenta, pero sí había chavas de mi vuelo, y pues ya no les podía tirar el pedo. Pero bueno, eso es punto y aparte. Pero en el fútbol yo nunca lo vi mal, ni me afectaba. A mí me gusta ser así y simplemente pues no tenía tanta fuerza porque estoy delgado también, pero en cuestión de yo agarrar el balón y buscar jugar, pues me defendía bien, nunca me afectó. O sea, ver que te vean, así como que más bajo de que “este güey no vale madre” como que te da más plus a ti. Como que te da “pues te voy a callar el hocico, cabrón”. Ya cuando te veían jugar decían “ah cabrón, qué rollo con este güey” y así es como yo me abrí mucho camino. Siempre llegaba a los equipos que me invitaban, ya llegaba yo, pues yo chiquitillo, flaquillo, “ah, este no vale madre”, “eh, ya mete a este güey un rato”. Ya entraba y empezaba a hacer mi desmadre.⁸¹

Por el contrario, aquellos jugadores que desde una temprana edad contaron con un cuerpo más apegado al ideal hegemónico presente en la esfera del fútbol, obtuvieron beneficios. Entre estos destacan mayores oportunidades de juego, aprobación de las figuras de autoridad con las que se relacionaron y admiración de los otros jugadores. Mientras que los jugadores considerados bajos, gordos o débiles que no cumplían con los estándares impuestos crecieron con la idea de que había algo equivocado con sus cuerpos, los altos, delgados y fuertes encontraron un reforzamiento positivo.

Yo siento que sí me ayudaba [mi corporalidad] por lo mismo. Me ponían de portero también, “pues hay que aprovechar que está alto”. Entonces, pues vas a ganar las pelotas por arriba y de niño fui siempre muy delgado.⁸²

Chuy tenía 13 años, pero su físico era como de 16, 17 años. estaba grande. Estaba muy fuerte, estaba bien fornido, güey, unas pinches patotas. Estábamos chavitos, pero él se veía de 17 años. Este cabrón ya para esa edad estaba muy fuerte, tú lo veías y no, este pinche morrillo que

⁸¹ Andy, entrevista citada.

⁸² Clifford, entrevista citada.

chingados va a dar la edad. Pero sí era de la edad. Entonces pues se la damos y el sale corriendo, parecía toro, estaba muy cabrón, pararlo uno a uno, estaba muy difícil.⁸³

En la trayectoria de varios de los colaboradores por alcanzar la profesionalización dentro del fútbol en distintas instituciones de la región, el cuerpo continuó siendo un elemento fundamental al momento de evaluar el desempeño y el potencial de los jugadores. En el caso de los colaboradores con una estatura por debajo de lo esperado, su cuerpo era una desventaja competitiva, aquellos demasiado delgados debían someterse a distintos procedimientos para superar su déficit de musculatura, entre ello sesiones de gimnasio y consumo de suplementos alimenticios. Los cuerpos con sobre peso en estos ámbitos ni siquiera tienen presencia, este tipo de jugadores son depurados por los entrenadores a cargo de las diferentes instituciones.

Otra cosa a la que se lo atribuí es que, a lo mejor, como yo era central, a mi altura. Lo atribuí a eso, porque yo veía centrales de mi edad en ese entonces que eran más altos que yo y ellos sí se internaron⁸⁴ a pesar de que eran banca de la banca. Pero a ellos los veían como que “tiene físico, a lo mejor te puedo pulir la técnica con el tiempo, pero ya tienes el físico”. Entonces a lo mejor también me faltó el físico. Ser un poco más alto, porque para ser central soy chaparro, esa es la verdad.⁸⁵

A mi competencia, éramos como 10 centrales en los 50. A dos sí los veía muy fuertes. Sobre todo, porque estaban mucho más altos que yo, porque yo seguía siendo una garrocha. Ponle que ya pesaba 60 y... muy delgado. Y los otros estaban más fuertes.⁸⁶

En el momento actual en que todos los colaboradores rebasan los 30 años la exigencia más importante corporalmente para tener un desempeño correcto es un cuerpo sano. A lo largo de la última década de práctica deportiva las lesiones en el colectivo han sido frecuentes, muchas de ellas consideradas de gravedad, tal es el caso de varias roturas de ligamentos de la rodilla. Para los jugadores la batalla principal con su cuerpo es por mantener la capacidad de seguir jugando.

A mí lo que me afectó fue que me lastimé. Fue cuando me esguincé el tobillo, se me hizo una pinche bolotota y yo ahí tenía que, como 27 años, yo creo 27, 28 tenía. Y yo cuando vi el pie así hinchadote dije, “no mames, de puro milagro no me lo quebré”. Ya después en mi casa dije, “¿qué vergas ando haciendo aquí a esta edad? ¿qué chingados estoy haciendo aquí?” Y dije, “ya pa qué sigo jugando fútbol, ya estuvo”. Además, duré mucho tiempo parado. “Ya no quiero regresar, me puedo volver a lastimar otra vez igual y otra vez duras meses sin hacer nada. Ya viví lo que tenía que vivir, ya jugué lo que tenía que jugar”. Me lastimé y me dolió un chingo, pero obviamente otra vez me llegó la espinita de jugar. Dije, “sí puedo”. Y luego me pasó lo de

⁸³ Andy, entrevista citada.

⁸⁴ Internarse en la institución a la que se refiere el testimonio implicaba vivir en las instalaciones de la organización y realizar todas las actividades cotidianas, como comer, ahí. Únicamente se podía salir los miércoles por la tarde y los fines de semana. El internamiento implicaba abandonar la escuela para recibir únicamente la educación que la propia institución ofrecía.

⁸⁵ Richard, entrevista citada.

⁸⁶ Oliver, entrevista citada.

la espalda. Como que la vida me anda diciendo ya no juegues, pero uno se quiere aferrar. Qué feo que me pasó otra vez eso, no sé qué pedo. No sé por qué la vida me castigó así.⁸⁷

Frente al envejecimiento que los colaboradores han experimentado existe una tensión entre las prácticas de cuidado y la necesidad de seguir mostrándose invulnerables y como poseedores de cuerpos fuertes y resistentes que no necesitan ser protegidos. La exigencia de “partirse la madres”, exponiendo al cuerpo a posibles lesiones, sigue siendo fuerte. Sin embargo, recientemente hay más espacio para conversaciones y prácticas que promueven el cuidado físico. Cada vez se da mayor importancia al calentamiento previo a los partidos y al uso de protecciones como vendajes y tobilleras. No obstante, sigue siendo común la burla de algunos jugadores ante este tipo de prácticas, así como la presunción de no necesitarlas debido a su fortaleza.

En la mayoría de los partidos en los que hice observación, era común escuchar comentarios sobre el físico de los integrantes del equipo contrario o sobre algún compañero que recién se integraba al equipo. Es como si se hiciera una primera evaluación de los jugadores rivales o compañeros con base en su corporalidad. Los cuerpos delgados, fuertes y altos tienden a recibir comentarios positivos, mientras que los gordos, bajos o de mayor edad son vistos como menos aptos para el juego. Estas evaluaciones iniciales no siempre corresponden con las aptitudes reales para el fútbol de los jugadores.

Para Moreno (2011), las tecnologías de género como el deporte actúan en la producción del cuerpo, sostiene que existen procesos de incorporación en el cuerpo (embodiment) de los discursos de género (Moreno, 2011). El deporte es capaz de modelar la materialidad de la carne porque produce prácticas corporales específicas y recurrentes que los sujetos adoptan como parte de sus proyectos o estrategias de género. También lo hace mediante las representaciones corporales ideales de lo femenino y lo masculino que buscan ser encarnadas por los sujetos y se convierten en elementos fundamentales de la cultura de género.

El deporte es una de las tecnologías de género más importantes para la materialización de las culturas de género en los cuerpos de los sujetos marcados socialmente como varones. La práctica deportiva da como resultado diferencias objetivas como lo son la fuerza, la musculatura o la velocidad, cualidades apegadas al ideal hegemónico vigente. Dichas propiedades no son

⁸⁷ Andy, entrevista citada.

naturales, sino que son configuradas en un entorno diseñado con el propósito de producirlas (Moreno, 2011).

Las trayectorias deportivas de los colaboradores muestran cómo sus cuerpos fueron disciplinados mediante un sistema de sanciones y recompensas con la intención de modelar sus cuerpos hacia el ideal hegemónico. Aquellos que no cumplían con los estándares en sus infancias fueron descalificados y humillados. Posteriormente fueron incentivados a adaptar prácticas corporales como los regímenes alimenticios, incluyendo el consumo de suplementos que incrementan la musculatura, sesiones de ejercicio regulares, principalmente en gimnasios, y la propia práctica constante del fútbol.

Todas las prácticas mencionadas siguen teniendo presencia en el colectivo, aunque no todos los colaboradores cumplen con todas ellas. En el caso de Mustangs coincide que los colaboradores que reportaron haber recibido sanciones sociales por su corporalidad en la infancia, son los que mayores esfuerzos han hecho por modelar sus cuerpos a lo largo del tiempo.

4.2.3 Agresividad

En el fútbol suele asociarse un estilo de juego cargado de agresividad con atributos masculinos. Frases como “echarle huevos”, “perrear”, “partirse la madre” son expresiones de uso común en Mustangs y en muchas comunidades futboleras de hombres. Estas se relacionan con jugar al fútbol de manera intensa, viril, con fuerza, asumiendo riesgos para la propia integridad física, es decir, “jugar como un hombre”. Estos discursos se aprenden en la propia práctica del fútbol amateur, pero también se relacionan con los que circulan alrededor del fútbol profesional en los medios de comunicación. A continuación, un fragmento sobre la percepción de un exjugador profesional que goza de admiración y respeto en el colectivo de los Mustangs.

Puyol [refiriéndose al jugador del equipo Barcelona en España], pinche Tarzán. Todo trocho, pero pinche corazón Y les ganaba arriba con la cabeza y remataba bien. Pero todo eso es huevos no calidad, huevos, y muchas veces te salen las cosas de calidad por los huevos porque lo intentas y lo intentas, te va a salir una.⁸⁸

El juego agresivo en el fútbol amateur lagunero trasciende la fuerza física, al igual que el desempeño en el campo, constituye un performance de masculinidad. No se trata únicamente de la capacidad de confrontación violenta, sino de un repertorio de acciones que incluye la

⁸⁸ Entrevista a Schneider realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 22 de octubre 2024.

intensidad en la disputa del balón, la disposición al choque físico (asumiendo riesgos para la propia integridad y la del adversario), la habilidad para la trasgresión discreta de reglas (maña o colmillo), y una actitud de dominación emocional y verbal sobre el rival. Esta “forma de jugar como hombre” es un medio para acercarse a la victoria y sobre todo para obtener respeto y validación de los pares.

Cumplir con la encomienda del juego agresivo otorga a los jugadores un cierto nivel de reconocimiento. La agresividad es parte de los atributos de la masculinidad hegemónica futbolera que existe en Mustangs y muchos otros equipos amateurs. En cierto sentido, ajustarse a este modelo puede ser una vía de acceso al reconocimiento de los otros. Para muestra la experiencia del fundador y organizador de Mustangs.

Yo nunca he sido bueno en el futbol, pero en ese entonces yo entrenaba todos los días futbol americano, y tenía una condición realmente cabrona. Y jugaba de contención o de lateral. Me invitaron a jugar y te repito, no porque fuera bueno, fue porque era de esos, era el lateral que sabías que hacía falta para desmadrar gente.⁸⁹

Aunque la intensidad y la agresividad en el juego no son lo mismo, suelen ir de la mano en muchos casos. El siguiente fragmento del registro autoetnográfico ilustra mi experiencia particular de jugar en la línea entre la intensidad y la agresividad.

Me sentía potente, fuerte, me sentía muy bien. Durante ese año me hicieron uno de los halagos más importantes que he recibido jugando futbol. En una charla técnica después de perder un partido en el que, además, me habían expulsado por una entrada imprudente y a destiempo, el entrenador me puso de ejemplo por la entrega que ponía en la cancha, “Recéndiz es el de los huevos”. Mi estilo de juego siempre fue físico, por eso me vino bien el acondicionamiento físico y el halago⁹⁰.

El futbol para mí y para muchos ha sido una gran fuente de reconocimiento, ha colaborado mucho a mi autoestima. Los partidos de futbol me han permitido sentirme potente y fuerte, atributos asociados a la masculinidad. Me resulta interesante que de entre los halagos que he recibido al jugar futbol el que más aprecio es el de “tener huevos”, que significa darlo todo por el equipo, pero también, al menos en mi caso, rozar el límite de la violencia. Para mí y para muchos hombres que practican el futbol, para jugar bien hay que tener huevos, es decir hay que ser hombre, un hombre impetuoso, casi violento. En mi caso jugar bien al futbol ha sido una oportunidad de demostrar que tengo huevos, que soy un hombre valioso.

⁸⁹ Benji, entrevista citada.

⁹⁰ Registro autoetnográfico.

La agresividad es un elemento importante en la forma en que las masculinidades de los colaboradores se performan en el campo de juego. En diversos testimonios se menciona la importancia de utilizar cierto nivel de agresividad física y verbal al momento de jugar fútbol. Las observaciones realizadas en los partidos también dieron cuenta de dichas actitudes y actos.

La historia de los colaboradores muestra cómo en sus distintas trayectorias de formación futbolística fueron educados en el uso de distintos tipos y grados de agresividad con el objetivo de ganar duelos individuales, partidos y el respeto de los contrarios. En la experiencia de Bruce, “jugar al fútbol como hombre” implica fuerza y agresividad y es una idea que se inculca desde la infancia.⁹¹ Es claro que el juego agresivo es parte de la masculinidad hegemónica, es decir de la masculinidad que la cultura en este contexto privilegia. Es por ello que se inculca, se exige y se reconoce cuando se performa adecuadamente.

Una de las experiencias que yo y un par de colaboradores más compartimos durante la infancia y que recordamos con cierta frecuencia, es la de uno de nuestros profesores de fútbol diciéndonos en una práctica: “si eres el defensa y no puedes con el delantero pícale el culo y verás que ya no hace nada”. Cuando rememoramos ese momento usualmente nos reímos, pero es una muestra de cómo al aprender al fútbol se aprende a agredir física, verbal y hasta sexualmente. Este tipo de comportamientos se consideran comunes, es parte fundamental de performar la masculinidad esperada en ese contexto.

En el ambiente futbolero se tiene la creencia generalizada de que sin un componente de agresividad en el juego los rivales “te van a comer”, es decir te van a superar. Es por esto que Benji, aunque nunca se caracterizó por ser un jugador agresivo en la cancha durante la trayectoria de Mustangs, hoy que dirige una academia infantil de fútbol no duda en instruir a sus pupilos en el juego agresivo dentro del campo, quizá no como un pilar fundamental, pero sí como un recurso más a desplegar en la competencia.

Pero si se presenta la oportunidad, si jalo a un niño y le digo “hazme el favor de sentarlo, gánate la amarilla”. Porque tienen que darse cuenta que ellos también pueden pegar. Ellos también se pueden defender. El hecho de que yo te diga juega limpio, no quiere decir que vas a dejar que te estén golpeando. Con un güey que es muy bueno juega al tú por tú y gánale el balón con fútbol, pero si el güey es muy bueno y es mañoso, rómpele su madre.⁹²

⁹¹ Bruce, entrevista citada.

⁹² Benji, entrevista citada.

En la experiencias de los cinco colaboradores que buscaron con cierta consistencia la profesionalización en el fútbol,⁹³ este tipo de pedagogía se mantuvo presente durante su trayectoria. Como ejemplo está el siguiente relato sobre los entrenamientos en las divisiones inferiores del Club Santos Laguna.

Si quieres ser profesional y ya estás en inferiores, sí, tienes que dejar todo desde el entrenamiento, porque ahí cuenta mucho. Una jugada dividida, si entras con miedo, te van haciendo poco a poco a un lado. Los entrenadores dicen “este güey es culo, no se va a morir en la cancha”. [...] Bueno es que aparte también te enseñan a meter la pata, pero sí de plano que una jugada dividida y le entras, o sea luego luego se ve quién entra con miedo, a lo mejor puedes entrar duro y perder la bola o el taponazo que te lo ganen, pues ahí sí no te van a decir nada porque metiste la patita, pero si culeas todo eso lo empiezan a ver. Un cabezazo por arriba, un salto, si vas con miedo también lo van a ver, van viendo todas. Yo siempre fui entrón, entrón limpio. Cuando las llevo de perder, no rajo, pero sé cómo meter la pata. Al fin y al cabo, de que me chingue yo, que se chingue el otro.⁹⁴

Yo afortunadamente tuve roce con muchos tipos de personas dentro del fútbol. Me han enseñado a meter la pata, me han enseñado a ser colmilludo. Yo mismo también me he hecho, se puede decir, mañoso. Pero eso no quiere decir que sea mala persona. O sea, a lo que voy es... Yo sí sé cuándo meter la pata fuerte. Sé cuándo meterla mala leche.⁹⁵

En el relato de Oliver sobre su andar en el fútbol, se puede observar la idea de que para sobresalir en un nivel alto de competencia se tiene que jugar con fuerza y agresividad, de lo contrario se te puede catalogar como “culo” o miedoso, atributos contrarios a los que debe tener un hombre real en el ámbito del fútbol. Se hace evidente una vez más que la agresividad en el campo es una parte fundamental del modelo hegemónico de masculinidad que impera en el fútbol lagunero.

En la cultura futbolera de los Mustangs, la agresividad no solo es un recurso estratégico en la competencia deportiva, es un elemento fundamental de la performatividad masculina en la cancha. En este contexto, la categoría “culo”, no es solo un insulto, funciona como una expresión cultural potente de homofobia internalizada y como una sanción a las masculinidades que no cumplen con el mandato de dureza y confrontación física en el fútbol. Como muestran los testimonios, ser catalogado como “culo” (“no hombre”, miedoso o débil) por no participar de un juego agresivo o por tener reservas frente a situaciones violentas, implica una descalificación de la hombría del jugador. La presión de “no culear” puede ser muy fuerte y obliga a los hombres

⁹³ Dos de ellos llegaron a jugar profesionalmente, aunque por corto tiempo y ninguno en primera división.

⁹⁴ Oliver, entrevista citada.

⁹⁵ Oliver, entrevista citada.

futboleros a exhibir valentía y disposición al choque, que, de otra forma, quizá evitarían. La disposición o el deseo de luchar es uno de los indicadores más relevantes de virilidad (Kimmel, 1997)

Para Oliver se debe estar dispuesto a morir en la cancha, lo cual puede implicar arriesgar el propio físico; sin embargo, también se debe tener en cuenta la posibilidad de lastimar a otros. Parte de la formación formal o informal que recibieron los miembros de Mustangs en el fútbol incluye “no rajar” en duelos físicos y “saber meter la pata” sin lastimarte, aunque el rival sí pueda ser lastimado.

Además de la instrucción formal representada por las indicaciones de entrenadores y compañeros para jugar con intensidad y agresividad, también es importante la instrucción informal representada por los discursos que circulan entre los jugadores y las actitudes que pueden tener estos hacia los jugadores que cumplan con el mandato. El siguiente testimonio muestra uno de los conflictos que se tuvo con un jugador que formó parte de Mustangs por una corta temporada. Entre las razones por las cuales el colectivo nunca lo aceptó por completo, a pesar de cumplir con un desempeño aceptable, destaca su falta intensidad en el juego.

No le echaba ganas, él mismo lo dijo. Hubo una jugada que le dijimos “güey, lo dejaste pasar” y dijo “ah, sí, güey, no voy a taponearlo” le dije, “¿no güey?, pues vete a la verga”. Si no vas a demostrar o no vas a meterle huevos al equipo no te necesito. No te quiero aquí si eres así, porque también quieras o no forjas un carácter. Si eres así en el fútbol, tibio, en la pinche vida también eres tibio. No vale la pena ser tu amigo. Entonces este güey de volada dijo, casi dando a entender, “sí, soy culo”. Los culos en mi vida no, bótate a la chingada.⁹⁶

Ser “tibio” o “pecho frío” es una de las cualidades despreciables en un jugador de fútbol. El colaborador del testimonio previo incluso considera que alguien que juega de esa manera no es alguien adecuado para construir una amistad. En Mustangs ese tipo de opiniones son las más comunes aun cuando no todos los jugadores cumplen con los mismos niveles de intensidad y agresividad. Es claro que ningún colaborador cumplía con todas las cualidades del modelo de masculinidad que ha imperado en caso momento; sin embargo, siempre fue importante tratar de acercarse lo más posible.

En mi caso suelo sentir animadversión por los jugadores a los que no les gusta chocar, o luchar por los balones divididos, aquellos que no son capaces de dar una patada o recibirla cuando es

⁹⁶ Andy, entrevista citada.

necesario. En más de una ocasión en la homosociabilidad futbolera he dicho “me cagan los jugadores culos”. Lo he hecho desde una supuesta legitimidad que considero me confiere ser un jugador intenso y agresivo. Lo hago como parte del juego de egos tan común en el que todos intentamos resaltar las que consideramos nuestras virtudes en esos espacios.

Es interesante que, a pesar de las opiniones antes expuestas, tanto yo como el colaborador del último testimonio recientemente hemos expresado cada vez con más frecuencia tener miedo a lesionarnos de gravedad en la práctica del fútbol. Con el paso del tiempo y la acumulación de lesiones en nuestros cuerpos y los de los compañeros el juego agresivo pierde atractivo.

Los términos “ser colmilludo” o “mañoso” han aparecido en varios de los testimonios previamente presentados. Esta es una competencia que se adquiere con el tiempo y que entre otras cosas suele implicar la cualidad de golpear o agredir al otro, sin sufrir consecuencias deportivas. Un ejemplo de esto se plasma en las siguientes notas de campo.

Algunos de los jugadores del equipo “Camaradas” se destacan por ser mañosos, entre sus principales mañas está el saber golpear discretamente al rival sin que el árbitro se percate. En la mayoría de los ambientes futboleros eso se considera una virtud. Cuando El gallo golpea a Matews sin necesidad con un manotazo al pecho, el árbitro no marca nada, Matews no se engancha y continúa con su juego, pero posteriormente va y se queja con el árbitro por lo cual su agresor y otros rivales lo recriminan diciéndole “eres un llorón”.⁹⁷

En el segundo tiempo el juego se fue poniendo cada vez más ríspido hubo encontronazos y nuestros jugadores empezaron soltar patadas, manazos y codazos, claramente nosotros teníamos más experiencia golpeando de forma disimulada al contrario.⁹⁸

En la mayoría de los partidos registré ese tipo de acciones o conversaciones sobre ellas. Cuando los jugadores hablaban de cómo golpearon a otro lo hacían con orgullo y cuando ellos eran los que había recibido agresiones hablaban de tomar revancha en la próxima jugada. En cierto sentido, esas conversaciones son parte o refuerzan el performance de la agresividad que se repite constantemente en diversas formas. Este tipo de agresiones en muchos casos cumplen el objetivo de intimidar al rival, de ganar la batalla a nivel emocional. Oliver lo pone de la siguiente manera; “Meto el cuerpo, les entro duro y ya me tienen miedo”.⁹⁹

La agresión que se realiza en el campo y la posterior ostentación de esta en las conversaciones hacen pensarla como un discurso. Segato (2003) considera que en algunas cofradías masculinas

⁹⁷ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Camaradas, 10 de marzo de 2024.

⁹⁸ Nota de campo del 7 de noviembre de 2024 en un partido del equipo Marea baja.

⁹⁹ Oliver, entrevista citada.

la violencia debe entenderse en dos ejes. El vertical que articula la relación entre el perpetrador y la víctima, y el horizontal en donde se ubica la relación del perpetrador con sus pares.

El eje vertical que se observa en la cancha es relevante, la agresión es parte de un mensaje de intimidación al rival. Con ella se busca establecer un dominio en el campo sobre el otro. No obstante, el eje horizontal es más relevante para la articulación de los núcleos de sociabilidad. Que los compañeros se den cuenta de que fuiste capaz de ser agresivo es fundamental en el performance de masculinidad individual, por ello la exaltación de estas acciones es tan común.

En la siguiente cita uno de los colaboradores describe desde su perspectiva este tipo de dinámicas relacionadas con la competencia frente a otro hombre, pero sobre todo con la agresión. En el discurso de muchos colaboradores juega un rol importante la idea de que en un partido de fútbol casi permanentemente se van a presentar situaciones o duelos con otros jugadores que implican el riesgo de que uno de los dos salga lastimado. En este contexto es importante tener la habilidad y la fuerza para que sea el rival el que sufra algún tipo de daño, ya sea físico o moral.

Meterle desde un principio, vas a jugar fuerte. Es un deporte de contacto. No te puedes quedar con los brazos abajo, porque te van a dar un chingazo. Si entras débil, te van a lastimar. Y uno como hombre tiene el orgullo de que, si te choca el otro güey, vas a querer ganar tú, y sabes cómo. No entrar para que no te lastimen, hay que pensar. Como dicen, el fútbol también es de pensar, no nada más ir a meter la pata, porque te pueden chingar, cualquier güey por atrás te puede chingar sin que veas. Es fácil, pero es de pensar también. Porque, por ejemplo, un güey viene a reventarte, tú nomás te puedes parar y chocarlo y se madrea él.¹⁰⁰

En este subapartado se ha ido revisando la forma en que, en las trayectorias futbolísticas de los miembros de Mustangs, estos recibieron formación acerca de cómo performar un juego agresivo dentro del campo. Un elemento importante que fortalece esas enseñanzas es el reforzamiento positivo que se recibía ante el cumplimiento de ese tipo de actos. Como ejemplo veamos la siguiente descripción.

Hacia el final del juego, el partido se puso ríspido porque el otro equipo quería empatarnos y comenzó a jugar con mucha vehemencia. En ese contexto comencé a tener un pique con el delantero del equipo rival. Intercambiamos varias faltas y después recibí un codazo que consideré mal intencionado. A partir de ahí comencé a chocarlo y golpearlo cada que tomaba el balón por revancha, para intimidarlo y que el miedo afectara su juego.

En algún punto nos hicimos de palabras: “vuélveme a pegar pendejo, acércate y verás”, le dije, a lo que él respondió con soberbia, “no sé qué hacer con esta gente”. En este caso él estaba en

¹⁰⁰ Steve, entrevista citada.

desventaja porque debido a las posiciones que teníamos en el campo, la mayor parte del tiempo él recibía de espaldas y yo tenía ventajas para golpearlo.

Al final del partido nos felicitamos efusivamente por la victoria, pero un comentario me llamó la atención. Ralph se me acercó y me felicitó “por no culear” en la confrontación y por agredir al contrario.¹⁰¹

Recibir felicitaciones y cumplidos por ganar duelos físicos o agredir rivales de distintas formas, como ilustra la nota de observación, es común en los ambientes futboleros. Esta situación es muy importante para que muchos jugadores desarrollen el gusto por este tipo de prácticas dentro del campo. Los siguientes testimonios ilustran este punto.

Me gusta más así porque ya cuando vengo a jugar acá, uno quiere entrar fuerte y ya te marcan la falta. Porque se puede jugar fuerte, pero no de llegar a chingar al rival. Y acá chocas y falta o amarilla. Y allá no, para que te saquen una amarilla tienes que dar una plancha o un chingazo.¹⁰²

Yo estoy en una posición que es mucho contacto y me gusta mucho, me encanta. Me encanta que me peguen e ir a desquitarme y que me estén diciendo cosas y a la siguiente va a la mía. Me encanta. Me gusta mucho, pero sí tienes que darte a respetar y tienes que darte a respetar como hombre. De que no sé. Oye, es muy típico de que “te voy a partir tu madre” y tienes que responder y decir “me la pelas y vente” lo que tú quieras, porque si no te das a respetar, no sé si decir como hombre, pero si no te das a respetar en ese mismo tenor de que también le vas a entrar a los chingazos y todo eso, la neta te comen, te comen. Entonces en esa parte sí, pero es la parte fea del futbol. Porque la parte bonita del futbol es jugar, disfrutarlo, meter gol, hacer una buena jugada, disfrutar con los amigos, güey. Esa es la parte fea del futbol y la parte que más odio del futbol, la parte de pelearse, la parte de que sabes que a lo mejor el cabrón te puede llegar y te puede entrar y fracturar. Esa es la parte fea del futbol. Yo siento que la parte de hombre de retar y de violencia ya es la parte fea del futbol.¹⁰³

En el caso del colaborador al que pertenece el último testimonio y de algunos otros, parece haber sentimientos contradictorios hacia las agresiones en el contexto de la práctica del futbol. Por un lado, sostiene que los golpes y las provocaciones con los rivales son algo que disfruta intensamente. Sin embargo, hacia el final del fragmento expone que ciertos grados de agresión que pueden causar daños serios le parecen la parte más detestable del juego. Podemos entender entonces que hay ciertos tipos e intensidades de agresión que se consideran placenteros y aceptables y otros que son repudiados. Más adelante profundizaremos en cómo estos límites se han movido en el tiempo y cuáles han sido las principales razones.

Aunque todos los miembros de Mustangs manejan diferentes niveles de agresividad, es un hecho, sin excepción, que la esfera donde se expresa con más frecuencia e intensidad este tipo

¹⁰¹ Diario de campo, Partido de futbol del equipo La García, 21 de octubre de 2024.

¹⁰² Steve, entrevista citada.

¹⁰³ Richard, entrevista citada.

de acciones y actitudes es en la práctica deportiva, en la competencia cuerpo a cuerpo con otros hombres. Para algunos colaboradores, el futbol representa un espacio en el que de cierta manera son más permisivos consigo mismos y con los demás en cuanto a la agresividad implicada.

En ese momento regresamos a nuestro instinto animal o primitivo. Sí, porque si voy caminando en la calle o en una fiesta, o choco con alguien, o hay un vato que me cae gordo o algo así, y por accidente choco con él, no pasa nada. “Una disculpa carnal, no me fijé.” Pero si en el futbol estamos reñidos en una jugada el delantero y yo, y sé que es bueno, nunca he intentado quebrar a alguien de que le voy a hacer daño nomás porque sí, pero sí voy a ir al choque fuerte con él, “a chingar a su madre, el que se reviente”. Me refiero dentro de lo legal, “ahí te va puto”. Y si le pega a un compa mío, ahí va la amarilla de mi parte o hasta la roja. No a querer lesionar, pero sí a meterle una pinche falta fuerte.¹⁰⁴

En mi caso particular, durante toda mi vida, el futbol ha sido el ámbito en el que con más frecuencia y facilidad me veo envuelto en interacciones agresivas. Mientras que en términos generales suelo actuar con calma y tranquilidad en otros ámbitos, al jugar futbol siempre estoy al límite de la agresividad legítima. Dentro de lo que permite la deportividad soy intenso y en más de una ocasión he llegado a provocar distintas lesiones a algunos adversarios. Muchos colaboradores coinciden en que es en el futbol donde con más facilidad pueden involucrarse en interacciones agresivas.

Yo siento que en el futbol me prendo más. Es que es la pasión, como que la adrenalina. Como que algo tiene, como que te saca el pinche acá de que estás jugando. Es que es la pasión, te gusta un chingo el futbol y quieres ganar y luego que no te salen las cosas y luego el otro morro que también está cabrón. Luego no lo puedes pasar. Luego te pega, güey. Es como que todo. Afuera también te prendes, pero no tanto así, como que afuera la piensas más, pero allá adentro como que te calientas. Como que estás tan metido adentro en el futbol que nada más es eso, el futbol. Y si te prende, se te calienta la pinche mecha, estar jugando, estar compitiendo. Y más cuando los juegos están cerrados que estás haciendo esto y lo otro y no te salen las cosas, y luego el otro güey te está te está molestando picando las costillas, pegando.¹⁰⁵

La mayoría coincide en resaltar factores como el estado de intensa emoción en el que se encuentran durante un partido y el contacto físico para explicar la mayor facilidad con la que caen en conductas agresivas durante el futbol. Aunque en Mustangs había varios miembros que tenían un largo historial de conductas agresivas, durante los más de 10 años que tengo de pertenecer al colectivo a la gran mayoría solo los he visto agredir a otros abiertamente en el contexto de la práctica del futbol.

Y también transforma el pinche futbol, güeyes tranquilotes se vuelven locos, cabrón. Se vuelven violentos. Se transforman. Se llama euforia, te rebasan las emociones. Imagina que traes un golpe

¹⁰⁴ Bruce, entrevista citada.

¹⁰⁵ Andy, entrevista citada.

de adrenalina, estás eufórico porque estás disfrutando en tu máximo esplendor lo que estás haciendo y llega un güey y te pone un putazo. Así como lo estás disfrutando a madres, te vas a encabronar a madres, porque estás en un estado eufórico. El choque físico va de menos a más, empiezas a aguantar, te empiezas a molestar, y luego ya de molestia ya es enojo, y luego ya te emputas cabrón.¹⁰⁶

Mi interpretación es que la esfera del deporte nos permite expresar ciertos rasgos que comúnmente se asocian a la masculinidad como la fuerza, la virilidad, la potencia, la competencia y también la agresividad. Es en el fútbol y en el deporte en general en donde siento que cumplo con las expectativas de lo que un hombre debe ser y hacer. Soy fuerte, hábil y dominante en el enfrentamiento físico. Es por eso que es en esos ambientes en donde logro vincularme con más facilidad con otros hombres.

Goffman (en Moreno, 2011) plantea que los deportes son un escenario en el que se aprenden las características de lo masculino. Moreno (2011) afirma que el deporte tiene como designio aportar pruebas de que la naturaleza masculina existe. El deporte es una de las actividades ideales para que los hombres performen su masculinidad, es un ámbito específicamente diseñado para que los hombres expresen las cualidades que se suponen son fundamentales para ellos: fuerza, resistencia, entre otras (Goffman en Moreno, 2011). El deporte ofrece un abanico de acciones y conductas que los varones pueden usar para establecerse ante los otros como portadores de una identidad masculina. En este sentido, los datos recabados dejaron claro que la agresión es relevante en el performance de masculinidad de los jugadores, sin ella parecieran sentirse menos hombres.

Al igual que otros de los colaboradores, fui instruido en la necesidad de ser agresivo al momento de jugar fútbol. Además, he recibido a lo largo de todos mis años jugando, distintos tipos de reforzamiento positivo por seguir ese mandato. Halagos, aprecio, admiración, amistad y particularmente respeto son cosas que he recibido de otros hombres por ser un buen jugador y especialmente por tener un estilo agresivo para jugar. Mientras que en otros dominios de la vida social la agresividad suele generar efectos negativos para quien la performa, en la esfera deportiva no solo los límites permitidos se amplían, sino que la agresividad suele venir acompañada de recompensas.

¹⁰⁶ Schneider, entrevista citada.

Sobre el respeto que se obtiene mediante la agresividad, es ilustrativo el siguiente fragmento de entrevista, en él se reflexiona sobre cómo se obtiene al tener un historial de conflictos.

Sí, obviamente muchos equipos entraban al campo sabiendo que podías ganarles por futbol, pero también sabían que tenían que tener sus reservas porque no te ibas a dejar. O si pasaba algo, iba a pasar algo, no te ibas a dejar. Y te da cierto respeto también. Malo si quieres, si lo quieres ver desde un punto de vista muy, muy cuadrado y purista, pero realmente te da presencia en el campo.¹⁰⁷

4.2.4 Resistencia al dolor

La resistencia al dolor también es un elemento en la manera en que se performa la masculinidad al interior del campo entre los miembros de Mustangs. Continuar compitiendo dentro del campo a pesar del dolor es visto como una muestra de masculinidad, y por ello es valorado. Por momentos se tiende a minimizar el dolor, pero en otros se exagera con la intención de decir que el obstáculo que se superó para seguir jugando fue muy grande.

Recibí una patada fuerte debido a un mal pase de Clifford y mi performance consistió en demostrar que había sido doloroso pero que podía soportarlo, desde la banca me preguntaron si estaba bien y levanté la mano con la palma extendida en señal de aprobación.¹⁰⁸

El humor aparece como un mecanismo para lidiar con el dolor propio o el de los otros. Por ejemplo, en un partido cuando Armand recibió un patada en el tobillo, el cual se ha fracturado dos veces jugando futbol, una vez que nos aseguramos de que la lesión no era de alta gravedad, casi todo el equipo comenzó a gritarle que ellos tenían pomada a modo de burla, mientras este saltaba en un solo pie.

Volver al campo con dolor o con una lesión, aunque es un gesto que suele respetarse por los miembros de los equipos, también puede ser recriminado por el daño que le puede causar al colectivo y al propio afectado. Los siguientes testimonios permiten empezar a comprender la relación de los colaboradores con el dolor.

Este mito de que el futbol es para hombres, te lo dicen hasta la fecha. Estás jugando contra un güey, te pega, te tiras porque te duele y te dice “es juego de hombres, es juego de hombres, levántate”. No debería, pero sí está muy ligado a que esto es de hombres. Y mi abuelo decía “es juego de hombres”.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Benji, entrevista citada.

¹⁰⁸ Diario de campo, Partido de futbol del equipo La García, 11 de noviembre de 2024.

¹⁰⁹ Corioto, entrevista citada.

Y en una de esas, piso y su madre, dicen los de la banca. “No mames, güey. Hasta acá se oyó, ya se madreó este vato”. Chingue su madre, saben qué, sí se arma, sí aguanto, sí aguanto. Seguí jugando, y al día siguiente, pinche pata, así. Ya la madreada ya estaba.¹¹⁰

Pero valió verga porque en una jugada un güey me chinga y me esguincé, pero no le digo a nadie porque si no, iba a valer verga. Haz de cuenta, yo hacía un movimiento y me dolía un vergo.¹¹¹

En el primer testimonio se relata cómo en la cultura del fútbol se encuentra arraigada la idea de que este deporte es para hombres y cómo se suele establecer una relación entre la masculinidad y la resistencia al dolor. En un partido demostrar dolor ante una falta puede ser causa de que te acusen de no ser hombre. Este tipo de situaciones son repetitivas y los colaboradores las han vivido desde que sus padres los enseñaron a jugar. Como consecuencia de lo anterior, experiencias como la relatada en el segundo y tercer testimonio también son constantes, jugadores lesionados que se niegan a salir del campo por la necesidad de demostrar su valía para el equipo y su capacidad para soportar el dolor.

La invulnerabilidad física es uno de los mandatos claves de la masculinidad hegemónica que funge como referencia en Mustangs. Performar que no se sintió dolor ante algún contacto o que se es capaz de soportarlo sin mayores dificultades es común. En varias ocasiones en las que algún jugador recibía algún impacto de un contrincante o del balón, este se mostraba invulnerable en la cancha, pero más tarde una conversación privada solía aceptar que había sufrido dolor.

En otros contextos deportivos como el gimnasio, el dolor suele tener una connotación positiva, incluso cercana al placer. En las sesiones de gimnasio que compartí con un par de colaboradores, frases como “qué rico” o “estuvo sabroso” fueron comunes al expresar el dolor muscular propiciado por el ejercicio.

La relación entre sentir dolor y no ser hombre que es fomentada en la práctica del fútbol termina por generar sentimientos de vergüenza ante dolores serios o inhabilitantes. Durante el trabajo de campo me pude percatar de que una lesión de espalda que aqueja a un colaborador es más grave de lo que el colectivo considera. Esto se debe a que el colaborador, a pesar de sufrir dolor permanente y con variaciones en la intensidad, en la medida de lo posible evita mencionarlo.

¹¹⁰ Entrevista a Roberto realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 10 de abril de 2024.

¹¹¹ Ralph, entrevista citada.

De forma similar la cercanía que desarrollo con otro de los colaboradores me permitió enterarme de un problema físico que lo aqueja desde hacer varios años. Este jugador sufre de una hernia en el estómago desde hace años y, sin embargo, el grueso del colectivo no está enterado a pesar de que la condición implica correr ciertos riesgos al jugar fútbol. La siguiente nota ilustra una situación semejante.

Tom tuvo un pésimo partido, erró la mayoría de las acciones en las que entró en contacto con el balón y fue sustituido al principio del segundo tiempo. Cuando yo salí de cambio fui a darle la mano y le di una palmada en la espalda en señal de apoyo ante su mal desempeño. Enseguida me comentó que tenía un piquete muy fuerte en la zona del pubis que le duele permanentemente, pero que en algunos días es muy difícil de sobrellevar. Tom ya había mencionado tener alguna molestia, pero nunca había profundizado mucho en ella. Al final del partido, cuando estuvimos en las gradas, noté que Tom hablaba con Corioto sobre sus dolencias, este le mencionó que la cirugía que requería tenía un costo muy alto. Esto llamó mi atención y la de Ralph, por lo que nos quisimos incorporar a la charla, sin embargo, Tom pareció incomodarse y dejamos el tema.¹¹²

Hasta el momento no conozco los detalles del padecimiento de Tom y la mayoría de los jugadores ignoran la situación. Es como si aceptar los problemas físicos y el dolor que les generan los colocara en una situación de vulnerabilidad o debilidad que no toleran. Por ello, lo ocultan o lo minimizan.

En los primeros años en los que me integré al núcleo de sociabilidad de Mustangs, durante una reunión social posterior a uno de los partidos un jugador anunció que le había salido una misión. Ese término se refería a que el inmiscuido tenía la oportunidad de visitar a una mujer con fines sexuales. El colaborador solicitó ayuda para que alguien lo transportara a su casa para arreglarse y posteriormente hacer la visita, inmediatamente alguien se ofreció. Unas horas después en la plática pregunté a otro miembro del grupo a dónde había ido el compañero de la misión, su respuesta me impactó. Me dijeron que el jugador se sentía mal porque estaba enfermo y quería irse a su casa; sin embargo, si solicitaba ayuda para transporte diciendo la verdad nadie lo hubiera llevado a su casa, en cambio bajo la idea de que visitaría a una mujer sería más fácil.

Probablemente, los Mustangs suponen que el colectivo no ofrecería una respuesta positiva ante su dolor, lo cual tampoco favorece que se pueda expresar libremente. Durante el trabajo de campo una noche uno de los colaboradores me envió un audio en el que me compartió que se encontraba considerablemente mal emocionalmente debido a un problema de salud grave en su familia. Yo contesté tratando de reconfortarlo y ofreciendo apoyo emocional y práctico, pero lo

¹¹² Diario de campo, Partido de fútbol del equipo La García, 31 de abril de 2025.

que más llamó mi atención fue que el colaborador me pidió disculpas hasta en tres ocasiones por haberse mostrado de esa forma. Aunque he tratado de estar al pendiente de la situación no hemos vuelto a hablar abiertamente de esa interacción.

Si bien las últimas referencias no abordan lo que sucede en la cancha, nos permiten ver la forma en que los colaboradores se relacionan con su dolor y su vulnerabilidad. En Mustangs a pesar de la existencia de discursos progresistas respecto a la posibilidad de que los hombres podamos experimentar la vulnerabilidad abiertamente, en la práctica el dolor se tiende a soportar individualmente o con un grupo muy pequeño de personas. La ocultación o minimización del dolor y lesiones ha causado el agravamiento de diversos problemas físicos a los largo de la historia del colectivo. El mandato de invulnerabilidad es un riesgo a la salud permanente en la práctica del fútbol amateur.

4.3 La masculinidad extra cancha

En este apartado profundizaremos en el análisis de cuatro procesos fundamentales en la homosociabilidad futbolera que se estudió. Estos son, en primer lugar, el tercer tiempo como el espacio privilegiado de la homosociabilidad futbolera. El tercer tiempo se refiere a las convivencias que se dan entre los miembros de los equipos una vez que terminan los dos tiempos que componen un partido de fútbol. El segundo es el consumo de alcohol y las interacciones asociadas a él. El consumo de cerveza funciona como un ritual de camaradería y desinhibición fundamental para generar lazos de amistad. El tercero es la carrilla o el cotorreo, compuesta principalmente por bromas e insultos. Sobre este nos detendremos en sus manifestaciones, funciones y ambivalencias. Y finalmente, se abordarán las demostraciones de afecto y cariño entre los colaboradores que comparten la práctica del fútbol, además de las restricciones existentes para estas.

4.3.1 Por fin se acabó el partido: homosociabilidad futbolera en el tercer tiempo

Por mucho tiempo este apartado de la tesis, designado a la homosociabilidad en el tercer tiempo, estaba dedicado casi por completo al consumo de cerveza y a las interacciones que derivan de él. Esto debido a la preponderancia que ha tenido esta actividad al interior del colectivo, sobre la cual profundizaremos más adelante. No obstante, los datos recabados demuestran que el tercer tiempo es mucho más que el consumo de bebidas embriagantes.

Recientemente en la cultura futbolera amateur de la Comarca Lagunera, se ha popularizado el concepto de “el tercer tiempo” como una forma de referirse a la convivencia que desarrollan los equipos al final de los dos tiempos que conforman un partido de futbol. Este término parece haber sido importado de la cultura deportiva sudamericana, en la que desde hace tiempo tiene presencia. En particular en el rugby argentino, el tercer tiempo es un ritual con cierto nivel de organización en el que el equipo local ofrece una comida acompañada de bebidas de distinto tipo al equipo visitante una vez que termina el partido.

En la cultura futbolera amateur lagunera, el tercer tiempo se refiere generalmente a interacciones sociales menos organizadas. Estas, por lo general, solo implican la compra de cerveza en la misma cancha donde se juegan los partidos y su consumo exclusivamente entre los miembros del equipo. En ocasiones especiales se organizan convivencias más elaboradas en las que se preparan alimentos típicos de la región, como la discada y la carne asada, en estas excepcionalmente, se puede compartir algo de comida con alguno de los rivales. Si bien el término es relativamente nuevo, la homosociabilidad derivada de jugar futbol tiene una larga historia en la Comarca Lagunera. Incluso para algunos colaboradores que practican otros deportes, esas interacciones son un seño particular del futbol amateur frente a otras disciplinas.

La gente del básquet sí es muy diferente, para empezar en el básquet jamás he visto que se queden después del partido, quedarse a platicar y cotorrear no existe. Se acaba el partido, te quitas tus tenis, te pones tus chanclas y te vas. Una de las cosas que yo creo que es la principal de por qué la gente no se queda, es que no hay espacios para que te quedes. Las canchas de básquet no tienen tiendita que te venda cheve, ninguna. Eso es lo primordial, y lo otro es que los jugadores de básquet tienen como un perfil de que yo juego contigo, pero no eres mi amigo, así lo sientes. Amistades del básquet no tengo y jugué más tiempo básquet que futbol.¹¹³

En la cita previa salen a relucir dos de los elementos relevantes del tercer tiempo que iremos analizando a profundidad, el ya mencionado consumo de cerveza y la construcción de amistades. El antecedente más antiguo de lo que en la actualidad todos los Mustangs denominan tercer tiempo, en los datos recabados se remonta a la homosociabilidad que cultivaban los padres de los colaboradores en los equipos de futbol en los que participaban y de la que hacían parte a sus hijos. Pero en la infancia que compartimos tres Mustangs y yo, hay un antecedente fundamental de esa interacciones sociales construidas alrededor del futbol en las cuales se cimienta la amistad.

¹¹³ Corioto, entrevista citada.

Oliver: El primer equipo fue la Juventus, ¿te acuerdas?

Entrevistador: Sí, la Juventus con y griega.

Oliver: ¿Te acuerdas que veíamos el rol los viernes? Por lo regular nos tocaba jugar a las ocho de la mañana. Llegábamos al parque, cargábamos las porterías a toda madre, entre todos, me acuerdo, bien morrillos. ¿Cuánto era el arbitraje? ¿Cinco pesos? Me encantaba ir los sábados porque me levantaba como desde las siete. A veces me bañaba, a veces no, así me iba todo cochino, pero bien peinadito con mi playera del Chivas o del Monterrey, siempre. Y me gustaba porque la convivencia que teníamos era a toda madre. Tú no me puedes decir que no.

Entrevistador: Estaba chingón porque jugábamos temprano y luego para el siguiente partido faltaba un chingo.

Oliver: Y en ese lapso jugábamos básquet, ¿te acuerdas? El que perdía, patadas.

Entrevistador: Y luego íbamos ahí por unas gorditas o un tortillón.

Oliver: Y luego ya jugábamos otra vez, y ya no cargábamos las porterías de regreso, ¿te acuerdas? Y Don Mel, ¡eh, ya no los voy a rolar! Gritaba. [...] fue una niñez muy sana, y pues gracias a esos sábados de futbol, conozco mucha gente.¹¹⁴

Nos quedábamos. Es que yo creo que fue eso. Por eso le tengo cariño, porque pues me sigue gustando el futbol, pero a lo mejor no es esa misma ilusión que tenía en ese momento que era niño y ese futbol fue el menos, cómo se puede decir. Jugamos en una canchita de un parque. No, en una, en un campo de futbol. El más simple, pero era la ilusión porque era niño todavía, de querer jugar futbol con mis amigos. Íbamos a jugar el primer juego. Después de ahí nos pasábamos a jugar básquetbol para matar el tiempo. Ahí en las canchas de básquet, comprar gorditas o tortillones. el relojito de patadas el que perdiera y luego teníamos el otro juego.¹¹⁵

Durante nuestros primeros años futboleros sin la supervisión de nuestro padres, entre los 10 y los 13 años, la logística del torneo en donde jugábamos nos invitaba a permanecer juntos entre los dos partidos que disputábamos las mañanas de sábado. Evidentemente, permanecer no era una obligación, todos los miembros del equipo vivíamos a muy corta distancia del parque en donde nos reuníamos; sin embargo, muchos optábamos por permanecer. Esa decisión nos favoreció con amistades que han perdurado casi 20 años y con recuerdos que los colaboradores cuentan entre los más bellos de sus infancias.

La práctica del futbol es fundamental para la construcción de vínculos homosociales por varias razones. En primer lugar, tiene un gran poder de convocatoria. Tiene la capacidad de reunir a los hombres con una regularidad casi religiosa por largos periodos de tiempo. Esto da la oportunidad de crear relaciones y de mantenerlas vivas o actualizadas.

Tengo muchas amistades por el futbol y trato en los equipos de disfrutar esas amistades. Porque realmente en la semana cada quien tiene su trabajo, está muy difícil convivir, o su familia. Ellos

¹¹⁴ Oliver, entrevista citada.

¹¹⁵ Bruce, entrevista citada.

tienen muchas cosas que hacer. Y al momento de jugar futbol, pues ya de perdida reuniste en cancha chica a lo mejor a siete personas que no las vas a estar viendo de diario, pero ya las reuniste en ese momento. Entonces tratas de pasar el tiempo después de un partido con ellos. Por ejemplo, a Bruce no lo había visto desde hace un mes. Nos podemos hablar y vernos y citarnos en cualquier lado, pero también uno o anda en otras cosas o trabajando o pues él está casado y a lo mejor tiene..., ya ves ahorita que iba de prisa y se puso de malas. Pero ya lo vi hoy, ya le pregunté cómo está todo el rollo y pues todo bien.¹¹⁶

Paty: Yo siento que se separarían [si dejaran de jugar].

Azumi: Ah, sí, claro.

Paty: Se separarían. Estarían separados. Yo creo que no se volverían a ver hasta navidad, para la posada.

Azumi: Para juntarse, estaría bien raro.¹¹⁷

En segunda instancia, la práctica del futbol establece un ambiente adecuado para las interacciones debido a los sentimientos de felicidad que produce y el estado de relajación en el que deja a los jugadores, ya que actúa como un elemento en común que preestablece una afinidad entre ellos. A pesar de lo anterior, los datos apuntan a que la vinculación profunda que se establece entre los jugadores se construye en la homosociabilidad que no es estrictamente deportiva, particularmente en el tercer tiempo.

El tercer tiempo es el espacio privilegiado para la construcción y mantenimiento de lazos homosociales, es la máxima expresión de la homosociabilidad futbolera lagunera. La condición homosocial se define “como la búsqueda, disfrute y/o preferencia por la compañía del mismo sexo”. (Lipman-Blumen, 1976, p.16). El futbol para muchos practicantes es el lugar en donde pueden disfrutar de vincularse con otros hombres. Es un espacio con predominancia masculina, que fomenta sentimientos de pertenencia y en el que se pueden tener interacciones íntimas facilitadas por el consumo de alcohol. En el tercer tiempo se manifiesta con claridad la homosociabilidad futbolera. Es un espacio en el que la masculinidad de los jugadores se construye y se negocia.

La homosociabilidad futbolera en el colectivo ha tenido múltiples variaciones en cuanto intensidad y forma en el tiempo. Si bien la base la mayor parte del tiempo ha sido compartir cervezas en la cancha un par de horas después de los partidos, en el momento de mayor auge del núcleo de sociabilidad esto solía conectarse con eventos sociales de diferentes índole.

¹¹⁶ Clifford, entrevista citada.

¹¹⁷ Paty y Azumi, entrevista citada.

Recientemente, entre las transformaciones novedosas de estas convivencias destacan las visitas a distintos restaurantes para desayunar después de los partidos los domingos por la mañana. En estas se cuenta con la presencia de algunas esposas e hijos de los jugadores. A continuación, una descripción de un sábado cotidiano entre 2012 y 2016 aproximadamente.

Estaba chido, estaba hermoso. Ir y comprar cheve y luego en ese tiempo era de que salíamos de jugar fútbol, comprábamos cheve, dos, tres cheves. Y luego, más noche, “¿qué hacemos?”, y era cotorrear, fiesta o si no en una casa pistear. Es que convivíamos mucho, la neta sí convivíamos un putazo juntos. Convivir con gente desde las dos de la tarde [que era el partido] hasta las dos de la mañana, porque nos metíamos tarde. Entonces ya convivir 12 horas con la misma gente sí les agarras un aprecio, y el que no lo agarra, pos pinche menso, la neta. Y siempre era así, “güey, yo tengo fiesta”, “¿dónde?”, “acá”, “fuga, jalo”, era pistear, y luego los domingos otra vez a jugar.¹¹⁸

En la cita resalta el hecho de que el colaborador atribuye a ese tiempo compartido mucho peso en el aprecio que se generó en el colectivo. También es importante resaltar que no todos los jugadores que han pasado por los distintos equipos en los que los Mustangs han tenido presencia, han decidido participar de esa homosociabilidad y de la construcción de vínculos afectivos. Igual que nosotros hemos decidido no participar de las interacciones sociales en otros equipos en los que hemos participado.

Como abordamos previamente, la competencia es un valor fundamental en la cultura futbolera. La mayoría de los colaboradores coinciden en que la valoración que hacen de los distintos equipos en los que han participado se basa en dos factores fundamentales. Por un lado, está la competitividad, un equipo que permite ganar partidos y campeonatos de inmediato se vuelve atractivo. Por otra parte, está la amistad. La posibilidad de establecer vínculos con otros hombres y después fortalecerlos mediante la práctica del fútbol y la convivencia que implica es algo ampliamente valorado. Los miembros de Mustangs siempre consideran esos elementos para calcular el nivel de compromiso que adquieren con un equipo.

La mayoría de los testimonios coinciden en que, aunque los dos factores son importantes, la amistad termina por pesar más. Es por ello que, para muchos de nosotros, Mustangs tiene un lugar muy importante en nuestra relación con el fútbol aún y cuando para la mayoría no fue el equipo que más victorias les brindó. Es importante aclarar que estos elementos, desde la perspectiva de los colaboradores, no están separados, consideran que formar relaciones al

¹¹⁸ Andy, entrevista citada.

interior de un colectivo deportivo, mediante el consumo de cerveza y otras actividades, termina por influir positivamente en el rendimiento deportivo de los equipos.

Es el tercer tiempo, prácticamente es el tercer tiempo. Yo creo que un equipo tiene que tener esa parte, desde que estaba en el Tec te lo ponían mucho, hacer grupo. En este lado [en Mustangs] era echar cheve, en otros lados es salir juntos. Entonces, al momento de hacer grupo, al momento de estar jugando futbol, al momento de que entren los egos, al momento que entren las molestias, eso se amortigua mucho, porque ya como que eres amigo. Entonces creo que es muy importante, güey, es muy importante. Cuántos equipos no ves que se están gritando en medio del partido, que no se animan entre ellos y al momento que haces grupo, pues ya no te gritas. Ya ayudas, ya orientas, no regañas, no exhibes. Yo pienso que en eso ayuda mucho. Corres a lo mejor porque se llevaron a tu amigo y en vez de querer que quede mal, a lo mejor corres por él para que no se ahogue. Entonces en el futbol, si tu equipo está contigo, pues te arropa y no pasa nada.¹¹⁹

En Mustangs, como en una inmensa cantidad de comunidades de hombres articuladas a través del futbol, la práctica deportiva, el consumo de cerveza y la construcción de vínculos afectivos se encuentran íntimamente ligadas. Para todos los involucrados mientras aprendimos a jugar futbol a lo largo de nuestras vidas, paralelamente las amistades con otros jugadores iban creciendo. En los testimonios parece haber coincidencias respecto a cómo el hecho de compartir con otros algo de gran valor como lo es el futbol, tiene como consecuencia casi ineludible la formación de amistades.

Me empezaron a invitar, empecé a convivir, jugar futbol, luego convivir o escuela. Entonces, pues vas agarrando la amistad. Te vas complementando en que, pues más o menos vas teniendo los mismos gustos que esas personas. Y luego de repente, pues juegas con esa persona y ves que es buena y te sientes identificado, y luego como que tiene los mismos gustos que tú tienes, les apasiona lo que a ti te apasiona, el futbol, güey. Entonces vas creando un lazo de amistad, que luego con los años los vas haciendo más fuertes. Y yo creo que ya llega un momento en que los ves como familia de tanto tiempo. A veces los ves más tiempo que a tus papás, güey. Entonces, pues vas agarrando unos pinches lazos muy fuertes. Y luego tantos años jugando güey, por ejemplo, yo con ellos, yo con Mustangs jugué desde los 17 años hasta ponerle 27 años, como 10 años jugué.¹²⁰

En retrospectiva, en lo que se refiere a mi experiencia, jugar futbol y hacer amigos prácticamente son lo mismo. El futbol en muchas ocasiones a lo largo de toda mi experiencia vital ha significado una puerta de entrada a los colectivos masculinos, me ha ayudado a adaptarme a contextos sociales a los que de otra forma me hubiera sido imposible. De forma similar para otros colaboradores el futbol es visto como una herramienta para hacer amistades. Ralph

¹¹⁹ Richard, entrevista citada.

¹²⁰ Andy, entrevista citada

comento: “Yo creo que el futbol ha sido el mayor transporte para llegar a una amistad. De todas las formas que yo he tenido, yo creo que esa ha sido la que ha tenido mayor recurrencia”.¹²¹

En cierto sentido, el futbol ha sido la forma en que he formado amistades con cierto tipo de hombres con los que de otra manera no me hubiera relacionado. Inesperadamente varios colaboradores coincidieron en esta percepción y mencionaron que sin el futbol no ven otra manera en que se hubieran vinculado con otros miembros del colectivo. “Yo no hubiera podido ser amigo de Richard o de Pascal si no hubiera sido por el futbol”.¹²²

Todo eso se derivó gracias al futbol. Yo no me hubiera visto siendo amigo de Corioto si no hubiéramos coincidido en un equipo de futbol. Gracias al futbol, gracias a esas convivencias después de los partidos, me siento al lado de él, y me pongo a platicar y digo, “ah, mira, este güey es a toda madre” y ya ahí empezó a crecer la amistad.¹²³

El futbol es para los colaboradores la esfera homosocial por excelencia. La práctica de este deporte les ha permitido entrar a un mundo de hombres en el que han aprendido a valorar la compañía masculina. La práctica deportiva conjunta puede difuminar algunas barreras etarias, de nivel educativo, barriales o incluso de clase social, sin embargo, en el caso de Mesteños, los colaboradores coinciden en que las grandes similitudes entre los miembros fue un factor fundamental para la larga trayectoria del colectivo.

La esfera homosocial deportiva tiene exigencias, pero también representa el acceso a distintos beneficios. Jean Lipman-Blumen (1976) sostiene que, en las sociedades patriarcales, debido a que los hombres controlan una parte importante de los recursos, prefieren generar vínculos entre ellos mismos, esto les facilita reproducir sus capitales y adquirir prestigio. Al menos tres de los colaboradores mencionaron que alguno de los trabajos que han tenido los obtuvieron gracias a las relaciones que establecieron en la homosociabilidad futbolera.

Algunos incluso definen el proceso de hacer amistades jugando futbol como “los pasos a seguir para hacer amigos”. Para algunos el futbol es el requisito básico para poder tener una relación de amistad relevante con otro hombre. Para muchos de los colaboradores un porcentaje muy alto de sus vínculos con otros hombres están contruidos a través de compartir un bien común

¹²¹ Ralph, entrevista citada.

¹²² Ralph, entrevista citada.

¹²³ Bruce, entrevista citada.

invaluable como el futbol: “quieras o no, sí te une convivir con alguien que ama lo que tú amas”.¹²⁴

Yo creo que para mí es parte de los pasos a seguir para tener una buena amistad. Así, tal cual. Desconocer a la persona, y al momento de estar jugando futbol con esa persona en tu equipo, decir, ya le di un pase, le di un pase de gol, le mandé un centro, me la pasó o cosas así y ya empezar de ahí a platicar, “que buena jugada hicimos” o la chingada, esto, aquello, “te acuerdas el pase que te puse o el pinche cañonazo que tapé”. Empiezas así la plática y si la persona te contesta o es amena la plática con él, ya empiezas. Y ahí como que conoces un poco a la persona y ya te arrancas de una plática de futbol y ya puedes platicar de cualquier cosa. Obviamente, si la persona te da acceso en la plática. Y te podría decir que el 90 por ciento de mis amistades son por el futbol y son un chingo.¹²⁵

Mis amistades más cercanas también son de puro fut. Son futboleros. Los conocí jugando futbol. Seguimos compartiendo eso, hacemos otras cosas, pero sí, viéndolo así, las gentes más importantes de amistad las conocí jugando futbol, porque compartíamos eso. Otra amistad, así que tú digas “no mames, a este güey lo aprecio un chingo”, pues no, fue jugando futbol, ahí nos conocimos, nos apasionamos, y le seguimos. Otra amistad de fuera, no, güey.

A Tom y Ralph pues los conocí en las escuelas, pero pos porque estamos en el salón juntos. Pero ya después jugamos futbol, y pues eso ya fue como que lo que nos unió más. Amistades ahorita que yo tengo, yo creo que todas, la mayoría de mis amistades es jugando futbol. Sí, pues que realmente diga este es mi amigo, es porque juega futbol, la neta. Porque yo digo que más que nada es porque comparten lo mismo que tú. Alguien que comparte lo mismo que tú, pues vas haciendo un lazo, güey, una armonía, una amistad. Entonces ya alguien que agarras del futbol y buscas a otro que también le gusta el futbol pues a fin de cuenta hacen un clic, haces el clic. Entonces por eso tenemos esa amistad. Vas platicando con esa persona y vas viendo que es como tú güey. Piensas que nadie es como tú, pero vas platicando y dices ah, güey, este güey piensa como yo, entonces pues te va cayendo mejor.¹²⁶

Aunque puede ser evidente, es fundamental puntualizar que en todos los casos los colaboradores se refieren a amistades estrictamente homosociales. El futbol como vía o herramienta para establecer vínculos únicamente funciona con otros hombres, ningún colaborador mencionó haber formado un vínculo amistoso relevante con alguna mujer mediante el futbol.

Entre los colaboradores, el futbol aparece como un espacio de convivencia particular en que resulta fácil y casi espontáneo formar vínculos en contraste con mucho otros espacios como el trabajo. No es casual que casi todos coincidieron en que es ahí en donde logran identificarse con otros y vincularse. La relevancia que ha tenido para los colaboradores jugar futbol para generar vínculos con otros hombres hace pensar que la práctica del futbol es un capital cultural que se transforma en capital social con mucha facilidad. Para los Mustangs, jugar futbol y hacer amigos

¹²⁴ Andy, entrevista citada

¹²⁵ Clifford, entrevista citada.

¹²⁶ Andy, entrevista citada.

son parte de lo mismo, para ellos decir voy a jugar futbol, en lo profundo implica voy a hacer amigos. Para la mayoría en su andar por el futbol, hacer grupo y generar amistades ha sido lo más importante.

Entonces fijate que yo es muy raro que me haga amigo de alguien. Yo siento que es fácil que la gente confíe en mí, pero yo confiar en la gente es muy difícil. Pero acá en el futbol, es diferente porque convives y luego la pasión y luego como que están en tu mundo, como que es el mismo mundo. Entonces es más fácil de hacer amistad con ellos. Supongo que es más fácil porque comparten y ven las mismas cosas que tú ves, ellos lo ven. En el futbol sientes un apego, y es una emoción, sientes que es una pasión.¹²⁷

Conforme hice observaciones de los colaboradores en diferentes lugares, comprendí que el futbol era el espacio ideal para que hicieran amigos por diferentes razones. La primera es la exclusividad masculina. El futbol permite a los hombres comportarse de formas que limitan o reprimen en presencia de mujeres. Aunque en el futbol con relativa frecuencia hay presencia femenina, esta es limitada y generalmente no participa de la convivencia masculina, por ello todas las interacciones parecen partir de una lógica masculina, situación que no sucede en otros ámbitos en donde las mujeres tienen roles relevantes, como son las reuniones familiares o festivas.

Esto es interesante en relación con las aportaciones de Pope, Williams & Cleland (2022) quienes identificaron una masculinidad denominada encubiertamente misógina en aficionados al futbol. Esta se caracteriza por expresiones progresistas en cuanto al género en algunos ámbitos públicos, pero que en ciertos espacios presentaba rasgos misóginos y machistas.

Sostenemos que ciertos contextos sociales probablemente también desempeñen un papel en cómo los hombres se presentan (o representan) a sí mismos. En el continuo de diferentes representaciones de masculinidades, es posible que el mismo hombre se desplace entre la realización de masculinidades progresistas y misóginas, dependiendo de las especificidades de las condiciones en las que se encuentre. Dado que las actitudes hacia la misoginia y el sexismo están siendo desafiadas por el surgimiento de masculinidades más inclusivas (Anderson, 2009), los hombres en este grupo pueden optar por no mostrar actitudes abiertamente despectivas hacia las mujeres, reconociendo que esto podría tener consecuencias negativas para su presentación de sí mismos. Las expresiones de tales actitudes sexistas pueden reservarse para el "backstage", un área donde el "intérprete" puede relajarse, dejar caer su "fachada" y salir de su personaje (Goffman, 1990: 114–115). La exposición de este tipo de actitudes misóginas ligeramente disfrazadas puede reservarse, por lo tanto, para espacios "seguros", como el bar, el lugar de trabajo o el estadio deportivo; espacios con otros hombres con quienes pueden esperar compartir valores e ideologías similares (Pope, Williams y Cleland, 2022 p. 743)

¹²⁷ Andy, entrevista citada.

La homosociabilidad futbolera que se está describiendo y analizando, en cierto sentido es uno de los espacios “seguros” a los que se hace referencia. En ella los colaboradores son capaces de performar una masculinidad machista y misógina con mayor facilidad, esto no quiere decir que esta sea “su verdadera masculinidad”, simplemente es una parte de su performance de género que se reserva a ciertos espacios. De la misma forma que el performance más progresista que también hace parte de su masculinidad se reserva a otros. Sería interesante pensar en qué espacios o escenarios los colaboradores se sienten más constreñidos a actuar de cierta forma por factores externos y en cuales tienen mayor libertad o agencia. Aunque en principio la homosociabilidad futbolera puede parecer un espacio con mayor margen de maniobra, en realidad también existen muchas exigencias y demandas por cumplir.

El segundo elemento que facilita la vinculación entre hombres en la homosociabilidad futbolera es el sentimiento de colectividad. A pesar de que la competencia es relevante entre los mismos colaboradores, como veremos más adelante, una buena parte de esta se enfoca en los rivales, en los otros. Los miembros de comunidades articuladas en torno a la práctica de fútbol se entienden como parte de un colectivo que compite con otros. Esto colabora al desarrollo de sentimientos de pertenencia, solidaridad y amistad. Lo anterior contrasta con lo que sucede en otros ámbitos de homosociabilidad, como las reuniones de póker a las que asisten con regularidad los colaboradores, en las cuales la competencia es individual y en contra de todos los demás. A continuación, una reflexión autoetnográfica sobre este sentido de pertenencia.

En el fútbol me he sentido inmensamente feliz y la otra cosa es que me he sentido ligado a algo importante, algo a lo que creo que es valioso. Me sentí ligado a los equipos de fútbol y a las comunidades de esos equipos. He tenido cierta identidad, un sentimiento de pertenencia fuerte a los equipos en los que he jugado, no a todos, claramente hay algunos más importantes, como la selección de fútbol de la secundaria y la prepa como Mustangs, que fue uno de los equipos donde jugué más años, como Cataluña, que fue el equipo donde más campeonatos gané. Y entonces me sentía parte de eso y eso era muy bonito. Le daba sentido a mi vida de cierta manera. En muchas etapas de mi vida yo he estado pendiente de qué día toca jugar fútbol porque tengo ganas, estoy esperando que sea lunes o domingo para ir a jugar fútbol y en la semana estoy pensando en cómo vamos a jugar y qué jugadas van a pasar. Pero también esperando ver a tus amigos, charlar con ellos, compartir la cerveza, ver cómo están, hablar de cómo se sienten y sentirte apreciado por un grupo de personas siempre es bonito y eso me lo ha dado a mí el fútbol. Y por eso estoy inmensamente agradecido ya hasta quiero llorar.¹²⁸

¹²⁸Diario de campo, introspección sociológica, 2 de abril de 2024.

Mustangs era un equipo, una entidad intrínsecamente colectiva, es lógico pensar que era un espacio propicio para desarrollar una identidad colectiva. Pero no solo era un equipo, era nuestro equipo como lo expresa Corioto.

Pero era una pasión que yo sentía. No sé si tú llegaste a sentir pasión por el equipo en el que jugábamos todos. Yo quería ganar, era como que somos buenos y peleamos contra otro pinche equipo y este es mi equipo. Yo tenía pasión por el equipo y luego aparte, el equipo que le tengo pasión son mis amigos, estaba bien verga. Yo empecé a jugar fútbol por hacer amistades, a lo mejor no lo hice conscientemente de que “ay, es que quiero que sean mis amigos”, pero inconscientemente estás buscando tu tribu, tu manada, tu gente. Yo pienso que es muy natural.

129

Lo cierto es que ese “nosotros”, esa tribu o manada, como diría Corioto, que se formó durante los años de práctica deportiva en Mustangs, no abarca a todos los jugadores que tuvieron participación en algún momento. Para muestra está lo que menciona el organizador y fundador del equipo sobre un jugador que integró el equipo por más de un año.

Definitivamente [él] no iba a durar porque no era parte del equipo. Porque, por ejemplo, podías cagotearte entre el Ralph, entre el Steve, entre el Andy y sabías que iba a quedar en una mentada de madre y listo, y este güey no, era don mamón. Llegaba un momento en que tenía que ganar a huevo.¹³⁰

Si bien este jugador era reconocido en algún momento como un miembro valioso del equipo deportivamente, los Mustangs coinciden en que no era parte del grupo. Esto debido a que nunca fue reconocido como un miembro valioso en el tercer tiempo o en la homosociabilidad del colectivo en general. Quizá la diferencia etaria fue un factor relevante en este caso particular, dado que se trataba de alguien más joven que la mayoría. No obstante, los colaboradores coinciden en que se debió principalmente a su actitud. Aunque esta no integración de muchos de los jugadores puede atribuirse a las cualidades individuales de cada uno también fue importante el momento que atravesaba el colectivo. Si en algún momento de una u otra forma los Mustangs estábamos buscando construir un colectivo, en algún punto la posibilidad de integrarse terminó.

Fuera de la cancha yo no esperaba que se hicieran mis amigos. Si querían estar ahí después del partido y echar cheve bienvenidos, si se querían ir a su casa todo bien. Obviamente, como te dije hace rato la convivencia con o sin cheve es buena, si te llevas bien afuera te puedes llevar bien adentro de la cancha. Pero para cuando empezó a ir gente muy nueva, yo ya no quería buscar

¹²⁹ Corioto, entrevista citada.

¹³⁰ Benji, entrevista citada.

más amistades, yo ya estaba conforme con ustedes, puede ser a mi compa, pero no lo estoy buscando.¹³¹

Uno de los factores fundamentales para que Mustangs terminara como equipo formalmente fue el hecho de en algún punto nadie más pudo integrarse al núcleo de sociabilidad. Muchos jugadores pasaban por el equipo, pero sin importar su desempeño terminaban por irse al corto tiempo debido a su falta de integración en el colectivo. Esto conjugado con que muchos de los miembros habían abandonado la región, habían bajado su rendimiento deportivo o ya no estaban interesados en jugar, al final provocó que fuera imposible sostener deportivamente al equipo. En algún punto la identidad colectiva se solidificó tanto que no permitió la integración de nuevos miembros. A continuación, un testimonio sobre este proceso y sobre la experiencia de un colaborador al intentar integrarse a otros núcleos de sociabilidad futbolera.

Azumi: Y cuando se empezaron a ir, sí empezamos a ver como que el equipo se fue para abajo.

Paty: Sí, se fue quebrando. Todos se quebraron. Bueno, los que se quedaron se quebraron. Es como “¿y qué vamos a hacer?, ¿Y a quién metemos?, ¿Y qué hacemos?” Y cuando fueron metiendo a más gente, es como que no se acoplan tal cual. Porque sí tenían una conexión y una unión bien fuerte.¹³²

Y luego era un equipo ya muy hecho. Era un equipo de cuando mi compadre era joven. Era un equipo de más de 30 años, con eso te digo todo. Yo creo que el 70 o el 80 por ciento de San Isidro. Tenían jugando 30 años, jugaban desde morrillos. Ya todos cincuentones, entonces ya no entras.¹³³

Una tercera cualidad sería la gama de estados emocionales que permite a los jugadores compartir dentro de la propia práctica del fútbol. Andy lo pone de la siguiente manera: “Es que te digo, sientes todo. Sientes enojo, sientes rivalidad, sientes felicidad, sientes emoción, sientes paz. Porque es un conjunto de todo”.¹³⁴

Simplemente un partido en el que fallas un penal. El domingo con Armand. Tú ya viste. ¿qué pasó? Lo falló, le valió verga y se fue. ¿Qué dices? Pinche vato, no vale verga y que no sé qué. A lo mejor que hubieras sido tú, que hubiera sido yo. “Putá madre”, y te abrazo, me abrazas. “No hay pedo, güey, vente”. Ahí creamos un vínculo, un vínculo más fuerte. “¿Sabes qué? Este güey me respaldó en mi cagada”. Yo siempre he pensado, el fútbol. te muestra la persona que eres, porque te muestra desnudo. ¿Cuándo hubieras visto a ese Recéndiz? Así como loco. Tú ves a Andy, Cuándo te imaginarias que se volviera loco tirando vergazos. Así como lo ves, tranquilito y la chingada ¿Cuándo? Nunca. Más que en el fútbol. Y es parte de él. Tom, lo ves siempre riéndose, siempre con una sonrisa. ¿Cuándo lo has visto, aparte del fútbol que está así, emputadísimo, o está triste, valiendo verga? Cuando me has visto a mí, si no ha sido en el fútbol,

¹³¹ Corioto, entrevista citada.

¹³² Paty y Azumi, entrevista citada.

¹³³ Roberto, entrevista citada.

¹³⁴ Andy, entrevista citada.

que me vale verga, tú me has visto que me vale verga todo, pero en el fútbol estoy preocupado o estoy pensando. Ves ciertas cosas que no ves en la vida real de ciertos individuos.

Porque yo como Ralph. yo lo veo. Nos esforzamos hasta cierto punto, hasta cierto grado. El hecho de estar tan metidos en ese pedo, nos esforzamos tanto en ganar... O sacar un resultado y en el esfuerzo demuestras ciertas debilidades. Tú sabes que te esfuerzas en ciertas cosas, pero dejas vulnerables otras. Y siento que es eso, dejas vulnerables esas cosas, que a veces esas vulnerabilidades son las que a veces salen por delante.¹³⁵

El testimonio muestra cómo la participación en una actividad de tanta importancia para los colaboradores y con la cual tienen una vinculación emocional profunda, les permite o les obliga a mostrar emociones que generalmente están reprimidas. La agresividad, la tristeza y la vulnerabilidad, para la mayoría de los colaboradores, son emociones que deben de tenerse bajo control en la vida cotidiana. No obstante, el campo de juego es uno de los pocos espacios en donde con frecuencia fallan en su intento por mantenerse en control. La posibilidad de observar a otros afectados por lo que sucede en el campo o en estados emocionales atípicos genera la sensación de conocer a los otros jugadores de forma más profunda.

En otros casos, los colaboradores si bien no ven en la práctica de jugar fútbol el medio para vincularse con otros, consideran que sus efectos favorecen la vinculación que se da en el tercer tiempo.

Yo he visto que algunos se abren más, te platican más cosas cuando convives con ellos. Como que ya se desestresan o pasan ese momento y te empiezan a platicar lo que tienen. De alguna manera sales a un bar, obviamente sí platicas tus problemas de repente, pero pues no es el campo y estés hablando y es alguna plática y es la otra, te desahogas más. Yo siento que me desahogo más cuando termino de jugar fútbol, me siento más relajado.¹³⁶

Un cuarto elemento que favorece la construcción de lazos de amistad en la homosociabilidad futbolera es el consumo de alcohol, que permite interacciones más íntimas, sobre lo cual profundizamos en el siguiente apartado. El fútbol entonces aparece como un espacio con exclusividad o predominancia masculina, que fomenta sentimientos de pertenencia y colectividad, en el que se comparten una amplia gama de estados emocionales y en el que se pueden tener interacciones íntimas facilitadas por el consumo de alcohol.

Aunque algunas posturas consideran que el surgimiento y el sostenimiento de la masculinidad proviene de un especie de extracción de plusvalía simbólica de lo femenino (Segato, 2003). La

¹³⁵ Ralph, entrevista citada.

¹³⁶ Steve, entrevista citada.

certificación de la masculinidad por parte de otro varón es igualmente fundamental. Para tener una hombría legítima hay que ser reconocido como tal, para ello resulta esencial “saber estar” entre hombres (Branz, 2015, p. 167). El tercer tiempo es un espacio de homosociabilidad masculina, donde los Mustangs buscan la compañía y la validación de otros hombres.

4.3.2 Consumo de alcohol como ritual de camaradería

El siguiente testimonio ilustra cómo para todos los Mustangs, las convivencias pospartido con cervezas de por medio son fundamentales. Muchas de las canchas de fútbol uruguayo fomentan este tipo de convivencias a través de promociones en las que regalan cervezas a los equipos que cumplen con los pagos correspondientes.

Pues es el momento de relajación después de un partido malo, o el momento de celebrar después de un partido bueno. Por cualquiera de los dos casos vamos a pistear. Es pistear, no es otra cosa. Es relajarnos y nos podemos estar una hora, dos horas, hasta que cierren, y pues la cerveza te aligera más en la conversación y era esencial. Estaba feo cuando alguien se iba, o no feo, sino que, pues me tocó algunas veces irme temprano por algún otro compromiso, pero no quería irme porque quería estar ahí. Es algo esencial de estos juegos de fútbol amateur.

Esencial en el sentido de ¿si no a qué chingados vas? ¿A jugar fútbol?, ni que fueras profesional, güey, vas a convivir con tus amigos jugando fútbol porque a todos les gusta el fútbol, pero después de eso es convivir con ellos porque es tu desestrés. A lo mejor, si estás jugando ya a estas edades o desde los 25, que a lo mejor ya puede ser una edad trabajadora, donde ya eres empleado, ya más maduro, pues tienes broncas en la casa, en el jale, y ese momento es esencial para sobrellevar esas cosas. El tercer tiempo del fútbol era un desestrés a toda madre, llegaba a la casa relajado, puteado de jugar fútbol, porque también hicimos actividad física, a bañarme y a descansar.¹³⁷

Las convivencias pospartido son un ritual y han sido relevantes para la cohesión de las comunidades de hombres articuladas en torno a la práctica del fútbol desde hace mucho tiempo. En algunos testimonios hay un intento por restar importancia al consumo de alcohol en el desarrollo de la homosociabilidad futbolera, e incluso por negar el hecho de que existe cierta presión constante para que todos se involucren en él. Sin embargo, las observaciones realizadas sugieren que actualmente, el consumo de cerveza es casi indispensable para que las convivencias se alarguen en tiempo y se vuelvan significativas para los hombres futbolistas.

El consumo de alcohol fomenta la cohesión en este tipo de colectivos masculinos. Para un miembro nuevo es casi imposible integrarse por completo a la comunidad si no participa de estas sesiones aún y cuando pueda ser un elemento relevante dentro de la cancha. Tal fue el caso

¹³⁷ Bruce, entrevista citada.

de mi experiencia en el equipo “Profesores” en el que, aunque me gané un lugar en el campo, mi resistencia a beber y a convivir con ellos después de los partidos obstaculizó mi integración a su comunidad. Desde mi primer acercamiento, el contacto que me acercó a ellos me advirtió “hay que quedarnos a pistear, porque si no te quedas les molesta”.

En contraste, en el equipo de “La García”, en donde participé de las sesiones de consumo de cerveza, mi vinculación fue más profunda. Beber con ellos me permitió conocer la historia de la comunidad y aprender los códigos culturales relevantes que se ponen en juego en ella, los cuales son variaciones de los que existían en Mustangs y en muchas de las comunidades de hombres futbolistas a las que he pertenecido. Para varios de los colaboradores las sesiones de consumo de cerveza permiten identificar en qué personas es posible confiar.

Fundamental porque si no hubiera habido tantas pedas, no hubiera sabido que yo tenía el respaldo del que tengo a la izquierda, así como el que tengo a la derecha si algún día pasaba algo. Así como en el fútbol, cuando te meten una falta y llega otro y se desquita y sabes que vas a poder contar con él, en la peda cuando alguien te defiende sabes que vas a poder contar con él.¹³⁸

Sobre esta cuestión fue particularmente interesante una situación que se presentó durante una de las sesiones de consumo de cerveza en el tercer tiempo en las que hice observación después de un partido del equipo Olas altas. En un momento Ralph comenzó a platicar sobre su preocupación respecto a los deseos suicidas que le había expresado un miembro de Mustangs. Previo a ello, Ralph tuvo la necesidad de decir que iba a tocar ese tema debido a que estábamos en confianza, además puntualizó que esa confianza incluía al único jugador que se encontraba presente que no pertenece al núcleo de Mustangs.

Ralph mencionó que ese jugador era de fiar, la principal razón que tenía Ralph para confiar en él era que estaba compartiendo una cerveza, dado que previamente solo se habían visto un par de veces y apenas habían tenido comunicación. Sobre esta situación y su relación con dicho jugador, el colaborador agregó lo siguiente durante su entrevista.

Ralph: A mí me saludaba así, ¿qué onda? ¿cómo estás? en su momento me dijo, “es que tú eres bien mamón”, “no, no soy mamón, güey, concócame”. Y el jueves que viene o mañana, vas a ver cómo va a llegar y va a saludarnos distinto a ti y a mí.

Entrevistador: Pero fue porque ya pisteamos juntos.

¹³⁸ Benji, entrevista citada.

Ralph: Y sobre todo abrimos una conversación más íntima. Siento que la confianza rompe todo. Y siento que este [la cerveza] es el vehículo para llegar.¹³⁹

Si no bebes con el equipo, los demás no se abren contigo a interacciones más personales e íntimas, y esto provoca que no se desarrolle un sentimiento de confianza. Tal como muestra la investigación de Trouille (2021), beber da a los involucrados la sensación de que algo está pasando, de que no se está desperdiciando el tiempo. Y efectivamente en esas interacciones suceden cosas importantes para los colectivos masculinos, o como muestra el testimonio circula información vital para conocer a los miembros y poder empatizar y conectar con ellos.

En mi experiencia particular con Mustangs, tengo claro que sin el futbol no hubiera podido ser amigo, conectar y crecer en tan estrecha relación con los otros miembros. También tengo la certeza de que bebiendo cerveza con ellos al término de los partidos fue donde logré integrarme a esta comunidad, convertirme en uno más y construir vínculos afectivos profundos. Sin el alcohol Mustangs hubiera sido un equipo más y no una de las comunidades de hombres que más ha influido en mi vida.

Como muestran los siguientes testimonios, si no participas de las convivencias del tercer tiempo eres irrelevante en la comunidad. Y puesto que en ese contexto el consumo de cerveza ha ocupado un lugar tan preponderante durante tanto tiempo, si no bebes difícilmente puedes participar de esas interacciones exitosamente.

Los demás que a lo mejor no estaban o que no los tengo presentes, era por eso porque no armaban el grupo. El mismo desmadre que hacíamos terminando los juegos en San Pablo. Desmadre me refiero a cotorrear y pistear ahí en el campo, el famoso tercer tiempo.¹⁴⁰

Yo pienso que si no hubiera pisteadado, güey, no me hubiera acercado tanto. Porque también hubo muchos momentos, por ejemplo, cuando Andy se abrió conmigo fue porque estaba con las cheves encima. Hubo momentos donde, si no hubiera estado la cheve, no nos hubiéramos tenido como el valor de decir las cosas con franqueza.¹⁴¹

En el futbol amateur lagunero el consumo de alcohol posterior a los partidos es una práctica común. En todos los equipos en los que se hizo observación la presencia de cerveza fue cotidiana. En las diferentes instalaciones en las que se realizan los enfrentamientos eran muchos más los equipos que consumían cerveza y se quedaban a convivir que los que se retiraban al

¹³⁹ Ralph, entrevista citada.

¹⁴⁰ Bruce, entrevista citada.

¹⁴¹ Corioto, entrevista citada.

final de su partido. Desde la perspectiva de algunos de los colaboradores, este tipo de prácticas es una especie de tradición heredada.

Ya lo hacen como que muy normal, como si fueran a jugar y luego powerade, que no lo es, pero como que se hizo una tradición muy normal. Y no solo de nosotros, sino en todos los equipos. Si ves a grandes, ves a chicos, si ves a la generación de tus papás, siempre ha sido eso. No sé, simplemente como que pasa de generación en generación y pos quieras o no, pues la cerveza era algo que nos gustaba. No es algo así como que nos obligaran, pisteábamos porque queríamos, porque nos gustaba, la neta. Entonces ibas, jugabas, te desestresabas, sacabas todo y luego seguían las cheves y decías “uy, qué rico”. Jugar, pistear y estar con tus amigos con los que realmente querías estar, no mames. Es algo que hay que vivirlo y disfrutarlo porque con el paso del tiempo ya no van a estar. Algunos se van a casar, otros se van a ir, otra gente a lo mejor va a fallecer. Sus prioridades van a cambiar. En ese momento no lo ves. Ya ahorita dices no mames, antes hacía esto y estábamos 12 personas, ahorita ya están dos personas o no hay nadie, se acaba, güey. Las prioridades van cambiando.¹⁴²

Un par de colaboradores tienen recuerdos de infancia o adolescencia en los que acudían a observar jugar a sus padres o incluso a jugar con ellos y después presenciaban este tipo de convivencias mediadas por el consumo de cerveza. En estos casos los recuerdos son ambivalentes puesto que, aunque disfrutaban de pasar tiempo con sus padres, las largas jornadas de consumo de alcohol les parecían tediosas. A pesar de esto, en las observaciones la presencia de al menos cinco niños en los diferentes equipos fue constante, incluido el hijo del uno de los colaboradores cuyo testimonio se presenta a continuación.

Bueno, sobre todo mi papá decía... “ah, cabrón, tú a veces no querías ir”. No te gustaba porque te tenías que levantar temprano un domingo. O sea, todo eso... Y que porque... Pues también...Pues yo lo que quería era pasar un rato con mi papá, Y dije, ah, pues lo acompaño. Pero el pedo es que ahí se quedaban y echaban cheve y todo. Y pues yo me aburría. Estaba bien, pero pues ya también hasta las pinches cuatro, cinco, seis de la tarde.¹⁴³

Entonces haz de cuenta que mi papá terminando el partido por el tercer tiempo echaba un cheve y pues yo por ese entonces todavía no pisteaba enfrente de él. Entonces me decía “nos vamos a estar un rato” “no pues que sí”, y pues mientras se acababan los juegos, yo me ponía a patear la pelota.¹⁴⁴

En el caso específico de Mustangs y San Pablo,¹⁴⁵ entre los factores que fomentaron la larga trayectoria de consumo de alcohol que acompañó a los equipos destaca que las figuras de autoridad que lo organizaron, y que eran tíos de algunos jugadores, tenían gusto por el consumo de cerveza. Tanto Benji como el señor Roberto eran adultos con consumo de cerveza frecuente,

¹⁴² Andy, entrevista citada.

¹⁴³ Ralph, entrevista citada.

¹⁴⁴ Tom, entrevista citada.

¹⁴⁵ Equipo espejo de Mustangs mencionado previamente.

cuando los equipos se empezaron a formar con jugadores adolescentes. Ambos personajes consumían este tipo de bebidas después de los encuentros antes de que los miembros tuvieran edad para hacerlo. Cuando los jugadores fueron creciendo encontraron el contexto adecuado para beber. En el siguiente fragmento Benji reflexiona sobre esto.

El alcohol no es fundamental, pero es, porque ya formó parte de, pero, por ejemplo, si yo me hubiera puesto en un plan inicial de decir “quien juega en este equipo no toma”, y si todos hubieran aceptado y hubieran seguido porque era un buen equipo, se hubiera llevado la tendencia de que en este equipo no tomamos. Porque realmente pues a mí me gustaba tomarme una cerveza después del fut güey. Entonces cuando ustedes ya tenían la edad o decían que sí tomaban, ¿por qué te lo iba a negar? Si yo también me había tomado una antes. Ese tipo de cosas también fueron factor para que se presentara así el proceso de Mustangs de ser inalcóhólicos a ser alcóhólicos. Alcóhólicos porque realmente hubo ciertas temporadas donde sí valíamos madre.

Ante cualquier grupo y ante cualquier situación el alcohol siempre es bueno en medida porque desinhibe. Puedes ver a personas que normalmente son más reservadas, que se explayan un poquito más y puedes ver realmente sus condiciones de interactuar, se suelta más o conoces cosas diferentes que no conocías de esa persona. El alcohol es bueno siempre y cuando sepas medir. La ventaja que hubo acá, a pesar de que en algunas ocasiones el alcohol también fue factor para ciertos dimes y diretes, pero realmente acá el alcohol también fue factor para crear la unidad que tuvieron todos ustedes.¹⁴⁶

Para cuando los colaboradores llegaron a la esfera de la homosociabilidad futbolera amateur lagunera, el consumo de cerveza al término de los partidos ya era un acto de género relevante entre los hombres. Cuando interactuaron en esa esfera con sus padres, la cerveza estaba ahí y cuando comenzaron a jugar por su cuenta, los hombres adultos a los que apreciaban y en los que confiaban también bebían con regularidad alrededor de la práctica del fútbol. Para Butler el acto de género es “un acto que ha estado ocurriendo antes de que uno llegara a la escena” (Butler, 2004, p. 8), un acto basado en un “guion que sobrevive a los actores particulares que lo utilizan, pero que requiere actores individuales para actualizarse y reproducirse como realidad una vez más” (Butler, 2004, p. 8).

Butler (2004) sostiene que los actos de género tienen tanto tiempo repitiéndose que los estereotipos de género se han cosificado y los actores se creen las ficciones culturales que reproducen. Jugar fútbol y beber cerveza aparecen en el contexto de los Mustangs como parte del repertorio de actos disponibles para un hombre. Lo aprendieron al ver a otros hombres que consideraron dignos de imitar y con sus actos repetitivos lo están transmitiendo a otros hombres, entre ellos sus hijos.

¹⁴⁶ Benji, entrevista citada.

Los hombres futboleros y bebedores, incluidos sus padres, fueron personas relevantes en las vidas de los colaboradores. Hombres de los cuales aprendieron y recibieron afecto. Personas que se preocuparon por ellos y con los que compartieron experiencias de vida relevantes. Si estos hombres respetables, desde la perspectiva de los colaboradores, juegan fútbol y beben cerveza al terminar, es lógico que la imitación consciente o inconsciente aparezca.

Uno de los colaboradores incluso considera que el consumo de cerveza es el sello principal que distingue a los jugadores de fútbol, “todos somos pedotes, la verdad no conozco un güey que juegue fútbol, que le guste el fútbol y que no sea pedote”.¹⁴⁷ En el caso de al menos dos de los colaboradores con los que se trabajó, fue en colectivos de hombres que jugaban fútbol donde comenzaron a beber; y sobre la posibilidad de que el hijo del señor Roberto de 15 años se incorporara a jugar al equipo Blue Bull, este comentó “sabes cuál es el pedo que me lo voy a traer luego luego, si no va a empezar a pistear”.¹⁴⁸

Yo empecé a pistear con el grupo del fut. Yo no tomaba ni una pinche gota de alcohol. No me gustaba, y me empiezo a juntar con el Ralph y empiezo a jugar fut y es como que, pues hay caguamas después del partido, “güey, chingate una”, “no, no tomo” “no seas culo, güey”, que no sé qué y la chingada. “Ándale, güey ¿me la vas a despreciar?” Me acuerdo clarito. Te abrían la lata y te decían, “¿me la vas a despreciar, güey, a poco te la abrí de oquis?”, y no sé qué. Pinche presión social. “Eh, güeyes, se la abrí y no se la quiere tomar” y empiezas de poquito. Vengo al fútbol y ya todos toman, ya todos echan cheve, ya todos cotorrean con cheve. Y si no eran después del partido, los fines de semana nos íbamos a cotorrear todos los del equipo a alguna fiesta y era “ahí hay cheve, chingale”, “no, pues que no tomo”, “ándale, güey, pues una” y ahí vas de a poquito a poquito. Y hubo una época que pisteaba macizo, como en el 2014. Hubo una época que todos los días algún integrante del equipo de fútbol caía a mi casa a pistear.¹⁴⁹

En el testimonio, además de observarse la forma en que el ambiente del fútbol suele funcionar como detonador del consumo de alcohol, es interesante el relato de los diferentes métodos de coerción que existen para persuadir a los colaboradores de consumir cerveza. Estos métodos incluyen las invitaciones amables. Es importante tener en cuenta que, en estos ambientes, no a todos se les ofrecen bebidas y la invitación es una cortesía e incluso una señal de amistad. Sin embargo, ante una resistencia inicial, es común que aparezcan insultos relacionados con el cuestionamiento de la valentía o la hombría del individuo en cuestión. En la homosociabilidad futbolera lagunera, no beber suele ser interpretado como sinónimo de ser “culo” o “joto”.

¹⁴⁷ Schneider, entrevista citada.

¹⁴⁸ Roberto, entrevista citada.

¹⁴⁹ Corioto, entrevista citada.

En Mustangs, como revelan los testimonios, la negativa a beber activa una serie de mecanismos de coerción y sanción que apelan a la identidad masculina de los jugadores. Insultos como “culo” o “joto” emitidos ante la negativa a beber cerveza, son expresiones de la homofobia que existe en el colectivo. La insinuación de cobardía o de una orientación sexual no heteronormativa, funciona como una amenaza directa al estatus masculino de los jugadores, lo cual los obliga a apegar a la norma. Kimmel (1997) considera que durante la adolescencia los hombres aprendemos que nuestros pares son una especie de policía de género que nos puede desenmascarar como “afeminados” o “poco hombres”.

Este uso de la categoría “culo” en el contexto del consumo de cerveza, pero también en el de la demanda de un juego agresivo revisado previamente, muestra como la homofobia funciona como una especie de dispositivo de disciplina performativa en el colectivo. No beber desafía el ritual de cohesión, pero también implica fallar un performance clave de masculinidad hegemónica, lo cual te enfrenta a la posibilidad de ser marginado del colectivo por no ser un “hombre de verdad”.

Las presiones que utilizan el vínculo amistoso como condicionante para beber también son comunes, es decir al rechazar una invitación para beber se te hace saber que ese hecho será tomado como una ofensa a la amistad colectiva que está de por medio. Ante esta situación queda más claro que ser abstemio no es una posibilidad si deseas generar vínculos profundos y duraderos en este tipo de ambiente. Durante uno de los terceros tiempos me negué a consumir cerveza debido a que no me sentía bien físicamente, uno de los colaboradores más cercanos me dijo hasta tres veces: “vete de aquí, estas robando aire” mientras los demás reían.

Bird asegura (1996) que una de las razones por la cual los significados alternativos no desafían a los hegemónicos era el miedo de los hombres a ser violentados al interior de los grupos, esta violencia suele tomar la forma de exclusión. Aunque desafiar el consumo de alcohol asociado a la masculinidad en Mustangs no implica una exclusión tajante del colectivo ni deportiva ni socialmente, evidentemente implica costos sociales, que no todos han estado dispuestos a asumir en las diferentes etapas de sus trayectorias vitales.

La presión por beber busca alinear a los sujetos a una norma de la masculinidad hegemónica que impera, la cual conlleva la resistencia al alcohol y la camaradería y afecto expresada a través del consumo de cerveza. El concepto de masculinidad hegemónica implica la existencia de

diversas masculinidades, y aunque puede no ser el modelo más adoptado, se erige como la forma más adecuada de ser hombre (Connell & Messerschmidt, 2005). La masculinidad hegemónica delimita lo correcto en el ámbito de ser hombre, es normativa, autoritaria y tiene demandas específicas que pueden entenderse como requisitos para ser un “hombre de verdad”.

Los Mustangs se convirtieron en hombres obligándose mutuamente, a veces intencionalmente y a veces inconscientemente, a encajar con la imagen de hombre que dominaba en ese contexto. En este caso un hombre respetable, un hombre de verdad, juega fútbol y bebe cerveza al terminar.

Aunque como se ha argumentado, las condiciones de la homosociabilidad futbolera lagunera provoca que el consumo de alcohol sea generalizado, es cierto que hay estilos masculinos que se adaptan mejor a estas prácticas. Previamente hablamos de la importancia de actuar de cierta forma dentro de la cancha para integrarte de buena forma al colectivo. En el caso del consumo de alcohol pospartido la actividad es de tal relevancia que también hay exigencias de comportamiento, y por tanto individuos que las cumplen mejor que otros.

En las siguientes notas de campo se describe brevemente una típica convivencia pospartido y se reflexiona sobre por qué algunos miembros de los equipos son más relevantes que otros en ese contexto.

La convivencia se sintió como en Mustangs, nos reímos mucho con historias del pasado, como diría Trouille, ahí empecé a conocer la historia y los códigos del equipo, comencé a integrarme. Bebimos una cantidad considerable porque se compró un segundo cartón de cervezas. Sin embargo, ahí los que cooperaron fueron menos, yo ya no puse un peso. Muchas de las historias eran deportivas y de violencia, algunas sexuales que; sin embargo, no fueron reveladas por completo porque había jugadores que aún no somos parte del grupo. Hubo burlas hacia todos los que forman el núcleo de sociabilidad del equipo, los que somos nuevos o externos no fuimos víctimas. Me di tiempo de hablar con Armand de temas serios que en definitiva se sintieron inadecuados para el momento. Aun así, creo que Armand lo agradeció. También nos burlamos del árbitro por la denuncia pública de acoso que sufrió, de los equipos que estaban jugando mientras bebíamos, reconocimos buenas jugadas, y gritamos tonterías. Todos fuimos felices. ¿Qué fue más importante? El partido o la convivencia, para algunos la convivencia y para otros el partido. La convivencia consiste básicamente en beber, hacer chistes y contar historias, ese es el corazón.¹⁵⁰

Al final del juego, a pesar de que fue uno de nuestros mejores partidos, el ambiente estuvo muy apagado, se compró muy poca cerveza y fuimos pocos los que nos quedamos. Se notaba la ausencia de gente como Medrano que colabora mucho a hacer grupo haciendo bromas, contando

¹⁵⁰ Diario de campo, tercer tiempo del equipo La García, 11 de marzo de 2024.

anécdotas, y sobre todo bebiendo y colaborando con dinero para comprar más cerveza. La poca energía que había se diluyó rápido y optamos por irnos.¹⁵¹

Las exigencias en el contexto del tercer tiempo son beber, fomentar la diversión, siendo gracioso mediante anécdotas y carrilla, y en menor medida cooperar para la compra de las bebidas y compartir información personal. Aquellos que logran tener un rol protagónico por cumplir con las exigencias son valorados al interior del grupo de la misma forma que los que tienen un performance adecuado en la competencia deportiva. Hay jugadores que no son fundamentales en la cancha, pero en las gradas dentro del tercer tiempo, sí. Tanto los actos dentro como fuera de la cancha son importantes para la jerarquía informal que se construye en este tipo de colectivos, sobre ello profundizaremos más adelante.

Yo creo que Medrano es de los que “vamos a pistear, me vale madre si no juego”. Ese tipo de gente te aporta también en el cotorreo, hace grupo, hace muy buen grupo ese güey, y le gusta tomar. Entonces por más que nos guste tomar a Isaías y a mí o lo que quieras, pues no hacemos el mismo cotorreo que puede hacer Medrano.¹⁵²

Una de las funciones principales que tiene el tercer tiempo es el desfogue de tensiones que suele generarse por el sentido de competencia que impera en esos ambientes respecto a los rivales, pero también hacia el interior del grupo. El estado de relajación y el ambiente de camaradería que impera en las convivencias pospartido, mediadas por el alcohol, permite la resolución de muchos conflictos por vías pacíficas.

Tú sabes que el alcohol es algo que te desinhibe, que te hace que hables más, que platiques más, que te abras. En esas pláticas pospartido, ya te ha tocado, nos tocó muchas veces, estar echando cheve y “no, güey, es que tú no me la pasas”, “es que siempre estoy solo y no me la pasas”, “siempre te vas y no levantas la cabeza”. Y lo hablas ahí, en las cheves, no enojado, ya pajita, ya tranquilo, y eso ayuda. Y luego ya hablas de otras cosas, güey. Por ejemplo, acá en el equipo sé que a lo mejor esos güeyes rolan turnos entre semana. El güey viene a jugar fútbol prácticamente en vivo y a lo mejor no le gritas igual. A lo mejor no le dices “cabrón ponte a correr” porque sabes que el güey viene de trabajar. Entonces ya lo conoces, ya sabes su realidad. Si no platicas con alguien no sabes ni qué, a lo mejor ese día se le murió la abuelita y ni en cuenta. Entonces ya te hace conocer a la persona y ser empático, yo siento.¹⁵³

Diana: Ya como que hasta que llegan con las cheves y ya que les dan unos cuantos tragos a las cheves.

Caro: Ya se relajan. Cuando llegan las cheves se relajan.

Diana: Se suben y están aventándose madres, que esto que lo otro, aventando la mochila.

Caro: “¿Y aquí quién la dejó pasar? y es que no te pusiste bien”. O la carrilla.

Diana: Y ya nada más abren una cheve.

¹⁵¹ Diario de campo, tercer tiempo del equipo La García, 1 de abril de 2024.

¹⁵² Clifford, entrevista citada.

¹⁵³ Richard, entrevista citada.

Caro: Le dan unos traguitos.

Diana: Y ya de que “te amo, hermano”, “no, perdóname, Corioto”, “no, perdóname, Tom, me exalté, me exalté, perdón”.

Diana: Y como Tom no está tomando, pues está todo emputado. Yo creo que Ralph le estaba preguntando, “¿por qué te apartaste? ¿Por qué te enojaste?” O algo así. Y le dijo, “pues que no me gusta perder, güey” Pero sí, o sea, ya nada más se toma una cheve y fue cuando, ya como que ya vi que como que se tranquilizaron todos. Pero siempre es así en todos los juegos, ¿eh? Ganan o pierden. De todas maneras, aunque ganen, siempre hay alguien que la cagó durante el juego y le están echando carrilla de que “eh, güey, no mames, fallaste, la aventaste hasta Mapimí”.

Caro: Y la cheve los vuelve a unir.¹⁵⁴

Aunque a través de los testimonios previos se puede entender la función de resolución de conflictos que puede tener el consumo de alcohol durante el llamado tercer tiempo, también es cierto que este fue un factor para que algunos conflictos entre miembros de Mustangs escalaran. En la historia de este colectivo de hombres futbolistas, la mayoría de los conflictos entre los miembros que llegaron a agresiones físicas o insultos fuera de los límites permitidos se dieron en situaciones de consumo de alcohol o drogas.¹⁵⁵

En general el consumo de alcohol suele generar estados de ánimo en los cuales es más fácil para los jugadores dialogar, expresarse y resolver desavenencias ocurridas dentro o fuera del campo. Es en este tipo de interacción en las que se crea la intimidad necesaria entre los colaboradores para compartir información personal y comenzar a construir los vínculos más profundos y duraderos que se han mencionado previamente.

Creo que conscientemente tú te tomas una cheve y dices estamos más íntimamente, o sea, compartir una cheve con una persona en un lugar así tranquilo, que estás platicando, siento que es un momento un poco más íntimo, en el cual se permite abrirse un poquito más a las personas. Yo así lo he visto, o sea, muchas pláticas sinceras que yo he tenido con muchas personas han sido con una cheve en la mano. Y te digo, yo siento que las pláticas más interesantes, bueno, no sé si a ti te gustan este tipo de pláticas, a mí me encantan [...] todas esas mamadas, heridas de infancia, maternidad, paternidad, hijos. Todas esas mamadas que a lo mejor no tienes ni pinche idea de qué es, pero te sinceras y das tu punto de vista. Así con una cheve en la mano.

¿Cuántas veces no has platicado cosas íntimas con personas con una cheve en la mano después de un juego? No sé, ahorita que tú estás diciendo de Andy, que se están teniendo más confianza, como tú me platicaste ese tipo de cosas. ¿Por qué? Porque te sentiste en paz, te sentiste en una zona segura, hasta cierto punto. O sea, tampoco no me vas a contar las cosas si ya ando hasta el

¹⁵⁴ Paty y Azumi, entrevista citada.

¹⁵⁵ El consumo de drogas en el contexto de Mustangs fue muy reducido a lo largo del tiempo. Únicamente una pequeña minoría del colectivo experimentó con ese tipo de sustancias y nunca antes, durante o después de algún partido.

mero culo, güey. O sea, ¿sí me entiendes? Sin embargo, a lo que trato de llegar es que esto es un vehículo o una herramienta, más bien una herramienta para poder abrirte con personas.¹⁵⁶

La mayoría de los colaboradores coinciden en que es en el tercer tiempo en donde son capaces de establecer conversaciones más profundas o íntimas. Es ahí en donde se comparte información personal sobre temas relevantes que de otra manera son casi imposibles de abordar. Si a esto le sumamos el hecho de que es en el fútbol en donde casi exclusivamente la mayoría de los colaboradores logran generar amistades, el tercer tiempo se coloca como un espacio fundamental en la vida de los jugadores. Un espacio de intimidad masculina.

En algunas conversaciones informales, varios de los colaboradores mencionaron que con frecuencia sienten que hablar de temas serios o problemáticos en sus vidas con los compañeros puede ser mal visto. No obstante, los testimonios son reiterativos en mencionar que al interactuar con una cerveza de por medio la dinámica cambia y es más fácil intercambiar información sobre problemas o sentimientos. La siguiente nota de observación ilustra en parte este tipo de situaciones.

Cuando Armand se acercó comenzó a hablarme de su trayectoria en el equipo, particularmente de sus lesiones. Armand y yo nunca fuimos realmente amigos, ni compartimos muchos momentos de intimidad, pero a raíz de estos partidos y sobre todo de las charlas con alcohol en las que me compartió un poco sobre su vida, su divorcio, su trabajo, etc. nos hemos acercado bastante. Realmente solo tomó un par de cervezas y mostrar un poco de interés por él para que se empezara a desarrollar confianza.¹⁵⁷

Para una parte de los colaboradores la posibilidad de vinculación emocional profunda con los otros no se relaciona directamente con la práctica física de jugar fútbol, sino con la oportunidad de comunicación real que proporciona el ritual semanal de reunirse por el partido de fútbol. Para algunos este tipo de conversaciones son favorecidas por el consumo de alcohol y sobre ellas hay posiciones contradictorias

Estas conversaciones de mayor profundidad en las que los colaboradores pueden abordar temas relevantes o problemáticos de sus vidas personales se presentan con regularidad. No obstante, es considerablemente atípico que en ellas participen el grueso de los jugadores reunidos, por lo general estas charlas se tienen uno a uno o en círculos muy pequeños. Aunque muchos colaboradores comentaron que estas interacciones son relevantes, varios de ellos las

¹⁵⁶ Ralph, entrevista citada.

¹⁵⁷ Diario de campo, tercer tiempo del equipo La García, 11 de marzo de 2024.

consideraron inadecuadas en el contexto del tercer tiempo en donde se busca construir un ambiente festivo mediante la carrilla y el consumo de alcohol.

Terminando el partido con la mano en la cintura, yo pude haberme comprado un seis y venir a mi casa a tomármelo a gusto, más barato, más tranquilo, sin temor de chingar el cárter del carro de regreso a mi casa. Pero el escucharlos, muchas veces había pláticas muy pendejas y había pláticas muy profundas. A veces el escucharlos y saber de ustedes y estar ahí. Créeme que era parte de esa gracia. Por ejemplo, en su momento, quien se quedaba mucho conmigo era Gómez. A Gómez yo aprendí a verlo de una manera muy distinta de tanto que platicamos.¹⁵⁸

Los colaboradores reportan sostener ese tipo de conversaciones con una o dos personas del colectivo. En las observaciones estas interacciones se presentaban de la siguiente manera. Una vez que el partido terminaba y el equipo pasaba de la cancha a las gradas, comenzaba la recolección de dinero para el pago de arbitraje y la compra de cerveza. Durante los primeros minutos del tercer tiempo suele haber una conversación general en la que participan la mayoría de los jugadores, esta suele versar sobre lo que sucedió en el campo.

Conforme pasa el tiempo, los temas referentes al partido van dando paso a otro tipo de conversaciones. La interacción principal en la que participan la mayoría se mantiene y en ella predomina un tono festivo mediado por la carrilla. En esta conversación es casi imposible tocar un tema personal relevante. Los colaboradores consideran inadecuado romper el ambiente festivo con un tema personal. Sin embargo, a lo largo del tercer tiempo surgen distintas conversaciones “privadas” que incluyen a pequeños grupos de dos o tres personas. En esos espacios se suelen tocar temas relevantes que colaboran a la vinculación emocional de los jugadores.

Algo serio rara vez lo tocábamos en esas convivencias después del fútbol por la Cheve, por el cotorreo. Entre todos no creo que podamos si estamos en la bolita. Sí yo me siento contigo sí hemos hablado serio dentro del mismo ambiente, pero nada más entre tú y yo o entre Ralph y Corioto ha pasado. Pero así, en general, entre todos, no. Que todos hablen del mismo tema serio en ese momento no está dentro del ambiente, no se presta. A lo mejor por no romper esa ese ambiente tan baboso o tan simple que había en ese momento.¹⁵⁹

Clifford estuvo muy activo, incluso al final se puso sentimental hablando de cómo era importante aprovechar el tiempo con amigos ahora que es escaso. Dijo que no le gustaba hablar de cosas tristes o de problemas porque sentía que rompía el cotorreo o el ambiente festivo. Yo sentí la necesidad de decirle que podía hablarme de cosas difíciles si lo necesitaba. Él lo tomó bien.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Benji, entrevista citada.

¹⁵⁹ Bruce, entrevista citada.

¹⁶⁰ Diario de campo, Reunión social, 6 de abril de 2024.

Durante el trabajo de campo, fue relativamente común que un mismo tema de conversación fuera tratado de manera considerablemente diferente frente al grueso del colectivo de jugadores y después en conversaciones más cerradas. Frente a temas en los que colaboradores, yo incluido, habíamos experimentado sentimientos negativos como interacciones sexo afectivas, laborales o familiares, en el grupo se toma una actitud de despreocupación y dominio. No obstante, con frecuencia cuando el tema era recuperado en un círculo más pequeño, el protagonista era capaz de expresar preocupación, tristeza, malestar o vulnerabilidad.

Para los colaboradores, es impensable que alguien durante el tercer tiempo vaya a tomar la palabra para compartir que tiene problemas matrimoniales o de salud frente a todos. Algo así no está en el rango de actos posibles dentro de la homosociabilidad futbolera por diversas razones, una de ellas es el hecho de que cuando algo así se cuela en la conversación general, invariablemente el afectado va a recibir carrilla. Es decir, va a recibir algún grado de agresión que puede variar de acuerdo al tema que se esté tratando y a la posición que tenga el protagonista en la jerarquía del colectivo. Esto no quiere decir que no se vayan expresar muestras de apoyo, solidaridad y afecto. Por lo general, todo lo anterior va a aparecer mezclado en la dinámica de la carrilla o el cotorreo.

Cuando algún tema relevante se comparte de forma privada, por lo general hay un proceso de escucha más respetuoso y las muestras de comprensión y apoyo serán más pronunciadas. Sin embargo, en estas circunstancias también es probable que se reciba carrilla al respecto en ese momento o en uno posterior. Lo cierto es que probablemente, en comparación con la que se recibe en una conversación general, sea una carrilla que caiga más dentro del afecto que de la agresión.

Esta dinámica se relaciona con el mandato de invulnerabilidad y restricción emocional que es parte del modelo de masculinidad hegemónica que impera en el colectivo. Bird argumenta que la masculinidad hegemónica se sostiene en las interacciones entre hombres a pesar de que la conceptualización de masculinidad de cada individuo difiera de esa norma. Cuando se suprime el conflicto de las masculinidades particulares con lo hegemónico, la imposición de este se afianza. Las masculinidades alternativas son experimentadas como insatisfacción personal, como la evidencia de que no son lo que un hombre de verdad debería ser (Bird, 1996), y no

pasan a formar una base para el cuestionamiento. Esto quiere decir que lo hegemónico se mantiene a pesar de que las masculinidades particulares no encajan en ella perfectamente.

A pesar de que una parte importante del colectivo tiene la necesidad de participar de conversaciones íntimas en las cuales se pueda expresar malestar y vulnerabilidad, estas suceden como interacciones marginales, casi ocultas. El mandato no es desafiado por completo porque difícilmente algún miembro expresa esos elementos de su masculinidad abiertamente y exige espacios para hacerlo. Lo que sucede con más normalidad es que frente al grueso del colectivo se performa el estilo más aceptado y solo en conversaciones cerradas se pueden ver elementos como la vulnerabilidad y la tristeza.

Otro elemento interesante es que, aunque hay coincidencia respecto a que casi cualquier miembro del colectivo accedería a tener una conversación emocional, hay perfiles de hombres con los que se considera más fácil o difícil tener esas conversaciones. En ese sentido cobran relevancia las relaciones individuales que los colaboradores tienen entre sí. Por ejemplo, en la mayoría de las entrevistas se mencionó que un colaborador era particularmente reacio a tener dichas conversaciones. No obstante, durante el trabajo de campo mi relación con ese colaborador se estrechó considerablemente, lo cual nos llevó a tener múltiples conversaciones sobre situaciones personales.

Durante los primeros días de trabajo de campo, pacté la primera entrevista con dicho colaborador. Cuando nos reunimos, antes de comenzar formalmente la entrevista me compartió que había sido despedido de su trabajo y posteriormente durante la entrevista comentó lo siguiente.

Ahorita eres la primera persona que le cuento que me despidieron y es que contigo se siente una paz. No sé cómo decirlo, es una paz, güey. Y ahorita cuando en la mañana dije “Ah, le voy a hablar al profesor”, también te iba a decir que si ibas a ir a jugar y dije “si me contesta y me dice que sí, le voy a decir que me corrieron” porque eres una persona, así como que responsable, razonable, lógica. Como que sabes pensar las cosas, a él sí le voy a contar que me corrieron, pero es que tú eres como que más tranquilo.¹⁶¹

Incluso los colaboradores cuya imagen ante el colectivo es de menor apertura al dialogo personal sostienen este tipo de interacciones con otros miembros. Sin embargo, es lógico pensar que ninguno de los colaboradores tiene conversaciones íntimas con todos los demás jugadores. De

¹⁶¹ Andy, entrevista citada.

la misma forma en que había coincidencia respecto a este colaborador, hay algunos otros sobre los que la mayoría coinciden que son más aptos para sostener lo que se denominó conversaciones “profundas” o “serias”. Sin embargo, la percepción sobre la mayoría de los colaboradores varió considerablemente según el entrevistado.

Aunque desde hace mucho tiempo entre los miembros de Mustangs el tercer tiempo es una actividad fundamental en la creación y el fortalecimiento de los vínculos de amistad, esto no siempre fue así. Vale la pena recordar que cuando se formaron los primeros equipos de fútbol como Ríos o Ladrillos, antecedentes directos de Mustangs, la mayoría de los colaboradores aún eran menores de edad y por lo tanto el tercer tiempo no existía como tal. Sin embargo, ya había consumo de alcohol por parte de los organizadores de aquellos equipos. El tercer tiempo como ritual de masculinidad y camaradería se fue forjando en un proceso largo a través de los años de fútbol que se han compartido. El inicio del siguiente testimonio nos da pistas sobre cómo se ha magnificado la importancia del consumo de alcohol en este núcleo de sociabilidad masculina.

Cuando se está chavo pues a lo mejor no tanto. Pero, por ejemplo, ya ahorita ya es como que vas a pistear, güey. Realmente ya no vas tanto al juego, vas al tercer tiempo. Por ejemplo, Ralph, que empezó a jugar los domingos antes que yo, 11 de la mañana ya con una caguama en la mano, y yo “güey, qué asco”. Hay veces que a las 11 de la mañana estoy desayunando apenas un café, no una caguama. Pero ya cuando vas, juegas un ratito, así sean 10 minutos, se te antoja un chingo una caguama. Antes jugábamos a las 12, entonces era de que terminas bien fundido por el sol y lo que quieres es algo frío, una cheve, porque normalmente es lo que más venden. Es como pues que como vas con tus amigos, es como “ah, vamos a echarnos una cheve después del juego para hablar de las pendejadas que hicimos en el juego y burlarnos”.¹⁶²

Siento que mucho tiene que ver el alcohol. Antes sí era más de cómo que juegas entonces, mira, vamos a hacer paredes, te voy a buscar más, trata de buscarme más. Vamos a hacer pases largos. No sé, siento que ahorita, por ejemplo, en la García, la camaradería que yo he hecho o los amigos que he hecho esas amistades son del tercer tiempo.¹⁶³

Para muchos de los colaboradores la situación es la que más consumo de cerveza han hecho a lo largo de su vida en las convivencias pospartido. Hay diferentes factores que pueden explicar esto. El primero son los distintos mecanismos de presión social que existen para que los jugadores beban. El segundo es el hecho de que de no participar en las sesiones de consumos es casi imposibles establecer vínculos profundos con los otros jugadores, no tomar significa renunciar a la posibilidad de una amistad.

¹⁶² Tom, entrevista citada.

¹⁶³ Tom, entrevista citada.

El consumo de cerveza en el tercer tiempo es un ritual central en el fútbol amateur. Juega un papel relevante en la construcción de la camaradería colectiva y la identidad masculina. La cerveza actúa como un lubricante social y un desinhibidor que facilita la construcción de lazos profundos de amistad. Sin embargo, este catalizador también puede llegar a acentuar tensiones y exacerbar conflictos.

4.3.3 La carrilla como práctica de agresión y cohesión

Entre las distintas formas de interacción entre los Mustangs, una que particularmente llamó mi atención es la de la carrilla. La carrilla, también denominada como cotorreo, incluye chistes, bromas, insultos amistosos, provocaciones y alburas que los miembros de este tipo de comunidades masculinas se dirigen mutuamente de forma casi permanente en cualquier reunión. Durante las observaciones en la academia infantil que dirige el exmiembro de Mustang, entre los niños se percibe una dinámica similar de jugueteo que incluye un componente más alto de contacto físico que oscila entre las caricias y la agresión. En cierto sentido, la carrilla es el sucedáneo que encuentran los jugadores a las interacciones lúdicas infantiles.

Si bien prácticas de humor que combinan afecto y agresión pueden encontrarse en diversos grupos sociales, incluidas las mujeres, esta investigación se centra en la carrilla como un fenómeno ligado a la performatividad y a la construcción de la masculinidad en la homosociabilidad masculina futbolera de la laguna. Los datos recopilados demuestran que es un mecanismo fundamental para el establecimiento de vínculos, la negociación de jerarquías, el establecimiento de códigos de comunicación, la gestión de la amistad y la reproducción de normas de género entre hombres.

En el contexto de Mustangs, la carrilla se altera o restringe en presencia de mujeres, quienes la perciben como ajena, particularmente por la intensidad que puede tomar¹⁶⁴. La preponderancia de la carrilla sobre otras formas de humor como el albur, que tiene mayor relevancia en el centro y sur del país y se concentra en bromas de connotación sexual, es un rasgo regional de la homosociabilidad futbolera que se está abordando. Esta especificidad local es importante para entender las particularidades de las interacciones humorísticas en Mustangs.

¹⁶⁴ Paty y Azumi, entrevista citada.

En el contexto del fútbol amateur, la carrilla cumple diversas funciones. Refuerza los lazos entre los jugadores creando códigos de comunicación compartidos, permite establecer jerarquías y poner a prueba la masculinidad de los participantes. También funciona como válvula de escape para las tensiones que se generan al interior del núcleo de sociabilidad. La carrilla también puede ser una forma de agresión disfrazada de humor, y en general, puede resultar difícil separar los componentes de afecto y agresión que la componen.

Si bien es cierto que en Mustangs jugar al fútbol era casi un requisito básico para entrar a la comunidad, algunos casos demuestran que no era necesario ser demasiado hábil, bastaba con intentarlo. No obstante, había dos actividades en las que se requería participar con cierta habilidad para poder tener la oportunidad de establecer vínculos realmente profundos con los otros jugadores. Una era el beber cerveza, sobre lo cual ya profundizamos, y la otra era participar de la carrilla.

Dominar el arte de la carrilla consiste en recibir una ofensa con cierta gracia, sin caer en estados de ánimo negativos, y después regresarla o redirigirla hacia otra persona con sutileza. En la primera fase, se debe ser capaz de recibir ofensas sin mostrar debilidad que te pueda convertir en una víctima recurrente a la que no se le respeta. En la segunda, no se debe cruzar el límite de agresividad que pudiera llevar a un conflicto abierto con otro miembro.

La mejor forma que he encontrado para tratar de comprender la carrilla es verla como una dinámica de camaradería y agresión. La carrilla permite a los colaboradores demostrar afecto, pero también agredir con la intención de establecerse mejor en la jerarquía del grupo. Lo más interesante de la dinámica de la carrilla que opera en los colectivos de hombres que se articulan con base en la práctica del fútbol, es su calidad de espacio liminal. La carrilla es una práctica muy potente en cuanto a generación de vínculos afectivos entre hombres. Este juego constante que los miembros de un núcleo de sociabilidad establecen entre sí es una vía importante para la vinculación afectiva. Sin embargo, también es un canal por el cual, recubiertas por una capa de humor, se cometen muchas agresiones.

Cuando alguien no es parte de la comunidad futbolera difícilmente se le incluye en el intercambio de bromas, y si esto sucede debe ser visto como una invitación a pertenecer. Esto nos da una pista de cómo la carrilla puede ser la prueba de un vínculo de confianza y aprecio.

Ya me llevo bien con Medrano, ya me llevo bien con el portero... no me acuerdo cómo se llama. Ya me llevo bien con todos. ¿Cómo revientan también a Andy? Se está generando un grupo chido, pero por la confianza. A partir de decir mamadas, pero es el aprecio que nos tienen esos güeyes.¹⁶⁵

Es del grupo con que jugaba futbol allá en la colonia. Y en ese grupo si a alguien no se le insulta, si a alguien no lo cagas, no lo castras, pues inmediatamente se siente que ese güey no pertenece.¹⁶⁶

Para algunos la carrilla consiste en “tirarnos mierda por cariño”. Incluso en su versión más lúdica la carrilla es un canal por el cual se pueden hacer llegar muchos halagos que sin ella son menos comunes. Entre ellos destacan aquellos relacionados con el cuerpo y la apariencia de los jugadores. Como muestra el siguiente testimonio, algunos de los colaboradores consideran que hacer partícipe de esta a alguien es una señal de amistad. Incluso para más de uno, un insulto puede ser una forma de expresión de cariño, un sustituto de las muestras de afecto más tradicionales que suelen estar restringidas.

Es como sentir confianza. Si tú me dices cosas y yo te digo cosas es como que ya somos más compas, hay más confianza. Por ejemplo, cuando estás con alguien y dices “¿qué onda, ¿cómo estás? Ah, no, sí, órale, chido”, pues eres compa, pero ya decirle “¿qué onda, o cómo estás, pinche cara de Ralph?”, tú dices, te están ofendiendo y sí, pero no lo hace en mal pedo, sino que tienes más confianza. Entonces agarras más confianza con una persona que le empiezas a decir cosas, es como decirle “te quiero, güey”, yo lo veo así, en lo personal. Yo decirle a una persona “pinche cara de tortillón” como le decíamos al pinche Ralph, para mí es muestra de cariño. Otras personas no lo ven, pero yo lo puedo decir, para mí demostrar cariño no es decirte “eh, güey, te quiero” o “eh, sabes que siempre te voy a cuidar”, es de decir “sabes qué, güey, chinga tu madre” o “me la pelas, güey”, pero sabes que ahí voy a estar. Esa carrilla la aprendí en el futbol porque yo toda mi vida me la pasé en el futbol. Jugando futbol desde los seis años, siete años hasta los veintitantos pues es lo que yo convivía. Siempre conviví eso, no conviví más. Entonces ahí lo vas aprendiendo.¹⁶⁷

Aunque para un no iniciado puede parecer increíble que un insulto se pueda leer como una muestra de afecto, muchos de los colaboradores dijeron ser capaces de reconocer afecto en lo que para muchos solo serían agresiones verbales y físicas. No hay duda de que la carrilla es capaz de transmitir aprecio y de consolidar amistades duraderas.

Esa es su forma de decir te quiero, porque yo ya lo sé. Si fuera otro y dijera “vete a la verga cada vez que respires, pinche perro desgraciado”, qué voy a decir, “ah jijo, pinche mierda”, pero si es él, digo “mi pinche nariz de mollote, cómo me quiere”, ese tipo de cosas. Pero eso es a lo que

¹⁶⁵ Ralph, entrevista citada

¹⁶⁶ Benji, entrevista citada.

¹⁶⁷ Andy, entrevista citada.

me refiero, quieras o no, es una forma de decir “te quiero”, ese pedo, pero porque está arraigado a lo machista. Sí, el fútbol está arraigado a lo machista, lo sabemos.¹⁶⁸

Como que sí hay ciertas personas que su cariño lo demuestran en la carrilla. Yo soy muy enfadoso y es mi forma de quererlos o de sentirme a gusto con ustedes, enfadándolos. Pero tampoco les digo tanto, como que también es con quien se deje. Por ejemplo, al Ralph le digo cosas, pero sé hasta dónde porque también sé sus puntos débiles y él los mío Y él llega y me dice “kiuvo pinche gordo” y yo “ah, pinche pelón”.¹⁶⁹

Poner el apodo más culero a cualquier güey. No es que lo quieras ofender o hacer sentir menos, es una muestra de cariño o una muestra de afecto a esa persona. Porque, por ejemplo, yo no le voy a decir a un güey que me cae gordo por su apodo. Simplemente, no le voy a dirigir la palabra. No me voy a meter con él. Pero a un compa lo puedo agarrar a carrilla sabiendo que él también me va a echar carrilla a mí y aguantamos vara Y si algún güey no aguanta es echarle más carrilla o pararle depende de la persona.¹⁷⁰

La dinámica de la carrilla también es relevante por la forma en que vincula a los participantes. No solo en relaciones uno a uno, sino a todos de manera holística. Con la carrilla se desarrollan bromas compartidas que se convierten en códigos colectivos de comportamiento y que generan sentimientos de pertenencia. La carrilla, además, colabora a que las tensiones en los colectivos se mantengan en un nivel manejable. La oportunidad que abre de poder hacer reclamos e incluso insultar a otro en un tono festivo y humorístico colabora a que las tensiones no degeneren en conflictos. La carrilla, cuando es utilizada de forma adecuada puede convertir la tensión generada por la convivencia y la competencia en material para seguir construyendo vínculos afectivos.

Es importante siempre y cuando no ofendas a la persona. Esa parte de ser caga palos, a lo mejor no ser caga palos como tal hacia la persona, sino que te valga madre lo que pase sin que te sientas ofendido, que puedas tomar esa ofensa y regresarla de tal manera que todo queda en stand by. Es un talento, también es un arte.¹⁷¹

Con toda esta bola de babosos. Imagínate el carácter de Ralph, el carácter de Andy, el carácter de Richard. Vete a los más agresivos, Oliver, a Schneider. Si todos ellos no fueran caga palos y no toleraran el sentirse agredidos habría putazos cada cinco minutos.¹⁷²

En contraparte de la función de construcción de amistad y de su capacidad de actuar como un vehículo de cariño entre los colaboradores, la carrilla también es con frecuencia utilizada como herramienta para agredir. Incluso en algunos casos específicos en la historia de Mustangs, la carrilla ha sido utilizada para hacer saber a algunos jugadores que no son bienvenidos a

¹⁶⁸ Ralph, entrevista citada.

¹⁶⁹ Corioto, entrevista citada.

¹⁷⁰ Bruce, entrevista citada.

¹⁷¹ Benji, entrevista citada.

¹⁷² Benji, entrevista citada.

participar de los sentimientos de fraternidad del núcleo de homosociabilidad. El siguiente testimonio, que no se refiere a la carrilla existente en Mustangs, describe el ejemplo de un ambiente de homosociabilidad futbolera masculina del que formó parte uno de los colaboradores en su intento por alcanzar la profesionalización.

No, ese ambiente no tiene madre, es muy culero. Ni siquiera se le pueden llamar bromas. O sea, eso es como buscar lastimarlos emocionalmente. Es más como “ah, te voy a putear, te voy a dar donde más te duele, güey”. No sé, yo creo que es por lo mismo que todos como que se sienten inferiores a los demás y buscan atacar. Todos están a la defensiva siempre. Por eso se dicen cosas bien culeras de que “tu papá te dejó y tu mamá se anda cogiendo güeyes”. Así, cosas así, bien culeras, güey. No lo puedes llamar cotorreo.¹⁷³

En este relato llama la atención que el colaborador es enfático en decir que lo descrito no puede considerarse como parte de las bromas o la carrilla. Los dos elementos que pareciera considerar hacen la diferencia, y que son, por un lado, la intención de lastimar, la cual siempre está sujeta a la interpretación de los miembros de los colectivos, porque en estos contextos resulta complicado determinar la intención del emisor de una broma o insulto. Por otro lado, está la inclusión de familiares o personas cercanas en los insultos o bromas emitidos. Este elemento parece ser constante y aparece en los testimonios presentados previamente.

Aunque la carrilla es fundamental para integrarte a este tipo de comunidades, su componente de agresión suele causar conflictos con frecuencia. En el caso de algunos miembros que desde su perspectiva fueron víctimas de una carrilla demasiado insistente y con un carácter más personal, esta dinámica provocó afectaciones en su autoestima e impulsó su separación del grupo. Algunos de los colaboradores hicieron una diferenciación entre una carrilla más lúdica que se reparte entre todos y un nivel de agresión más alto concentrado en ciertos miembros. La línea entre estas dos versiones de las bromas es muy difusa y por ello causa conflictos con frecuencia.

Esa vez sí sentía que, por ejemplo, ya iba directo conmigo. No era tanto una carrilla de que, a lo mejor un ratito con el profe, otro ratito con Benji, otro ratito con Corioto. Siento que sí era más de “ay, pinche Tom, la falló otra vez” y luego subían memes de alguien fallando “ah el Tom” y luego otro güey que se caía, “ay, Tom”. Fue más por acumulación esa vez. A mí sí me gusta, yo soy muy llevado, pero también como sé que soy llevado, pues tengo que aguantar, yo así lo veo. Por ejemplo, acá con la Juana yo siento que es un cotorreo muy chido, porque para todos hay. Hay un momento en que le estamos tirando a Isaías. Hay un momento en que le están tirando al Chato. Hay un momento en que le están tirando al Alfredo. Hay otro momento que me empiezan a tirar a mí. No es como que ta ta ta y esa vez que a mí me cagaron estos güeyes siento que fue más por el tiempo y por el hecho de ta ta ta ta, ta, ta, ta ta ta ta, pero en sí, a mí me gusta la

¹⁷³ Schneider, entrevista citada.

carrilla. Yo me río mucho de mí. Yo me tiro mucha carrilla a mí mismo de que” ah pinche negro” cosas así porque pues yo sé que lo soy. No es como que “no me digas negro”.¹⁷⁴

A continuación, la visión de las esposas de un par de colaboradores que sin ser parte del colectivo propiamente ha compartido años de partidos y reuniones sociales.

Azumi: pues a veces a mí se me hace fuerte, pero luego digo, pues así se llevan.

Paty: También como fuera de lugar. Muchas cosas como fuera de lugar. Y es como, pues bueno, así como tú dices, de que si se llevan así y se aguantan. Yo ya estuviera llorando. O ya me hubiera agarrado a chingazos, tal cual.

Azumi: Es que se ven que se han terminado bien intensos.

Paty: Es que siento que se conocen tanto que saben qué punto darse. Pero no saben el límite. De que no voy a decir esto. Por ejemplo, Corito, hay veces que no ve el tope, o lo que puede pasar más allá, si yo digo algo. Entonces, a veces la suelta, se le va.¹⁷⁵

Sino tienes cierto dominio de este tipo de prácticas, o si tu posicionamiento y acciones frente a ellas es ambiguo o incoherente, la carrilla puede convertirse en un espiral de agresiones que termina por ser insoportable. En el caso de Mustangs, más de un jugador se retiró del equipo y del núcleo de sociabilidad temporal o permanentemente a causa de la intensidad de la carrilla. A continuación, un testimonio que refleja la intensidad y las consecuencias que puede llegar a tener la carrilla en un ambiente de homosociabilidad futbolera semiprofesional.

Más que nada por carrilla que por algún regaño. Era un güey, no me acuerdo de cómo se llamaba. Le decíamos Lin May. El vato estaba igualito a Lin May de la cara. Y le decían cara de mingitorio porque tenía la quijada, la mandíbula muy ancha. Estaba muy raro el vato. El güey era muy bueno para jugar fútbol, pero mentalmente débil. Era alto y siempre estuvo bien mamado. Le gritaban en los partidos y se apagaba. Y por fuera, pues siempre todo el mundo le dijo cosas. Entonces llegó un punto donde dejó de ir a pesar de que era bueno. Era proyecto, siempre era titular y lo tomaban en cuenta. Dejó de ir por el tema.¹⁷⁶

La siguiente cita describe otro ambiente de homosociabilidad futbolera amateur en el que varios de los miembros de Mustangs participamos. No obstante, la carrilla maliciosa a la que se hace referencia no es perpetrada por ningún Mustang. Por el contrario, el relato muestra cómo el exmiembro de Mustangs desaprueba la conducta e intenta actuar para mitigar sus efectos. En general entre los colaboradores hay un acuerdo respecto a que en el núcleo de Mustangs la carrilla que reinaba era más lúdica y no la maliciosa. Consideran que por ello el colectivo fue

¹⁷⁴ Tom, entrevista citada.

¹⁷⁵ Paty y Azumi, entrevista citada.

¹⁷⁶ Schneider, entrevista citada.

capaz de “hacer buen grupo” y generar una amistad profunda que ha sobrevivido por al menos más de una década.

De repente no me gusta porque se llevan muy pesado. Por ejemplo, lo que es Tony e Isaías. Pues Medrano no tanto, pero Tony e Isaías son como que los más conflictivos en ese pedo de las carrillas porque tiran muy directamente a la persona. Sí, se meten mucho con la persona directamente, en lugar de hacer un comentario chusco de una caída o algo, se van directo a la persona. “A este güey le huelen las patas”, “este güey está marrano”, “este güey está negro”. Ese tipo de carrilla como que no está chido. Es más ataque y pues no está chido, ya cuando uno habla de que “pues este, el otro día se cayó porque hizo esto”. Ah, bueno, eso ya es diferente, pero sí, cuando están así de mamones pues yo trato mejor platicar de otra cosa.¹⁷⁷

El hecho de que se considera que la carrilla maliciosa, orientada desde el punto de vista de los colaboradores a causar daño, nunca fue la vertiente dominante, esto no quiere decir que esta no haya existido en Mustangs. Esta también se hizo presente en múltiples ocasiones adoptando distintas formas. A continuación, aparecen algunos testimonios sobre las manifestaciones de esta dinámica que algunos colaboradores denominan “carrilla con saña”.

Estaba en la casa con Kathia y lo vio. Porque yo le dije bien, no sé si te acuerdas que dijo Oliver “sí, pues chécame en la federación, ahí tengo minutos y tú qué vergas”, y le dije “pues no hay pedo, X eso”, pero yo me emputé porque Andy estaba al lado de mí, él me puso “tú estás con una vieja que ni siquiera quieres”. Nada que ver con el contexto con el que estábamos hablando. Y nosotros estábamos mamando del fútbol. Y Andy me dijo “ya no le contestes, mándalo a la verga”. Y eso me causó un problema con Kathia, dijo, “¿cómo que no me quieres? ¿Pues qué le platicas a tus amigos?”. Y yo iba a mamar. Yo sí me emputé y yo iba a mamar. Yo le iba a decir, con todo respeto a la señora que me merece, “güey, pero tú andas valiendo verga sin jefa”. Así güey, yo dardo certero. Yo puedo ser cotorreo y todo el pedo, pero si conmigo maman, puedo ser una mierda de persona. Una mierda, güey. Pero nunca lo he sido.¹⁷⁸

Este fragmento muestra cómo una dinámica de intercambio de carrilla que hemos denominado lúdica, sobre temas aceptados como el desempeño futbolístico de los jugadores en un partido, puede degenerar en un conflicto en el que se pasa a acciones orientadas a causar daño mediante la mención de situaciones relacionadas con la vida familiar de los involucrados. A pesar de que la mayoría de los colaboradores coinciden en que son claros ciertos límites de lo permitido en la carrilla, los conflictos suelen iniciar de un lado del límite y luego ir escalando hasta cruzarlo.

Lo anterior sucede por diversos factores, pero debe considerarse como el principal el hecho que aún la carrilla más lúdica lleva consigo una carga de agresión que en determinados momentos puede causar reacciones no esperadas en los receptores. Otro elemento que suele influir en este

¹⁷⁷ Clifford, entrevista citada.

¹⁷⁸ Ralph, entrevista citada.

tipo de escalamientos en la carrilla es el estado emocional en que se encuentran los involucrados. Cabe recordar que la comunicación sobre estados de ánimo negativos y emociones en general suele estar limitado. Esto provoca que sea común que varios miembros del colectivo no estén enterados de cuando alguno de ellos experimenta coyunturas vitales complicadas. Esto suele abonar a los conflictos que emergen de la carrilla.

Como ejemplo de lo anterior, un colaborador sufrió una crisis de salud; sin embargo, no compartió la gravedad de la situación con los jugadores con los que comparte equipo. Esto llevó a que recibiera burlas derivadas de la baja de peso que sufrió, a lo cual el colaborador comentó- “le metí [al ejercicio] porque sí me sentí mal que me empezaron a reventar por bajar de peso”.¹⁷⁹ Es importante recordar que un cuerpo demasiado delgado no es deseable en el contexto del fútbol, esto debido a que se considera que no cuenta con la fuerza necesaria en el campo para la disputa con los otros.

Con la intención de tener otra perspectiva de este tipo de interacciones, es importante presentar la siguiente reflexión de un Mustang sobre sus propias infracciones a los límites permitidos de la carrilla y las consecuencias que han tenido en el grupo.

Yo considero que hay amistades que no aguantaron la carrilla y se fueron, como el Güero o Tom. Tom volvió, pero se fue un tiempo. A Tom yo le eché mucha carrilla un tiempo, y le echaba mucha carrilla con algo que para él era un objetivo, era una meta con lo de su trabajo, con lo del chocolate. Nosotros le echábamos carrilla pesada. Y ahorita ya más grande digo, “pues el vato estaba buscando ser mejor persona”. El vato estaba buscando ganar dinero, no estaba haciendo algo malo. A lo mejor el método no era algo que nos gustara a los demás, pero él no estaba haciendo algo como para humillarlo. Y la neta a veces la carrilla sí era humillante.

Yo desde mi punto de vista, cuando la he cruzado, es por pendejo, porque no me sé medir o porque no me supe medir en ese entonces. Porque lo he hecho con N cantidad de personas y luego ya recapacitando, ahorita digo “güey, por qué hice eso”.¹⁸⁰

El conflicto al que hace referencia el testimonio se originó por una acumulación anormal de carrilla sobre una sola persona. Una de las características de la carrilla en su faceta más lúdica es justamente contar con una distribución más o menos equitativa tanto de los emisores como de los receptores. Cuando se presentan desbalances suele haber conflictos.

La carrilla es un intento por avergonzar a otro por burlarte de él, pero la mayor parte del tiempo su principal objetivo no es la humillación de la víctima, sino generar risa y diversión en los

¹⁷⁹ Steve, entrevista citada.

¹⁸⁰ Corioto, entrevista citada.

otros, aunque es cierto que ambas cosas pueden ir de la mano. Es como si se ganaran puntos de aprecio y reconocimiento en el colectivo por contribuir al ambiente festivo y a la felicidad de todos, sin importar si alguien puede salir herido. En la carrilla hay todo tipo de bromas; sin embargo, como los testimonios presentados demuestran, los relacionados con la familia suelen estar limitados. Por el contrario, son muy comunes los referentes a los cuerpos de los colaboradores y sus supuestas preferencias sexuales.

La carrilla con connotación homoerótica o explícitamente homofóbica ocupa un lugar central en el repertorio humorístico de los Mustangs. Las bromas sobre ser homosexual funcionan como uno de los mecanismos más eficientes de vigilancia y sanción de las normas de género del colectivo. El miedo que produce en los colaboradores la puesta en duda de su heterosexualidad los coacciona a actuar de conformidad con las normas de masculinidad vigentes. Para Kimmel (1997) la masculinidad es aprobación o legitimación homosocial y el miedo es la emoción más importante en ese proceso. El miedo a ser percibido como un “no hombre” también impulsa a los varones a cuestionar o negar la hombría de los otros, en el caso de Mustangs esto sucede mediante la carrilla homofóbica.

Para comprender mejor la forma en que se performa la carrilla en Mustangs es útil recuperar las aportaciones de Rita Segato (2003) sobre las cofradías masculinas. Para esta autora la violencia puede ser entendida como un discurso o mensaje para un “destinatario superior (o tercero)” (p. 35) y no para la víctima. De la misma forma, la agresión que muchas veces implica la carrilla no tiene como principal receptor a quien recibe el insulto, sino que funciona como un mensaje hacia el colectivo en general. Para Segato es más importante la relación del perpetrador con sus pares (p.14) que con la propia víctima, entiende que los actos de violencia suelen estar más relacionados con las relaciones entre pares que entre perpetrador y víctima. En el caso de la carrilla que se despliega en Mustangs, la agresión que se ejerce es contra una víctima que a la vez es parte de la comunidad de pares.

La autora explica que los miembros de las cofradías son interlocutores que se comunican por medio de la violencia, y el objetivo de dicha comunicación es imponerse en una competencia que busca subalternizar al otro. En muchos de los casos, la agresión que se ejerce a través de la carrilla tiene como objetivo comunicar un mensaje de la legitimidad, dominio y valía de algunos miembros. Los colectivos futboleros homosociales, como muchas otras comunidades

masculinas, se jerarquizan y la agresión es fundamental en dicho proceso, es un elemento que estructura los colectivos. Lipman-Blumen lo explica de la siguiente forma: “El comportamiento más "negativo" de los hombres entre sí es parte de la lucha por el rango y los recursos, lo que hace que el hombre victorioso sea aún más admirable” (1976, p.26).

Algunos colaboradores consideraron que la carrilla más agresiva era motivada por un sentimiento de inferioridad presente en los agresores. Esta afirmación coincide con lo observado durante las inmersiones de campo. En los núcleos de homosociabilidad futbolera, en los que la competencia entre los propios miembros está presente de manera constante, la carrilla es una forma de posicionarse en las jerarquías informales que se construyen. Sobre esto profundizaremos más adelante.

La carrilla en la homosociabilidad futbolera es una forma de hacer género. Es mediante ese jugueteo entre el afecto y la agresión que los Mustangs performan y negocian su masculinidad. Entre las bromas e insultos se pueden leer los significados de ser hombre en ese contexto específico. Entre ellos, el de agredir con ingenio y soportar las agresiones. Ser competitivo, heterosexual, exitoso sexoafectivamente, invulnerable y atlético.

La carrilla en su expresión más explícita promueve y exalta un estilo masculino agresivo y dominante, cualidades que son valoradas y forman parte del estilo hegemónico que opera como referencia para todo el colectivo. Para Butler (2004) el género no es algo que “se es”, sino algo que “se hace” mediante la repetición estilizada de actos. En el caso de Mustangs echar y recibir carrilla son actos de larga data que han moldeado la masculinidad de los integrantes. Desde su perspectiva “lo que se llama identidad de género es un resultado performativo obligado por la sanción social y el tabú” (Butler, 2004 p. 2). En Mustangs la carrilla es una de las formas primordiales de sanción social.

El disciplinamiento que hace al género no se origina plenamente en la voluntad de los individuos, es un performance bajo coacción porque existen sanciones designadas para aquellos que transgreden el orden de género establecido. En Mustangs la carrilla es una forma de coacción efectiva, aquellos que no cumplen con el modelo vigente pueden ser blancos recurrentes. Aunque quizá lo que más se sanciona no es el incumplimiento de las expectativas de masculinidad, porque es imposible hacerlo completamente y de forma permanente, la sanción puede ser más estricta con los que no hacen un esfuerzo por al menos acercarse.

Las carrilla es la forma más evidente en que los Mustangs se han obligado mutuamente, intencional e inconscientemente, a encajar con la imagen de hombre que dominaba en el fútbol amateur. Un contexto fuertemente influido por la carga patriarcal que lo deportes han tenido históricamente.

La forma en que se relacionan muchos de los colaboradores con la dinámica de la carrilla es desde la resistencia. Frente a ese tipo de dinámicas no se puede mostrar debilidad, hacerlo conllevaría un aumento en la cantidad e intensidad de carrilla que se recibe. Aunque esta dinámica no es exclusiva de los ambientes futboleros, sino que se presenta en diferentes ambientes en los que existe exclusividad masculina, para la mayoría de Mustangs fue en el fútbol en donde aprendieron a manejarla.

Los chistes en esos equipos son muy fuertes, la neta. No sé por qué, pero siempre ha sido así. ¿Por qué? No sé sinceramente. Y a mí siempre me ha encantado. A mí sí me gusta ser así, andar metiendo navajillas, cotorrear, como que es parte de. Entonces yo lo veo muy normal. Yo cotorreo, yo tiro carrilla y cuando me toca carrilla yo no me agüito. Me toca carrilla pues ni modo, si yo la tiro yo sé que algún día me va a tocar y hay que aguantar. El vato que se enoja o se prende pues la está cagando porque nosotros llevamos tanta convivencia que nunca lo hacemos en mal plan.

Pero una cosa es la carrilla, estar cotorreando, una carrilla de la cagaste en algo, te hicieron un túnel, pinche malo. Hasta ahí nunca dijimos algo personal, así como que no vamos a decir algo de “Ah, tu mamá...”. Hay cosas permitidas y cosas que no. Te digo, hay un punto en que sí la carrilla llega hasta aquí, ya meterte por ejemplo contra la familia, decirle cosas a tu jefa, si tienes un hijo y decirle cosas al hijo, ya eso ya no es normal, ya no es de compas, ya eso es querer chingar. Eso es querer atacarte a ti personalmente, pero decirte cosas a ti de tu físico, es muy distinto, es cotorreo. Que muchas veces decíamos entre Steve y yo, güey, que le decía “pinche cara del Ralph” o “pinche panza de Benji”. Una cosa es carrilla entre nosotros, entre nosotros no hay pedo. A mí me decían muchas cosas, por ejemplo, el Ralph me decía muchas cosas de mi nariz porque estoy narizón. Sí, güey, no hay pedo. Yo no tengo pedos. Me decían muchas cosas “pinche chiquitillo, pinche chaparrillo”, eso qué. Tampoco hay que ser débiles como para decir “¡ay, no mames, me dijo chaparrillo” “Ay, no, ya me voy”. Tienes que aguantar vara. Y esas carrillas a mí me gustaban, se me hacían chidas.¹⁸¹

Desde la perspectiva de este colaborador, todos los insultos hacia los miembros del colectivo están permitidos, y mencionar que algo te resulta incómodo para evitar que el tema se incluya en el cotorreo sería mal visto. Mostrar incomodidad ante la carrilla podría ser tomada como debilidad porque lo que procede es “aguantar vara”. Esta última explicación hace sentido con las observaciones en donde dar muestras de molestia o debilidad solía ir acompañado por un recrudecimiento de las bromas por parte de todos los involucrados, excepto en situaciones muy

¹⁸¹ Andy, entrevista citada.

específicas en donde el colectivo parecía tener un acuerdo implícito sobre la gravedad de alguna situación.

Los colaboradores parecen coincidir en que la carrilla no es personal. No obstante, es claro que ninguno disfruta de ser el objeto de las burlas de los compañeros. Ante esto, cada uno de acuerdo a su personalidad y su estilo masculino, ha perfeccionado diferentes estrategias. Hay algunos miembros que son reconocidos por ser especialmente “caga palos”, esta facción disfruta particularmente de estas dinámicas, por lo que son muy activos. Su estrategia principal cuando son objeto de burlas es redirigir la atención hacia otra persona con base en comentarios llenos de humor.

Hay otra facción que se mueve con más cautela, a este grupo pertenezco yo. En mi caso, puesto que no disfruto e incluso me incomoda participar de la carrilla, opto por participar lo menos posible y únicamente hacer bromas de baja intensidad que no generen incomodidad en los demás. Mi caso tiene ciertas particularidades al interior del grupo en lo que se refiere a la carrilla. Mi percepción es que gozo de cierta inmunidad o protección respecto a ella debido a la forma en que me he manejado en el grupo en los últimos años. Frases como “con el profe no se metan”¹⁸² o “a mi profe no me lo toquen”¹⁸³ son relativamente comunes.

Lo interesante es que, aunque este hecho se podría interpretar como una especie de respeto que me he ganado, en ocasiones me hace sentir feminizado o débil, porque en el contexto de Mustangs un amigo que necesita de tantas consideraciones emocionales no es un amigo adecuado, o un hombre adecuado.

Aunque todos los colaboradores coinciden en que la carrilla está sujeta a límites, estos pueden ser difusos. Uno de los límites a los que se hicieron referencias consiste en que, si bien se puede humillar a un miembro al interior del grupo, esto no puede suceder frente a hombres externos al colectivo y menos frente a mujeres. Esto coincide con las observaciones realizadas en las que el tono de la interacciones cambiaba cuando se presentaba alguna persona no identificada con el grupo, especialmente si algún colaborador aparecía con una acompañante femenina. Otro de los

¹⁸² Bruce, entrevista citada

¹⁸³ Andy, entrevista, citada.

límites que aparece en los testimonios que se han ido presentado es la inclusión de familiares de los colaboradores.

A mí me vale madre, que “Andy Sairus”, porque pues yo estoy chiquitillo, no tengo nalgas, es una carrilla que me vale, es convivir, Te digo, a mí me echaban, pero yo también echo, entonces yo no me puedo agüitar ni me puedo ofender si yo también tiro, entonces que me digan, malo fuera si lo hicieran personal. Pero pues nunca fue algo personal, güey.

Siempre es cotorreo, es un cotorreo. Como cuando le decíamos a Richard que las pinches entradas, que ya traía los boletos pa'l cine y cosas así porque se estaba quedando pelón. Y yo lo veo muy normal, hay que aguantarse. Yo siento que es parte de la amistad, si no hay carrilla como que la amistad no está tan chida. Tiene que haber esa amistad, ese pinche grado de que, a tus amigos, a los verdaderos amigos les puedes decir un chingo de cosas y no hay pedo, güey. Pero tirar carrilla bien, nunca ofenderlos o hacerlos menos. Porque una cosa es sí la carrilla, convivir entre amistades, a convivir con amistades externas. Ya las amistades externas no, eso es punto y aparte, tu amistad hay que protegerla, no hay que humillarla, siempre hay que cuidarla. Entonces si estamos aquí sí, chinga tu madre y podemos sacar cosas a lo mejor un poco más fuertes, pero en grupo, ya afuera no, es exponerlo. La amistad es amistad y puedes decirle cosas y humillarlo entre compas, entre tú y yo.¹⁸⁴

En el terreno de la carrilla, una misma acción o broma puede ser una invitación a conectar con los otros, pero también puede ser una agresión camuflajeada. No obstante, lo complejo de interpretar esta dinámica para un integrante del colectivo es que la mayor parte de las ocasiones dicha acción va a representar las dos cosas. El siguiente testimonio muestra en dónde colocan el límite entre una carrilla lúdica y una de carácter más ofensivo algunos de los colaboradores.

Porque uno se presta, güey. Uno está abierto también a que le echen carrilla. Te abres poquito a decir dos, tres sinceridades. Ellos se abren también a decir dos, tres sinceridades. Platican de una, de otra, de tres, de cuatro, de cinco. Tantas cosas que platicamos y dicen “ah güey”. Me gusta, pero hasta cierto límite. Mira, mientras que se metan contigo, no hay pedo. Pero si ya sobrepasan la línea que es tan delgada, pero está muy marcada, pero eso te lo da la confianza, No sé... digamos... que a lo mejor tienes un lunar... en el codo, pero es un lunar que te caga y siempre te han hecho bullying y siempre te han lastimado las palabras que te dicen. Y a lo mejor la primera vez dices, ah, pues sí, me dijeron. Y ya les dices, es que esa madre sí me cala. O sea, si lo dices y lo expresas y los güeyes respetan y ya no te vuelven a decir esa mamada, está chingón, pero te dicen mierda de otras cosas a toda madre, pero si llegan a empezar a incomodarte, creo que ahí ya es algo que ya no va, al momento de que ya te están atacando, porque una cosa es carrilla y otra cosa es atacar.¹⁸⁵

En general entre los colaboradores parece haber un acuerdo respecto a que la carrilla pierde sus cualidades positivas cuando se convierte en un ataque personal. No obstante, la línea que convierte una broma en un ataque no es tan clara.

¹⁸⁴ Andy, entrevista citada.

¹⁸⁵ Ralph, entrevista citada.

Participar de la carrilla como dinámica de camaradería y agresión es fundamental para integrarte a muchos de los colectivos homosociales futboleros. Es uno de los elementos que colabora a la cohesión de los núcleos de sociabilidad. Sin embargo, el equilibrio entre la camaradería y la agresión es delicado. Cuando se recrudece la parte agresiva de las bromas o se concentra en algunos miembros suele tener consecuencias serias.

4.3.4 Afecto masculino

En este apartado veremos las cualidades del afecto que existe y circula en las comunidades masculinas articuladas en torno al fútbol. Un amor particular en estrecha relación con el fútbol y la masculinidad que se construye a su alrededor. Se debe tener en consideración que las demostraciones de emociones como el amor, la tristeza y la vulnerabilidad, en el contexto del fútbol amateur, están restringidas. Como veremos a continuación la mayoría de los colaboradores reporta tener dificultades para demostrar afecto físico o verbalmente. No obstante, los abrazos, las palmadas y los golpes cariñosos son comunes.

La amistad y el afecto que se construye entre los hombres que participan en el fútbol surge frecuentemente por el hecho de compartir una actividad altamente gratificante. Aunque como revisamos previamente, en la experiencia de los colaboradores jugando fútbol han existido la vergüenza, la derrota y el miedo, en la narrativa de la mayoría jugar al fútbol está asociado principalmente con sentimientos positivos como la felicidad, el amor y la paz. Frente a una cotidianidad complicada, jugar fútbol es sinónimo de estar feliz.

Jugar es una felicidad, es una euforia bien chingona. Sentir esa adrenalina que la sacas. No sé si tú te acuerdas o no sé si fuiste a ese partido, un partido que lo tengo aquí en la cabeza, en Mustangs, 11 de la noche, haciendo un frío de la verga y todavía lloviendo. Un partido muy cabrón, es que es algo que no sé si otra gente lo vive. Jugar fútbol, lloviendo, es algo bien hermoso, es algo bien cabrón. Es como decir, todo está bien. Yo sinceramente me puedo morir aquí en la cancha. Jugar fútbol, estar dándolo todo, cansarte, pararte un minuto o unos segundos, poner tus manos en la cintura, levantar la cabeza, que te caiga la lluvia. No sé, es un sentimiento que yo creo que pocos lo han de sentir, Un sentimiento que te llena de paz. Como que puedes cerrar un capítulo, güey y decir aquí estoy.¹⁸⁶

No, pues me siento feliz. Sí, total felicidad y me siento a gusto. Me siento relajado. Saco el estrés. Yo sí siento que saco el estrés ahí en el partido. Estando dentro se me olvida todo en ese momento. A mí, no sé si te pasa, pero a mí jugando un partido ya no pienso en afuera.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Andy, entrevista citada.

¹⁸⁷ Steve, entrevista citada.

Es claro que haber sido tan felices en el fútbol, rodeados casi exclusivamente de hombres, nos hizo desarrollar una identificación con los hombres y un tipo de amor particular por ellos. Esto es un ejemplo de la relevancia y el impacto que tienen las esferas homosociales, entre las cuales, en el caso de los hombres el deporte siempre ha ocupado un lugar preponderante.

El afecto que circula en el colectivo, a pesar de no ajustarse a las formas más comunes resulta evidente para todos los miembros del colectivo y para los que tienen un contacto frecuente con él.

Azumi: Es bonito. Sí se ve bonito, es que se ven, y se ven con gusto, y se sonríen, y “¿qué onda, ¿cómo estás?”

Paty: Ajá, como si no se hubieran visto un día antes. Siento que hasta dan ternura. A mí me dan mucha ternura hasta se besan y todo.

Azumi: Ajá, sí. Sin decir nombres, Javier y Andy jaja. Pero sí se siente, se siente la felicidad de que se extrañaban, de que, “ay, qué bueno que sí viniste”.¹⁸⁸

En los núcleos de sociabilidad como Mustangs, si bien existen muestras de afecto más tradicionales como abrazos, palabras cariñosas y caricias estas son limitadas. Las formas de demostrar afecto que caracterizan a estos ambientes son aquellas que a primera vista ni siquiera parecerían contener cariño, pero con el capital cultural adecuado los miembros son capaces de interpretarlas de esa manera.

Desde el principio de las trayectorias de los colaboradores en el fútbol las formas de afecto más abiertas han estado vetadas o limitadas. Figuras relevantes como el entrenador en la adolescencia de varios de los Mustangs, sobre el que versa el siguiente fragmento, pero también varias de las figuras paternas eran modelos de masculinidad poco afectivas. En contraste, los hombres que sí demostraban algún tipo de afecto causaban asombro en los colaboradores.

Al principio no te la crees porque él que nos entrenaba, el diez, era una persona muy estricta y como que te daba miedo y nos sacó de pedo porque cuando ganamos, cuando silbó el árbitro El diez fue el que salió corriendo a felicitarnos y decir “a huevo cabrones, se lo merecen” y pues todos así como que El diez diciendo eso, está muy cabrón. ¿Está muy difícil verlo así porque tú lo veías callado viendo el partido, hacías a veces algo bien y te regañaba, porque todavía lo quería más perfecto y pues me sacó de onda.¹⁸⁹

En el testimonio previo también se aprecia cómo las muestras de afecto o la reafirmación positiva que se reciben mientras te desarrollas en el ambiente futbolero suelen estar

¹⁸⁸ Paty y Azumi, entrevista citada.

¹⁸⁹ Andy, entrevista citada.

condicionadas al rendimiento y la victoria. En este caso la situación descrita se da en el contexto de haber alcanzado un campeonato.

Aunque todos los colaboradores aceptaron que hay limitantes o restricciones respecto a la forma de demostrar afecto en el colectivo y en el ambiente futbolero en general, las visiones sobre su propia afectividad varían. Son menos los colaboradores que son conscientes y expresan abiertamente no ser afectivos. En estos casos la percepción del colectivo coincide con la de los colaboradores en cuestión. Son más comunes las posturas que, aunque observan una tendencia de poca afectividad abierta en el grupo, ellos se consideran la excepción. Sin embargo, el colectivo no siempre reafirma esas opiniones.

Yo no soy una persona afectiva porque yo no me crié así, yo no me crié siendo afectivo, así, demostrando el cariño. Así de “ay güey, yo quiero a todo el mundo, amor y paz y la verga”. Yo disfruto de ser como que chinga quedito, como que de repente ser mala persona, entonces no va con mi estilo, no va conmigo. Prefiero estar molestando, y se lo he dicho a mucha gente, “mientras yo te moleste es como una señal de que te quiero, si no te molesto, ya valiste verga”. No es parte de mí ser. Simplemente así me crié y nunca voy a estar diciéndole a la gente “ay, yo te quiero”. Y estoy a toda madre, no cambiaré nada. Ya no cambiaría de nada, estoy bien pinche a gusto, y si ves a Bruce, que chingue su madre, pinche puto.¹⁹⁰

Es difícil, pero yo creo que hay una resistencia natural de todos y más como hombres, [...] a reconocer a alguien más o a demostrar afecto. No es nada más en el fútbol, como hombres creemos que demostrar afecto es debilidad. Esa es la verdad., pero yo no, de verdad que yo no.¹⁹¹

La muestra de afecto tradicional más permitida es el abrazo. Un abrazo particular en el que, si bien los cuerpos tienen contacto, se hace un gran esfuerzo para que los genitales no se vean involucrados y para que los rostros, particularmente los labios de los implicados también tengan una distancia “honorable”. Por lo demás, el contacto físico, si bien no se puede decir que esté completamente anulado, sí es escaso, y cuando existe adquiere ciertas particularidades que veremos más adelante. Durante las observaciones si bien registré una buena cantidad de abrazos, únicamente pude notar un beso en la mejilla que un jugador le dio a otro por el anuncio de que iba a ser padre.

Realmente siempre hubo cariño en el equipo. Muchas veces llegabas y la forma de saludarte, un abrazo, incluso por ahí dos o tres veces un beso, o algo. Era parte de, te sentías integrado. A veces tú veías llegar alguien medio apagado en el transcurso de la tarde, ya jugando, ya tomando, cambiaba. El estar ahí en ese grupo también te daba para arriba en algunas ocasiones. No puedes evadir la realidad cuando la sientes. No es necesario un abrazo. No es necesario un beso. No es necesario una caricia. Cuando una palabra, un hola, la forma en que te lo dicen,

¹⁹⁰ Andy, entrevista citada.

¹⁹¹ Richard, entrevista citada.

“kiuvole, güey. Te estamos esperando”. Desde cómo te lo dicen y no es necesario que te digan más.¹⁹²

El testimonio deja constancia, por un lado, que el contacto físico afectivo existe, y por el otro que este no es necesario para sentir el afecto del grupo o para transmitirlo. Aunque durante el trabajo de campo se detonaron reflexiones sobre las restricciones en el afecto, fueron pocas las posturas en favor de aumentar sus demostraciones de afecto, en general parecía reinar un acuerdo implícito de que no eran absolutamente necesarias.

Sabemos que nos hemos platicado un chingo de cosas, nos tenemos confianza y yo puedo estar para lo que tú necesites y tú vas a estar para lo que yo a lo mejor necesite. Hasta cierto punto. Pero no por eso nos vamos a decir que nos queremos, güey. ¿Sí me entiendes?¹⁹³

Yo tampoco nunca te he dicho “pinche profe, te quiero un chingo”. Nunca te he dicho, güey, pero el aprecio lo tienes. Yo creo que sí te lo he demostrado Yo creo que, en otras cosas, como cuando llegas, me da un chingo de gusto.¹⁹⁴

Si bien resulta evidente que entre los miembros de comunidades como Mustangs existen lazos afectivos fuertes e intensos, la forma en que circula el cariño es particular, es un querer sin poder querer, al menos abiertamente. En Mustangs y en todas las comunidades futboleras en las que los colaboradores han participado en su trayectoria futbolística, no está permitido o al menos bien visto ser afectivo abiertamente con otros hombres. En su lugar aparecen sucedáneos como la carrilla que, aunque como vimos, tiene un componente de agresión, para muchos hombres es una vía de demostrar afecto, ahí cobra sentido el “tirarnos mierda por cariño”. La carrilla es entre compas, es con cariño.

En Mustangs, las muestras de cariño tradicionales no son necesarias, basta con un “chinga tu madre” para que el receptor se sienta apreciado. Parece que en las comunidades futboleras de hombres si no insultas a alguien es porque no lo quieres, sin carrilla no hay amistad, sin agresión no hay amistad.

Yo siento que eso ya depende de cada persona. Yo no soy una persona afectiva y las personas que conozco tampoco lo son. Entonces en vez de decirle “sabes qué, güey, te quiero”, es decirle “sabes qué, güey, pues chinga tu madre”, así de la nada, pues chinga tu madre, güey. O decirle “vete a la verga”, así cuando ya te vas. Es como que, de nosotros, de lo que hemos vivido o pasado, no necesitamos decirle “eh, güey, yo te quiero”, “eh, güey, yo siempre estoy contigo”.

¹⁹² Benji, entrevista citada.

¹⁹³ Ralph, entrevista citada.

¹⁹⁴ Andy, entrevista citada.

No lo ocupas, no lo ocupas. Decirle “chinga tu madre, güey” o “me caes de la verga”, no lo haces de corazón, lo haces porque quieres a ese güey, la neta es así.¹⁹⁵

En las observaciones hechas en la academia de fútbol infantil y juvenil dirigida por un miembro de Mustangs pude notar con claridad cómo en las categorías infantiles el contacto físico afectivo entre varones es más pronunciado y frecuente. Sin embargo, conforme la edad aumenta, el contacto va disminuyendo y entre los más grandes se instaura la necesidad de disfrazar de violencia o dominación sexual el contacto físico con otros varones.

En la segunda mitad del siglo pasado algunos estudios en niños encontraron que en etapas tempranas los varones tienden a abrazarse, acariciarse y besarse más entre sí. Sin embargo, con el paso del tiempo este contacto toma la forma de juegos bruscos (Lipman-Blumen, 1976,). Lo más interesante es que los investigadores interpretaron las muestras de afecto como un juego pre agresivo (Lipman-Blumen, 1976,). Lipman-Blumen explica que esa interpretación proviene del hecho de que la sociedad no toleraba que los hombres se tocaran entre sí a menos de que fuera de manera competitiva y agresiva, la autora considera que dicha postura se relaciona con la homofobia, con proteger a los varones de la homosexualidad.

En Mustangs y en todas las comunidades futboleras en las que hice observación, para que los hombres se toquen más allá del saludo de puño clásico y el abrazo ya descrito utilizado en ocasiones especiales, es necesario agregar al contacto un gesto de violencia o dominación sexual fingido. Es casi imposible pensar que en estos ambientes algún miembro pueda acariciar a otro, pero los golpes son algo común y se dan en todas las partes del cuerpo, incluyendo los genitales y las nalgas. Aunque algunos pueden llevar consigo una fuerza considerable, en muchas ocasiones la fuerza es fingida, y lo que termina llegando al receptor, sin ser una caricia tampoco podría considerarse un golpe.

Los deportes de conjunto son espacios en los que a los hombres les es permitido cierto nivel de disfrute del contacto físico con otros hombres, aunque sea de forma restringida. En este tipo de esferas la camaradería, la lealtad y la afectividad entre compañeros de equipo permite los abrazos, palmadas en la espalda, e incluso en los glúteos, porque forman parte del espíritu de equipo, además también existe el forcejeo físico con los contrincantes deportivos (Lipman-Blumen, 1976).

¹⁹⁵ Andy, entrevista citada.

Cuando en Mustangs un miembro acaricia a otro, por lo general va acompañado de un comentario plagado de humor en el que se insinúa que el acariciado es una mujer o un homosexual sobre el que el acariciador ostenta ciertos derechos. Sin esa violencia o esa feminización cómica de por medio, el contacto físico afectivo es casi inexistente. A continuación, una nota de campo sobre la fiesta de cumpleaños de un colaborador.

Esa noche hacia el final, cerca de las tres de la mañana, cuando ya solo quedábamos cuatro o cinco personas, Clifford se puso muy cariñoso con Ralph. Lo abrazó por detrás y se le acercó a la oreja mientras Ralph se reía y decía que lo ponía chinito. La acción más que de seducción se hacía con una intención cómica, este se repitió un par de veces.¹⁹⁶

Uno de los actos de afecto que fueron referidos como tales por varios entrevistados fue la frase “querido profesor” con la cual varios de los colaboradores suelen saludarme. Esta frase originalmente era una burla con la que algunos compañeros me molestaban cuando comencé a dar clases. Con el tiempo se ha convertido en un acto a medio camino entre el afecto, que innegablemente siento cuando lo dicen en ciertos contextos, y la burla que fue originalmente. Esto es un ejemplo de cómo bajo el amparo del humor o la comedia pueden permitirse actos afectivos que de otra forma son impensables como decirle “querido” de forma cotidiana a alguien a quien efectivamente aprecias.

Otra de las formas de afecto que están ausentes, o al menos limitadas en Mustangs y en núcleos de sociabilidad similares, es el reforzamiento positivo. Si bien dentro del campo suele haber felicitaciones por haber realizado una acción importante, como anotar un gol o hacer una asistencia, fuera del campo son mucho más los comentarios recriminatorios que las felicitaciones. Algunos colaboradores expresaron que entre hombres es complicado expresar cosas positivas, incluso algunos hablaron de una resistencia “natural” masculina a ese tipo de conductas. Algunos otros testimonios aseguraron que alabar a otro compañero puede conducir a un sentimiento de inferioridad, por lo cual se evita.

Creo que como hombres hay una resistencia natural a demostrar sentimientos. Aunque seas amigo, hay una resistencia natural. Inclusive para decirte “buena, güey, buen juego, chingón güey” y felicitarte y “buen gol o buen partido”. Al final hay una resistencia natural, te lo aseguro. Pero yo no tengo, yo en lo personal no tengo problema y pues no sé si te acuerdes, pero yo era de los primeros que metes un gol y buena profe que la chingada y eran de los primeros que gritaba buena y a todos. Pero sé que hay gente que no lo hace, te puedo decir ahorita a un Oliver y un Andy, gente que no alienta a su mismo equipo. Ralph tampoco. Y si te fijas ya la mayoría, estamos hablando de tres que les cuesta, pero yo creo que es la misma de uno como hombre. A

¹⁹⁶ Diario de campo, Reunión social, 16 de noviembre de 2024.

uno como hombre se le dificulta demostrar sus sentimientos, o sea, de verdad. Pero yo no tengo problema y no lo he tenido con mi esposa ni en el futbol, demostrar de que “buen juego, golazo, te la rifaste” Pero para alguien alabar a alguien más es como sentirse menos.¹⁹⁷

La falta de reconocimiento a las virtudes por lo demás se enmarca en la tensión existente entre construir lazos de amistad valiosos y lo que podría interpretarse como una lucha por establecerse en una jerarquía informal. En este sentido, burlarse de alguien podría ser más oportuno que alabarlo; sin embargo, la construcción de las relaciones entre los miembros suele ser compleja y elementos como apoyar a un compañero en una situación difícil también retribuye en la jerarquización de las comunidades.

En este mismo capítulo revisamos dos elementos relevantes en la vida afectiva de los equipos de futbol amateur laguneros. El primero es el consumo de alcohol, y el segundo es la carrilla. En lo que se refiere al consumo de alcohol, la atmósfera de mayor intimidad que genera facilita mucho las demostraciones de afecto más tradicionales, como palabras cariñosas y diferentes tipos de contacto físico. La mayoría de los eventos de este tipo de situaciones que se registraron en la observación fueron bajo los efectos del alcohol.

Ya en las fiestas a mí, pues ya entonadito, un ejemplo. “Ralph, te quiero un chingo, güey” Así, pero porque ahí a lo mejor influye mucho tu forma de ser, yo soy sentimental a morir y yo no lo transmito estando sobrio. Mis sentimientos hacia las personas, bueno, quitando a mi novia o a mi esposa, a ellas así sobrio sí les digo te amo o te quiero, pero me he dado cuenta, no nomás con los compas, con mi familia, con mis hermanos, mi papá, cuando ando entonado, es cuando ya demuestro, o sea, verbalmente decirle “oye, te quiero un vergo”¹⁹⁸, pero ya hasta cuando ando happy, unas cheves y no es que sea otra persona, sino... Como que mi cuerpo se relaja.¹⁹⁹

El alcohol según el testimonio permite mostrar el lado afectivo que puede estar censurado por diferentes motivos. Uno de los más evidentes es la consideración de que ser emocional o afectivo no es una cualidad masculina, sino que es propia de las mujeres y los homosexuales. Para muestra está lo expresado por uno de los colaboradores: “Nunca los quiero ver mal. Simplemente no voy a andar ahí con mis pinches joterías, puterías, que es para mí decirle “ay güey, te quiero un chingo”. No, por mí que chingue a su madre el pinche Bruce”.²⁰⁰

¹⁹⁷ Richard, entrevista citada.

¹⁹⁸ Esta palabra denota la intensidad del sentimiento y se desprende de la palabra “verga” que se usa en lugar de pene.

¹⁹⁹ Oliver, entrevista citada.

²⁰⁰ Andy, entrevista citada.

Durante las observaciones fue notorio que cada vez que se presentaba una situación en la que dos hombres se demostraban afecto, preocupación o incluso solidaridad, los demás tenían la necesidad de actuar punitivamente con comentarios tales como “te lo estás cogiendo”, “ya ponle un Oxxo”, “como es tu morrita”, “ya bésense pues”. Los hombres que se demuestran afecto en ese tipo de contextos inmediatamente son acechados por la sospecha de la homosexualidad. Incluso cuando se rememoran eventos tan simples como haber visto una película emocional en compañía de otros hombres, o haber compartido una habitación para dormir en alguna circunstancia, inmediatamente aparecerán los cuestionamientos sobre la sexualidad de los involucrados. Más llamativo aún es que son comunes las auto recriminaciones en este sentido.

Sobre esto es interesante la siguiente nota de campo realizada durante una de las sesiones de gimnasio a las que acompañé rutinariamente a uno de los colaboradores. “Hoy me di cuenta que golpeé a Andy tres veces en la espalda, lo hice por cariño, porque veo cómo nuestro vínculo se está fortaleciendo y quería expresarlo, esa fue la vía que encontré más adecuada para demostrarlo”.²⁰¹ En retrospectiva, para mí está claro que el conflicto entre la necesidad de demostrar afecto y el reducido repertorio de acciones disponible para hacerlo es provocado por la sensación de que en caso de actuar inadecuadamente, mi heterosexualidad pudiese ser puesta en tela de juicio. Si no me hubiera decantado por los golpes o palmadas, quizá hubiera mirado a mi amigo sonriendo y le hubiera dicho “pinche Andy, estás bien gacho”.

Butler (2004) sostiene que el género se hace obligando al cuerpo a encajar con un molde históricamente delimitado. Pero ese disciplinamiento del cuerpo que hace al género no se origina plenamente en la voluntad de los individuos, es un performance bajo coacción porque existen sanciones designadas para aquellos que transgredan el orden de género establecido.

El consumo de alcohol, la carrilla y el afecto entre los hombres que juegan fútbol están ligados de formas complejas. En el siguiente testimonio parece que, a mayor aprecio de otros hombres, “a mayor hermandad” según las palabras del colaborador menor necesidad de demostraciones de afecto.

Para mí, demostrarnos cariño es tirarnos carrilla. Somos vatos, somos mierdas, o sea, al fin y al cabo, yo siento que el demostrarnos el cariño, es decir, “¿sabes qué? Pues, te quiero, te amo, güey, pero pues no vales verga”. Yo siento que la carrilla tiene mucho que ver, para mí es la carrilla. Porque no puedes decir que es el respeto y que llegas y los saludas. No, pura verga. A

²⁰¹ Diario de campo, Sesión de gimnasio, 17 de octubre de 2024.

veces yo llego y ni siquiera lo saludo a ninguno. Me cambio y me meto a jugar y ya, güey. Y ni siquiera les digo una puta palabra, ya hasta después. El respeto y esas mamadas, no. Yo siento que la hermandad es eso. Llegas a un punto de hermandad en un equipo en el cual... pues ya, si saludas o no saludas, pues vas a jugar, pero después de eso ya estás al cien y que la chingada. Y ya haces la diferencia, que es el saludar, platicar, estar bien, convivir, chingar, reventar, echar carrilla, pero es eso. Para mí es eso. Así se demuestra cariño.²⁰²

Aunque parece que las restricciones en las demostraciones de afecto más abiertas y la preferencia por vehículos con ciertas implicaciones agresivas son una tendencia general, las formas de demostrar afecto tienen sus particularidades, dependiendo de los estilos masculinos de cada jugador. Para todos los colaboradores es claro que existen algunos compañeros con dificultades particulares para expresar cariño, mientras que otros tienen un margen afectivo mayor, al menos en ese contexto específico. Incluso es claro que esas diferencias, entre otras cualidades, han influido para la conformación de diferentes facciones o “bolitas” al interior de Mustangs.

En el siguiente testimonio se muestra la forma en que muchos de nosotros, de una u otra forma hemos estado expuestos a la idea de que el afecto hacia otros hombres te pone en una posición de feminización. Es claro que para un Mustang ser clasificado como un “no hombre” es una cosa para temer. Aún y cuando con cierta frecuencia puede aparecer el deseo de demostrar afecto por un amigo, existe miedo al rechazo y la ridiculización del propio sujeto de nuestro afecto o la ridiculización por parte del colectivo en general.

Es que yo sí les puedo decir “te quiero, güey” y creo que tú también eres una persona que puede decirlo sin batallar, pero por ejemplo Andy no puede, batalla, se le dificulta. Es más, no lo escriben textual, ponen TQM. Es como que no lo pueden decir porque están criados de una forma que no pueden expresarse, porque eres vato, “¿cómo le vas a decir a otro vato que lo quieres? Eso es de jotos, eso es de putos, eso es de poco hombres”. No estoy queriendo encasillar a Andy, pero es muy probable que eso haya pasado. A mí, que yo considero que mis papás no me enseñaron a ser así, me pasó que la gente me dijera “cómo le vas a decir te quiero a un güey”. Mi papá para que me demostrara cariño era al oído y despacito, porque no es algo que culturalmente sea normal.

¿Entonces cómo buscas cariño? ¿Cómo demuestras cariño? De la forma que has aprendido. Diciéndote cosas te demuestro que hay confianza y la confianza se transforma en cariño, es la única forma que conozco de mostrar cariño, por confianza, sabes.

De nuestro lado, nuestra bolita que se formó al final yo considero que sí, como que estamos un poquito más abiertos, Yo por ejemplo a Richard, que lo quiero mucho, aunque no conviva con él, no le puedo decir “te quiero, güey”. No sé, no me nace tanto, pero me podría nacer. Pero cuando me ha nacido, yo considero que él no me va a decir lo mismo, por lo de esto que te digo que es como una barrera de “¿por qué me dice eso?” Entre ellos, por ejemplo, esa bolita es más

²⁰² Ralph, entrevista citada

carrillenta, no sé si te has fijado, pero entre ellos se llevan más de decirse cosas. “Ah, qué pinche pelón, qué pinche rocaleta, ay, pinche pechos de gorila y la chingada”, más que nosotros. Por ejemplo, a Ralph es una persona que yo quiero mucho, mucho lo quiero, pero con el Ralph no puedo, a lo mejor le puedo poner tqm, pero es más común que le diga yo, “eh, vete a la verga, güey”, que al final es un te quiero.²⁰³

En su testimonio el colaborador también lanza una interpretación interesante sobre la carrilla como vehículo de afecto, para él insultar a alguien en ese tipo de interacciones es una señal de confianza, lo cual a su vez puede ser interpretado como cariño. Esta idea no está lejos de lo expresado por los otros Mustangs. Finalmente, algo que insinúa el testimonio y que fue ampliamente confirmado durante las observaciones, es el hecho de que los jugadores más activos en la carrilla suelen ser los que menos capacidad de expresión de afecto demuestran.

El siguiente testimonio expresa con mucha claridad la existencia de diferentes estilos masculinos que contrastan entre sí, particularmente en cuanto a expresiones afectivas entre hombres se refiere. Desde la perspectiva del colaborador, el jugador que es menos afectivo actúa de esa manera con la intención de reforzar su imagen masculina frente al grupo. Esto cobra sentido porque el mismo colaborador confiesa que ciertos estilos masculinos más afectivos le dan la impresión de que pueden llegar a cometer una conducta sexual inapropiada hacia su persona. Esto refuerza la idea que suele circular en este tipo de colectivos respecto a que, en caso de ser afectivo con otros hombres, los demás puede atribuirte inclinaciones homosexuales.

Depende mucho también de la persona. Por ejemplo, yo siento que el Isaías es así, pero porque él es así, es muy expresivo, muy extrovertido. Siento que eso le ayuda mucho en el sentido de decirte “ah, te quiero mucho”, porque a lo mejor a comparación, no sé, del Gómez, que siento que sí es más como que “ah, yo soy así, soy hombre”, como más masculino. No sé si se las quiere dar así de que “ese güey es puto porque te dijo te quiero”. Y siento que Isaías no, siento que le vale madre.

Pues yo creo que está bien. O sea, mientras no rebase el límite de faltarte el respeto, siento que está bien. Con que no llega aquí y no sé, a lo mejor te agarre el pito. Sí, ya si llega a pasar el límite, “eh, güey, tranquilo, con eso no”, lo veo muy posible. Siento que en una de esas va a decir “ah, sí, a huevo, deja se lo agarro”. No sé por qué, pero siento que sí lo llegará a hacer. No conmigo específicamente, con cualquiera.²⁰⁴

También es claro que en las interacciones afectivas no solo importa cómo se posiciona el emisor respecto al afecto entre hombres, también es importante la información que hay sobre el comportamiento afectivo del receptor. Los colaboradores en general ubican estilos masculinos o de personalidad que son más receptivos al afecto y con los que se pueden permitir con más

²⁰³ Corioto, entrevista citada.

²⁰⁴ Tom, entrevista citada.

facilidad ser afectivos con menos presión de ser rechazados o juzgados. Esto se ilustra en el siguiente testimonio.

Depende de la persona. Porque ¿cómo te decimos a ti, güey? “Querido profesor”, eso es muestra de cariño directamente, de respeto y de cariño. ¿Cómo llego yo con Lisboa? tampoco le voy a decir “chinga a tu madre”. Con Lisboa, literal, llego y le digo “te quiero mucho” porque está grandote y esponjadito. Si está el Clifford le digo “qué mi pinche Clifford” y lo abrazo.²⁰⁵

Era de esperarse que en un colectivo articulado en torno a la práctica del fútbol, una de las formas más permitidas de expresión de afecto sea al interior de los propios partidos. Varios de los colaboradores expresaron distintas formas en las que suelen expresar cariño mientras están disputando un partido. Entre ellas encontramos los halagos ante un buen desempeño futbolístico. También destacan el cuidado o la protección de los otros frente a agresiones de los contrarios, lo cual comúnmente implica comportamiento agresivo.

Yo siento que ahí en las canchas se muestra con los elogios que le damos al compañero. “Le pegaste muy bien en ese gol”, “hiciste una buena jugada”, “lo bajaste bien en esa”. Esas son las muestras de cariño que damos nosotros los futbolistas. “Jugaste perrón este partido” o “te la rifaste, no dejaste pasar a ninguno”, “tapaste perrón, volaste con madre”. Ese tipo de comentarios es la forma, alentando o reconociendo las cosas que hizo en un partido cada jugador.

Creo que se puede, pero sí sería algo atípico. Lo verías raro, ¿no? Raro no porque pues no estás haciendo nada malo. Estás diciendo palabras, un te quiero. Yo creo que es como que cambias el “te quiero” por un “jugaste bien”. No tanto un te quiero, es un “te aprecio un chingo porque jugaste muy bien, me gustó cómo jugaste”. Pero es más la forma de decir te aprecio o te admiro por lo que hiciste hoy.²⁰⁶

En general, los colaboradores parecen sentirse más cómodos expresando afecto en términos de aprecio o admiración. A pesar de que durante las observaciones los comentarios recriminatorios dentro del campo parecen superar en número a los halagos o felicitaciones, estos últimos no son pocos. Gestos como el choque de manos y los pequeños golpes en la cabeza o en la espalda siempre aparecen ante una buena acción en el campo. Los comentarios de admiración al medio tiempo y en las convivencias pospartido también suelen aparecer. Durante las observaciones era evidente la satisfacción que sentían aquellos que eran objeto de este tipo de reconocimiento. Mientras algunos enfatizaron el “chinga tu madre” como muestra de cariño, “el jugaste bien” con todas sus variantes también forma parte del repertorio afectivo de Mustangs.

El siguiente testimonio describe la manera en que un jugador brinda apoyo y afecto a otro con el que lleva décadas jugado. Su afecto se basa en el respaldo o apoyo ante acciones equivocadas

²⁰⁵ Bruce, entrevista citada.

²⁰⁶ Clifford, entrevista citada.

y en el reconocimiento de sus acciones correctas. Como parte de estas demostraciones se incluyen las palmadas en la espalda que son una de las formas de contacto físico más comunes.

En mi caso, te voy a poner un ejemplo, con El costra. Yo sé que cuando juega y está dando un mal partido, o ya falló tres pases seguidos, la empieza a cagar. Yo lo conozco. Se empieza a bloquear y él solo se empieza a sabotear mentalmente. Empieza “puta madre, no valgo verga”. Mi forma de acercarme y de animarlo, pues es mi forma de darle cariño, porque pues sé que se está sintiendo mal. Él por dentro está “puta, soy un pendejo”. “Eh, güey, cálmate, te van a salir las cosas. Tranquilo, sigue intentando”. Y la caga, “dale, te va a volver a salir”. Hace algo bien y llega y una palmadita en la espalda. Así, güey, esa es la forma dentro de la cancha.²⁰⁷

La defensa del otro también es algo que con frecuencia se reivindicó como una forma de demostrar aprecio por los compañeros. “Claro que no me gustaba [agredir], pero siempre sentí esa necesidad como de defender a tus amigos, porque eran tus amigos, era como una hermandad”.²⁰⁸ “Saltar por el equipo” es una frase común que hace referencia a la defensa de los otros en caso de la agresión de los rivales. No obstante, también hay indicios de que esto se puede vivir como una especie de coacción a participar en situaciones en donde la agresión se ha desbordado.

Te digo que nosotros cuidábamos al otro. Es algo que ahora no se ve, ahí íbamos porque queríamos. Ya ves que ahora muchos van porque me vas a pagar, me vas a dar un dinero o esto. Ahí con nosotros tanto en Mustangs como en San Pablo íbamos porque queríamos, nos apasionaba, íbamos y jugábamos por el otro, defendíamos al otro. Era algo bien chingón, la neta algo que ya está muy difícil de ver ahorita.²⁰⁹

Puedo ser agresivo, por ejemplo la vez de con Steve que se iba a pelear. Yo nada más lo estaba buscando. Le meten un putazo a Steve y yo le voy a chingar. Y luego, ¿qué pasó acá con Tom? Le estaban pegue, pegue y pegue. ¿Qué hice? Me lo chingué. ¿Qué es lo que te dije? Quema la amarilla, quémala, quémala a la verga, quémala. Si tú no lo hacías, yo me lo iba a chingar a ese güey. Y yo no te necesitaba decir. Ese tipo de cosas son las que yo hago. Yo defendiendo a mi gente, que aprecio y que quiero. Y si como es mi equipo, ¿qué es lo que te he dicho? Si es mi equipo, es mi familia. No vas a llegar al equipo que tienes dos, tres partidos a partirte la madre por un cabrón, ¿verdad? Claro. Pero no eres cualquier persona, Tom no es cualquier persona, Steve no es cualquier persona.²¹⁰

Si la agresión entre los miembros del colectivo juega un rol relevante en las demostraciones afectivas, no sorprende que también aparezca como una vía para mostrar cariño cuando se puede realizar contra los rivales abiertamente. Aunque en el discurso lo que se enfatiza es la defensa

²⁰⁷ Schneider, entrevista citada.

²⁰⁸ Richard, entrevista citada.

²⁰⁹ Andy, entrevista citada.

²¹⁰ Ralph, entrevista citada.

del compañero y en algunos casos se expresa cierto remordimiento o vergüenza por las agresiones cometidas, el componente de agresividad es evidente.

Cuando yo veo comentarios en Facebook de un partido de futbol donde se agarran a madrazos dicen, “para eso juegan pinches animales”, pues es que yo lo he vivido. Yo no soy animal, yo no ando en la calle madreando güeyes, ni me considero peleonero. Es la adrenalina del partido porque veo que madrean a mi compa. Como cuando madrearon al Andy, que le dieron un madrazo por la espalda y que se cae. O cuando también en San Pablo que le avientan un pelotazo de adrede en la cara. A Ralph cuando lo aventaron contra el poste, “hijo de su pinche madre”, da coraje durante el juego.²¹¹

En este tipo de acciones, aunque en definitiva el cariño y aprecio por los jugadores es una de las motivaciones, también suele usarse como elemento para destacarse al interior del grupo. Aquellos que consideran haber tenido la capacidad de defender a los demás, suelen ostentar sus acciones como una forma de evidenciar su hombría, esto en consecuencia también afecta la imagen del que no pudo defenderse por sí mismo. Esto último nunca es aceptado abiertamente.

¿Cómo nos han dicho que es un equipo? Bueno, no sé si a ti te lo han dicho... A mí cuando estaba en Estados Unidos siempre me dijeron “esta es tu familia también”. Esta es tu familia y tienes que cuidarlos y tienes que protegerlos y tienen que jalar todos a la misma hora, en el mismo momento y con la misma fuerza. Ustedes son familia, ustedes van a llegar a un objetivo. Y yo me he dado cuenta de eso, ¿por qué crees que últimamente, cuando le estaban pegue y pegue a Tom la vez pasada, un domingo dije, “¿cómo?, pues son los de mi equipo, ¿cómo chingados voy a permitir que les peguen?” Digo, si no saben pegar está bien, pues déjame lo chingo yo. O sea, ese tipo de cosas. ¿Cuántas veces no has visto en los juegos? Le meten un putazo a un güey y cámara. Llega otro güey, el más león, y pum, lo revienta. Y cuando se levante, “¿para qué se pasa de culero, güey?”. Porque entre todos nos cuidamos. Porque al fin y al cabo estamos haciendo una hermandad. Así sea un pinche equipo rascuache o un equipo profesional.²¹²

Uno de los términos comunes en la jerga futbolera amateur lagunera, en relación con la protección, es el de arropar. Este término es interesante porque puede aplicarse a situaciones tanto dentro como fuera del campo. Arropar está relacionado con cuidar o proteger a alguien que se considera está en una situación de cierta vulnerabilidad. En el siguiente testimonio se puede observar la forma en que operaba “el arropar” a alguien dentro del campo en el contexto de Mustangs.

Para el futbol no era bueno, pero él trataba, él intentaba y se esforzaba. Eso es lo que realmente cuenta, cuando te esfuerzas. Y pues no quedaba de otra más que apoyarlo y arroparlo. Él no estaba porque su condición a lo mejor no le daba. Pero tú podías, tú sabías lo que tenías que hacer y llegabas a los balones que a lo mejor él fallaba. No llegaba porque te digo él no sabía ni siquiera posicionarse, ya con nosotros empezó a agarrar la onda y ya empezó a jugar mejor, pero

²¹¹ Bruce, entrevista citada.

²¹² Ralph, entrevista citada.

al principio no saben ni cómo pararse. No sabía ni qué hacer. Entonces pues bueno, ahí lo cuidas, lo arropas y véngase güey, lo pones en la sombra. “Ándele, güey, arrímese a la sombra”.²¹³

En ese caso, arropar significa apoyar a alguien en la competencia que no cumplía con las condiciones de desempeño deportivo que el colectivo exigía. En este caso incluso implicó interacciones de enseñanza-aprendizaje deportivas. Aunque dichas actitudes no eran atípicas en el colectivo, es claro que no cualquiera recibía ese tipo de consideraciones. Un jugador podía ser arropado si el colectivo consideraba que había mostrado valor dentro o fuera del campo. En el caso específico que se relata, el esfuerzo que el jugador en cuestión mostraba era un punto fundamental parase ser arropado y no rechazado o hasta repudiado como sucedía en otros casos. A continuación, un relato sobre cómo arropar también funcionaba en Mustangs fuera del campo de juego.

Obviamente, a mí me gusta luego luego arroparlo. Por ejemplo, en Mustangs todos somos algo carrilla o risueños y pendejamos. Llega un nuevo y porque me tocó verlo, por ejemplo, Barullo, vamos a suponer. Llegó tímido y a lo mejor así es su personalidad, pero no cotorreaba, así como tú conmigo, tú con Ralph, tú con Bruce. Entonces yo trato de meterlo a la plática y que nos eche carrilla, que nos pendejee. Que se sientan en confianza desde que llegan. [...] Y entonces, que esa persona nueva que llegue al equipo, pues que también se sienta en confianza, sin presiones ni nada.²¹⁴

Igual que un jugador sin la habilidad deportiva necesaria se encuentra en condición de vulnerabilidad, también lo está un jugador que recién se integraba. En estos casos arropar hace referencia a esfuerzos específicos por tratar de integrarlo a las convivencias. Algunos gestos de protección en este tipo de situaciones eran compartir cervezas o incluirlo en la carrilla o el cotorreo, lo cual evidentemente implica cierto grado de burla hacia él, pero también la posibilidad de que él se burlara de los demás en un tono amistoso.

Arropar es parte de un círculo virtuoso en este tipo de colectivo en el que jugadores de mayor experiencia o jerarquía en los colectivos guían a los que se integran para navegar adecuadamente en la homosociabilidad futbolera. Esto tanto en términos deportivos como de interacción social. A continuación, se muestra la experiencia de uno de los colaboradores siendo arropado en los inicios de la conformación del núcleo de sociabilidad por los adultos que participan de la organización de algunos de los equipos en los que jugamos.

²¹³ Andy, entrevista citada.

²¹⁴ Oliver, entrevista citada.

Jugar estaba chido. Jugar porque nosotros todos éramos muy buenos, jugábamos muy bien, la neta. No había jugador malo, la mayoría era compa y todavía el tío Roberto, el señor Bacho que nos arropaban durísimo, la neta era muy hermoso todo ese pedo. Jugar, verlos, convivir. Estar adentro de la cancha con todos ustedes era algo mágico.²¹⁵

Al hablar de afecto en colectivos homosociales es casi ineludible abordar la carga homoerótica que suele estar presente. En todos los colectivos de hombres futboleros en los que hice observación hay una carga homoerótica que se manifiesta de diferentes maneras. Esta es otra de las formas que toma el afecto entre varones. En las entrevistas con los colaboradores les pedí que eligieran una de las historias o anécdotas que tuvieron lugar en nuestros años jugando fútbol juntos. Uno de los colaboradores eligió la siguiente.

Recuerdo que le dice: “Ralph, no te enojés”. Y todos sacados de pedo. “Es que empecé a soñar, tuve un sueño. Que tú y yo andábamos juntos, de repente íbamos a un lado en el carro. Y qué me dices ¿Qué te la mamo? Pero te enojaste porque yo no quise mamártela”. El pendejo dice, “pero Ralph si te discutías si te pongo un 10”.²¹⁶

El sueño que tuvo uno de los miembros del colectivo y la posterior confesión de este al colaborador involucrado en un tercer tiempo, es una de las historias que se revisita con mucha frecuencia. Esta situación, en la que un jugador admite alguna vinculación con un deseo homosexual es bastante atípica, pero muestra que en los colectivos de hombres en los que se está en tan estrecha vinculación sucede. A continuación, una experiencia que se suscitó durante el trabajo de campo.

Lo que más me ha dado para pensar en estos días, es la forma en que el colaborador me agarró la pierna dos veces por debajo de la mesa (de póker). Fue un gesto de cariño un toque corto, pero sobre todo la segunda vez no pude evitar sentirlo raro. El contacto físico está limitado entre nosotros, me hace recordar al ex miembro de Mustangs que solía acariciar las piernas de algunos jugadores en las cervezas pospartido. Él lo hacía con frecuencia en las gradas, pero no deja de ser atípico. El gesto viene después de la entrevista que en cierto sentido nos hermanó más y en un momento en que él está vulnerable. No lo veo mal, pero quizá hay algo de homoerótico en ello, francamente no lo sé.²¹⁷

En mi larga trayectoria como miembro de Mustangs no recuerdo otra experiencia similar, que me haya causado cierto nivel de incomodidad. Durante las sesiones de gimnasio que compartí con algunos colaboradores hubo otro tipo de contactos en lugares como los brazos, las piernas y el pecho que no suceden en el del fútbol amateur. Mientras que en el fútbol puede haber palmadas en esas zonas, las cuales implican un contacto efímero, en el gimnasio el contacto se

²¹⁵ Andy, entrevista citada.

²¹⁶ Andy, entrevista citada.

²¹⁷ Diario de campo, Reunión social, 6 de abril de 2024.

alargaba más. Este se relacionaba con la evaluación de los progresos logrados y la técnica de algunos ejercicios; sin embargo, ninguno de los involucrados expresamos incomodidad.

Probablemente la forma en que el homoerotismo se hace presente con mayor frecuencia es en la carrilla. Es común que en las publicaciones de redes sociales de los colaboradores en las que aparecen con un mayor arreglo personal, ya sea en los comentarios o en los mensajes privados se haga referencia a la prominencia de los genitales. Entre las frases comunes que se utilizan están: “ese pantalón trae chicles” o “ese paquetazo”. En interacciones cara a cara también suceden cuando algún jugador usa ropa más ajustada.

Este tipo de dinámica también se presenta cuando existen razones para elogiar la forma en que algún colaborador se ve, ya sea por su arreglo personal o forma física. En este tipo de situaciones los comentarios tratan de insinuar que el colaborador en cuestión es sujeto de ser penetrado. El comentario típico en estos casos es: “si te doy”. Es importante mencionar que en los años recientes se han vuelto más comunes los elogios por la buena imagen de un colaborador sin implicaciones sexuales y genitales, pero el toque cómico sigue presente. Un comentario popular recientemente es “que guapo, compadre”. Este cambio, entre otras cosas, se debe a los esfuerzos de algunos colaboradores por normalizar ese tipo de prácticas ya que las consideran importantes dentro de un relación de apoyo y afecto recíproco.

En conclusión, la forma en que se expresa afecto y cariño entre los Mustangs y en ambientes de homosociabilidad futbolera similares es compleja. Estas expresiones suelen estar mediadas por las normas de masculinidad que imperan en dichos contextos. Al revisarlas salen a la luz contradicciones entre el afecto y la agresión. Es importante mencionar que las restricciones en las demostraciones de afecto abierto entre los Mustangs están ligadas a la persistencia de la homofobia que se ha venido mencionando en otros apartados, este elemento atraviesa las masculinidades del colectivo.

Algunas muestras de cariño o vulnerabilidad son percibidas como una amenaza a la heterosexualidad y, por ende, al ideal de masculinidad que se persigue en el colectivo. La recurrencia de bromas que asocian el afecto explícito con la homosexualidad (“ya ponle un Oxxo”, “te lo estarás cogiendo”) actúa como un mecanismo de coacción que restringe la expresión emocional. Ese miedo a la feminización conduce a los colaboradores a expresar afecto

de formas “masculinizadas” como la carrilla o el contacto físico disfrazado de agresividad, esto genera un ciclo de restricción emocional que tiene costos emocionales individuales y colectivos.

4.4 Consideraciones finales

En este capítulo se desentrañaron las formas de cómo se construye y se significa la masculinidad a través de la performatividad en Mustangs. En este espacio homosocial, ser hombre no es un esencia predeterminada, es un esfuerzo constante por realizar actos, delimitados socialmente, dentro y fuera de la cancha para reafirmar una identidad masculina que constantemente se pone a prueba.

En el campo de juego, la performatividad de la masculinidad se manifiesta en la búsqueda incesante del desempeño deportivo como medio para obtener valía y reconocimiento. En la cancha “ponerle huevos” es un mandato de hombría que se evalúa y se celebra. En este contexto, el cuerpo masculino se convierte en un signo de estatus o en un estigma; es sometido a un proceso de disciplinamiento con el objetivo de alcanzar los ideales hegemónicos de atletismo y resistencia. La agresividad aparece como una norma cultural aprendida, como un recurso para establecer dominio y demostrar virilidad. La invulnerabilidad ante el dolor es un mandato que establece la forma en que un “Mustang de verdad” debe actuar ante las lesiones, las enfermedades e incluso el envejecimiento.

Fuera del terreno de juego, el tercer tiempo es el escenario privilegiado para la performatividad de la masculinidad. Este ritual es indispensable para la construcción de vínculos interpersonales y para la reproducción de la masculinidad Mustang. En ese espacio, el consumo de cerveza facilita la intimidad masculina bajo condiciones particulares que refuerzan la identidad colectiva y el sentido de pertenencia. En el tercer tiempo, la carrilla emerge como una práctica ambivalente de agresión y afecto, un lenguaje que permite expresar afecto e insultar simultáneamente. La carrilla funciona como uno de los mecanismos más importantes de vigilancia y sanción de las normas de género en la homosociabilidad futbolera. A pesar de los profundos lazos de amistad, las demostraciones de afecto permanecen restringidas, suelen aparecer encubiertas de agresión o humor, esto suele estar relacionado con el miedo a la feminización o a la sospecha de homosexualidad.

Los datos recopilados, que fueron presentados en este capítulo, junto a las herramientas teóricas elegidas permitieron comprender los mecanismos mediante los que la masculinidad se construye y reproduce en las interacciones cotidianas de los Mustangs. La experiencia del colectivo demuestra que “ser hombre” es un proyecto de género que exige un trabajo performativo constante, mediado por recompensas y sanciones. Los Mustangs experimentan una tensión constante entre los ideales de masculinidad y la realidad de sus estilos masculinos individuales.

En el siguiente capítulo se analizan las jerarquías que se establecen en el colectivo y las transformaciones que la masculinidad Mustang ha tenido a lo largo de los años. También se muestra cómo se posicionan los diferentes estilos masculinos en la jerarquía y que cambios ha habido en el entramado de relaciones entre los colaboradores.

Capítulo V. La cancha y la vida: hegemonía, jerarquías y transformaciones de la masculinidad en el fútbol amateur.

En el capítulo previo se profundizó en los procesos a través de los cuales la masculinidad se performa en la homosociabilidad futbolera dentro y fuera de la cancha. En este capítulo se analizan las relaciones de poder, la conformación de jerarquías y las transformaciones de la masculinidad en Mustangs. En los siguientes apartados se presenta el modelo de masculinidad que fue dominante durante una buena parte de la trayectoria del colectivo, quienes representaban este modelo y que cambios hubo en relación con el ciclo vital de los colaboradores.

En este capítulo se profundiza en el concepto de masculinidad hegemónica, esta es entendida como un ideal normativo e inalcanzable al que se aspira y como una configuración de prácticas fundamental en el orden de género de cada contexto. Este modelo influye en la experiencia de género de todos los colaboradores, aunque ninguno lo encarna plenamente. La investigación, permitió entender como la hegemonía entre facciones se manifiesta en una jerarquía informal en el colectivo. En este entramado de relaciones de poder el estatus y la influencia se negocian poniendo en juego habilidades deportivas y sociales.

Los hallazgos que se presentan a continuación también contribuyen a la discusión sobre la capacidad de transformación de la masculinidad. Este capítulo discute los cambios que la masculinidad Mustang ha atravesado en relación con los mandatos de género de la vida adulta, en particular con la paternidad y las responsabilidades laborales. También se presentan datos en relación a una posible transición hacia una masculinidad más inclusiva, es decir menos misógina y homofóbica.

La estructura del capítulo es la siguiente. En primer lugar, se describe el modelo de masculinidad hegemónica en el colectivo, detallando sus cualidades más relevantes. A continuación, se presentan los cambios que dicho modelo ha experimentado en el tiempo. Finalmente, se abordan las facciones en el colectivo, su vinculación con los estilos de masculinidad y las relaciones jerárquicas entre estas.

5.1 Masculinidad hegemónica Mustang

En este apartado se describe y analiza el modelo de masculinidad hegemónica que actuó como referencia en Mustangs, la mayor parte de la trayectoria del colectivo. El concepto de masculinidad hegemónica implica la existencia de diversas masculinidades, y aunque puede no ser el modelo más adoptado, se erige como la forma más adecuada de ser hombre (Connell & Messerschmidt, 2005). La existencia de una masculinidad hegemónica en Mustangs no niega el hecho de que en el colectivo se despliega una amplia variedad de masculinidades, de hecho, ninguno de los miembros encarnó nunca el modelo a la perfección. No obstante, las características que revisaremos influyen en la forma en que todos los Mustangs ejercen sus masculinidades.

Es importante aclarar que al hablar de hegemonía en Mustangs, nos referimos a la hegemonía interna en el sentido que Demetriou la define. Es decir, a la ascendencia social de un grupo de hombres sobre los demás (Demetriou en Connell & Messerschmidt, 2005, p. 844). En el caso de Mustangs y de otros colectivos homosociales futboleros, los hombres que se acercan más al modelo de masculinidad vigente ocupan posiciones de privilegio. En un apartado posterior revisaremos la relación entre estilos masculinos y facciones del colectivo.

Para ser un Mustang ideal, un hombre futbolista respetable, se tiene que ser competitivo. En un colectivo cuyos miembros han forjado una parte importante de su identidad practicando un deporte, ganar es fundamental. Los Mustangs necesitan de la victoria y por ello se relacionan con mayor facilidad con aquellos que son competitivos y por tanto pueden colaborar a que el colectivo triunfe.

Está bien porque siempre intentas ser ganador. Siempre quieres competir para ganar, para demostrar, y eso como que te forja un carácter en la vida. En la vida sí te forma también un carácter de que quieres ganar. No quieres ser como otras personas que se dejan humillar, que se dejan caer. Tú quieres ganar, tú quieres competir, tú sabes que puedes. A veces hay juegos o cosas que no se te dan en ese día, pero sabes que eres bueno o que puedes hacer las cosas mejor, y entonces a veces una derrota sí te agüita, pero sabes que no es el fin de todo. Yo siento que también es bueno competir con gente, no quiere decir que vas a humillar a la otra gente, simplemente competir en un lado bueno de demostrar, de demostrar a la otra gente que eres capaz y que eres mejor que ellos. Eso siempre estuvo bien chingón, porque muchas veces, a mí en lo personal, yo soy una persona bajita, chaparrita, que siempre me decían este está chiquillo, ese güey no rifa o este güey es inferior y yo siempre demostré más. Siempre güeyes más grandes, más altos o de mayor de edad no podían conmigo. Entonces sí te da ese carácter de demostrar o

querer más. Esa competitividad está chida. Yo no la descarto y yo creo que te forjas, te hace chido.²¹⁸

El testimonio muestra que la esfera deportiva está altamente jerarquizada. Para los Mustangs ha sido necesario “demostrar” permanentemente, demostrar que son valiosos, que son mejores que otros y para ello la competencia es fundamental. Ganar es una parte importante para demostrar valía, por ello aquellos que no muestran una fuerte inclinación por competir dentro del campo tienen dificultades para ser considerados miembros respetables del colectivo, hombres respetables. Evidentemente la competencia está relacionada con el correcto desempeño deportivo que abordamos a profundidad en el capítulo anterior.

Un Mustang debe ser hábil en el manejo de la agresión e incluso la violencia en ciertas circunstancias, tanto dentro como fuera de la cancha. Esta cualidad en particular se aborda ampliamente en el siguiente apartado. Es claro que sin esta habilidad, difícilmente se puede contar con el respeto y el aprecio de los colaboradores.

Quizá la cualidad central del modelo hegemónico en Mustangs es la heterosexualidad. En todas las interacciones que se desarrollan entre los colaboradores se despliegan diferentes mecanismos de vigilancia y sanción de normas relacionadas con la heterosexualidad. Tanto el fútbol amateur como el profesional son esferas en las que la apertura a otras orientaciones sexuales es mínima. Por ello siguen siendo escasos los casos de hombres no identificados con la heterosexualidad que lo practican, tanto en las principales ligas profesionales como en el fútbol amateur lagunero.

En Mustangs, el discurso explícito da por sentado que todos los miembros son estrictamente heterosexuales, sin embargo, la preocupación por asegurar este hecho se observa constantemente, particularmente en la carrilla y el humor. Una buena parte de las bromas se concentran en poner en duda la heterosexualidad de los demás, porque es una cualidad fundamental. En el humor que se despliega constantemente entre los miembros se observa la valoración de la homosexualidad como algo negativo o inferior.

Como dicen: “a un amigo le puedes decir gay, pero a un gay no le puedes decir amigo”. Una pendejada así. Pero es que como tú sabes tu sexualidad, que te gustan las mujeres y todo ese pedo. Entonces no estás así de que “Ay, no, pues este güey es gay”. Todos sabemos lo que queremos, que nos gustan las mujeres y como que no hay pedo. Como que dices “eh, güey, te gusta el pito”. No sé, es como un humor muy negro.²¹⁹

²¹⁸ Andy, entrevista citada.

²¹⁹ Andy, entrevista citada.

Una de las consecuencias no previstas del trabajo de campo fue el estrechamiento de las relaciones con cada uno de los colaboradores. La inversión de recursos, particularmente de tiempo, que invertí en el colectivo provocó un acercamiento con los miembros. Después de cada sesión de entrevista era muy clara la transformación del vínculo con el entrevistado. En el caso de algunas relaciones, la cercanía permanece y en otros fue temporal.

Este fenómeno se presentó con mayor intensidad en el caso de Andy, el cual se convirtió en una especie de informante clave. El tiempo que pasé con este colaborador fue mucho mayor dado que compartíamos los traslados a los partidos y las sesiones de gimnasio. Uno de los factores que contribuyó a la cercanía fue que Andy es de los pocos que aún no tiene esposa e hijos, al igual que yo. Esta cercanía no pasó desapercibida para el colectivo, el cual comenzó un proceso sistemático de carrilla para cuestionar nuestra heterosexualidad. A continuación, algunas notas de campo que ilustran las situación.

Hubo muchos chistes sobre que Andy y yo somos pareja o tenemos sexo, no recuerdo si los iniciamos nosotros mismos o ellos, pero fue un gran tema debido a lo cercanos que nos hemos vuelto y al tiempo que pasamos juntos recientemente. Es como si vincularse con otro hombre con cierta profundidad inmediatamente se asociara a la homosexualidad.²²⁰

Cuando le dije a Andy que nos fuéramos se burlaron de nosotros porque nuestra cercanía solo puede ser leída como homosexualidad. Andy y yo seguimos el juego, los dos nos reímos e hicimos comentarios para establecer que tenemos el papel activo en la pareja. Andy es capaz de llevar ese juego mucho más profundo que yo, lo cual me causa incomodidad. Puede ganar esa batalla por lo que está dispuesto a hacer y decir. Andy y yo no hemos tenido una conversación al respecto.²²¹

Hay varios elementos interesantes en las notas. El primero es que no tengo claro si la primera broma sobre el vínculo vino de nosotros mismos o de los demás. No lo recuerdo porque en realidad no es importante, cualquier miembro del colectivo hubiera visto con cierta suspicacia ese tipo de relación, aún y cuando él mismo pueda estar inmiscuido. El segundo es en sí la sospecha de homosexualidad que despierta cualquier señal de cercanía, vinculación emocional o incluso solidaridad inusual entre hombres. El tercero es el hecho de que, aunque tanto el colaborador como yo estábamos dispuestos a participar de esa carrilla en cierta medida, fue notorio que en algún punto resultó incómoda para ambos, particularmente cuando esta insinuaba que uno de los dos era quien cumplía el rol femenino.

²²⁰ Diario de campo, Tercer tiempo del equipo La García, 28 de octubre de 2024.

²²¹ Diario de campo, Tercer tiempo del equipo La García, 11 de noviembre de 2024.

Durante todas las inmersiones de campo fueron comunes los comentarios que ponían en duda la heterosexualidad de hombres que expresaban aprecio o admiración por otro. Cuando un jugador hablaba bien de otro, la expresión “chúpalo” aparecía con frecuencia. Cuando en el gimnasio dos hombres entrenaban juntos y se mostraban apoyo, la posibilidad de su homosexualidad inmediatamente aparecía en el panorama. Incluso en el mismo colectivo de Mustangs, el tipo de cuestionamientos que recibimos el colaborador y yo han aparecido con frecuencia cuando algún vínculo entre los miembros es particularmente estrecho. “Son fundas” es un comentario común, el cual hace referencia a que se penetran mutuamente.

La carrilla y las bromas actúan como un mecanismo de sanción ante comportamientos inadecuados respecto a las expectativas de lo que debe ser un hombre en el colectivo. Un hombre no puede ser demasiado cercano a otros hombres, de lo contrario podría ser un homosexual, lo cual aún conlleva una valoración negativa entre los jugadores, aunque difícilmente alguien lo aceptaría o lo diría abiertamente.

En el colectivo hay una preocupación permanente por salvaguardar la imagen de su masculinidad y su heterosexualidad frente a los demás. Uno de los ejemplos más llamativos fue el evitar hacer ejercicios o utilizar aparatos típicamente usados por mujeres en el gimnasio. Entre estos destacan aquellos que fortalecen los glúteos e implican mayor exposición de estos, por ejemplo, aquellos en los que debes recostarte boca abajo.

En la configuración del modelo hegemónico de Mustang, la heterosexualidad se erige como un mandato performativo ineludible, vigilado y sancionado constantemente. La homofobia, manifestada en el uso de apelativos como “culo” o en las bromas con connotación homosexual, funcionan como un regulador cultural que delimita lo aceptable en el ejercicio de la masculinidad y coacciona a los colaboradores a refirmar su heterosexualidad constantemente.

Ligado con la heterosexualidad, en Mustangs el éxito sexoafectivo con las mujeres es ampliamente valorado, mientras que cualquier indicio de desviación es sancionado, reforzando la frontera entre la masculinidad hegemónica y las subordinadas o marginadas. En Mustangs tener una vida sexo afectiva activa y heterosexual es una muestra de hombría que se reconoce y admira. Cuando alguno de los miembros se involucra con alguna mujer, el colectivo colabora de diferentes formas. La primera es que el trato cambia por uno mucho más cordial y respetuoso,

difícilmente alguien es sujeto de las bromas que recibe en la cotidianidad enfrente de una mujer con la que está saliendo, por el contrario, los halagos aparecen con más facilidad.

Un ejemplo de esto sucedió durante las inmersiones de campo. Una noche mientras me encontraba acompañado por una amiga, de forma no planeada me encontré con algunos colaboradores en un bar. Estos se acercaron para saludarnos de forma especialmente cordial. Cuando mi acompañante fue al baño me acerqué a ellos y recibí comentarios del tipo: “mi orgullo”, acompañados de palmadas en la espalda. Para la siguiente vez que me reuní con algunos miembros del colectivo, hubo múltiples comentarios halagadores sobre mi hombría, acerca de que seguramente había tenido sexo. ¿Triunfaste? Es una de las preguntas más comunes en situaciones como esa. En ese contexto y ante esa pregunta solo hay una respuesta posible.

En uno de los múltiples terceros tiempos, un colaborador mencionó que la noche previa se había desvelado al salir con una mujer, además, se quejó de que su desvelo solo había servido para platicar. Cuando se le cuestionó acerca de por qué no se había concretado un encuentro sexual, argumentó que la chica no le gustaba lo suficiente. Esta declaración provocó una discusión entre los que consideraban que aun así era necesario el encuentro sexual y los que apoyaban la abstinencia del colaborador. Para algunos miembros de Mustangs es simplemente increíble rechazar la oportunidad de tener relaciones sexuales con una mujer. En las pocas ocasiones que el colectivo ha presenciado la negativa de uno de los miembros, dicha actitud ha sido recibida con sorpresa y reproches.

En la mayoría de las narrativas de los colaboradores sobre su vida deportiva emergió la forma en que se han relacionado sexo afectivamente con las mujeres. Para algunos era una actividad que rivalizaba con el fútbol: “A lo mejor yo ya estaba creciendo y a partir de ahí dejé de jugar fútbol, estaba en la secundaria, yo mejor me empecé a enfocar en las morritas”.²²² Para otros el deporte era visto como una vía de acceso a relacionarse con mujeres. “Estoy gordito y empiezo a querer hacer ejercicio. Me ganó un poco el ego, ya quería empezar a tener novia”.²²³

En las sesiones de gimnasio una de las frases que más repetía el colaborador con el que en más ocasiones asistí era: “Todo por ellas”. Esta frase se refiere a que se está ejercitando para que al relacionarse sexualmente con mujeres ellas puedan disfrutar de un cuerpo fuerte. Esta frase

²²² Bruce, entrevista citada.

²²³ Corioto, entrevista citada.

originalmente era repetida por el entrenador de uno de los gimnasios más representativos de Lerdo, con el cual muchos de los colaboradores tuvimos contacto en algún momento.

Otra de las cualidades de la masculinidad hegemónica en Mustangs es la invulnerabilidad y la afectividad limitada entre hombres. Como ha quedado claro en los testimonios y notas de campo presentados, entre los colaboradores el afecto más explícito está limitado. Algunos están conscientes de esa limitación. “Yo no soy una persona afectiva”,²²⁴ sin embargo, hay casos en que los colaboradores no consideran tener esa limitante, no obstante, los demás miembros si se las adjudican y las observaciones lo confirmaron. Probablemente esta contradicción se explique por el hecho de que, si bien la afectividad limitada no es una cualidad que algunos colaboradores legitimen o que empate con su masculinidad individual, no son capaces de desafiarla o impugnarla abiertamente en el colectivo.

En cuanto a la invulnerabilidad, ya se ha revisado la forma en que los miembros se relacionan con el dolor, la enfermedad y el deterioro físico. También es interesante la forma en que el colectivo sanciona los casos en los que miembros demuestran incomodidad por la forma en que otros los han tratado. En múltiples ocasiones cuando algún colaborador dio señales de haberse molestado por la carrilla, por reclamos o gritos respecto a su desempeño en la cancha, o por alguna acción relacionada con la vida social colectiva, el colaborador recibió reproches respecto a su actitud. Los reproches en su mayoría se hacen cuando el jugador no está presente, suelen relacionarse con considerar que su actitud no es la de un hombre sino la de una “morra”, o con su falta de capacidad para “aguantar” el trato ríspido que predomina en la relaciones. El siguiente testimonio muestra la reacción de un colaborador ante los maltratos de un colectivo de hombres futboleros al que perteneció.

Mi mamá me empezó a decir “hijo, pues ya vente, ¿qué estás haciendo allá? Ya me dijo tu tío que te están tratando mal en los entrenamientos y que llegas y lloras”. “Sí, mamá, pero no me voy a ir. Sí, sí lloro, pero lloro acá en la casa, ahí no lloro”.²²⁵

Aunque probablemente puede resultar obvio, otra de las cualidades que un hombre respetable debe tener en el contexto de Mustangs es ser deportista y tener un cuerpo que lo refleje. Previamente abordamos la importancia del desempeño en el campo y el respeto y admiración que genera en el colectivo cumplir con esa demanda. También se mencionó que el deporte era

²²⁴ Andy, entrevista citada.

²²⁵ Ralph, entrevista citada.

una vía que algunos usaban para tratar de cumplir con la exigencia masculina de tener éxito con las mujeres sexo afectivamente. Esto en cierto sentido fue confirmado por las esposas de los dos colaboradores a las que se entrevistó. Para ambas, es importante que el hombre con el que se relacionen practique actividad física con regularidad por diferentes razones, entre ellas el tipo de cuerpo que se conforma y la asociación de un cuerpo sano con la salud mental.

Una cosa mía es que siempre me ha gustado tener de pareja a alguien que se mueva. Que esté activo. Tener un novio deportista, para mí era de que uy. Y aparte me gusta mucho cómo se ve en uniforme. Ay toda enamorada. Me gustaba que me dedicaba los goles, jamás me había dedicado alguien así. Porque los últimos novios que tuve eran muy puñetones, que no hacían nada de ejercicio. Y yo como vengo de una familia paterna muy movida en los deportes, pues yo quería tener a alguien así, movido. Por eso me gustaba, siempre me han gustado hombres piernudos y nalgonos. Y justamente están piernudos y nalgonos porque hacen ejercicio, no porque no hacen nada.²²⁶

Con base en todos los comentarios expresados por los colaboradores durante el trabajo de campo acerca de los cuerpos masculinos, el cuerpo ideal tendría las siguientes características. Buena altura, no tener obesidad, particularmente no tener abdómenes prominentes, ser delgado, pero no demasiado, piernas, brazos y pectorales grandes con un buen tono muscular. Ser fuerte para tener la capacidad de chocar con otros cuerpos y levantar pesos considerables, además, tener agilidad. Finalmente, contar con pene y testículos prominentes. Es común que cada jugador intente enfatizar las cualidades que su cuerpo cumple entre las anteriores. No obstante, es mucho más frecuente la exaltación de los que se consideran defectos corporales por parte de los otros.

Mientras que en el estudio de Garriga con simpatizantes del fútbol (2005), el estilo corporal ideal es el de los hombres “gruesos”, con estómagos prominentes, debido a que demuestra gran capacidad de beber alcohol y resistencia en riñas, en Mustangs los cuerpos fuertes, ágiles y esveltos son más apreciados, los cuerpos capaces de beber grandes cantidades de alcohol son elogiados por su resistencia, siempre y cuando no afecte su capacidad de desempeño en la cancha. Las diferencias obedecen a los objetivos que persigue cada colectivo. En Mustangs se aprecian los cuerpos capaces de colaborar a que el equipo obtenga victorias y en menor medida aquellos que son apreciados por las mujeres.

Además de los elementos mencionados en este apartado, las cualidades en las que profundizamos en el capítulo de performatividad también son fundamentales. Ser bebedor y

²²⁶ Paty y Azumi, entrevista citada.

carillento también resultan elementos esenciales, además de saber estar entre hombres en el tercer tiempo.

5.2 Cambios del modelo en el tiempo

5.2.1 La construcción y decadencia de una masculinidad agresiva

En este apartado se aborda la manera en que el fútbol durante la juventud de los jugadores asiduos se convierte en un espacio para la exploración y la construcción de la masculinidad. Este ámbito a menudo se caracteriza por la agresividad y la necesidad de demostrar la hombría. También se aborda la pérdida de relevancia de la agresividad como vía para la demostración de hombría ante las responsabilidades de la vida adulta como el trabajo, la familia y las relaciones de pareja.

La experiencia de todos los Mustangs muestra que el fútbol, por un largo periodo, se experimentó como un espacio violento. Para la gran mayoría de nosotros, a pesar de los múltiples sentimientos positivos que hemos experimentado jugando, el fútbol es el lugar donde más violentos hemos sido y muy probablemente donde más violencia hemos recibido.

Algunos Mustangs, al referirse a los episodios de violencia en los que participaron expresan “se me botó la canica”,²²⁷ como si el ejercicio de la violencia fuera fortuito y accidental. Sin embargo, los testimonios dan para pensar que la violencia, más que un elemento que irrumpe aleatoria y sorpresivamente, es una parte constitutiva de la lógica del fútbol como espacio sociocultural. Además, en Mustangs, durante mucho tiempo era una parte importante del modelo de masculinidad hegemónica que se esperaba. A continuación, un testimonio acerca del proceso que se vive en un partido y cómo este puede llevar a estados anímicos en los que resulta común performar comportamientos agresivos.

Te rebasan las emociones. Imagina que traes un golpe de adrenalina. Estás eufórico, porque estás disfrutando en tu máximo esplendor lo que estás haciendo. Y llega un güey y te pone un putazo. Así como lo estás disfrutando a madres, te vas a encabronar a madres, porque estás en un estado eufórico. El choque físico va de menos a más, empiezas a aguantar, te empiezas a molestar, y luego ya de molestia, ya es enojo, y luego ya te emputas cabrón, entonces es empezar a manejar las emociones también.²²⁸

²²⁷ Bruce, entrevista citada.

²²⁸ Schneider, entrevista citada.

Los actos violentos son una constante en el fútbol amateur. Como el testimonio que aparece a continuación expone, no es una situación particular de un torneo, un equipo o un jugador. Evidentemente hay colectivos e individuos más propensos a este tipo de acciones. Sin embargo, los datos recabados tanto en las entrevistas como en las observaciones muestran una propensión general a la violencia.

Yo sé que está mal irle a escupir al árbitro. Jamás les pegué como lo hizo Schneider, pero está peor. Sí recuerdo, porque fueron varios escupitajos, no fue uno nada más, fueron como tres o cuatro en diferentes torneos, diferentes equipos y aparte de escupitajo, ponerme el árbitro enfrente cara a cara y gritarle “eres un pendejo” y cosas así. Está mal, sobre todo porque en ese momento uno no es consciente de que están chambeando, es su chamba. Y eso es para llevar comida a su casa.²²⁹

En la trayectoria vital de todos los colaboradores el fútbol aparece como un espacio en el que reciben violencia y después la reproducen. En la mayoría de los relatos se observa cómo el fútbol es una de las esferas en las que más agresiones han recibido, cometido y observado. Para todos es un ámbito ambivalente en el que han experimentado la amistad, el sentido de pertenencia, la felicidad, la humillación y la furia.

Es que como a mí me humillaron mucho de morrillo, ahora me toca a mí, no tanto así, pero aprendía de lo que me decían. En el fútbol, tú sabes que estás caliente por la pasión que uno tiene, a veces he sido muy cruel al decir cosas. Termina el juego, ya me enfrió y digo ¿por qué le dije eso? No siempre me pasa eso. En el momento sí, “chinga tu madre, pinche jodido, pinche naco”. Pero no les escupo como mi primo. Y luego ya me enfrió y te digo, yo siempre soy bien sentimental, me arrepiento y a muchos, no digo que a todos, sí les voy y les ofrezco una disculpa, ya se muere el pedo.

La información recolectada deja claro que en comunidades como la de Mustangs, la violencia es algo que se espera de ti como un hombre futbolista y los que no son capaces de manejarla con habilidad van a experimentar distintos tipos de sanciones. Para algunos de los Mustangs, “la violencia era parte de la esencia del grupo”,²³⁰ incluso esta es motivo de orgullo derivado de la percepción de que las otras comunidades de hombres nos respetaban por nuestra habilidad para jugar, pero también por nuestro nivel de violencia. Ante esto, al igual que con el consumo de alcohol, si aspirabas a pertenecer a la comunidad tenías que cumplir con la demanda de ser violento bajo diferentes circunstancias.

²²⁹ Bruce, entrevista citada.

²³⁰ Benji, entrevista citada.

Para una parte de Mustangs las peleas campales eran un espacio para determinar en quién es posible confiar. Evidentemente si el colectivo considera que no eras un hombre confiable, quedabas excluido de muchos de los beneficios que daba la integración.

Entonces en ese momento sí, fue crucial. O si quieres poner en general todas las peleas que hubo, todo ese tipo de cosas, sí son parte de, porque es lo que te decía. Tú sabes en algún momento que las personas que dieron la cara por ti en ese momento vas a poder contar con ellas.²³¹

En uno de los partidos observados, se desató un conato de bronca entre uno de nuestros jugadores y un par de los rivales. En la interacción hubo empujones e insultos, y varios de los jugadores de ambos equipos invadieron la cancha, las cosas se tranquilizaron y el partido se reanudó. Lo interesante fue que durante el tercer tiempo el encargado del equipo habló de cómo estuvo listo para golpear a los rivales de ser necesario. Estableció que era fundamental que en un equipo todos “saltaran” por los compañeros, y expresó que en ese equipo “nadie puede culear”, expresó que esa fue una de las cosas más importantes que le enseñaron los jugadores más antiguos al llegar a ese colectivo. Después habló de la mitología del equipo sobre violencia, mencionó distintas riñas en las que se involucraron tubos y piedras, lo hizo en tono festivo, pero siempre resaltando la valentía y la solidaridad de los jugadores.²³²

El siguiente testimonio resulta interesante debido a que, aunque el colaborador menciona no haberse sentido presionado a pelear en Mustangs, también confiesa que no le hubiera gustado recibir las recriminaciones por negarse. En particular menciona la recriminación casi universal en estas circunstancias: “ser culo”, que significa ser un “no hombre”, quedar excluido de la membresía de la masculinidad y sus beneficios simbólicos. Entre los colaboradores, incluso entre aquellos que expresaron cierto disgusto ante el uso de la violencia, fue común la frase “yo no culeo”.

Obviamente a mí no me gusta pelear, bueno, nunca me sentí presionado, pero ya estando ahí pues obviamente a no culiar. En las broncas no me hubiera gustado que me dijeran “ah, pinche culo, no le entraste a los putazos”, porque sí paso una vez en secundaria, aunque no fue en fútbol.²³³

El ejercicio de la violencia en Mustangs permite mantener el estatus masculino. En los colectivos masculinos, el estatus de hombre no es algo fijo y gratuito, por el contrario, suele

²³¹ Benji, entrevista citada.

²³² Diario de campo, Tercer tiempo del equipo Marea Baja, 7 de noviembre de 2024.

²³³ Bruce, entrevista citada.

estar sujeto a vigilancia y evaluación constante. La violencia es una forma de mantener la membresía de la masculinidad. El testimonio es una muestra de lo que Segato (2003) concluyó en algunas de sus investigaciones. Algunos hombres, aún y cuándo ejercen violencia de manera individual, están “acompañados” por las voces de interlocutores masculinos. Ante la posibilidad de ejercer o no la violencia, existe presión colectiva para hacerlo.

En mi caso particular, como un hombre que no disfruta de la violencia física, ni tiene grandes habilidades para ella, durante mucho tiempo me asaltaba un sentimiento de culpa por no cumplir con las expectativas de violencia que yo sentí que existían en el colectivo. Derivado de esta situación, como explica Trouille (2021), desarrollé cierta habilidad para evitar la confrontación física de la manera más honorable posible. Aunque nunca recibí una recriminación abierta sobre mi poca participación en la violencia física, era claro que se trataba de un factor que jugaba en mi contra en relación con la jerarquía que se establecía en la comunidad.

La violencia masculina puede entenderse no como un acto individual, sino como uno intersubjetivo (Segato, 2003), como consecuencia de la influencia que puede tener una comunidad en el actuar de sus miembros. Según Menachem Amir (en Segato, 2003), los perpetradores de actos violentos suelen ser simplemente un integrante más de un grupo social, con valores y normas de conducta compartidos. En Mustangs hay normas culturales y mecanismos de vigilancia y sanción que coaccionan a participar del ejercicio de una masculinidad violenta.

En los testimonios recopilados hay coincidencias respecto a lo que se podría llamar un ciclo en la violencia en ambientes deportivos. En una primera etapa, durante la infancia, los hombres somos socializados en la violencia y los ambientes deportivos son importantes para esos fines. Sobre esto algunos entrevistados expresaron cosas como “tienes que plantarte desde la escuela para que no te puteen”.²³⁴ Muchos de los entrevistados recuerdan haberse visto obligados a entrar en dinámicas de violencias frente a otros hombres para no convertirse en víctimas recurrentes. En ello se repite la sensación de haber tenido que hacerse respetar y poner límites siempre desde la violencia.

²³⁴ Richard, entrevista citada.

La mayoría de los miembros de Mustangs iniciaron su vida deportiva desde edades tempranas impulsados por sus padres, ahí entraron en contacto con diferentes tipos de violencia. Varios fueron discriminados al ser excluidos por adultos de la práctica del fútbol debido a sus características físicas. La gran mayoría recibieron gritos de distintas intensidades por parte de padres y entrenadores que les hicieron sentir miedo.

Él tenía sus reglas, vamos a llamarlo así, y era muy estricto con las cosas. Cada vez que jugábamos, no voy a mentir, le teníamos miedo porque nos gritaba, pero no nos decía groserías. Siempre nos gritaba porque quería hacer las cosas bien y nosotros queríamos hacer las cosas bien también, pero sí nos gritaba de que “pégale sin miedo” y pus tú querías, pero pues haz de cuenta, tú hacías un pase o un pase largo o le pegabas a gol y volteabas de volada con El diez a ver si no te decía nada porque le tenías pavor. Sí, le tenías miedo. Así como que le pegabas y volteabas, así como que lo hice bien o lo hice mal, porque sí te regañaba, te ponía un regañadón, pero pues nunca nos dijo groserías, ni nos pegó ni nada. Como que él nos quería explotar en cuestión de que fuéramos más buenos.²³⁵

Incluso en algunos testimonios se especificó que gritarse²³⁶ con cierto grado de agresividad es de lo más normal y que no toleran a los compañeros que no soportan ese tipo de prácticas. En la trayectoria de Mustangs, en más de una ocasión hubo conflictos derivados de los gritos que algunos jugadores solían hacer para recriminar a otros.

Uno sabe que no está jugando bien, que la está cagando y todavía están chingue y chingue, pues como que no. Yo por ser competitivo, por ejemplo, aquí con La García hay veces que yo juego de la verga, y yo mismo me emputo conmigo a pesar de que estos güeyes a mí no me digan nada. Entonces al momento de que pues están chingue y chingue y tú también estás frustrado de que no la metes y que no te salen las cosas.²³⁷

A pesar de los conflictos que revela el testimonio anterior, es interesante que la perspectiva de la mayoría de los colaboradores no es de reproche hacia quienes les infligieron cierto grado de violencia en la infancia. Más bien predomina una narrativa de normalización de ese tipo de prácticas y de cierto orgullo por haberse sobrepuesto a ella, o aprendido a soportarla y ejercerla alternadamente. Muchos de ellos consideran que los gritos los hicieron mejorar como jugadores y como hombres.

Otra de las formas en que se relaciona el fútbol con la violencia en la mayoría de las infancias de los colaboradores es el haber presenciado riñas en partidos. Es relevante comentar que al menos dos de los colaboradores fueron testigos de la participación de sus padres en eventos

²³⁵ Andy, entrevista citada.

²³⁶ Los gritos pueden relacionarse con la comunicación entre los miembros para mejorar el desempeño del equipo, pero también suelen incluir insultos y reproches de diferentes intensidades.

²³⁷ Tom, entrevista citada.

violentos en contextos futboleros. Para aquellos que no tuvieron este tipo de experiencias infantiles, sin excepción estuvieron expuestos a este tipo de eventos durante la adolescencia.

Esos ya son barrios que tienen pique y... Era una jugada de saque de banda. No se quitaba el chavo. Bueno, ya no me acuerdo si chavo o veterano. Pues estaba saque de banda, la iba a sacar el jugador, y el otro saltaba y no se quitaba y le tiró un balonazo en la cara. Y de ahí se armó la bronca y corriendo todos y botellazos, estuvo fuerte esa. Ahí, yo creo que yo tenía como unos ocho o nueve. Yo corrí para atrás, donde no fueran a tirar golpes. Me hacía para atrás y mi papá también me hacía para un lado, o me decía vete para el carro, porque sí estaba duro.²³⁸

Estaba en segundo de primaria, le pegó al árbitro bien feo, y como que me traumé. Y dije, “ya no quiero que vaya mi papá a ver”. Y a mí ni me pegaron esa vez. A un amigo no le marcaron un gol legítimo, me acuerdo, y no lo marcó el árbitro. En eso volteo y mi papá, de la banda donde estaban todos los papás, al árbitro lo agarra del cuello, “¡por qué no marcas, hijo de tu puta madre!”. Putazo. El árbitro paró el juego. Era la final y automáticamente campeón el otro equipo.²³⁹

Una segunda etapa de la relación de los colaboradores con el fútbol y la violencia, abarca la adolescencia y la juventud temprana, se caracteriza por un uso más abierto de la violencia entre los colaboradores. En esos años existía una búsqueda de los conflictos violentos como una forma de demostrar hombría ante uno mismo, pero sobre todo ante los demás. Había una necesidad por cumplir la exigencia de violencia que existía en el colectivo. Esta etapa coincide con el punto de mayor apogeo deportivo y social de Mustangs. Durante este periodo fueron muchos los conflictos físicos en los que los colaboradores se inmiscuyeron, la posibilidad de una riña estaba muy presente en cada partido.

Es que a quién tenías en el equipo. Tú sabías que uno de los riesgos que tenías de ir a jugar era que en cualquier momento podía pasar algo. Y si ibas pensando que todo iba a ser miel sobre hojuelas estabas mal, porque a pesar de que muchos partidos no te peleaste, en muchos partidos hubo conatos.²⁴⁰

Azumi: Una vez Tom sí me dijo así, “tengo ganas de pelear”.

Paty: Sí, también Corioto. “Tengo ganas de pelear”. También Corioto, “tengo ganas de agarrarme, agarrarme a putazos”. Me acuerdo al principio, porque era muy normal que se pelearan.²⁴¹

En esta etapa la mayoría de los colaboradores describieron sentir algún tipo de placer por participar de situaciones violentas, por ello las buscaban de forma activa. Además, predomina una narrativa en la que la demostración de habilidad en el uso de la violencia, junto al correcto

²³⁸ Steve, entrevista citada.

²³⁹ Oliver, entrevista citada.

²⁴⁰ Benji, entrevista, citada.

²⁴¹ Paty y Azumi, entrevista citada.

desempeño deportivo, proporcionaba al equipo la validación de los otros hombres futbolistas como un equipo respetable. La demostración de buen juego y agresión colocaba al equipo como un colectivo que cumplía con lo que se espera de un grupo de hombres que juegan y compiten en el fútbol amateur lagunero.

Yo creo que sentirme que le ganaba a cualquiera a los golpes, pero tampoco nunca me he peleado. Digo, sí he tirado golpes, nunca he peleado un mano a mano, pero en las campales. Por ejemplo, aquella pelea en donde reventaron a mi Andy, esa está grabada, es épica. Sí estuvo muy exagerado lo que hicimos, pero también se va a escuchar mamón, pero lo sentí como una victoria, un logro de que no mames, les ganamos y les partimos su madre, les dimos en su madre.

Como que dices nos traen tirria porque jugamos bien, goleamos, vamos bien en la tabla, todo hacemos bien. Digo, no es por agrandarnos, pero siempre hemos jugado muy bien, y más en aquellos años que estábamos más enteros. Entonces también que nos la pelaran en los golpes pues malamente, pero pues también te daba como que más la autoestima. Dices ganamos y les partimos su madre, te vas con doble reconocimiento, que está mal, porque ahorita te pones a pensar “pude haber matado a un cabrón y ahorita estaría en la cárcel, tras las rejas o algo así”, o no sé, con la conciencia de que hice algo muy malo, pero pues eso ya lo piensas años después o con la cabeza fría, Pero sí, al momento dices no mames, gané.²⁴²

Pero dentro de todo yo pienso que eso [los enfrentamientos violentos contra otros equipos] fue algo de lo que nos dio el renombre o el respeto que muchos equipos nos tenían, porque aparte de que éramos buen equipo futbolísticamente hablando, con sus pros y contras, yo creo que era un equipo muy redondo muy completo.²⁴³

En los relatos de los colaboradores aparecen un sinnúmero de riñas en los ambientes futboleros. Las hay de todo tipo e intensidades, no son pocas en las que aparecen actos de violencia extrema perpetrados con tubos, ladrillos e incluso armas de fuego. En todos los casos los colaboradores han observado heridos de gravedad: fracturas, desmayos por contusiones, expulsiones dentales por traumatismo, hemorragias serias, entre otras consecuencias de salud.

Y recuerdo mucho que en esa misma temporada estábamos jugando nosotros en un campo porque eran varios y en el de al lado se empiezan a agarrar a madrazos y luego, de repente, empiezan a correatar a los árbitros porque hubo abanderados casi toda la temporada y los acorralan. Los acorralan en la tiendita donde vendían cheve, comida y todo y los empiezan a madrear, pero algo salvaje, salvaje el asunto. Pero es que, se escucha mal, pero así es la gente de rancho. Es muy común ese pedo. Digo, si nosotros tuvimos nuestras escenas vergonzosas, eso fue intento de asesinato.²⁴⁴

Además de los actos violentos cometidos y observados, los Mustangs han sido testigos y han colaborado a que estos eventos se conviertan en parte de la mitología de los colectivos. Estos acontecimientos se rememoran con frecuencia exaltando la valentía de los involucrados, la

²⁴² Clifford, entrevista citada.

²⁴³ Benji, entrevista citada.

²⁴⁴ Bruce, entrevista citada.

habilidad para infligir dolor en el otro y la solidaridad de todos los miembros de los colectivos. Durante las observaciones en uno de los equipos comenzaron a surgir las historias violentas, el interés era tal que un jugador se tomó el tiempo de buscar un video en el que se le veía agredir a otros con un block de construcción durante un partido. En las rememoraciones es común la exageración de los acontecimientos.

Y veo que Schneider se está quejando. Y luego que el central le da una patada enfrente del árbitro, y le dice algo al árbitro. Y como que el árbitro no le responde, Schneider se pone bravo. Benji estaba entre el árbitro y Schneider y Schneider le pegó un madrazo bien dado, aunque diga que no, “fue un rozón” dice, y no sé si el árbitro la exagera y se deja caer. Pero desde mi perspectiva, se vio que cayó noqueado. Puede ser que lo haya sentido y se dejara caer de payaso. Pero para mí fue que lo noqueó. Y donde lo noquea, se mete todo el otro equipo porque era de su barrio, y se mete la grada porque era de su barrio. Siempre cuando platico esta historia le exagero, para darle énfasis. Y digo que había 80 güeyes contra nosotros, pero es probable que fueran, no sé, el doble que nosotros. Yo siempre digo como 80, pero lo más probable es que fueran menos. Lo más real es que fueran entre 20 y 35.²⁴⁵

En una tercera etapa que podríamos denominar como una adultez madura, relacionada con compromisos laborales más exigentes, matrimonio y paternidad, en la mayoría de los miembros de Mustangs se dio un distanciamiento con la violencia física en los contextos futboleros. Las parejas de algunos de los jugadores que han seguido a los Mustangs durante casi una década confirman esta transición en el comportamiento del colectivo.

Azumi: Pues en Planet pasaba todo siempre, todo el tiempo. En Planet y en Laguna Champions.

Paty: Ahí era donde se peleaban siempre. Ahorita ya son más maduros. Antes sí, es que, con cualquier cosita, literalmente. Es que siempre les pasaban así las manos. Y un pinche codazo... Sí, casi siempre empiezan con codazos o patadas. Pero ahorita sí me he fijado, que ya maduraron.

Azumi: Sí, ya van con más ganas de que pasarla bien, ver a mis amigos. Ya no con ganas de que tengo ganas de chingarme a alguien.²⁴⁶

La mayoría de los colaboradores asocian su etapa más violenta con su juventud y parecen haber desarrollado una actitud de mayor cuidado hacia su persona con el paso del tiempo. Algunos de los que referían sentir algún tipo de placer por los conflictos físicos aseguran que en la actualidad les parece inadecuado involucrarse en riñas dentro de un partido, y aseguran que con el tiempo se han hecho más maduros y tranquilos.

Pero cuando ya trasciende a más, cuando ya son campales, cuando ya tienes que mejor hasta salir corriendo porque tienes todo el barrio encima, y hay gente a veces hospitalizada y todo eso, es la parte horrible del fútbol. Cuando la pasión llega a tanto, porque eres un equipo amateur,

²⁴⁵ Corioto, entrevista citada.

²⁴⁶ Paty y Azumi, entrevista citada.

que te estás peleando por nada. Y conforme ha pasado el tiempo yo me he hecho mucho más maduro en ese sentido. Cada vez que pasa el tiempo, soy más tranquilo y siento que no vale la pena. No vale la pena enfrascarse en ese tipo de cosas. Y no me importa que te digan miedoso, de que te digan no sé qué, no me importa, es un partido amateur, es un sábado en la mañana que vengo a disfrutar. Tengo mi trabajo de toda la semana. No voy a arriesgar mi físico por un partido de fútbol. Ahorita ya no, pero hubo un tiempo que sí.

Cada vez te das cuenta que el ser hombre no es agarrarte a chingazos. El ser hombre no es el güey que más da. Eso te lo digo hoy en día, pero cuando eres chavo, cuando tienes 20 años, pues es el que más tire chingazos. Es cuestión de la inmadurez, siento yo. Ya después, ahorita ves esas cosas, y ya ves que estás con tu esposa, que tienes un trabajo, que sabes que si te incapacitas es un pedo, ya no es lo mismo. Pues dices no vale la pena, es un partido de fútbol, Pero antes tenías poco que perder, siento yo.²⁴⁷

Algunas de las razones que más se repiten entre los colaboradores al momento de tratar de explicar la disminución del uso de la violencia en contextos futboleros son los vínculos con sus esposas e hijos, además de las consecuencias negativas en el ámbito laboral. Algunos, además de las consecuencias para su integridad física, también se preocupan por las consecuencias legales que podrían desprenderse de dañar a alguien en un enfrentamiento físico. Consideran que sus vidas actuales ya no son compatibles con actitudes violentas que solían mantener en los años previos a contraer matrimonio o tener hijos.

Yo no puedo correr el riesgo de que me pase algo. Yo no sé con qué persona me estoy topando y no puedo correr el riesgo. Antes me sentía muy chingón y muy valiente y que podía darme de putazos con el que sea, y conscientemente todavía siento que me puedo pelear con el que sea, pero esa es mi parte del reptil del cerebro que me dice todavía “sé un pinche simio, un animal y vete a pelear”. Pero mi parte consciente y mi parte racional, que no sé en qué parte del cerebro está, veo primero por mi hijo. [...] yo ya no puedo hacer muchas cosas que antes hacía, no es porque “ay, tengo un hijo y mi esposa no me deja”. Yo ya no quiero hacer esas cosas. Yo ya no quiero salirme a pelear. Andy y yo nos salíamos en la madrugada a buscar a quién le cantábamos un tiro, “eh, güey, ahí va un vato, le cantamos un tiro a ver si jala o qué”. A cholos. Sí, estábamos loquitos.²⁴⁸

Nunca me he dejado y hasta la fecha. Pero ahorita uno la piensa por los hijos y todo eso. Te digo porque puedes dar un mal golpe. Como lo que pasó con este chavo que le pegué y ya casi no andaba despertando. Se quedó como media hora tirado.²⁴⁹

Son todos más responsables, ya no se pelean. Imagínate, dice Tom, “no voy a pelear, imagínate con los moretones al siguiente día en el trabajo. ¿Tú crees que eso le va a gustar a mi jefe?”. Pues no.²⁵⁰

Las entrevistas coinciden en la disminución de las conductas agresivas del colectivo en los últimos años. En la juventud de los colaboradores el uso de la violencia, el consumo de alcohol,

²⁴⁷ Richard, entrevista citada.

²⁴⁸ Corioto, entrevista citada.

²⁴⁹ Steve, entrevista citada.

²⁵⁰ Paty y Azumi entrevista citada.

las relaciones sexoafectivas y el propio éxito en la práctica del fútbol eran formas en que estos podían ostentar su hombría. Formaban parte del modelo de masculinidad hegemónica. Sin embargo, con el paso del tiempo otros mandatos de la masculinidad como el matrimonio, la paternidad y la proveeduría familiar aparecen y toman preponderancia en la conformación de la masculinidad de los Mustangs. Esto provocó una disminución de la violencia y de la propia práctica de jugar fútbol.

Entre los Mustangs que continúan jugando fútbol se han desarrollado distintas estrategias para evitar pelear sin que el honor se manche, entre ellas el uso del humor ante un conflicto físico potencial.

A mí siempre me ha gustado provocar. Por lo mismo de la posición que juego de defensa es como que “qué güey, sí te pegué, levántese”. O provocarlo de palabra, pero ya últimamente sí pienso en las cosas y digo “¿para qué te enojas?” ya cotorreo más con los delanteros, aunque no los conozca. Como el de ahorita “ese güey le pegó”, “no, yo no le pegué”, “no se crea compa se dobló solo”. Ese tipo de coto, porque sé que no nos pagan por jugar. Uno no va a ir a arriesgar su vida, su integridad, su físico por un partido de fútbol. Ni siquiera estamos jugando en una cancha óptima, ni siquiera con un balón bueno, ni siquiera los chuts adecuados. Todo, todo mal. Todo lo hacemos mal, pero lo hacemos y luego aparte querer ir a pelear, ahorita ya se me hace muy estúpido, Pero antes sí me gustaba pegar, saber pegar y provocarlos. Que se enojaran. Y si había bronca, pos bronca.²⁵¹

Las estrategias para evitar el conflicto físico de forma honorable siempre han existido. Entre ellas destaca la confrontación verbal o mediante empujones, evitando llegar a los golpes. También es común tomar la opción de mediar el conflicto intentando enfatizar los valores del juego limpio. Incluso algunos colaboradores consideran que optar por separar una riña, en vez de alejarse, es lo suficientemente honorable. El humor como forma de lidiar con situaciones con potencial de escalar a conflictos físicos dentro de un partido es relativamente reciente, pero durante las observaciones se observó con regularidad.

A pesar de que la exigencia de ser agresivo en Mustangs fue importante durante mucho tiempo, uno de los elementos que comenzó a cambiar ese mandato fue la paternidad de algunos de los miembros. La paternidad trajo consigo un cambio en los discursos sobre los conflictos físicos en los que se involucraba el colectivo. Conforme pasó el tiempo la posibilidad de desproteger a un hijo por las posibles consecuencias fatídicas de una pelea fue condenada por muchos de los

²⁵¹ Clifford, entrevista citada.

jugadores e influyó en el comportamiento del colectivo. El siguiente fragmento muestra la posición que tomaron muchos de los miembros del equipo.

Corioto cambió mucho. Cuando yo estaba embarazada, una vez que estábamos en Planet, Corioto traía muchas broncas en la cabeza y se iba a pelear, y me dijo “si quieres vete”. Se iba a pelear con alguien X, que algo le dijo y.... total, se hicieron de palabras. y me acuerdo que Richard lo agarró por detrás y Corioto se emputó porque Richard lo agarró. Total, cuando ya estaban echando cheque, Corioto estaba dándole vueltas y dándole vueltas. Nomás estaba viendo a ese güey y yo dije, “ya vámonos”. “Vete tú”, y la neta me fui. Y no llegó hasta como a las tres, cuatro de la mañana, hasta que Benji lo llevó. Sé que Benji lo regañó y le dijo, “ya no puedes estar haciendo estas cosas, Paty no sabe dónde estás, Paty está a punto de parir, está súper embarazada, no puedes estar haciendo esto”. Como que entre todos se centraban. Uno podía andar mal y eran como su apoyo.²⁵²

Aunque los matrimonios y los hijos de los miembros fueron fundamentales en el cambio de actitud del colectivo respecto a las riñas, desde algunos años antes comenzó a presentarse un conflicto entre los jugadores más agresivos y aquellos se involucraban menos en los intercambios de golpes. Estos últimos comenzaron a expresar cierta incomodidad ante las actitudes de jugadores que derivaban en enfrentamientos. En el momento en que Mustangs se extinguió como equipo deportivo formalmente, al menos tres de los miembros más agresivos habían dejado de pertenecer al equipo.

Con ellos era más [conflictiva la relación], por ejemplo, con Steve, por el hecho de que calentaba los juegos. Pues dices, ya tengo como 27 [años], a lo mejor tú 30 o 29. Entonces decía, “pues ya nada más venimos a echar la pica, para qué calientas el juego, te van a pegar, me van a pegar, se pueden a armar los putazos. Yo no vengo a pelear”. Oliver, a mí me cagaba mucho jugar con Oliver cuando se ponía en ese plan también de calentar el juego, de que “tú me la pelas”, y luego con el árbitro, y luego pues lo expulsaban y pues ya nos quedábamos con seis.²⁵³

En el colectivo progresivamente se dio un cambio de discursos y acciones abiertamente violentas a posiciones mucho más moderadas. En todo el proceso que se ha llevado este proceso de investigación, en los equipos que comparten los ex Mustangs no se han registrado incidentes violentos de gravedad como los que ocurrían con cierta regularidad previamente. Sin embargo, durante las inmersiones de campo, además de los constantes roces que incluyeron intercambio de insultos y algunos ligeros empujones, se registraron tres conatos de conflicto de mayor gravedad. En estos, como parte de los intentos por evitar el conflicto, se pudieron escuchar gritos

²⁵² Paty y Azumi, entrevista citada.

²⁵³ Tom, entrevista citada

de “aquí está tu hijo”. En las reflexiones posteriores a los incidentes los involucrados comentaron que la presencia de su familia había sido relevante para contenerse.

El cambio respecto al uso de la violencia física es quizá la evidencia más clara respecto a la transición del modelo de masculinidad hegemónica que experimentó el colectivo, pero no es el único. Junto con la violencia, otros elementos como el éxito sexo afectivo, han ido perdiendo fuerza en favor de otros mandatos como la paternidad, la proveeduría, incluso el matrimonio. Esto no quiere decir que la transformación del modelo ha sido total, lo que ha sucedido es una hibridación entre los elementos antiguos que aún están presentes y los nuevos más acordes a la realidad actual de la mayoría de los miembros del colectivo.

Las relaciones de género son arenas de tensión. Un patrón de masculinidad hegemónica proporciona soluciones a estas tensiones. No obstante, un patrón de prácticas que proporciona soluciones en condiciones pasadas, pero no en nuevas será desafiado (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 853), La agresión física exacerbada como atributo masculino ya no resolvía las necesidades de los colaboradores y por ello cambió o al menos se matizó.

5.2.2 Negociando la masculinidad entre la cancha, la familia y el trabajo

En este apartado se profundizará en las formas en que se concilia el fútbol con la vida familiar, las presiones económicas y los cambios en las prioridades. Se examina la forma en que los miembros de Mustangs viven la experiencia de jugar fútbol y negocian su masculinidad ante la emergencia y consolidación de nuevos mandatos de masculinidad como la paternidad, la proveeduría y el matrimonio.

Para todos los colaboradores, el fútbol ha estado presente en sus vidas desde que tienen memoria. En palabras de algunos de ellos, nacieron con el fútbol, al grado de que más de uno asocia sus primeros pasos a su intento por patear una pelota. Para todos los Mustangs, el fútbol ha sido una vía para conocer el mundo, el mundo masculino, y también es un pilar identitario. A pesar de lo anterior, en la mayoría de los casos con la llegada de la adultez plena se puede observar una disminución de la relevancia de esa práctica. Para la mayoría, la infancia consistía en jugar casi de tiempo completo, no existía algo que le compitiera en importancia, pero en la actualidad el tiempo que dedicamos a ello se ha reducido notoriamente.

Entre las razones principales de la pérdida de importancia del fútbol se encuentran el matrimonio, la paternidad, la proveeduría, el ámbito laboral y las lesiones. En conjunto, estos factores provocaron el final de Mustangs como equipo deportivo. El fútbol poco a poco fue bajando en las prioridades de la mayoría de los miembros, hasta que el equipo desapareció ante la falta de jugadores. Durante grandes periodos de tiempo, el fútbol permitió a los miembros ratificar su masculinidad. Sin embargo, conforme entraron a otras etapas en el ciclo vital encontraron otros ámbitos en los cuales sentirse hombres.

Como 10 años jugué. Son 10 años jugando juntos. Se fueron yendo compas, pero se fueron por cuestiones de jale, las prioridades van cambiando, como te digo. Se fueron, se fueron. Mesteños se fue haciendo más chico, más chico, seguía Mustangs, pero no era el Mustangs de antes. Más chico, más chico, hasta que llegó un punto en que pum, ya desapareció.²⁵⁴

Azumi: Y sí se vio que se fueron deprimiendo cuando se fueron yendo, porque en este caso primero se fue Richard, creo, y luego Ralph, no sé quién se fue primero.

Paty: Se fueron como los dos al mismo tiempo.

Azumi: Sí, ¿verdad? Y cuando se empezaron a ir, sí empezamos a ver que el equipo se fue para abajo.

Paty: Sí, se fue como quebrando. Como que todos se quebraron. Bueno, los que se quedaron, se quebraron.²⁵⁵

A continuación, se presenta la reflexión de un colaborador respecto a la forma en que se transformó su relación con el fútbol a raíz de su matrimonio y del nacimiento de su hijo.

La importancia y la relevancia que tiene para mí el fútbol cambió demasiado a partir de que tengo familia. Porque ya no es la misma prioridad, simplemente el fútbol es la cosa más importante de las cosas menos importantes, ¿sabes? Y tengo muchísimas cosas que son importantes, que es la escuela de Ralphito, Kathia, la casa, todo. Todo lo que tú quieras y gustes. Y el fútbol está en lo más importante, pero en las cosas menos importantes. Al fin y al cabo, ya no es relevante. Si voy a jugar, qué chingón. Si no voy a jugar, pues ni pedo. Si me pierdo una final, ni pedo. Si tengo cosas más importantes que hacer, pues tengo que cumplirlas. Ya no es mi mundo como antes era mi mundo.

Fue mi mundo, una de las cosas que me hizo sobrellevar todos los problemas de mis papás, fue el fútbol, que fuera mi cápsula de escape. Simplemente mi cápsula de escape era esa. El decir, están peleándose, a la verga, ya me voy a salir a jugar fútbol. Yo solo... echar dominadas. Era mi ilusión, cuánta gente no conocí... Entré a trabajar a Peñoles por el fútbol. Cosas así que dices, a la verga, el fútbol... fue demasiado relevante... en mi vida, lo cual le agradezco, pero ahorita ya no lo es.²⁵⁶

²⁵⁴ Andy, entrevista citada.

²⁵⁵ Paty y Azumi, entrevista citada.

²⁵⁶ Ralph, entrevista citada.

Para la mayoría de los colaboradores el fútbol estuvo dentro de sus principales prioridades durante su infancia, adolescencia y juventud temprana. Esta práctica les ofreció múltiples beneficios, sin embargo, ante nuevas responsabilidades laborales y familiares el fútbol fue perdiendo relevancia. Para algunos este proceso fue simplemente parte de pasar a experimentar una vida adulta plena.

Aparte, ya no es prioridad. En un tiempo era prioridad porque tus responsabilidades eran pocas, como estudiar, estudiar a un nivel básico o hasta medio. Es más, a mí me pasó hasta la universidad. Yo estaba en la universidad y todavía estaba en el equipo del Tec y se podría decir que descuidaba la escuela por estar en el equipo. La verdad todavía hasta ahí priorizaba el fútbol, ya en la universidad, y hay mucha gente que a estas alturas todavía lo prioriza.²⁵⁷

La vida adulta. Pues en mi caso sí, porque pues priorizo las cosas. Para empezar también se empezaba a tornar muy desgastante el hecho de que ya no nos completamos en todos los juegos, por lo mismo. Yo faltaba o faltaba alguien más. No recuerdo los nombres de los que faltaban, pero era porque pues tú te ibas a vivir fuera, Richard se fue a vivir fuera, Ralph se fue a vivir fuera. A Oliver ya no lo dejaban. Muchos jalaban al día siguiente y no se quieren desvelar jugando a las 10, 11 de la noche. Entonces ahí empezó a haber mucha inconsistencia de la mayoría. Se empezaron a traer caras nuevas, pero como que ninguna cara nueva armó grupo.²⁵⁸

Para algunos de los colaboradores el matrimonio ha significado negociar la práctica del fútbol con su pareja. Para ellos el seguir jugando representa incomodidades matrimoniales, particularmente cuando esto interviene con elementos relacionados con las expectativas sobre la masculinidad como la proveeduría y la paternidad. Los colaboradores intentan cumplir con sus responsabilidades sin tener que dejar la práctica deportiva.

Que ya no puedes tomar la decisión tú solo de irte a jugar, a dónde, cuándo, a qué hora, ya todo lo tienes que platicar, cuando empecé a jugar, que estaba gordito, y luego empecé a jugar otra vez, que me puse en forma. En los primeros meses no me pagaban. Ahí yo tenía muchos problemas con Mayela. Porque pues vas dos, tres horas, cuatro, si te quedas. Entonces me decía “vas y luego, ¿qué ganas?” Y luego cuando me empezaron a pagar mira, aquí esta.²⁵⁹

Pero de repente me decía “no, es que te vas a jugar”. Yo sí le decía, “tú me conociste así toda mi vida, he jugado a fútbol”, y le digo, “no voy a dejar de jugar al fútbol porque tú me lo dices”. De alguna manera tienes que buscar la manera de, de cómo administrar todo para que no tengas problemas después. Porque veo que así les pasa a muchos, que a su pareja no le gusta el fútbol y empiezan a pelear con eso.²⁶⁰

A pesar de que hay coincidencia entre los colaboradores respecto a que el fútbol ya no puede tener el mismo nivel de prioridad del que gozó durante décadas, este sigue siendo un elemento

²⁵⁷ Richard, entrevista citada.

²⁵⁸ Bruce, entrevista citada.

²⁵⁹ Schneider, entrevista citada.

²⁶⁰ Steve, entrevista citada.

importante para ellos y algo que debe ser resuelto en sus matrimonios. No es casualidad que los dos colaboradores que se encuentran divorciados mencionen que uno de los elementos que les causó dificultades fue la falta de apoyo de sus parejas para practicar fútbol. En su entrevista, el señor Roberto le mencionó a su esposa en referencia a sus actividades futbolísticas: “Es que a lo mejor si tú no me hubieras apoyado no estuviéramos juntos”.²⁶¹

Desde que me casé, yo sí le había dicho a María, “oye María, a mí me gusta jugar fútbol. Me gusta el gimnasio, me gusta la pisteadita. Obviamente, son otras responsabilidades ya casarme, ya formar una familia. Pero solo te pido que me dejes jugar una vez a la semana fútbol”. Así le decía. Y me decía, “sí, no te preocupes, incluso yo voy a verte, no hay problema. Si se puede, dos o tres”, así me decía. Empezando ya de casados, ahí no había bronca, todo perfecto. Pero de repente, “oye, no, mejor no vayas a jugar, vamos al cine, a galerías”. Al principio, pues accedía. Y dije, “no, ya me la está aplicando seguido porque van como tres domingos seguidos”. Yo ya nada más jugaba los domingos. Me la ha aplicado y dije, “no María, ahorita sí vamos a ir a donde digas, pero el otro domingo ni me lo toques. Sea lo que sea, yo voy a jugar. Y aunque te enojas.”.²⁶²

Aunque las dos esposas de los jugadores entrevistadas manifestaron una opinión positiva respecto a las actividades deportivas de sus parejas, y enfatizaron los beneficios que estas les traen, entre ellas hubo discrepancias. Mientras que la esposa del matrimonio sin hijos dijo entender el fútbol como un componente de su matrimonio que incluso puede disfrutar dado que acompaña a su pareja a los encuentros, la colaboradora del matrimonio con un hijo mencionó que existen situaciones derivadas de la práctica deportiva de su marido que la incomodan.

Yo siento que a él le llena más estar con ustedes que conmigo. Te lo juro, te lo juro. Y se lo he dicho. Yo le he llegado a decir, “yo la neta, hay veces que yo quiero ser un vato que juega contigo.” “yo quiero ser un amigo tuyo, para que tú te la pases chido, así como te la pasas con ellos”.²⁶³

Yo ya estaba súper emputada. Ya estaba tensa y creo que ese es el momento en el que caigo gorda. Pero es que como conmigo se carga la responsabilidad que el niño se duerma temprano porque a Corioto le vale madre.²⁶⁴

Las tensiones entre los jugadores y sus esposas o compañeras sexoafectivas se han convertido en algo cotidiano en el colectivo, tanto en las actividades relacionadas con los equipos de fútbol como en reuniones sociales. Ante esto cada vez es más frecuente que una parte de la carrilla se concentre en hacer mofa y enfatizar este tipo de situaciones.

²⁶¹ Roberto, entrevista citada.

²⁶² Oliver, entrevista citada.

²⁶³ Paty y Azumi, entrevista citada.

²⁶⁴ Paty y Azumi, entrevista citada.

Otro de los problemas que han obstaculizado la práctica deportiva a varios de los colaboradores en diferentes periodos de manera alternada tiene que ver con la salud física y mental. En los años recientes se ha vuelto común la ausencia por periodos extendidos de varios de los miembros debido a lesiones físicas de gravedad. La frecuencia de las lesiones ha causado que alguno Mustangs sientan miedo de jugar futbol en periodos en los que sus cuerpos se encuentran sanos. Dichos colaboradores han oscilado entre intentar dejar la práctica deportiva, jugar con un estilo más moderado o involucrarse en roles administrativos en los equipos.

Decía ¿calentar para qué? ¿Para qué necesitas calentar? Para nada. Ahorita si no calientas en un piquecito ya te lastimas dos semanas. Está feo, tienes que jalar. Yo cuando me esguincé me tuve que ir a jalar así esguinzado, traía una botita. Me compré una bota especializada y me fui a jalar así porque no puedes faltar. No puedes decir “ah, no, es que me fui a jugar y me esguincé, dame días” no, aguantas vara, y pues ni modo. Jalar es jalar.²⁶⁵

En lo que respecta a temas de salud mental, muy recientemente se han abierto algunas ventanas para dialogar sobre dificultades que han experimentado diversos jugadores, y las entrevistas contribuyeron a hacerlo posible. Únicamente un colaborador mencionó que las dificultades de esta índole se interpusieron con su práctica deportiva. En la mayoría de los casos, los colaboradores comentaron que jugar futbol y las interacciones sociales que de ello se derivan favorecían su bienestar mental.

Por la depresión ya comprobé que puedo dejar de jugar, pero todo está en la mente. Dije, “no chinga, toda mi vida jugando, estoy sano, estoy bien físicamente”. Bueno, ahí no estaba tanto, pero influyó que empeoré mi físico por la depresión. Pero dije, “así me voy a morir de un día para otro, de pura depresión”, dije “no, tengo un hijo”. Me levanté, empezando el 24, me levanté y dije, “a la chingada, vamos a cambiar este año, hay que cambiar la mentalidad”.²⁶⁶

Entre las insatisfacciones difíciles de sobrellevar entre los colaboradores destacaron las asociadas a la noción de un “hombre exitoso” laboral y económicamente. Los datos recopilados indican que la noción de éxito de los colaboradores en algún punto se asoció a su desempeño deportivo, pero después se transformó. Particularmente interesantes son los casos de los colaboradores que buscaron con más intensidad la profesionalización en el futbol.

El caso de Armand concentra muchas de las dificultades que han encontrado los colaboradores para compaginar la práctica deportiva con las responsabilidades de un hombre adulto. Este colaborador sufrió dos lesiones graves de tobillo casi consecutivamente, incluida una fractura.

²⁶⁵ Andy, entrevista citada

²⁶⁶ Oliver, entrevista citada.

Esto sucedió recién se había incorporado a su primer trabajo después de culminar su educación profesional.

Cuando se recuperó tuvo diversos intentos de reintegrarse a jugar, no obstante, había varios factores que se lo impidieron. El principal era el miedo que sentía de volver a lesionarse, no le asustaba el dolor sino la posibilidad de no poder proveer a su hija y a su exesposa debido a una hipotética inhabilitación física. Durante 10 años, Armand no pudo practicar el fútbol con regularidad, otros de sus regresos fallidos se frustraron por sus sentimientos de insuficiencia ante su desempeño inadecuado en el campo debido a la inactividad.

Otro elemento que Armand destaca es la incompatibilidad entre su vida familiar y el fútbol amateur, esto debido a dos factores principales. El primero era la falta de interés y apoyo que mostraba su expareja y el segundo es la violencia presente en este ámbito. En uno de los intentos de regreso de Armand en el que atípicamente había llevado a su familia, se presentó una de las riñas más violentas de la historia del colectivo, por lo cual decidió alejarse una vez más.

Hoy en día Armand, después de un divorcio y otros cambios en su vida logró reintegrarse a un par de equipos en los que el colectivo tiene presencia. Ha comentado constantemente que considera los minutos que juega un gran regalo después de pensar que ya no podría regresar. Intenta disfrutar la posibilidad de compartir el juego porque está consciente que su situación puede cambiar.

5.2.3 ¿Hacia una masculinidad progresista?

En este apartado se presentan algunos indicios sobre la transformación del ejercicio de la masculinidad en el colectivo. Los datos recabados permiten al menos reflexionar sobre una posible transición hacia un modelo de masculinidad hegemónica más progresista relacionado con una disminución de la agresividad y la homofobia, mayor apertura a la equidad de género y un esfuerzo por romper con estereotipos masculinos como la invulnerabilidad.

Previamente se mostró la forma en que el uso de la agresión física se ha ido moderando en los últimos años entre los Mustangs. La exigencia de agresión como vía para demostrar hombría se ha ido matizando, particularmente en lo que se refiere a agresión física. Aun así, ninguno es capaz de decir que no aprueba o no se involucraría en riñas de forma tajante, los colaboradores se toman muchas molestias para enfatizar que, en ciertas circunstancias, especialmente en la

defensa de aquellos que aprecian, no dudarían en participar. Sin embargo, las circunstancias en que la agresión física se volvería una exigencia son menores que en los años anteriores. Actualmente, hay más situaciones y formas en las que se puede evitar participar de un intercambio de golpes de manera honorable, sin que la masculinidad sea puesta en entredicho.

Las conceptualizaciones de la masculinidad hegemónica deben reconocer la posibilidad de establecer como hegemónica entre los hombres una versión de la masculinidad abierta a la igualdad de género. Conceptualmente debe ser posible pensar en una masculinidad hegemónica con cualidades positivas (Connell & Messerschmidt, 2005. p. 853). En el caso de Mustangs con el paso del tiempo, en la negociación de la masculinidad han comenzado a aparecer tenuemente elementos más acordes con la equidad de género.

Durante las entrevistas y conversaciones informales se reflexionó sobre elementos presentes en la homosociabilidad futbolera que podrían ser considerados homofóbicos. El más evidente es la gran cantidad de carrilla que se concentra en ridiculizar a los colaboradores a través de bromas que implican conductas homosexuales. Los colaboradores no dieron una respuesta contundente al tratar de explicar esta situación, en cierto sentido no eran conscientes de ello hasta que el tema se puso sobre la mesa, sin embargo, hubo expresiones del tipo: “así son las cosas” o “es parte de ser hombre”. Este tipo de conductas se aprenden al intentar actuar como “un hombre”, algo que para los colaboradores sucedió en gran medida en espacios de homosociabilidad deportiva.

Eso para mí viene de generaciones atrás. Bueno, no nada más somos nosotros de que “ah, no es por el fútbol,” también por la escuela. Simplemente como que es parte de ser hombre, no sé cómo llamarlo al chile. De decirle a otro hombre “te gusta el pito, güey”, aunque no le guste, nomás como para reventarlo.²⁶⁷

Varios colaboradores consideran que su homofobia ha disminuido gracias al establecimiento de relaciones interpersonales con hombres homosexuales. Estas relaciones les han permitido reflexionar sobre creencias erróneas que en algún punto habían interiorizado. Es importante mencionar que estas relaciones que han establecido los colaboradores no provienen de ambientes homosociales futboleros. De entre los miles de compañeros que los colaboradores han tenido en combinación en sus décadas de jugar al fútbol, jamás alguno se ha declarado

²⁶⁷ Andy, entrevista citada.

abiertamente homosexual. Esto probablemente sigue siendo casi imposible en el contexto del fútbol amateur lagunero.

Pero eso es como cuestión de hombres, no sé cómo llamarlo porque yo siento que viene de atrás, de generaciones. Porque ahorita que te lo estoy diciendo, yo antes era como que más homofóbico. Como que veía gays y como que decía “hijo de su pinche madre”. Ahora conocí a un camarada que es gay y el vato se lleva a toda madre. Estamos cotorreando y luego “eh, güey, que te gusta la verga” y ese güey también nos dice como que muy normal, a pesar de que él es gay [...].²⁶⁸

Ahorita ya hay muchas pinches reglas bien cabronas, antes no sé. A lo mejor por cómo vamos creciendo, como te van diciendo y ya después pues ya vas creciendo, vas viendo las cosas y te digo me empecé a juntar con gente que jugaba videojuegos, y me gustó. Videojuegos es algo que a mí me gustaba también. Simplemente no lo hacía mucho antes. Y uno de ellos es gay. Entonces empecé a convivir con esa persona [...]. Al principio sí ves las cosas muy diferentes, pero ya te pones a platicar con esa persona bien, y no es algo extraño. No es un ser extraño, es otra persona, y puedes platicar bien con esa persona. [...] Entonces, ya con él empecé a ver las cosas diferentes.²⁶⁹

Cuando el colaborador, en el testimonio previo, hace referencias a que en la actualidad existen “reglas muy cabronas” se refiere a los discursos en favor de los derechos de las mujeres y la diversidad sexo genérica. En múltiples conversaciones informales, los colaboradores hicieron referencias a ellos y aunque su relación es tensa, aceptan que estos han influido en su forma de pensar y actuar, ya sea por temor a la sanción social o por la reflexión que les ha provocado.

Los testimonios sugieren que, aunque algunos colaboradores han experimentado una disminución de su homofobia personal a través de interacciones con hombres homosexuales fuera del ámbito futbolero, el uso de la carrilla con connotación homoerótica peyorativa sigue siendo recurrente. Esto es una señal de una masculinidad encubiertamente homofóbica, donde ciertas actitudes y discursos se reservan para espacios “seguros” de homosociabilidad masculina en los que la sanción social externa es menor (Pope, Williams & Cleland, 2022).²⁷⁰ En Mustangs, aunque la homofobia y la misoginia es menos ostensible en ciertos contextos, continúa operando como un regulador del performance de masculinidad.

También es importante considerar que sería más relevante concentrarnos en la homofobia a nivel institucional y no solo personal (Cruz Sierra, 2002). Aunque algunos colaboradores consideran

²⁶⁸ Andy, entrevista citada.

²⁶⁹ Andy, entrevista citada.

²⁷⁰ En realidad, estos autores hablan de masculinidad encubiertamente misógina.

que su homofobia ha disminuido es evidente que en el deporte como institución social la homofobia sigue jugando un papel fundamental.

Otro de los elementos que ha generado reflexión y cambio respecto a los discursos de género de los colaboradores es el pensamiento feminista. Todos los colaboradores mencionaron estar expuestos a lo que consideraron “feminismo” y admitieron que ha tenido impacto en sus ideas. Particularmente enfatizaron la transformación de su visión sobre las capacidades de las mujeres en el deporte. Muchos de ellos mencionaron el desarrollo del fútbol femenino profesional y amateur, y aunque están de acuerdo en que el fútbol varonil es superior en calidad consideraron que la brecha se ha ido acortando.

Anderson (en Pope, Williams & Cleland, 2022) propone la existencia de dos formas de masculinidad: la ortodoxa y la inclusiva. La ortodoxa incluiría actitudes homofóbicas y misóginas, además implicaría distancia emocional y física entre hombres. La masculinidad inclusiva se caracterizaría por una disminución de los elementos misóginos homofóbicos, además de proximidad homosocial emocional y física. Desde la perspectiva de este autor existe una tendencia general de cambio hacia masculinidades más inclusivas. La transición por la que ha atravesado Mustangs apoya la proposición de Anderson, sin embargo, no sería prudente propagar un optimismo desbordado. La transformación que se puede observar es tenue y ha sido lenta.

Los colaboradores consideraron importante cambiar la limitación para expresar emociones y estados de vulnerabilidad que socialmente se les ha inculcado. Una facción importante del colectivo considera que la educación de género que recibieron incluye un mandato de invulnerabilidad que les prohibía expresar distintos tipos de malestares.

Instintivamente qué es ser un hombre, un proveedor, porque así hemos crecido porque así es nuestra naturaleza, protectores, creo yo. Pero pues también somos personas. Muchas veces creo yo que los hombres no hablamos de nuestros sentimientos por el miedo a que nos juzguen, que digan “este güey está llorando, pinche puto”, cuando pues hay veces que realmente uno necesita sacar lo que trae. Ya sea tristeza, ya sea enojo, ya sea frustración. Somos personas, al fin y al cabo, y eso se tiene que hablar. Por eso los hombres se suicidan más que las mujeres, porque no tenemos la cultura de hablar las cosas. Muchas veces traemos cargas que a lo mejor no nos corresponden. Y, sin embargo, pues como somos hombres, la tenemos que llevar. Entonces te diría ahorita que un hombre es una persona, una persona que tiene sentimientos, que siente, que siente amor, que siente tristeza, que siente enojo, que siente frustración, desesperación. Que siente cualquier sentimiento, pero que no se habla tanto como las mujeres. A lo mejor a

las mujeres se les puede ver un poquito más, más tristes o más seguido, porque sabemos que son un poquito más sensibles, y no por eso se les juzga.²⁷¹

Aunque el mandato al que más importancia le concedieron los colaboradores en la educación que han recibido como hombres es la proveeduría, se mostró una mayor disposición a intentar luchar contra la exigencia de invulnerabilidad. Esto no quiere decir que la exigencia de proveeduría ligada a las nociones de éxito económico no sea problemática para los colaboradores. De hecho, cuando la mayoría señalaron algunas de las dificultades emocionales o de salud mental que han atravesado, normalmente estaban relacionadas tanto con la proveeduría como con el éxito económico. No obstante, esas exigencias parecen estar más legitimadas por el colectivo.

Porque en este momento de mi vida, yo estoy como en esa parte donde me dijeron que me tenía que comportar como hombrecito y chingarle, pero al mismo tiempo no estoy de acuerdo. Lo que me dijeron a mí toda la vida fue que un hombre es el que provee. Mi papá es un proveedor por excelencia. Mi papá dedicó su vida a proveerle a mi mamá, a mi hermano y a mí. Dejó de lado muchas cosas que a lo mejor en cierto momento fueron importantes para mí. Pero no tengo un pero para decirle “me proveíste”. En los peores momentos de crisis, mi papá estaba changándole, para que no nos muriéramos de hambre. Entonces la mentalidad de mi papá es levántate y ve por la pinche chuleta, chingale, trabaja. A partir de hace unos 10 años para acá fue levántate y haz negocios. No trabajes como pendejo, trabaja inteligentemente. Pero levántate y haz cosas para ser mejor, para tener más cosas. Entonces yo tengo ahí que el ser hombre es ser proveedor. Ser hombre es aguantar que la mujer se queje, que todos los pesos que te puedan echar encima, aguantarlos y aguantarlos. Eso me dijeron, pero también digo, no mames, también tengo que tener una forma de escape, una válvula de escape, también tengo que poder quejarme. “Y aguántate porque eres hombre” y estoy en un momento de mi vida que me están llegando putazos porque soy papá, porque tengo que mejorar, porque tengo que tener una mejor casa, porque quiero que Coriotito tenga una buena educación y estoy pensando en cómo ganar más dinero. Pero también no estoy de acuerdo en que ser hombre sea nada más ser un pinche burrito y nada más chingarle.²⁷²

Algunos Mustangs expresaron estar comprometidos con tratar de fomentar entre el colectivo y su círculo cercano una atmósfera más propicia para la comunicación de malestares y emociones negativas. Varios de ellos expresaron que sus intenciones provienen de no haber encontrado contextos adecuados para desahogar sus propios conflictos, incluyendo al colectivo.

Cuando me empezó a pasar a mí, cuando yo empecé a estar triste que quería hablar con alguien y que se burlaban cuando yo quería hablar en serio, dije “madres, por qué no podemos hablar de que estoy triste, por qué no podemos hablar de que estoy mal”. Empecé a ver videos, a ver artículos, empecé a leer y cosas así. Entonces fue cuando empecé a caer en cuenta de que muchas

²⁷¹ Tom, entrevista citada.

²⁷² Corioto, entrevista citada.

veces los hombres no hablan por eso, por el tabú de “es que me van a decir que soy joto”. Entonces fue cuando yo dije “yo no voy a ser como esas personas que te juzgan”.²⁷³

De manera abierta y pública sigue siendo atípico ver posturas a favor de poder demostrar vulnerabilidad. Sin embargo, en conversaciones uno a uno, como las entrevistas, o en conversaciones en grupos pequeños se ha ido haciendo más común escuchar sobre la necesidad de expresar emociones y malestares. También se ha ido normalizando la práctica de asistir a terapia, al grado de que se reprocha a los colaboradores que la mayoría considera debería asistir y que se niegan. La invulnerabilidad sigue siendo una demanda importante en el ejercicio de la masculinidad que se exige en Mustangs, sin embargo, con el paso del tiempo han ido apareciendo señales de desafío hacia ella.

Siento que los hombres no son tanto de ir al psicólogo porque los van a juzgar, te digo por experiencia. Yo le platiqué a mi mamá que yo estaba yendo con el psicólogo. Mi mamá le platicó a mi papá y mi papá me dijo “¿por qué estás yendo al psicólogo? Tú no estás loco, tú no tienes por qué estar yendo al psicólogo. No estás viviendo en una familia disfuncional. No estás viviendo en pobreza.”. Como que tiene que ser algo así muy fuerte. Siento que también eso afecta el hecho de, por ejemplo, con mi papá es raro que yo diga “pues sabes qué, tengo esto y esto y esto” con él. Yo no puedo estar triste con él. Enojado sí. He estado muchas veces, pero yo con él no puedo estar triste. La vez que lloré con mi papá es porque falleció algún familiar. “Está llorando porque falleció su abuelita, porque falleció mi papá”. Pero te digo, por el mismo hecho de que los mismos hombres decimos “ha pinche vato está llorando, ha de ser joto”. Yo siento que traemos esa carga.²⁷⁴

Aunque investigaciones como la de Bird (1996) sugieren que los significados alternativos de la masculinidad no tienen la potencia de cambiar la estructura porque son relegados y suprimidos en las interacciones, los datos recabados sugieren que, significados como la invulnerabilidad y la agresión física, e incluso la afectividad homosocial limitada, sí han sido desafiados tenuemente, pero cada vez con mayor fuerza entre los Mustangs. Aquellos que en su masculinidad individual se identifican más con significados alternativos aún muestran temor de posicionarse firmemente al respecto frente a todos. No obstante, cada vez es más común.

Entre los elementos que en algún momento se intentaron integrar al modelo de masculinidad hegemónica del colectivo y que fueron rechazados por el grueso del colectivo se encuentran: el uso de drogas y la contratación de sexoservidoras. La no adopción de estas actividades por parte

²⁷³ Tom, entrevista citada.

²⁷⁴ Tom, entrevista citada.

de todos los colaboradores fue importante para que se hiciera más evidente la existencia de facciones en el colectivo, las cuales analizaremos en el siguiente apartado.

En algún punto de la historia del colectivo una facción del núcleo de sociabilidad, cuando la mayoría eran solteros, fomentó la inclusión del consumo de drogas y la contratación de sexo servicios femeninos en las actividades sociales del colectivo. En aquel momento una parte importante del núcleo, particularmente la facción que se mantiene más activa jugando fútbol juntos, no se apropió de dichas prácticas.

Una vez quisieron empezar a meter drogas, en un cotorreo y putas. A mí nunca me ha gustado ese pedo. Y yo creo que todos piensan que lo digo mamando o que es porque tengo esposa y le tengo miedo a Paty. Pero cuando han llevado putas a mí no me llama la atención. Una vez me sentí muy presionado de que me sentaban con una de esas morras, pero a mí no es algo que me pase por la cabeza.²⁷⁵

A diferencia de lo que sucedió con el alcohol, el cual fue adoptado por muchos miembros por la importancia que tenía en las convivencias y los mecanismos de presión social que se desplegaban, cuando el consumo de drogas apareció, si bien una buena cantidad de Mustangs lo exploraron, una facción importante lo rechazó. De forma similar ocurrió con la contratación de sexoservidoras, aunque una facción impulsaba este tipo de dinámicas en convivencias del colectivo, en general no fueron adoptadas o bien recibidas, por lo cual nunca se instauraron como algo cotidiano. Estos desacuerdos también influyeron en la pérdida de cohesión del colectivo.

Investigaciones previas han demostrado que los modelos de masculinidad hegemónica se desafían y se transforman mediante diferentes tipos de cuestionamientos (Connell & Messerschmidt, 2005). Las relaciones de género son históricas y están sujetas a cambios.

La hegemonía “implica ciertas nociones de consentimiento y participación por parte de los grupos subalternos” (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 841). Los datos recabados hacen pensar que la agresión, la invulnerabilidad e incluso la homofobia y la misoginia en menor medida, contaron con el consentimiento y la participación de miembros que no se identificaban plenamente con dichas prácticas, sin embargo, con el tiempo la situación se transformó.

²⁷⁵ Corioto, entrevista citada.

Las relaciones de género son arenas de tensión. Un patrón de masculinidad hegemónica proporciona soluciones a estas tensiones. Un patrón de prácticas que proporciona soluciones en condiciones pasadas, pero no en nuevas será desafiado (Connell & Messerschmidt, 2005, p. .853) En el caso de Mustangs, algunas de las cualidades del modelo que fungió como referencia para ejercer la masculinidad por mucho tiempo se quedaron obsoletas ante el cambio en las vidas y necesidades de los colaboradores. Por ello se inició un proceso lento de transformación.

5.3 Facciones, jerarquía y reordenamiento

5.3.1 Facciones y hegemonía

Es importante continuar haciendo énfasis en que no existe una masculinidad universal sino múltiples masculinidades. En Mustangs siempre han coexistido distintos estilos de masculinidad, los cuales, además, se traslapan y se transforman a lo largo del tiempo y en relación con el contexto específico en el que se encuentran los colaboradores. Los estilos masculinos, además, presentan contradicciones, por lo cual son complejos y no pueden ser encasillados en esquemas simplistas.

Durante toda la trayectoria de Mustangs como núcleo de sociabilidad y como equipo de fútbol amateur siempre existieron sub grupos o facciones. La identidad colectiva era fuerte y la idea de un “nosotros” estuvo por encima de las afinidades particulares. No obstante, como es de esperarse, los vínculos entre todos los colaboradores no eran de la misma intensidad. Con el paso del tiempo y la desintegración de Mustangs como equipo deportivo, estas afinidades particulares se hicieron más evidentes. Estas facciones, entre otros factores, se conformaron por la existencia de diversas formas de ejercer la masculinidad.

Desde la perspectiva de los colaboradores, el colectivo está conformado por tres facciones. A partir del modelo de masculinidad hegemónica reconstruido con base en el análisis de los datos recabados, estas facciones se ubican en un continuo que va de una mayor a una menor cercanía con dicho ideal. La facción más reducida era la más fiel a las cualidades del modelo hegemónico, mientras que la más numerosa se encontraba en el extremo opuesto. Sin embargo, los límites entre los estilos y las facciones son difusos. A continuación, la visión de un colaborador al respecto.

Nada más como que hay un río en medio. Pero no está profundo. ¿Sí me explico? Uno puede cruzar al otro lado, como del otro lado para acá. Y la amistad tanto de allá para acá está, como de acá para allá.²⁷⁶

El testimonio nos introduce en el hecho de que a pesar de que las facciones existen, no hay fronteras infranqueables. Tomando en consideración que estas facciones se articulan con base, entre otras cosas, en estilos masculinos, podemos establecer que las masculinidades en Mustangs no son fijas, son variables en el tiempo y de acuerdo al contexto. Connell y Messerschmidt (2005) proponen que los hombres, más que expresar una masculinidad unitaria y coherente, suelen mostrar contradicciones. Estas autoras hablan de un traslape entre el ejercicio de la masculinidad hegemónica y un performance de complicidad, lo cual es efectivo para la perpetuación de la hegemonía.

Los colaboradores suelen adaptar su forma de comportamiento de acuerdo a las personas con las que están interactuando. Aunque su forma de ejercer la masculinidad los acerca más a ciertos miembros del colectivo, suelen moverse entre las facciones y por ende entre los estilos masculinos. Retomando las palabras del colaborador, el río que divide los estilos masculinos y las facciones no es profundo, por ende, se cruza con frecuencia. Además, tanto las facciones como los estilos masculinos se traslapan. Algunos colaboradores se ubican con mucha claridad en una facción y con un tipo de masculinidad, hay otros sobre los que existe una percepción de ocupar posiciones intermedias y de incluso articular los subgrupos y estilos masculinos.

Estamos nosotros, que somos Bruce, tú, Andy y Tom. Ralph está justo en medio porque se junta con nosotros y se junta con Richard, Pablo, Antonio. Danilo también creo que está en medio o está en medio un poquito pegado a ellos, pero también si puede viene. Está Clifford más pegado hacia nosotros, pero también está la bolita de Oliver y Steve, esa es otra. Esa es la tercera que te digo que es más chica. Ellos que todavía juegan mucho fútbol, que todavía están esperanzados de ser profesionales. En esa bola cae mucho Clifford, pueden ser que nomás sean ellos tres, pero sí, estamos fraccionados. Que si nos juntamos todos no va a haber ningún pedo, pero no los estamos frecuentando como ellos se frecuentan, como nosotros nos frecuentamos.²⁷⁷

Durante la etapa de mayor apogeo deportivo y social del colectivo, la facción minoritaria ocupaba una posición privilegiada. Precisamente eso es la masculinidad hegemónica, una masculinidad particular que ocupa la posición de privilegio en un contexto específico. Sus integrantes representaban el ideal hegemónico: se desempeñaban con excelencia en el campo de juego, poseían cuerpos atléticos y potentes, tenían éxito sexo afectivo con mujeres,

²⁷⁶ Andy, entrevista citada.

²⁷⁷ Corioto, entrevista citada.

consumían grandes cantidades de alcohol, participaban en la carrilla en el tercer tiempo, se mostraban invulnerables y se involucraban frecuentemente en conflictos físicos dentro y fuera del campo.

Es importante puntualizar que mientras por hegemonía externa se entiende la institucionalización de la dominación de los hombres sobre las mujeres, en este contexto nos referimos a la hegemonía interna, entendida como la ascendencia social de un grupo de hombres sobre los demás (Demetriou en Connell & Messerschmidt, 2005, p. 844).

El hecho de que la facción más pequeña fuera la más cercana al ideal hegemónico tiene sentido debido a que es complicado personificar los modelos de masculinidad hegemónica, ningún hombre los encarna en su totalidad. El concepto de masculinidad hegemónica implica que puede no ser el modelo más adoptado, pero se erige como la forma más adecuada de ser hombre (Connell & Messerschmidt, 2005). Se puede afirmar que los colaboradores de esa facción cumplían y al mismo tiempo impulsaban las expectativas que había en el colectivo sobre ser un hombre. Sin embargo, también es cierto que hacían un esfuerzo mayor por alinearse.

Oliver y Steve también traen otros pedos, esos güeyes en su momento de que vanidosos, los que según ellos traían lo mejor de futbol, los más buenos, lo que quieras ponerle. Pero pues también se sentía como que otro grupito de que “es que nosotros somos las estrellas”. No lo decían, pero pues sí.²⁷⁸

En ese momento de la trayectoria del colectivo las facciones menos alineadas a ese ideal performaban una masculinidad cómplice. Connell & Messerschmidt (2005) hablan de masculinidad cómplice cuando los hombres “obtienen beneficios del patriarcado sin adoptar una versión fuerte de dominancia masculina” (p. 835). Además, consideran que la hegemonía siempre implica ciertas nociones de consentimiento y participación por parte de los grupos subalternos.

En el caso de los colaboradores, no desafiaban ningún mandato normativo del modelo hegemónico, e intentaban cumplir en la medida de sus posibilidades individuales cada una de las cualidades de referencia. En cierto sentido, ocupaban una posición subordinada, no obstante, accedían a los beneficios derivados del modelo. Compartían el respeto y reconocimiento del

²⁷⁸ Clifford, entrevista citada.

entorno del fútbol amateur derivado de las victorias deportivas y de la violencia que el colectivo era capaz de ejercer.

Como ha quedado plasmado en muchos testimonios, los colaboradores experimentaban distintos conflictos con el estilo hegemónico. Algunos con el ejercicio de la agresión, otros con el ideal corporal, con el mandato de invulnerabilidad, o con la exigencia de habilidad en el campo. Los sujetos particulares pueden entrar en conflicto con las nociones de masculinidad hegemónica que operan en sus contextos, pero difícilmente estas dejan de tener efecto en masculinidades particulares.

Investigaciones como la de Bird (1996) encontraron que las nociones hegemónicas en grupos de hombres no eran desafiadas aún y cuando los sujetos particulares podían tener conflictos con ellas. Esto se debía entre otras cosas a que los hombres interpretaban esas discrepancias como la evidencia de que ellos no eran lo que un hombre debería de ser. En Mustangs, esas percepciones también han existido, sin embargo, de forma paulatina y a discreción si existió un desafío del modelo hegemónico.

Con el paso del tiempo y la entrada de los miembros a una adultez más madura se produjo un constante vaivén en la integración del equipo, motivado por razones personales y laborales. La participación se volvió inestable: los miembros entraban y salían del equipo y del colectivo con frecuencia. En un punto, la facción más grande, la más alejada del modelo ideal, asumió un rol protagónico en la organización del equipo y comenzó a desafiar las cualidades previamente asociadas al ideal dominante. Las siguientes palabras ilustran la forma en que vivió una parte del proceso un colaborador: “Al principio sí [saltaba por ellos], pero ya después dije “madres”, ellos a lo mejor y sí saltan por mí, pero porque ellos son violentos y yo no. Es una naturaleza diferente”.²⁷⁹

Con la decadencia de la agresión física y el desempeño deportivo como pilares de la masculinidad hegemónica en Mustangs. Se dio la decadencia deportiva del colectivo como equipo. Gradualmente, los miembros de la facción más reducida, que sobresalía deportivamente, fueron abandonando el equipo, lo cual se tradujo en una disminución del rendimiento deportivo, hasta llegar a la desaparición del equipo como tal.

²⁷⁹ Tom, entrevista citada.

No existió un rompimiento total con la facción que encarnaba el ideal hegemónico, pero si un distanciamiento. El desafío de algunas de las cualidades del modelo hegemónico por una parte del colectivo provocó que este grupo ya no se sintiera cómodo dentro de Mustangs. La ausencia de esta facción colaboró a que la exigencia de agresividad disminuyera.

En algún momento las cualidades de estos colaboradores, entre ellas sus habilidades en la cancha y en los conflictos físicos, dejaron de ser las más valoradas por el grueso del grupo. Entre la facción menos agresiva se tiene la percepción de que esos colaboradores se alejaron primero del equipo y después del colectivo en general debido a que dejaron de recibir el respeto y los privilegios a los que estaban acostumbrados. En palabras de los colaboradores, a esos jugadores les gustaba que “los mamaran”, por ello cuando dejaron de recibir un trato especial se alejaron.

Actualmente, la distancia entre las facciones se ha ido consolidando. Si bien entre los miembros sigue habiendo cordialidad y contacto, la identidad colectiva parece haber quedado en el recuerdo. Un recuerdo que sigue siendo potente y que alcanza, entre otras cosas, para contar con el apoyo de la mayoría en situaciones de vulnerabilidad, pero que en la cotidianidad se ha ido desvaneciendo. El final de Mustangs como equipo deportivo eliminó el motivo principal de reunión regular y contribuyó al alejamiento.

Hace poco lo platicaba con Andy, me dijo “es que Richard viene y no se reporta. Y estoy agüitado con él porque nada le cuesta venir y echarse una caguama conmigo”. Dije “es que Richard no quiere echarse una caguama, es de la otra bolita, es de los que quiere ir a un antro”. Es de los que quiere ir a un bar caro, a un restaurante caro. A ellos les gusta esa vida y está bien, pero no es la vida del Andy, no es mi vida. Y por más que los queramos, yo quiero mucho a Richard, todavía le hablo de vez en cuando, y me gusta platicar con él. Cuando viene y lo puedo ver qué chido, pero él es más de esa bolita de ir al antro, de ir a gastarse su dinero, que es su dinero y puede hacer lo que él quiera con él, pero pues yo no, para empezar no me gusta el antro. De hecho, la única vez que he ido al antro era porque Richard quería. Entonces el Andy se agüita “Pero es que sí es mi compa” Pues sí, pero ese güey quiere hacer otras cosas que tú no haces y que estos otros güeyes sí hacen. Su vida es diferente a la de nosotros. Y no es que no te quiera ver, simplemente viene a otras cosas. Viene a ver a su familia. Cotorrea donde él quiere ir y esos güeyes le caen. A ti no te gusta ir allá, no vas o ni te enteras porque de entrada dicen “Andy no va a venir” o “Corioto no va a venir”. Hay como dos bolas. Yo siento que, de los 14, 15 cabrones que en el futbol nos llevamos chidote, mínimo hay dos bolitas, que incluso puede haber hasta tres.²⁸⁰

La noción de hegemonía interna no implica una relación estática de dominación, las relaciones de hegemonía entre las distintas masculinidades son dinámicas. Los diferentes estilos masculinos se influyen mutuamente, por ello las masculinidades hegemónicas de cada contexto

²⁸⁰ Corioto, entrevista citada.

particular siempre son híbridas (Demetriou en Connell y Messerschmidt, 2005). En el caso de Mustangs, la facción más numerosa ha desarrollado una masculinidad hegemónica híbrida: conserva elementos del modelo antiguo, otros los han matizado, y además, ha incorporado rasgos vinculados a una masculinidad más progresista y menos agresiva. Por su parte, la facción más reducida también sigue jugando en otros equipos, donde el modelo de masculinidad que se promueve tiene mayor continuidad con el que caracterizó originalmente a Mustangs.

Investigaciones previas han demostrado que los modelos de masculinidad hegemónica se pueden desafiar y ser transformados (Connell & Messerschmidt, 2005). Las relaciones de género están sujetas a cambios por diversos factores. Una pugna por la hegemonía interna puede devenir en el establecimiento de masculinidades más progresistas o incluyentes. Este fue el caso de Mustangs.

Otros trabajos como el de Pope, Williams & Cleland (2022) indican que la noción de masculinidad hegemónica (ligada a la misoginia, la homofobia y la violencia) sigue siendo relevante en hombres jóvenes, contrariamente a lo que se podría pensar. En Mustangs los rasgos de masculinidad más progresistas han aparecido conforme el colectivo ha dejado atrás su juventud.

Como establecimos en el apartado previo, el modelo de masculinidad que actuó como referencia por un largo periodo en Mustangs dejó de ser funcional para los colaboradores conforme las trayectorias vitales de estos avanzaron. Por ello, paulatinamente fue desafiado y transformado, Este proceso se reflejó en una reconfiguración del colectivo e incluso en la finalización de Mustangs como equipo de fútbol.

5.3.2 Jerarquía informal

Este apartado explora una parte de las dinámicas de poder dentro del colectivo, analiza cómo se conforma una jerarquía informal y la manera en que este proceso parece ser omnipresente en todas las interacciones de los involucrados. Estudios previos en comunidades deportivas masculinas han mostrado que estos son espacios estrictamente jerárquicos, en ellos la posición de prestigio, ligada a la forma de mostrar la hombría, es constantemente evaluada (Branz, 2015a, p. 316). A continuación, Se profundizará en las cualidades que se valoran para alcanzar posiciones de liderazgo, respeto e influencia, como lo son el desempeño deportivo, el dominio

de la carrilla o el cotorreo, las aportaciones económicas, la capacidad de organización, la cercanía con los demás miembros y el nivel de agresividad.

Aunque resulta evidente que la conformación de la jerarquía tiene relación con los modelos de masculinidad, no se corresponden con total exactitud. No siempre los jugadores de mayor jerarquía eran lo que encarnaban la masculinidad hegemónica. En cierto sentido son elementos paralelos, pero no equivalentes.

La masculinidad hegemónica aparece como un ideal abstracto que, aunque no se hace presente de forma explícita, tenía influencia en la forma en que se negociaban las masculinidades en el colectivo. Era un elemento normativo que establecía el modelo al que había que aspirar e influía en el performance de las identidades de género de los colaboradores. La masculinidad hegemónica estaba moldeada por las dinámicas propias del colectivo, pero también por elementos externos como los discursos de género que circulan en otras esferas.

En contraste, el concepto de jerarquía sí suele aparecer de manera explícita y para todos los miembros ocupa un lugar relevante en las dinámicas del colectivo. Los colaboradores están conscientes de que esta se conformaba con base en las interacciones deportivas y sociales del propio colectivo. Este concepto parece estar más anclado a la cotidianidad de los Mustangs, a un nivel más concreto de acción y conciencia de los colaboradores.

El concepto de jerarquía es de uso común tanto en el fútbol profesional como en el fútbol amateur lagunero. La jerarquía en términos generales puede ser entendida como un orden que implica subordinación entre diferentes elementos. Es una estructura de poder informal que influye en las dinámicas del grupo, tanto dentro como fuera de la cancha. Sin embargo, en los ambientes futboleros también se utiliza para designar un atributo que un jugador puede tener en mayor o menor medida al interior de un colectivo que juega fútbol. La jerarquía se manifiesta en distintos aspectos como la toma de decisiones, la organización del equipo, el tipo de carrilla que se permite, minutos en el campo y tolerancia ante errores dentro y fuera de la cancha.

La posición de un jugador en la jerarquía informal que se va construyendo en un equipo de fútbol considera diversos factores tanto deportivos como extra cancha. Los datos recabados hacen pensar que existe una jerarquía deportiva y una social, sin embargo, no están separadas ni son independientes, por el contrario, se traslapan e influyen mutuamente. A continuación, se presenta la perspectiva de un colaborador sobre las exigencias que normalmente hay para que

un jugador se integre a un equipo de fútbol amateur. La mayoría de los entrevistados compartieron un punto de vista similar.

Lo primero, que venga a aportar, que dé un plus. Yo siempre he pensado, la persona que va a venir va a tener que venir a dar un plus. Por ejemplo, tú hablas de Mustangs y de San Pablo. Mustangs y San Pablo eran equipos competitivos, en los cuales siempre llegábamos a finales. No había ningún torneo que no pasáramos de cuartos o de semis, pero siempre era estar compitiendo, compitiendo, y si vas a traer a una persona es para aportar, no va a venir a rellenar, va a aportar, va a ser un plus. Si vas a traer a alguien es porque juega igual o mejor que los güeyes que vienen.

Esa es la primera. Y la segunda es que no viene a partir nada. No viene a partir el equipo, el vestidor o las amistades o a crear rencillas, viene a aportar eso y no viene a crear controversias o polémicas.²⁸¹

El testimonio coloca las dos exigencias básicas que el colectivo suele imponer a un miembro que busca integrarse. Por un lado, un buen desempeño en el campo, y por el otro, cierta integración pacífica al grupo. Estos son quizá también los dos elementos fundamentales para definir la posición de un jugador en la jerarquía interna, jugar bien y hacer grupo, esto último entendido como la habilidad para contribuir a la armonía colectiva. En pocas palabras, lo que se toma en cuenta son las dimensiones deportiva y social. A continuación, un testimonio que establece algunos de los componentes que influyen en la jerarquía que se le concede a un jugador, con énfasis en los elementos deportivos.

El primer factor para mí en la jerarquía es el tiempo que tienes en el equipo. Bueno, para mí. Porque también influye mucho si llegas a un equipo nuevo, tú puedes tener jerarquía desde un principio por tu nivel futbolístico, ahí incluye tu currículum en otros equipos. Claro, si llegas a un equipo buenísimo pero humilde, llega un vato con varo, llega y “van las cheves y uniformes. Yo voy a ser titular, yo voy a decidir quién sale, quién entra”. Pues prácticamente el técnico, haz de cuenta. Influye el varo. Pero a mí en lo personal, decir que alguien tiene jerarquía, no hablo de varo. Aquí yo quito el varo. Es un güey, para empezar, que ya tiene mucho tiempo jugando fútbol que tiene técnica, cualidades. Y que no habla por hablar, que lo que dice la mayoría esté de acuerdo de hacer eso. Para mí eso es jerarquía. Y tampoco necesita ser el capitán, tiene que tener fundamentos para lo que esté hablando, que sea lógico. No hablar por hablar.²⁸²

Antigüedad, desempeño en el campo y liderazgo son elementos deportivos considerados para establecer la influencia que un elemento tiene en un colectivo de hombres futboleros. Entre los elementos no deportivos son importantes la capacidad económica al servicio del equipo, la confiabilidad, la lealtad, la capacidad de apoyar a otros y el desempeño en el tercer tiempo que

²⁸¹ Ralph, entrevista citada.

²⁸² Oliver, entrevista citada.

implica habilidad de convivencia y manejo de la carrilla, también es importante la compra y consumo de alcohol.

En Mustangs la parte social y la deportiva siempre están en estrecha relación, en ocasiones en sincronía y en otras en tensión. La importancia que pueda cobrar una u otra varía según diversos factores. Entre ellos el nivel de competitividad deportiva al que aspire cada equipo deportivo concreto. Entre mayor importancia se le conceda a ganar, mayor preponderancia tendrán los elementos deportivos. Entre más se valore la vinculación socioafectiva de los miembros y el elemento recreacional, más importancia tendrán los elementos no deportivos o sociales. Otro factor que influye en qué dimensión es más relevante es el ciclo de las competiciones deportivas en las que los colectivos participan. En muchos núcleos de sociabilidad durante la temporada regular los elementos sociales tienen más importancia de lo que se les concede en las fases finales o de eliminación directa.

En el caso de Mustangs los elementos deportivos fueron más relevantes durante la mayor parte de su historia, con excepción de sus inicios. En los equipos donde el colectivo aún comparte la práctica del fútbol, como la García y Blue Bull los elementos sociales tienen preponderancia. La consideración de elementos no deportivos en la jerarquía de los jugadores permite que existan casos de colaboradores que, a pesar de no contar con grandes habilidades en el campo, son bien valorados en el grupo y pueden llegar a tener una cuota amplia de influencia en el colectivo.

En cuanto a los elementos deportivos, la mayoría de los colaboradores en las entrevistas asociaron la jerarquía con la calidad del juego de cada miembro. Los jugadores más hábiles suelen gozar de un mayor estatus y respeto en este tipo de comunidades masculinas. Esto se debe a que se considera que estos jugadores contribuyen a uno de los objetivos primarios de estos colectivos como lo es competir y ganar. En las múltiples ocasiones en que se rememoran las grandes historias sobre Mustangs, los grandes jugadores siempre ocupan un espacio importante. Se suelen mencionar sus habilidades excepcionales con admiración.

En el caso específico de Mustangs, es interesante que una parte de los mejores jugadores no tenían una vinculación afectiva tan estrecha con el grueso del colectivo por cuestiones de afinidad y estilos masculinos. Durante la época más competitiva del equipo se pasaban por alto algunas actitudes que no gustaban al colectivo porque se apreciaba su aporte en el campo, pero

con el paso del tiempo se presentaron conflictos, incluso entre ellos mismos, que causaron su distanciamiento.

Durante las inmersiones de campo observé diversos episodios en los que diferentes jugadores después de un partido desacertado mostraban signos de frustración o enojo, yo mismo incluido. Algunos se aislaron y minimizaron el contacto con los demás, pero varios mencionaron estar enojados consigo mismos por su desempeño en el campo. Aunque entre sus sentimientos había un malestar por no poder ayudar al equipo, también es cierto que un mal partido movilizaba en nosotros la idea de no haber demostrado nuestra valía ante los demás. Nos frustraba no poder demostrar que éramos mejores que los rivales, pero también que los compañeros.

En el siguiente fragmento del diario de campo se muestra cómo se sentía al respecto uno de los colaboradores, aunque en su caso el malestar no provenía de un mal desempeño sino de la imposibilidad de jugar por una lesión.

En algún punto de la rutina Andy dijo que no había ido al partido de La García porque estaba muy enojado consigo mismo y que hubiera entrado en conflicto con los compañeros o los rivales. Cuando le pregunté sobre eso me contó que le enojaba mucho estar mal físicamente sin haber hecho nada malo, que le molestaba particularmente no poder demostrar su calidad, demostrar que es más que otros miembros del equipo en el campo y no poder ganarse un lugar en el equipo. Creo que necesita el reconocimiento de los otros.²⁸³

La idea de tener que demostrar constantemente que se es valioso en el campo parece estar presente en el colectivo. El tener un desempeño sobresaliente en una actividad relevante para todos ofrece validación ante los otros, permite posicionarse mejor en la jerarquía informal, sin embargo, también ofrece a los jugadores la oportunidad de auto validarse como alguien valioso e importante.

En lo que respecta a los elementos sociales, como se mencionó previamente, la manera en que los miembros se relacionan entre sí también afecta su posición en la jerarquía colectiva. Un miembro del equipo puede no tener un desempeño adecuado en el campo, pero si el colectivo lo tiene en alta estima por su comportamiento fuera de la cancha, eso lo coloca en una posición cómoda en el grupo. El siguiente testimonio aborda este tipo de situaciones.

Yo a mi Corioto lo amo como amigo, pero tú y yo sabemos que no genera nada en el campo. Ha mejorado mucho, pero una persona como él, con su actitud y todo eso... creo que lo único que hace es mantener al equipo unido hasta cierto punto. Obviamente él tiene sus detallitos, como

²⁸³ Diario de campo, Sesión de gimnasio, 18 de noviembre de 2024.

cualquier cosa tuya, cualquier cosa mía, pero también, como siempre hemos sido amigos, es parte fundamental del grupo.²⁸⁴

En este caso se considera que el miembro en cuestión, a pesar de no demostrar gran habilidad en el campo, debido a su cercanía con muchos de los miembros, es un elemento fundamental para el núcleo de sociabilidad. En casos como el anterior se hace notar la relevancia que tiene lo que se ha denominado “hacer grupo”, esto no es otra cosa que contribuir a que existan buenas relaciones entre los miembros. Un jugador que contribuye adecuadamente a dinámicas como el tercer tiempo o la carrilla, que demuestra ser un amigo valioso, será bien considerado en el grupo, lo cual incluso se podrá manifestar en la faceta deportiva del colectivo. Por ejemplo, con influencia en las decisiones o con minutos de juego no acordes a su desempeño en la cancha.

La García, uno de los equipos en los que se hizo observación, está compuesto por dos facciones muy claras. Una son los miembros originales o fundadores del equipo y una segunda integrada por exjugadores de Mustangs que fueron llegando al equipo por invitación de uno de los miembros que formaba parte de ese equipo. En este caso, este elemento al estar íntimamente ligado a las dos facciones goza de una posición privilegiada que le da una gran influencia en todas las dimensiones del colectivo.

Los beneficios que se desprenden de la consideración del colectivo sobre la jerarquía de un jugador también podrían clasificarse en deportivos y sociales. En las inmersiones de campo se observó con frecuencia lo diferente que eran tratados los errores en el campo por parte de los colectivos, dependiendo del jugador que los cometía. Cuando un jugador con poca jerarquía en el equipo debido a los factores que se han abordado, tenía una alta probabilidad de ser reprendido o exhibido por miembros con mayor jerarquía. Las reprimendas podían ir desde recriminaciones humorísticas de baja intensidad hasta gritos y empujones. Por el contrario, cuando un jugador bien posicionado en la jerarquía cometía un error solía ser recriminado, pero únicamente con bromas de baja intensidad.

Quizá el beneficio más importante en cuanto a lo deportivo relacionado con la jerarquía son los minutos de juego. Un jugador con jerarquía tendrá más acceso a uno de los bienes fundamentales en el fútbol amateur, el tiempo de juego. Aunque para repartir los minutos de juego los atributos deportivos son los más importantes, los no deportivos también juegan un papel relevante. Un

²⁸⁴ Ralph, entrevista citada.

jugador bien vinculado socio afectivamente con la mayoría de los jugadores, en condiciones normales tendrá tiempo de partido con regularidad.

En la mayoría de los equipos existen sistemas de sanciones para los jugadores que no asisten o llegan tarde a los partidos. Estas sanciones por lo general se basan en los minutos de juego que cada jugador puede tener. Sin embargo, estos sistemas también eran mucho más rígidos con los jugadores mal posicionados en el sistema jerárquico. La siguiente nota de campo ilustra esta situación.

Varios jugadores llegaron tarde al partido y por ello empezaron en la banca, Chanco inició, pero lo que me llamó la atención es que completó todo el partido a pesar de no tener un rendimiento extraordinario y no haber ido en al menos los últimos ocho partidos. Ahí se notó su jerarquía.²⁸⁵

En relación con otras dinámicas que hemos abordado como la carrilla y la vinculación emocional mediante conversaciones íntimas, el recibimiento del grupo ante la expresión de algún malestar por parte de un jugador también depende de la posición que este ocupa en la jerarquía. Es mucho más probable que un jugador bien considerado por el grupo inicie una conversación sobre algún malestar personal o colectivo. Cuando esto sucede por lo general el colectivo tendrá apertura a escucharlo y a apoyarlo. Seguramente en el proceso recibirá carrilla ligera o lúdica. Por el contrario, cuando un jugador no cuenta con un buen nivel de aprobación del colectivo, la reacción más común es un cúmulo de carrilla inclinada a la agresión. En ese sentido, la jerarquía se traduce en legitimidad para tratar temas relevantes para el colectivo o a nivel personal.

Tanto en Mustangs como en los otros núcleos de sociabilidad futbolera en los que se hizo observación, la jerarquía parece asemejarse a un juego de suma cero. Por ello hay un sentido de competencia entre los jugadores que, aunque no es explícito, parece profundo y permanente, al grado de permear muchas de las interacciones deportivas y no deportivas. En la competencia por establecerse en el orden jerárquico la comparación es un componente fundamental entre los colaboradores. A continuación, una nota sobre esta situación en el contexto de las sesiones de gimnasio.

Hizo muchos comentarios acerca de que se siente chiquito y débil respecto a mí en ejercicios en los que carga menos peso que yo, como en pecho. En brazos creo que cargamos lo mismo. No puedo evitar notar que sus brazos se ven más fuertes que los míos.²⁸⁶

²⁸⁵ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Marea Baja, 7 de noviembre de 2024.

²⁸⁶ Diario de campo, Sesión de gimnasio, 18 de octubre de 2024.

Aunque resulta evidente que los colaboradores notan, e incluso por momentos parecen experimentar estados de hiperconciencia sobre el desempeño superior de los otros en algún campo valorado por el colectivo, los comentarios sobre su “inferioridad”, como los de la nota de campo, son poco comunes. Por el contrario, la exaltación del desempeño o los atributos que los colocan por encima del promedio abundan.

Matías insiste en que él es mejor que Tom y que si este tiene el liderato de goleo es gracias a que él es generoso en el campo, mientras que Tom no lo es. Incluso dijo que a veces siente que él le cae mal a Tom.²⁸⁷

Es que en el fútbol el problema del ego, el decir yo soy bueno, yo soy el mejor, abunda, cabrón. No hay humildad, todos son las vergas. Ninguno comete errores. Todos son unos pendejos para el güey que está hablando.²⁸⁸

El baile o combate por establecer el aporte positivo que hicieron los miembros en un partido es frecuente en los primeros minutos del tercer tiempo. Este consiste por un lado en asegurarte de dejar claro las acciones positivas que tuviste durante el partido y por el otro, en evidenciar los errores que tuvieron los otros. Para todos es importante el reconocimiento y los beneficios que se desprenden de gozar de una buena posición en el orden jerárquico. Cuando hay un desfase entre la percepción de un miembro y la del colectivo sobre la valía de este, suelen surgir desavenencias y conflictos con diferentes niveles de intensidad.

Me molestó salir porque consideré que yo estaba aportando más que Clifford, quien decidió sacarme. Estuve inquieto en la banca, estaba incómodo. Corioto, que no entró al partido mencionó que a él molestaba no jugar, pero varios de los jugadores de la banca si estábamos incómodos. Quise dar un par de gritos, pero no sabía si eran bien intencionados o producto de que quería jugar más, así que dejé de hacerlo.²⁸⁹

Una de las expresiones que se registró con frecuencia como parte de la competencia por la jerarquía y por el tiempo de juego se daba en los propios partidos. Los jugadores que se encontraban inconformes por estar en la banca lanzaban gritos para evidenciar el mal desempeño del equipo en general o de alguien en particular. Aunque los regaños e indicaciones son normales y pueden ser útiles para el equipo, en ocasiones toman la forma de expresión de malestar. Los jugadores que realizaban esta práctica con mayor frecuencia son aquellos que históricamente en el colectivo han contado con el reconocimiento de sus habilidades futbolísticas y por ello han jugado una gran cantidad de minutos con regularidad.

²⁸⁷ Diario de campo, Tercer tiempo del equipo La García, 28 de octubre de 2024.

²⁸⁸ Schneider, entrevista citada.

²⁸⁹ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo La García, 4 de noviembre de 2024.

Aunque en los jugadores es común la sobre estimación de sus aportaciones, también hay muchos indicios acerca de una tendencia de no reconocimiento hacia el otro. Este hecho intensifica la necesidad de cada uno por enfatizar sus cualidades. Inclusive para algunos colaboradores en el fútbol amateur lagunero se vive una tendencia a sobajar al otro. Esto tiene sentido con la idea de la jerarquía como un juego de suma cero. A continuación, un testimonio útil para entender la argumentación.

Creo que como hombres hay una resistencia natural a demostrar sentimientos. Aunque seas amigo, hay una resistencia natural. Inclusive para decirte “buena, güey, buen juego, chingón güey” y felicitarte y “buen gol o buen partido”. Al final hay una resistencia natural te lo aseguro. Pero yo no tengo, yo en lo personal no tengo problema y pues no sé si te acuerdes, güey, pero yo era de los primeros que metes un gol y buena profe que la chingada y era de los primeros que gritaba buena y a todos. Pero sé que hay gente que no lo hace, te puedo decir ahorita a un Oliver y un Andy, gente que no alienta a su mismo equipo. Ralph tampoco. Y si te fijas ya la mayoría, estamos hablando de tres que les cuesta, pero yo creo que es la misma de uno como hombre. A uno como hombre se le dificulta demostrar sus sentimientos, o sea, de verdad. Pero yo no tengo problema y no lo he tenido con mi esposa ni en el fútbol, demostrar de que “buen juego, golazo, te la rifaste”. Pero para alguien alabar a alguien más es como sentirse menos.²⁹⁰

La jerarquía puede expresarse en diversas formas. En el caso de Benji y el señor Roberto, las figuras de autoridad que por años administraron los equipos de Mustangs y San Pablo, su posición de adultos y su actitud de servicio y trabajo hacia el colectivo los dotó de una posición privilegiada en la jerarquía. Estas figuras siempre han gozado del respeto de los colaboradores, en ambos casos tenían un estilo de liderazgo discreto o silencioso, tanto en lo deportivo como en lo extra cancha.

Al verlos crecer esperabas que hicieran algo diferente. Me refiero a que no se quedaran a trabajar en siete leguas, a que no terminaran embarazando a alguien y casándose porque tenías que casarte. Si buscabas, no buscabas, esperabas que las cosas fueran bien para todos y poco a poquito iban creciendo. Nunca me metí con nadie al respecto de “esa niña no te conviene”, “ese trabajo no es para ti”, “tu carrera no es la correcta”. Simplemente los escuchaba y si me preguntaban algo, contestaba. Pero siempre puse mi línea de decir esa es su vida. Yo no tengo por qué meterme. Si en algún momento preguntaban algo, pedían mi opinión, obviamente sí hablaba. Pero si no, esperaba que las decisiones se tomaran en base a lo que iban viendo en el camino. Obviamente, pues si tú llegabas temprano a un lugar, tú esperabas que ellos aprendieran a llegar temprano.²⁹¹

En todos los equipos en los que se realizó observación existe un jugador o algunos que se encargan de la organización y dirección de los colectivos. Los jugadores que tienen este rol son denominados encargados, representantes o coloquialmente “la directiva”. Ejercen el liderazgo

²⁹⁰ Richard, entrevista citada.

²⁹¹ Benji, entrevista citada.

tomando muchas de las decisiones deportivas y extra cancha, pero también cumplen con tareas de organización relacionadas con lo social como la compra de cerveza en el tercer tiempo. Estos elementos invierten una mayor cantidad de recursos tanto económicos como de tiempo en el equipo, por ello el colectivo los tiene en alta estima.

Resulta interesante que, en ningún caso, los encargados son particularmente destacados en el campo. Al respecto el encargado de Mustangs durante toda su existencia explica: “Siempre me gustó estar en el rol del liderazgo, no tanto dentro del campo, pero sí de poder organizar al equipo”.²⁹² Esto hace pensar que cada miembro está buscando aportar desde sus cualidades, pero también indica que, ante la imposibilidad de destacar en lo deportivo, los jugadores buscan formas alternativas de tener una posición respetable en las comunidades deportivas.

En contraparte, en muchos de los colaboradores, particularmente dentro del campo suele aparecer un liderazgo más asociado a lo agresivo que, aunque puede ser útil y por ello respetado, también suele causar conflictos. A continuación, ejemplos de ese tipo de expresión de liderazgo o jerarquía.

Hubo un conflicto entre Fabio y Steve. Steve le recriminó que no hacía recorrido y Fabio no lo tomó de buena manera, se enfrascaron en una discusión hasta que llegó chapis a separarlos y calmar a Fabio. En el tercer tiempo hubo comentarios sobre que a los jóvenes tenían que hablarles bonito, todos se rieron. Steve más que organizar, grita y regaña, pero tiene protagonismo.²⁹³

En esa temporada, el papá de Chuy me dio a mí el puesto de capitán. Como siempre yo iba y reclamaba al árbitro. No hubo ningún pleito durante todos estos torneos, pero veían mi carácter fuerte de que me ponía enfrente y la chingada.²⁹⁴

Cuántas veces salí de problemas con él, porque por mi posición, normalmente gritas y acomodas a la gente, le gritas y se enojaba. A pesar de que nunca le gritabas “eres un pendejo”. No, nunca. De que “cabrón, está solo, suéltala” y se enojaba. Yo con esa gente no. Y normalmente salgo de problemas en todos los equipos. Esa es la verdad porque a mí me gusta gritar, ordenar, todo eso. Y si te enojas, porque te estoy diciendo que sueltes la pelota, no chingues.²⁹⁵

Tanto la trayectoria histórica de Mustangs, como las observaciones en los diferentes equipos en los que los miembros tienen participación, muestran que a un individuo que no se logra asentar en la jerarquía de los colectivos le resulta muy complicado permanecer por una larga temporada en dichas comunidades. Los jugadores que los colaboradores señalaron por haber ocupado esas

²⁹² Benji, entrevista citada.

²⁹³ Diario de campo, Partido de fútbol del equipo Marea Baja, 10 de octubre de 2024.

²⁹⁴ Bruce, entrevista citada.

²⁹⁵ Richard, entrevista citada.

posiciones se retiraron de los núcleos de homosociabilidad en su mayoría de manera definitiva, y algunos más de forma temporal. Quienes ocupan posiciones subordinadas en los colectivos suelen ser objeto de carrilla intensa, o por el contrario ser ignorados en las interacciones. Aunque son aceptados como miembros, su presencia es más tolerada que respetada o apreciada. En cuanto a lo deportivo suelen tener roles secundarios.

Las posiciones que se ocupan en las jerarquías informales no son estáticas, en el caso de Mustangs muchos de sus integrantes han visto cambiar su posición en el colectivo. Las jerarquías en la homosociabilidad futbolera amateur se establece mediante una compleja interacción de factores como las habilidades deportivas, el liderazgo y las relaciones entre los miembros. Estas si bien no son estáticas, sí tienen un proceso de transformación relativamente lento.

5.4 Consideraciones finales

En este capítulo se revisaron las dinámicas de poder y jerarquización que existen en la homosociabilidad futbolera Mustang, a través de estas es posible entender como la masculinidad se construye en una constante tensión entre la dominación y la subordinación. También se reconstruyó el modelo de masculinidad hegemónica del colectivo, el cual, si bien nunca fue encarnado plenamente por ningún jugador, funcionó como un referente normativo relevante para todos. Las principales cualidades de este modelo fueron la competitividad, el desempeño deportivo, la agresividad, la heterosexualidad, el éxito sexoafectivo, la invulnerabilidad y la afectividad limitada. Estas fueron demandas de peso para los colaboradores, por tanto, influyeron en sus trayectorias vitales y en su percepción de valía.

El análisis permitió establecer la forma en que esta masculinidad hegemónica se materializa en una jerarquía informal dentro del colectivo. La posición en la jerarquía de cada Mustang se define a partir de la valoración colectiva sobre diferentes habilidades deportivas como el desempeño y la agresividad, y sociales, como el dominio de la carrilla y la colaboración en la organización colectiva. La jerarquía se construye y se mantiene a través de mecanismos de vigilancia, recompensa y sanción de las cualidades y habilidades mencionadas. En Mustangs el reconocimiento de los pares e incluso la pertenencia y el afecto están condicionados al cumplimiento de ciertos mandatos que suelen generar contradicciones y dilemas personales.

La homosociabilidad futbolera es un espacio de afecto e identidad, pero también de exigencia mutua y vigilancia de género. En este escenario las facciones del colectivo representan estilos masculinos y no solo subgrupos de afinidad. Estas facciones mantienen, hasta cierto punto, una disputa por la definición de lo que significa “ser un hombre de verdad, un Mustang de verdad”.

La investigación documentó las transformaciones paulatinas, pero significativas que ha experimentado el modelo de masculinidad hegemónica de los Mustangs. La disminución de la violencia física, la incipiente apertura a discutir o mostrar vulnerabilidad emocional y el cuestionamiento de la homofobia, sugieren un proceso de hibridación en el modelo. Los nuevos mandatos de la vida adulta, tales como la paternidad, el matrimonio y la proveeduría económica han ido cobrando relevancia. Esta situación ha generado en los colaboradores una reconfiguración de sus prioridades y de sus performances de masculinidad. Las transformaciones, junto a otros factores, contribuyeron a la reorganización del colectivo y a la emergencia de una masculinidad híbrida que, si bien conserva elementos relacionados con la violencia, la misoginia y la homofobia, también integra rasgos más acordes con la equidad de género.

Los hallazgos de este capítulo esclarecen las dinámicas de jerarquización y transformación entre las masculinidades del colectivo y complementan el análisis previo sobre la performatividad de género. En conjunto los capítulos de hallazgos ofrecen una comprensión situada de lo que implica “ser un hombre” en la homosociabilidad futbolera amateur. En las conclusiones finales, que a continuación aparecen, se sintetizan los hallazgos más relevantes, se discuten algunas de sus implicaciones para los estudios de género de los hombres y las masculinidades y se reflexiona sobre posibles vetas de investigación para explorar en proyectos posteriores.

Conclusiones generales

Los hallazgos del estudio demuestran que la homosociabilidad futbolera es un proceso fundamental para la construcción, negociación y significación de la masculinidad. En esta última sección del documento, se responde a la pregunta de investigación, se presenta una recapitulación de los significados y prácticas de género relevantes en las interacciones de los Mustangs, se ponen en diálogo los hallazgos y el marco teórico, se enfatizan las contribuciones del estudio y finalmente, se proponen algunas vetas de investigación para explorar en el futuro.

La mejor forma de concluir es ofrecer una respuesta concisa, pero integral a la pregunta central de la investigación con base en los hallazgos principales. En este caso la pregunta que guió la investigación fue la siguiente: ¿Cómo influye entre los individuos examinados la pertenencia a núcleos de sociabilidad formados en torno a la práctica del fútbol en la construcción y significación de su masculinidad?

La pertenencia a Mustangs, un núcleo de homosociabilidad futbolera, influye en la construcción de la masculinidad de los miembros mediante el constante performance y negociación de las normas hegemónicas, como lo son competencia, desempeño deportivo, agresividad, consumo de alcohol e intercambio de carrilla. También lo hacen mediante el establecimiento de jerarquías internas basadas en elementos sociales y deportivos, además de la gestión de una compleja red de afecto que se expresa principalmente mediante la carrilla y rituales compartidos como los propios partidos y el tercer tiempo.

La masculinidad de cada uno de los miembros se va moldeando también por el estilo masculino que ha sido preponderante en el fútbol amateur lagunero desde tiempo atrás, el cual es apropiado de manera particular por cada colaborador al integrarse a esta esfera por introducción de otros hombres, principalmente por el padre y otros familiares. Elementos como la agresividad, el consumo de alcohol posterior a los partidos e incluso la homofobia expresada a través del humor son cualidades que los colaboradores observaron en hombres futboleros que consideraron respetables y dignos de imitación, y que por tanto adoptaron.

Como demuestra el caso de Mustangs, la influencia de los colectivos homosociales futboleros no es homogénea en los miembros por diversos factores. Un factor que se destaca es la

vinculación de cada colaborador con distintas facciones del colectivo. Estas afinidades también juegan un rol importante en la diferenciación de estilos masculinos al interior de los colectivos.

Los objetivos específicos de la investigación apuntaban a la identificación de los significados de la masculinidad, las prácticas relacionadas con el género, los diferentes estilos masculinos y sus relaciones en Mustangs. Además, explicitar las variaciones que estos elementos han tenido a lo largo del tiempo.

Los significados de la masculinidad en Mustangs son múltiples. A continuación, revisaremos los principales que se identificaron. La competitividad está fuertemente ligada a la idea de masculinidad de los colaboradores, el deporte en sí mismo es una esfera jerarquizada y competitiva, es previsible que los hombres para los que ha sido un ambiente homosocial relevante asocien competir y ganar con ser hombre. Para los Mustangs, competir y ganar es una forma de mostrar valía y hombría, el deporte es una de las vías principales para ello, pero se puede rastrear en todas las áreas de su vida. La competencia está relacionada con la dominación, que parece paralela a muchos de los significados relevantes de masculinidad en el colectivo.

La resistencia y la invulnerabilidad también son parte importante de la idea de lo que es un hombre entre los colaboradores. Un Mustang debe soportar el choque con otros cuerpos en la cancha y el dolor que se presenta frecuentemente en la práctica deportiva. También debe resistir la agresión y hostilidad del mundo, la carrilla, el afecto limitado, las complicaciones de la vida diaria y las que se desprenden de ser el jefe de una familia. Por supuesto también debe ser capaz de resistir los efectos del consumo de grandes cantidades de alcohol. Más que soportar, los Mustangs deben mostrarse invulnerables. Se espera que pocas cosas impacten el estado emocional de un Mustang. Depresión, enfermedad, tristeza y dolor son cosas que se esconden, porque un Mustang es invulnerable.

Un hombre futbolero es agresivo, dentro y fuera del campo. Los Mustangs valoran la capacidad de ser agresivo en las disputas por los balones, la habilidad de usar su cuerpo y competir, aunque implique hacerle daño al rival. Su actitud también debe ser agresiva para poder intimidar y dominar al contrincante. Al interior del colectivo debe ser capaz de agredir en el grado correcto a los otros, mediante el mecanismo privilegiado, la carrilla. En las circunstancias correctas un hombre respetable, en el contexto de Mustangs, debe involucrarse en conflictos físicos.

La homosociabilidad futbolera es importante porque la masculinidad de los hombres debe ser validada o certificada por otros hombres. Branz (2015a) diría que es fundamental saber estar entre hombres. Los Mustangs se involucraron tanto con el fútbol porque les ofreció la oportunidad de validación y afecto de otros hombres, de sus padres y amigos. Un hombre legítimo está certificado por una cofradía masculina, en el caso de los Mustangs por la comunidad de hombres futboleros.

No existe un significado por el que se haga tanto esfuerzo como la heterosexualidad. Los jugadores se preocupan por reafirmarla constantemente y de diferentes formas. Además, el colectivo, cuando tiene la oportunidad, colabora a que los miembros ratifiquen la heterosexualidad hacia el exterior de la comunidad. Por el contrario, cuando un jugador realiza una práctica que los jugadores consideran contraria a la heterosexualidad se despliegan mecanismos de sanción como la carrilla.

La afectividad masculina limitada también hace parte de las ideas asociadas a ser un hombre en el colectivo. Para una buena parte de Mustangs el afecto explícito o el físico no es lo que se espera de un hombre heterosexual en un ambiente homosocial. Ante la necesidad de expresar afecto aparecen sucedáneos como la carrilla lúdica y los contactos físicos fingiendo agresividad o dominación.

En la última etapa del colectivo algunos de estos significados se han matizado, sin embargo, no hay duda de que siguen teniendo presencia. Paralelamente hay otros significados que han ido tomando relevancia, entre ellos; la proveeduría, la paternidad, y el éxito ligado a lo económico y lo laboral.

Aunque algunos de los colaboradores tuvieron hijos desde las etapas tempranas del colectivo, la paternidad como tendencia general se instauró en los últimos años. Desde ese momento una parte de la masculinidad de los colaboradores ha comenzado a recaer en el rol de padre. Los beneficios y responsabilidades de ser padre son constantemente traídos a cuenta en las interacciones del colectivo y son una razón relativamente legítima que se usa para evadir demandas que el colectivo tiene, entre ellas beber, participar en riñas y priorizar las actividades futboleras.

Junto a la paternidad siempre aparecen ligadas la proveeduría y el éxito económico y laboral, aunque temas como el afecto y el tiempo de calidad son recurrentes en los discursos de los colaboradores sobre su paternidad. La proveeduría es el tema que más preocupación les produce, el no contar con recursos económicos para cumplir sus propias expectativas de éxito económico los hacen sentir insuficientes. Por lo anterior, muchos de sus esfuerzos y sus discursos se concentran en esa área.

En cuanto a las prácticas de género, se ubicaron cinco actividades principales ligadas fuertemente a la noción de masculinidad y hombría en el colectivo: desempeño en el campo, consumo de alcohol, intercambio de carrilla, gestión restringida del afecto y paternidad ligada al cuidado.

El correcto desempeño en el campo, particularmente en las etapas tempranas del colectivo, era la principal acción a realizar para ser un hombre respetable en Mustangs. Puesto que la práctica del fútbol estaba bien posicionada en las prioridades de los colaboradores y el sentido de competencia era muy alto, colaborar a que se obtuvieran victorias deportivas era esencial.

En contraparte, si el desempeño en cancha es fundamental como parte de la dimensión deportiva del colectivo, consumir cerveza es elemental en la dimensión social. Sin el consumo de cerveza no se puede honrar el ritual de camaradería del tercer tiempo, en palabras de los colaboradores “estas robando aire”. Beber cerveza es el requisito básico para participar de la homosociabilidad futbolera en su máxima expresión y tener la oportunidad de construir vínculos profundos como los que existen entre los Mustangs. Sin la cerveza no se puede ser un hombre certificado y valorado por los otros, en cierto sentido eres invisible.

En el ritual del tercer tiempo, aunque no se limita a ese espacio, también es fundamental como práctica masculina el intercambio de carrilla, la cual mediante su doble componente de afecto y agresión es relevante en la cohesión colectiva. Fortalece la identidad del grupo creando códigos de comunicación compartida, refuerza los vínculos uno a uno entre los miembros y colabora en la construcción y actualización de la jerarquía informal. Para ser un hombre futbolista se debe ser hábil en el manejo de las dos etapas de la carrilla, primero, saber recibirla sin ser vulnerado y segundo, emitirla con la intensidad y proporción adecuada para no entrar en conflictos abiertos. Un Mustang es carillento.

Otra práctica de género relevante es la gestión restringida del afecto. Aunque entre los Mustangs existen lazos de amistad profunda forjada a lo largo de una década, o incluso dos en algunos casos, las demostraciones de afecto son limitadas. Las formas de afecto más abiertas tanto físicas como verbales, aunque con el tiempo han ganado presencia, son relativamente atípicas. En su lugar hay mecanismos para canalizarlo como la carrilla y los golpes suaves.

Finalmente, una práctica ligada a la masculinidad que va tomando importancia es el cuidado de los hijos. Aunque no está exenta de tensiones, la participación en el cuidado de los hijos es una práctica que algunos colaboradores que son padres realizan al interior de las actividades del colectivo y que sobre todo mencionan con frecuencia como parte de los elementos relevantes en su masculinidad. Los colaboradores que no son padres en general legitiman estas prácticas y las colocan con una aspiración para el futuro.

A lo largo de la trayectoria del colectivo los estilos masculinos han coexistido en tensión y se han influido mutuamente. Durante el periodo de apogeo deportivo y social de Mustangs, el estilo masculino hegemónico estaba ligado al desempeño en partidos, a los cuerpos atléticos, al éxito sexual afectivo con mujeres como reafirmación de la heterosexualidad, al consumo de alcohol, al intercambio de carrilla, la invulnerabilidad, la afectividad restringida y a los conflictos violentos. Únicamente una porción muy pequeña se acercaba a ese ideal, sin embargo, el grueso del colectivo performaba una masculinidad cómplice que no cuestionaba el modelo para poder disfrutar de los beneficios que proporcionaba. Los más importantes eran las victorias deportivas y el respeto y reconocimiento de la comunidad futbolera amateur lagunera.

Con el paso del tiempo, junto al declive del colectivo en todas sus dimensiones se presentó un desafío del modelo que había sido el dominante. EL grueso del colectivo que no encajaba con dicho modelo, tenue y paulatinamente, mientras ganaba protagonismo en la organización deportiva, comenzó a posicionarse en contra de algunas de las cualidades de referencia, particularmente la agresión física y la invulnerabilidad. El desafío junto a una dinámica generalizada de entrada y salida de miembros debido a motivos personales y laborales provocó que la facción más reducida y cercana al que había sido el modelo de referencias se alejara relativamente de los demás.

Actualmente, en el colectivo se ha ido conformando un nuevo modelo de masculinidad hegemónica híbrido. Todos los elementos anteriores siguen estando presentes, no obstante, han

perdido fuerza. Junto a ellos mandatos como el matrimonio, la paternidad y el éxito económico laboral han ido ganando espacio y legitimidad como elementos que debe tener un Mustang de verdad, un miembro respetable del colectivo. Incluso hay indicios de una masculinidad más inclusiva, es decir menos misógina y homofóbica.

La jerarquización es una de las cualidades esenciales del ámbito deportivo, por ello no es extraño que las comunidades homosociales futboleras que se conforman sean espacios fuertemente jerarquizados. Tanto en Mustangs como en los núcleos de homosociabilidad que se observaron la jerarquía y la performatividad de género están ligadas profundamente y se refuerzan mutuamente. Los colaboradores sienten la necesidad de performar actos de género acordes a los mandatos de masculinidad vigentes en el colectivo y a cumplir con otras expectativas para posicionarse cómodamente en el orden jerárquico. Esto en muchos casos se traduce en acciones que los colaboradores realizan sin que se correspondan con sus masculinidades individuales y valores personales.

Como parte de las conclusiones es fundamental poner en diálogo los hallazgos con la literatura existente y las herramientas teóricas utilizadas. En lo que respecta al concepto de masculinidad hegemónica (Connell & Messerschmidt, 2005), la investigación confirma que en un microcosmos de homosociabilidad futbolera, un modelo particular de ser hombre, entre muchos que coexisten, se erige como dominante y normativo. Los mandatos de competitividad, desempeño deportivo, agresividad, invulnerabilidad y heterosexualidad, funcionaron como un ideal al cual aspirar, la experiencia de muchos de los colaboradores evidencia las sanciones sociales y la incomodidad que significa no cumplirlos.

Los hallazgos también muestran cierto grado de plasticidad y capacidad de hibridación del modelo hegemónico. La masculinidad hegemónica Mustangs no estuvo exenta de contradicciones y fisuras. Además, a lo largo de la trayectoria del colectivo, se reconfiguró incorporando otros mandatos como la paternidad y la proveeduría, y reduciendo la importancia de otros como la violencia física. El caso de Mustangs sugiere que la hegemonía de género entre hombres futboleros no se mantiene solo por dominación, sino que los factores más importantes son la negociación y adaptación. Por otra parte, las experiencias de los colaboradores muestran que los cambios en el modelo de masculinidad hegemónica están entrelazados con la propia conformación o configuración de los núcleos de homosociabilidad futbolera. En el caso de

Mustangs la hibridación del modelo hegemónico coincidió con el alejamiento de la facción del colectivo que se acercaba más a las cualidades exigidas previamente.

En cuanto a la teoría de la performatividad de género, el análisis de la homosociabilidad Mustang demuestra que es un entramado conceptual útil para comprender los procesos de conformación de las masculinidades. Los datos recopilados muestran como la masculinidad no es una esencia estática sino una estrategia de género corporal y discursiva, esta se sostiene en actos repetitivos que dibujan una identidad tenuemente constituida y por ende flexible y susceptible de transformación. Prácticas como la puesta en riesgo de la integridad física en la cancha, la resistencia al dolor o el manejo de la carrilla (aguantar vara) son parte esencial de un performance bajo coacción, en el que el temor a ser marcado como un “no hombre” bajo categorías como “culo” juega un rol fundamental.

Los Mustangs se esfuerzan por representar un guion de género constituido previamente a su existencia, por ello expresan no saber porque disfrutaban de la carrilla agresiva o porque tienen actitudes homofóbicas. Sin embargo, en sus años de homosociabilidad futbolera lo han mantenido vivo, lo han actualizado e incluso han comenzado a transmitirlo a sus hijos. Los Mustangs se obligan mutuamente a representar una masculinidad aceptable, por supuesto que tienen agencia y capacidad de cambio, pero estas tienen limitaciones culturales e históricas.

Las aportaciones en torno la homosociabilidad de autoras como Bird (1996) y Lipman-Blumen (1976) fueron importantes para comprender la inmensa centralidad que Mustangs tiene para los colaboradores. El estudio confirmó la posición del fútbol como un espacio privilegiado para el disfrute de la compañía de otros hombres. La investigación matiza la idea de la homosociabilidad masculina como reproductora de significados hegemónicos. Los hallazgos muestran que la homosociabilidad está llena de ambivalencias y contradicciones; aunque es cierto que los significados hegemónicos son estables no son inmutables, también son desafiados.

La homosociabilidad futbolera amateur, mediante rituales como el tercer tiempo y prácticas como la carrilla, genera cohesión, no obstante, también propicia competencia, jerarquización, agresión y vigilancia constante de la masculinidad. La homosociabilidad futbolera fue para los colaboradores uno de sus primeros refugios y fuentes de afecto y pertenencia, pero siempre ha tenido una faceta hostil en la que se pone a prueba la pertenencia y la membresía de la masculinidad.

La tesis también contribuye a pensar el deporte, específicamente el fútbol, como una tecnología de género potente, particularmente para los varones. La experiencia de los colaboradores muestra como la práctica deportiva los puso en contacto con mecanismos de disciplinamiento corporal. El fútbol logró materializar los discursos hegemónicos sobre la masculinidad en los cuerpos de los Mustangs. Durante toda su trayectoria vital los colaboradores se han esforzado por construir cuerpos de “hombres, por alcanzar el ideal del cuerpo del futbolista: fuerte, ágil e invulnerable. En los jugadores que se han acercado más a este ideal, es evidente que sus cuerpos son productos de prácticas corporales recurrentes, como cierto tipo de ejercicios y el consumo de suplementos alimenticios. Estas prácticas, entre ellas el propio fútbol, son reforzadas por un sistema de recompensas y sanciones.

Las lesiones por el sobre ejercicio y la vergüenza permanente por nunca alcanzar el cuerpo ideal son algunos de los costos de la búsqueda del cuerpo hegemónico. Los relatos y los cuerpos de los Mustangs evidencian que el campo deportivo no es solo el espacio para que los hombres utilicen sus cualidades y habilidades corporales, sino que es una fuerza que produce género materializándolo en esas corporalidades.

La carrilla por su ambivalencia y su amplia presencia en el colectivo Mustangs fue una de las prácticas más interesantes de analizar. Los hallazgos relacionados con esta práctica de afecto, agresión y vigilancia de género enriquecieron la comprensión de la violencia y la agresión como discurso en las cofradías masculinas (Segato, 2003). La investigación demuestra como la agresividad tanto física como verbal no es un elemento patológico individual o una conducta irracional, sino una forma de comunicación entre pares. La carrilla, y también otras formas de agresión, no tiene como objetivo principal dañar al receptor, sino enviar un mensaje a un tercero, en este caso al colectivo, a la cofradía. Los mensajes suelen relacionarse con la defensa de la posición en la jerarquía. El ejercicio de la violencia o la agresión no es la única forma de enviar mensajes, la fase “defensiva” de la carrilla, es decir la capacidad de soportarla, también es un elemento fundamental para mantener la membresía masculina.

En lo que se refiere a las aportaciones fundamentales de la tesis al conocimiento, son varios los campos a los que abona. En cuanto a la sociología del deporte, la investigación aporta una visión

etnográfica profunda del fútbol amateur que resulta poco común.²⁹⁶ En contra parte, existen una buena cantidad de trabajos concentrados en el fútbol profesional, particularmente en los aficionados que siguen este deporte.²⁹⁷ Esta investigación ofrece una comprensión de la forma en que el fútbol amateur como práctica de la vida cotidiana es un espacio vital para la construcción cultural de la masculinidad. Este punto en sí mismo es otra contribución relevante dado que en México la relación entre fútbol y masculinidad hasta hace unos años era una de las vetas más importantes por explorar (Varela, 2012).²⁹⁸

El estudio ha demostrado que rituales de homosociabilidad como el tercer tiempo y el intercambio de carrilla son fundamentales para la cohesión y para el establecimiento de relaciones de poder. Con ello colabora a la comprensión de la homosociabilidad deportiva más allá del terreno de juego.

En lo que respecta a los estudios de género de los hombres y las masculinidades, la mayor aportación es la profunda exploración empírica de la performatividad masculina. A lo largo de la investigación se esclareció la manera en que la masculinidad se hace y se negocia en un colectivo de homosociabilidad futbolera específico. Además, el estudio enriquece la comprensión de la masculinidad hegemónica como una configuración que se transforma y se hibrida, esto debido a factores como el ciclo de vida de los hombres y las tensiones entre los integrantes de los núcleos de homosociabilidad.

La tesis también contribuye, a través del análisis de los cambios que han experimentado las masculinidades de los Mustangs, al debate sobre la posibilidad de la existencia de masculinidades hegemónicas con cualidades positivas respecto a la equidad de género. Finalmente, es significativo el aporte que se hace a la comprensión de la construcción y sostenimiento de las jerarquías internas entre hombres. En el caso de Mustangs, las posiciones en esta jerarquías se negocian mediante la evolución de la valía de los miembros de cualidades como el desempeño en cancha, la agresividad y la gestión del cuerpo.

²⁹⁶ El trabajo de Trouille (2021). Fútbol in the park : immigrants soccer and the creation of social ties es otro ejemplo relevante de este tipo de estudios.

²⁹⁷ En México quizá el trabajo más relevante al respecto es el de Magazine, Martínez y Varela (Coords.). (2012). *Afición futbolística*. Universidad Iberoamericana.

²⁹⁸ El trabajo de Magazine y Romano (2008). Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM es uno de los ejemplos más relevantes.

La contribución a los estudios culturales reside en el abordaje del fútbol como una práctica cultural fundamental en la cotidianidad de los hombres, la cual otorga sentido a las identidades masculinas. Los rituales como el tercer tiempo y los códigos de comunicación como la carrilla funcionan como dispositivos culturales que producen significados sobre la masculinidad, la amistad, la competencia y el cuerpo.

La investigación al estar centrada en un caso concreto (Mustangs) anclado a un territorio específico como la Comarca Lagunera, esclarece la especificidad regional del fútbol como una práctica cultural masculina. El estudio muestra lo que es ser un hombre futbolista lagunero.

Una de las cualidades particulares de este trabajo es que tengo el rol de investigador y al mismo tiempo soy un miembro plenamente identificado con el grupo de estudio. Esta afirmación era mucho menos categórica al inicio del trabajo de investigación, sin embargo, después de todas las horas de interacción con los colaboradores que implicó el trabajo de campo, mi identificación con el colectivo se encuentra en uno de sus puntos más altos. Por lo tanto, la tesis aporta al debate sobre el potencial de las investigaciones autoetnográficas.

Ser parte del colectivo me permitió alcanzar un nivel de profundidad importante en sus dinámicas, que difícilmente otro investigador hubiera logrado en los tiempos tan estrechos en que se debe desarrollar el proyecto. Mi adscripción al grupo también me ha concedido una doble legitimidad para introducir reflexiones sobre la manera en que nuestra relación con el grupo y con el fútbol ha influenciado la construcción de nuestra masculinidad. Aunque no ha sido mi objetivo intentar educar a los Mustangs, confío en que las exploraciones que hicimos juntos ayuden a que los colaboradores tengan más herramientas para construir su bienestar.

En contraparte, mi posición como investigador y como Mustang generó algunas dificultades. En primera instancia, particularmente en las etapas iniciales, me resultó complicado desentrañar los datos de campo, para analizarlos e interpretarlos adecuadamente. La homosociabilidad futbolera me es tan familiar y me ha conformado en muchos sentidos como hombre y como individuo, que de primera lo que sucedía se me presentaba, tal y como otros colaboradores mencionaron, únicamente “como son las cosas”.

La labor de investigación me ha exigido un esfuerzo analítico especial, que sin embargo ha sido insuficiente en varias dimensiones. Ante esta situación he tratado de no escatimar en la labor

descriptiva con la intención de que los datos de campo, incluidos los autoetnográficos, puedan ser reinterpretados desde otras perspectivas y posiciones. A mediano plazo será importante que los datos “en bruto” puedan estar disponibles en algún repositorio para estos mismos fines.

Otra de las dificultades ha consistido en construir conocimiento junto a los colaboradores sobre nosotros mismos, introduciendo reflexión e incluso cierto grado de cuestionamiento sobre nuestra forma de ser hombres, tratando de respetar los vínculos personales que existen entre todos nosotros y las sensibilidades de todos los miembros. Resultó complicado abordar temas delicados entre los colaboradores sin que se presentaran conflictos.

Finalmente, la inclusión de datos autoetnográficos desde las etapas más tempranas del proyecto ha exigido una reflexión personal sobre mi masculinidad. Este proceso ha tenido sus propias dificultades al momento de confrontarme con su conformación. Estoy seguro que para algunos mi presencia en la investigación es demasiado protagónica, mientras que para otros debería ser más explícita en muchos tramos. He intentado tratar mi perspectiva personal como la voz de un colaborador más en la medida de lo posible. La investigación ha demostrado que la subjetividad y la experiencias personal cuando es sistemáticamente analizada enriquece el conocimiento generado.

Como cualquier investigación este trabajo tiene limitaciones. La más importante de todas es la imposibilidad de generalizar. La investigación se ha concentrado en Mustangs, un colectivo de homosociabilidad futbolera con características sociodemográficas e históricas particulares. Una comunidad particular entre las centenas que existen en el futbol amateur lagunero. Los datos de campo no se han limitado a Mustangs puesto que se hizo observación en diferentes colectivos en donde los colaboradores participan, además se han recuperado las experiencias de todos los equipos en los que han participado, los cuales en combinación superan la centena. Si bien ha sido posible hablar de ciertas regularidades observadas en el futbol amateur lagunero, las conclusiones de la investigación no pueden generalizarse.

Otra de las limitaciones relevantes son los posibles sesgos presentes. Previamente se abordaron las implicaciones de la inclusión de datos autoetnográficos y de mi identidad como Mustangs. Otro posible sesgo que es necesario advertir es el derivado de la concentración en una facción del colectivo.

Mustangs como comunidad masculina está en constante transformación. Si bien es cierto que a lo largo de la historia del colectivo eran evidentes las afinidades grupales, explícitamente nunca se había hablado de facciones. Ha sido a lo largo de los tres años en que se desarrolló el proyecto que para todos los colaboradores se hizo más evidente la división del colectivo, es por ello que esta división no se consideró en el abordaje metodológico inicial. Fue hasta la primera incursión de campo que se hizo evidente considerarla y hacer ajustes. En el texto todas las facciones fueron consideradas, miembros de las tres fueron entrevistados ampliamente y se hizo observación en partidos de equipos asociados a dos de ellas. No obstante, la facción más numerosa tiene cierta preponderancia.

Finalmente, una limitación relevante es la puesta en dialogo directa de las posturas y experiencias de los colaboradores. Este dialogo existe en el documento, pero aparece mediado por mí. En algún punto del desarrollo de la investigación se consideró organizar un grupo de discusión con los colaboradores, para que estos construyeran datos en una forma colectiva más explícita. La idea se descartó debido a la propia dinámica del colectivo de discutir temas relevantes únicamente en contextos de interacción uno a uno o con grupos reducidos. Los datos recabados en un grupo de discusión podrían haber enriquecido el análisis y conclusiones de esta investigación.

Es claro que la relación entre el futbol y la masculinidad es amplia y hay muchas vetas por investigar, los estudios comparativos podrían ser muy interesantes. La idea embrionaria que dio origen al proyecto contemplaba una comparación entre tres equipos pertenecientes a clase sociales disímiles y con rangos etarios también diferentes. Conforme se fue acotando el proyecto se decidió poner el foco en Mustangs. Sería interesante concretar investigaciones comparativas tomando como eje de referencia la edad o la clase.

Otra comparación que podría aportar mucho respecto a la relación entre el futbol y la masculinidad sería entre lo que sucede en México y los Estados Unidos. Mientras en Latinoamérica el futbol esta sobremasculinizado, en los Estados Unidos “el soccer” durante mucho tiempo estuvo fuertemente asociado a las mujeres. No es casualidad que en la rama femenil ese país sea la principal potencia mundial. También sería interesante revisar lo que sucede en la frontera entre estos países. Finalmente, es interesante pensar en comparaciones con

otros deportes, algunos emergentes como el pádel, que parecen estar vinculados a las clases altas, o deportes típicamente asociados a lo femenino como la gimnasia o el voleibol.

Otra veta por explotar son los estudios longitudinales. En esta investigación se hizo un esfuerzo por recuperar la experiencias de los colaboradores a lo largo del tiempo, sin embargo, claramente no es un estudio longitudinal. Un estudio de este tipo podría dar luz sobre la transformación de la relación entre los jugadores, su masculinidad y la práctica deportiva. También sería de utilidad hacer estudios concentrados en etapas de las trayectorias vitales de los jugadores de futbol, particularmente la infancia y la vejez.

Igual de relevantes serían los temas de los discursos de los medios de comunicación en el futbol profesional y las apuestas deportivas. Estos elementos tienen una presencia permanente en la homosociabilidad futbolera. El futbol profesional es uno de los temas más recurrentes en las conversaciones entre los colaboradores. Todos sin excepción consumen horas de contenido sobre futbol. Es interesante pensar la forma en que los discursos sobre género de los medios deportivos se entrelazan con los que circulan en el futbol amateur. Por otro lado, recientemente las apuestas en torno a los partidos profesionales mediante aplicaciones han tomado un lugar preponderante entre los hombres que consumen y juegan futbol. Ganar apuestas se ha convertido en una forma de demostrar hombría mediante el conocimiento que se tiene sobre deportes.

Finalmente, sería interesante profundizar en la especie de semi profesionalización que se vive en el futbol amateur lagunero. El trabajo de campo permitió observar el aumento de la inversión económica que hay en los torneos amateur en la región. Cada vez es más común encontrar equipos amateurs que gastan miles de pesos en pagos a jugadores denominados “talacheros”. Una parte de esa inyección económica proviene de actividades relacionadas con el crimen organizado.

La homosociabilidad futbolera amateur es un elemento fundamental en la forma en que se constituye y se ejerce la masculinidad. En ella interactúan de forma compleja diversos elementos como los discursos de género hegemónicos, la carga patriarcal de los deportes modernos, los estilos masculinos individuales, el afecto, la agresión e incluso discursos de género más progresistas. Como resultado, ser un hombre futbolero es una identidad de género llena de contradicciones, pero fuertemente anclada a millones de hombres en Latinoamérica y el mundo.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2018). **Historia mínima del fútbol en América Latina**. México: El Colegio de México.
- Ángeles Salinas, C. A. (2018). Cuechy nucuini, hombre... la construcción de las masculinidades entre mixtecos residentes en Tijuana. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Angelotti Pasteur, G. (2010). **Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional**. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Archetti, E. (2003). Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Antropofagia, Buenos Aires.
- Banda, S. (2013, 24 de febrero). Cuando la Laguna tuvo 2 equipos de fútbol. **Dr. Samuel Banda**. Recuperado de <https://drsamuelbanda.blogspot.com/2013/02/cuando-la-laguna-tuvo-2-equipos-de.html>
- Bird, S. R. (1996). Welcome to the Men's Club: Homosociality and the Maintenance of Hegemonic Masculinity. **Gender and Society, 10*(2)*, 120–132. <http://www.jstor.org/stable/189829>
- Blanco-Cano, R. (2017). ¿Nuevas masculinidades en la televisión mexicana contemporánea? El sexo débil (2011). Estudios de género de El Colegio de México, 101-126.
- Bochner, A. (2019). Ya es hora: narrativa y el yo dividido. En S. Bénard Calva (Ed.), **Autoetnografía: una metodología cualitativa** (p. 211). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Ralph.
- Boellstorff, T., Nardi, B., Pearce, C., & Taylor, T. L. (2012). **Ethnography and Virtual Worlds: A Handbook of Method**. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.cttq9s20>
- Bourdieu, P. (2000). **La dominación masculina**. Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002). El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Branz, J. (2015a). Ser macho y jugar al rugby. Estudio sobre masculinidades y sociabilidad entre hombres de sectores dominantes de la ciudad de La Plata. **Masculinities and Social Change, 4*(3)*, 298–320. doi: 10.17583/MCS.2015.1613
- Branz, J. (2015b). Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad. **Avá. Revista de Antropología, (27)**, 159–181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169049174009>
- Bochner, A. (2019). Ya es hora: narrativa y el yo dividido. En S. Bénard Calva, *Autoetnografía: una metodología cualitativa* (pág. 211). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes El Colegio de San Luis.
- Butler, J. (2004). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. **Theatre Journal**, 519–531.
- Calixto, A. (2022). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En I. y Social (Eds.), **Etnografías afectivas y autoetnografía: "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur"** (p. 256). Oaxaca: Publicación feminista autogestiva.

- Chong, B., & Gabaldón, E. (2012). Por lógica... porque soy Lagunero: Los aficionados al Santos Laguna. En R. Magazine, S. Martínez & S. Varela (Eds.), **Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional**.
- Collins, Patricia Hill (2015). "Intersectionality's Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, vol. 41, pp. 1-20.
- Connell, R. W. (2003). **Masculinidades**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Masculinity: Rethinking the Concept. **Gender and Society**, 829–859.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2008). *Basics of qualitative research (3rd ed.): Techniques and procedures for developing grounded theory*. SAGE Publications, Inc., <https://doi.org/10.4135/9781452230153>
- Cruz Sierra, S. (2002). Homofobia y masculinidad. *El Cotidiano*, 18(113), 8–14. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco
- Cruz Sierra, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. **Iberoforum**, 1–9.
- Czesli, F. (2024). "Mi papá dice que sos re bueno". Placer, prestigio y afectos en el fútbol infantil. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (27)
- Da Matta, R., & outros. (2003). *Universo do futebol: Esporte e sociedade brasileira*. Pinakothke.
- Dunning, E. (1992). Prefacio. En N. Elías & E. Dunning (Eds.), **Deporte y ocio en el proceso de la civilización** (págs. 323–342). España: Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E. (1992). El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones. En N. Elías & E. Dunning (Eds.), **Deporte y ocio en el proceso de la civilización** (págs. 323–342). España: Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacía una explicación sociológica. En N. Elías & E. Dunning (Eds.), **Deporte y ocio en el proceso de la civilización** (págs. 295–322). España: Fondo de Cultura Económica.
- Ellis, C., Adams, T., & Arthur, B. (2019). Autoetnografía: un panorama. En S. Bénard Calva (Ed.), **Autoetnografía: Una metodología cualitativa** (p. 211). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Ralph.
- Escobar, F. (2023, septiembre 15). ¿Por qué Unión Laguna cambió de nombre? *El Sol de la Laguna*. <https://oem.com.mx/elsoldelalaguna/deportes/por-que-union-laguna-cambio-de-nombre-18529359>
- Esposito, R. [Festivalfilosofía] (4 de diciembre de 2019). Corioto Esposito Communitas festivalfilosofia 2009. **YouTube**. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=9hSFy9Y5R_I
- Ferrándiz, F. (2011). **Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro**. Siglo XXI Editores y UAM-I.
- FIFA. (2018). *Rusia 2018: Resumen de retransmisión y audiencias globales*. Zúrich: FIFA.

- FIFA. (2022). Informe Anual de la FIFA 2021. Zúrich: FIFA.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (2.^a ed.). Paidós.
- Garriga Zucal, J. A. (2005). Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de antropología social*, (22), 201-216
- Hang, J., & Moreira, V. (2020). Deporte, género y feminismos: rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual Presentación. **Ensamble**, 2–9.
- Hernández, H. (Coord.). (2012). **Como La Laguna Ninguna: identidades y redes semánticas naturales**. México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Izquierdo, M. J. (2007). “Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad”. **Congreso SARE 2007. Masculinidad y vida cotidiana**, EMAKUNDE, Donostia.
- Janesik, V. (2002). “Danza del diseño de la investigación cualitativa. Metáfora, metodolatría y significado”. En C. Denman & J. A. Haro (Comps.), **Por los Rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social** (pp. 227–252). El Colegio de Sonora.
- Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 49-61). Ediciones de las Mujeres, n° 24. Isis Internacional – FLACSO Chile
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. **Papeles de Población*, 5*(21), 147–178.
- Leite Lopes, J. S. (1998). Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte. **Nueva Sociedad**, (154), 124–146.
- Lipman-Blumen, J. (1976). Toward a Homosocial Theory of Sex Roles: An Explanation of the Sex Segregation of Social Institutions. **Signs*, 1*(3), 15–31. <http://www.jstor.org/stable/3172990>
- Magazine, R., & Romano, G. (2008). Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM. Universidad Iberoamericana.
- Magazine, R., Martínez, S., & Varela, S. (Coords.). (2012). *Afición futbolística*. Universidad Iberoamericana.
- Macías Morales, E. (2019, 23 de agosto). Las jornadas futbolero-beisboleras en la Comarca Lagunera. **INTELISPORT**. Recuperado de <https://intelisport.com.mx/2019/08/23/las-jornadas-futbolero-beisboleras-en-la-comarca-lagunera/>
- Morales, A. (2012). Jaula, barrios y territorios en la porra de la Komún de Santos Laguna. En R. Magazine, S. Martínez & S. Varela (Eds.), **Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional**.
- Morales Pérez, J. A., Ornelas López, J. L., & Gómez Aguilera, B. N. (2012). Soy del Santos. En H. G. Hernández Alvarado (Ed.), **Referentes identitarios de lo lagunero** (pp. 133–148). Universidad Autónoma de Coahuila.

- Moreira, V., & Garton, G. (2021). Football, nation, and women in Argentina: redefining the field of power. **Movimento (Porto Alegre)*, 27*, 1–16. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.109761>
- Moreno, H. (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. **Revista Punto Género**, (1). <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2011.16820>
- Muñiz, E. (2014). “Prácticas corporales: performatividad y género: a manera de introducción”. En E. Muñiz (Coord.), **Prácticas corporales: performatividad y género** (pp. 181–208). Ciudad de México: Ediciones del Lirio.
- Nevárez Sánchez, R. (2014). **Transición y contradicción de la masculinidad: resignificando prácticas cotidianas entre cónyuges profesionistas**. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? **Culturales, IV**(1), 9–31.
- Pope, S., Williams, J., & Cleland, J. (2022). Men’s Football Fandom and the Performance of Progressive and Misogynistic Masculinities in a ‘New Age’ of UK Women’s Sport. **Sociology*, 56*(4), 730–748. <https://doi.org/10.1177/003803852110633>
- Puig, Á. F. (2001). *Lo Sagrado del Rebaño: el futbol como integrador de identidades*. Zapopan: El colegio de Jalisco.
- Rambo, C. (2019). Múltiples maneras de ser y hacer la autoetnografía. En S. Bénard Calva (Ed.), **Autoetnografía: Una metodología cualitativa** (p. 211). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Ralph.
- Ramírez, I. (2022, 13 de junio). 10 datos sobre el Santos Laguna en su 38 aniversario. **VANGUARDIA**. Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/ld/historico/10-datos-sobre-el-santos-laguna-en-su-38-aniversario-JKVG368767>
- Rosas, S. (2008, junio 29). Preparan duelo del recuerdo. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2008/preparan-duelo-del-recuerdo.html?from=old>
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Seid, G. (2016). “Procedimiento para el análisis cualitativo de entrevistas. Una propuesta didáctica” en V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
- Simon, R. (2006). El fútbol como fuente de valores morales. En C. Torres, & D. Campos, ¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol (págs. 149-186). Buenos aires: Libros del Zorzal.
- Trouille D. (2021). Fútbol in the park : immigrants soccer and the creation of social ties. University of Chicago Press.
- Varela, S. (2012). Conclusiones. En R. Magazine, S. Martínez & S. Varela (Coords.), *Afición futbolística* (pp. 375–394). Universidad Iberoamericana.

- Varela Hernández, S., & Magazine, R. (2017). Los estudios antropológicos sobre el fútbol en México: una revisión bibliográfica. *Inventario Antropológico*. Universidad Iberoamericana.
- Vela, F. (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés (coord.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México, Porrúa/El Colegio de México/Flacso, Pp. 63-95.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista, 52, 1-17.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador* (M. Suárez, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wagg, Stephen, The football world: a contemporary history / Gran Bretaña: The Harvester Press Limited, 1984
- Whal, Alfred (1998) Historia del fútbol: del juego al deporte / Trieste, Italia: Ediciones Grupo Zeta.

Entrevistas

- Entrevista a Benji realizada por Javier Recéndiz, Tijuana, Baja California, 6 de octubre de 2023.
- Entrevista a Benji realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 7 de abril de 2024
- Entrevista a Bruce realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 4 de abril de 2024
- Entrevista a Andy realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 2 de abril de 2024
- Entrevista a Richard realizada por Javier Recéndiz, Buenos Aires, Argentina, 8 de mayo de 2024.
- Entrevista a Clifford realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 7 de abril de 2024
- Entrevista a Tom realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 3 de abril de 2024
- Entrevista a Corioto realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 5 de abril de 2024
- Entrevista a Roberto realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 10 de abril de 2024
- Entrevista a Schneider realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 22 de octubre 2024
- Entrevista a Ralph realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 23 de octubre 2024
- Entrevista a Paty y Azumi realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 29 de octubre de 2024
- Entrevista a Oliver realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 27 de noviembre de 2024
- Entrevista a Steve realizada por Javier Recéndiz, Lerdo, Durango, 3 de diciembre de 2024

El autor es doctor en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera, maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Moray y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Su trayectoria combina la investigación social cualitativa con el trabajo comunitario y la docencia. Ha participado en diversos proyectos de historia oral en la región de La Laguna, con especial énfasis en temas de memoria colectiva, espacios públicos y prácticas culturales. Colaboró en el proceso de diseño curricular de la Licenciatura en sociología de la Universidad Autónoma de Coahuila en 2024.

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Recéndiz de la Mora, J. Javier (2025). “Somos fífas: la construcción de las masculinidades en la homosociabilidad futbolera lagunera”. Tesis de Doctorado en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 271 pp.